

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIRIQUÍ

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE ESPAÑOL

**LITERATURA ORAL Y POPULAR: RECOPIACIÓN Y ESTUDIO EN LOS DISTRITOS DE
BOQUETE, DAVID Y DOLEGA**

AUTORAS:

VIANKA CARRASCO 4-817-498

YIBELLIS CIANCA 4-817-1644

**TRABAJO DE GRADUACIÓN PARA OPTAR
POR EL TÍTULO DE LICENCIATURA EN
ESPAÑOL CON ÉNFASIS EN LENGUA Y
LITERATURA**

PROFESOR ASESOR:

DR. BLADIMIR VÍQUEZ

DAVID, CHIRIQUÍ

REPÚBLICA DE PANAMÁ

2026

*Para recoger el folclor hay que ser vidajena,
trujano, hacer muecas y caminar como cualquiera.*

—José Ramiro Gutiérrez Montenegro

Dedicatoria

A nuestro Padre Celestial, cuyas manos invisibles tejieron el hilo de nuestro destino.
Nos dio sabiduría y fortaleza para afrontar este camino.

A nuestros padres, creadores de puentes y oportunidades.

A Alexandra Carrasco, la luz de mi vida.

A nuestros sueños, forjados en madrugadas de esfuerzo, y a nuestras risas, refugio
constante de tormentas.

Agradecimiento

Estamos profundamente agradecidas con Dios por colocar a las personas indicadas en nuestro camino, quienes nos apoyaron para sacar este proyecto a flote con sus conocimientos.

A nuestros abuelos, por sus consejos y palabras de aliento.

A Cherly Carrasco, Sharick Carrasco, Dayanis Cianca y Abdiel Carrasco por ser nuestros queridos hermanos, que llenan nuestra vida de amor.

A nuestros amigos, quienes incondicionalmente comparten nuestras alegrías y desdichas: Liliana González, Adys Martínez, Dylan Escala, Oris Beitia y Beikys Batista.

A nuestros profesores, quienes nos formaron con dedicación y compromiso: Dr. Bladimir Víquez (nuestro asesor), Mgtr. María del Socorro Robayo, Dra. Leydis Torres, Mgtr. Allen Patiño y Mgtr. Minerva Jaramillo.

Resumen

El trabajo de campo denominado *Literatura Oral y Popular: Recopilación y Estudio en los distritos de Boquete, David y Dolega*, tiene como propósito recolectar, analizar y preservar la literatura oral de los distritos de Boquete, David y Dolega para contribuir al conocimiento y valorización de las tradiciones culturales y sociales de estas regiones.

Este estudio se realizó a partir de 119 relatos, obtenidos mediante entrevistas realizadas a los lugareños de los distritos. Al final se encuentran leyendas, cuentos, tallas y casos.

La investigación es de tipo cualitativa y descriptiva, pues se centra en la recopilación. Por otro lado, el análisis aplicado varía dependiendo del subgénero: las leyendas se descomponen mediante las teorías propuestas por Vicente García de Diego, Carl Gustav Jung, Claude Lévi-Strauss, Carvalho-Neto y Jacques Derrida; los cuentos, con Vladimir Propp, J. Camarena, M. Chevalier, Antonio Rodríguez Almodóvar y Julien Greimas. Las tallas se analizan bajo la luz del psicoanálisis (Freud) y los casos con el modelo actancial de Greimas.

Los resultados obtenidos evidenciaron que las expresiones orales de los tres distritos comparten temas vinculados con la religiosidad, la historia y las creencias en seres sobrenaturales. Asimismo, se observó que la transmisión de estos relatos se mantiene principalmente entre personas mayores, lo que refleja un riesgo de pérdida cultural.

Este estudio aporta valioso registro de la memoria colectiva chiricana, contribuyendo a la preservación del patrimonio oral y al fortalecimiento de la identidad cultural de las comunidades investigadas.

Palabras clave: Literatura Oral, Literatura Popular, Boquete, David, Dolega.

Abstract

The fieldwork project entitled Oral and Popular Literature: Compilation and Study in the Districts of Boquete, David, and Dolega aims to collect, analyze, and preserve the oral literature of the districts of Boquete, David, and Dolega in order to contribute to the knowledge and appreciation of the cultural and social traditions of these regions.

This study was based on 119 stories obtained through interviews with local residents of the districts. At the end, there are legends, stories, jokes, and cases.

The research is qualitative and descriptive, as it focuses on compilation. On the other hand, the analysis applied varies depending on the subgenre: legends are broken down using the theories proposed by Vicente García de Diego, Carl Gustav Jung, Claude Lévi-Strauss, Carvalho-Neto, and Jacques Derrida; stories are analyzed using the theories of Vladimir Propp, J. Camarena, M. Chevalier, Antonio Rodríguez Almodóvar, and Julien Greimas. Carvings are analyzed in the light of psychoanalysis (Freud) and cases using Greimas' actantial model.

The results obtained showed that the oral expressions of the three districts share themes related to religiosity, history, and beliefs in supernatural beings. Likewise, it was observed that the transmission of these stories is mainly maintained among older people, which reflects a risk of cultural loss.

This study provides a valuable record of the collective memory of Chiriquí, contributing to the preservation of oral heritage and the strengthening of the cultural identity of the communities studied.

Keywords: Oral Literature, Popular Literature, Boquete, David, Dolega.

Índice

Dedicatoria.....	3
Agradecimiento.....	4
Resumen.....	5
Abstract	6
Índice.....	8
Introducción	12
CAPÍTULO I. ASPECTOS GENERALES	15
1.1. Antecedentes de la investigación	16
1.2. Planteamiento del problema.....	24
1.3. Justificación	25
1.4. Delimitación.....	27
1.5. Objetivos del estudio.....	28
1.5.1 General.....	28
1.5.2. Específicos	28
1.6. Limitaciones o restricciones del trabajo	29
1.7. Hipótesis	30
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO	32
2.1. Literatura.....	33
2.1.1. Literatura Oral.....	33

2.1.2.	Historia.....	34
2.1.3.	Características	36
2.1.4.	Diferencia entre oralidad y literatura oral	37
2.1.5.	Diferencias entre Literatura oral, tradicional y popular	38
2.2.	Literatura Panameña	40
2.2.1.	Historia.....	41
2.2.2.	Características	43
2.2.3.	Exponentes	44
2.2.4.	Folklore narrativo.....	47
2.3.	Historia de los distritos	52
2.3.1.	Boquete	53
2.3.2.	David.....	56
2.3.3.	Dolega	58
2.4.	Subgéneros de la Literatura oral	60
2.4.1.	Leyendas	61
2.4.2.	Cuentos	65
2.4.3.	Tallas	72
2.4.4.	Casos	76
CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO		79
3.1.	Marco Metodológico.....	80

3.1.1.	Tipo de investigación	80
3.1.2.	Diseño de Investigación	81
3.1.3.	Fases de la investigación.....	81
3.2.	Lugares de recopilación	82
3.2.1.	Fuentes de información.....	82
3.3.	Técnicas e instrumentos de recolección de información	85
CAPÍTULO IV CORPUS DE NARRACIONES ORALES.....		91
I.	Leyendas	92
a.	Leyendas animísticas	93
b.	Leyendas de santos o religiosas	99
c.	Leyendas etiológicas	100
d.	Leyendas históricas	105
II.	Cuentos	107
a.	Cuentos de animales.....	108
b.	Maravillosos.....	121
c.	De costumbres.....	130
III.	Tallas	145
1)	Epijenio (Tío Pija o Pijano)	146
2)	El embustero	153
3)	La figura de Chago (Santiago Anguizola Delgado).....	155

4) Otros.....	157
IV. Casos	170
a. Casos animísticos.....	171
b. Casos mágicos.....	210
c. Casos deconstructivos.....	215
d. Casos religiosos	219
CAPÍTULO V ESTUDIO DE LOS TEXTOS NARRATIVOS RECOPIADOS	231
1. Leyendas	233
2. Cuento	258
3. Tallas	285
4. Casos	292
Conclusiones	308
Recomendaciones	312
Referencias bibliográficas.....	313
Infografía.....	318
ANEXOS	320

Introducción

Entre risas y cantos se encuentra la esencia del ser humano. No se debe olvidar, ni relegar, el patrimonio oral que nos constituye, ya que en su preservación se encuentra también la posibilidad de reconocernos y proyectarnos hacia el futuro.

La conservación del Patrimonio Cultural Inmaterial es un deber no adscrito en la mente colectiva de la nación panameña, lo que ha provocado que gran parte de las tradiciones orales y expresiones populares se encuentren en riesgo de olvido. Como resultado, durante la Convención de 2003 de la UNESCO para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, Panamá da un paso al frente y decide unirse para preservar su espíritu y conocimiento ancestral guardado en el imaginario colectivo de sus ciudadanos.

Este compromiso adquirido en el 2004, y rectificado por la Ley 35, obliga a documentar y preservar el acervo cultural de los pueblos que moran en todo el territorio panameño. Pero, dicho trabajo no es sencillo, la memoria es traicionera y la vergüenza enemiga del pueblo; por lo tanto, quienes aún conservan este saber son reacios a compartir su conocimiento. Además, la modernidad, la globalización y la falta de sistematización han contribuido a que muchos de estos relatos pierdan vigencia en la memoria social.

Este contexto trae consigo el nacimiento de *Literatura Oral y Popular: recopilación y estudio en los distritos de Boquete, David y Dolega*; el cual no es solo un trabajo académico, es un compromiso con la memoria cultural de nuestra región, un acto de amor a la voz del pueblo.

El estudio adquiere relevancia porque contribuye a rescatar y valorar un patrimonio inmaterial que ha sido escasamente documentado en la región chiricana. Además, ofrece un aporte académico al campo de la literatura panameña y a los esfuerzos por preservar expresiones que corren el riesgo de desaparecer.

De igual modo, ha permitido observar el estado de la memoria cultural de los pueblos. Para ello, la investigación plantea como objetivo general recopilar y analizar las principales formas de literatura oral presentes en la tradición oral de los distritos de Boquete, David y Dolega, identificando los símbolos, temáticas, dualidades y funciones narrativas que contienen. Dando de esta manera un panorama más amplio de lo que hoy en día es y representa este saber ancestral para los pueblos.

La metodología utilizada se basó en un trabajo de campo orientado a la recolección de testimonios orales, entrevistas y registros narrativos de habitantes de las comunidades seleccionadas. Posteriormente, los relatos fueron analizados a la luz de teorías literarias y antropológicas, lo que permitió una interpretación crítica de su valor cultural y simbólico. Cabe resaltar que las transcripciones han sido fieles a la forma de hablar de los entrevistados, pues se busca recopilar la tradición oral en su máxima expresión, preservarla, no adornarla ni modificarla.

La estructura de la tesis se organiza de la siguiente manera: CAPÍTULO I, se presentan los aspectos generales de la tesis, como los antecedentes de este estudio, el planteamiento del problema, la justificación, delimitación del estudio, objetivo de estudio, las limitaciones y la hipótesis.

En el CAPÍTULO II, Marco Teórico, se expone y explican diversos conceptos y teorías relacionadas con la literatura oral y popular, además de incluir una reseña histórica y cultural de los distritos de Boquete, David y Dolega, con el propósito de contextualizar los relatos recopilados dentro del entorno social y geográfico en el que se desarrollan. El CAPÍTULO III aborda la metodología utilizada en el desarrollo de la investigación, detallando el enfoque empleado, los métodos de recolección de información, las técnicas de análisis aplicadas y los criterios seguidos para la selección de los informantes y relatos en cada distrito.

El corpus recopilado se encuentra en el CAPÍTULO IV, dividido en: leyendas, cuentos, tallas y casos. Por último, el CAPÍTULO V expone el análisis y los resultados del estudio, donde se comparan los relatos y se identifican los elementos temáticos, simbólicos y culturales más representativos de la literatura oral chiricana, con el fin de valorar su vigencia e importancia dentro de la identidad regional y nacional.

CAPÍTULO I.

ASPECTOS GENERALES DE LA TESIS

1.1. Antecedentes de la investigación

El estudio y recopilación de la Literatura Oral y Popular ha sido un trabajo arduo, llevado a cabo por una gran parte de literatos, organizaciones, antropólogos y folcloristas, que han sabido reconocer su valor literario y cultural, dejando documentado sus logros, desaciertos y teorías para la posteridad.

Estos estudios inician bajo la mirada del **folklore** (*folk* = pueblo, *lore* = conocimiento), término creado en 1846 por el anticuario¹ William John Thoms, utilizado para referirse al estudio del saber tradicional de los pueblos primitivos. Con el tiempo, este concepto se siguió delimitando en el campo interdisciplinario; es decir, desde la antropología y la sociología. Así aparece Robert Redfield, con su obra *The Folk Society* (1947), estableciendo la teoría de “sociedad folk”, en la que encasilla la aparición de estas manifestaciones tradicionales en: “una sociedad pequeña, aislada, analfabeta y homogénea, con un gran sentido de solidaridad de grupo”. (Redfield, 1947, p. 20). Sin embargo, varios autores han cuestionado la aplicabilidad y suficiencia de este concepto para el estudio de las culturas populares contemporáneas.

George M. Foster explica un poco las interacciones **folks** en su artículo *The Dyadic Contract: A Model for the Social Structure of a Mexican Peasant Village* (1961), donde introduce el concepto “contrato diádico”. Esto hace referencia a las estructuras sociales y económicas informales, pero recíprocas, entre los miembros de la comunidad para ayudarse mutuamente, sobre todo en lugares donde no hay instituciones formales que rijan el espacio geográfico donde se encuentran. A diferencia de Redfield, este considera a las comunidades

¹ Anticuario: Especialista en el conocimiento y estudio de las cosas antiguas.

campesinas dinámicas, dispuestas al cambio, ya que buscan beneficios a través de estos. El modelo de Redfield es más útil para sociedades rurales más tradicionales, mientras que el de Foster se adapta mejor a comunidades en contacto con la modernidad y el cambio.

Al estar en una era digital, la conectividad y comunicación ha cambiado, no solo entre los individuos a nivel mundial, sino en las comunidades más pequeñas. Si bien es cierto, aún hay pueblos que permanecen aislados y analfabetas, el conocimiento folclórico o popular, ya no es “exclusivo” de ellos. Si el hombre se desplaza, el conocimiento, por medio de la palabra, también; es decir, evoluciona y se adapta.

Bajo esta mirada es que los hermanos Grimm inician una exhaustiva investigación sobre los cuentos folklóricos de su región. Estos hermanos se convirtieron en un gran precedente para todos los investigadores, ya que se movieron por intereses al margen de la ambición gubernativa de la Alemania del siglo XIX. Aunque el nacionalismo alemán fue uno de los motivos por el cual los hermanos Grimm emprendieron su trabajo recopilatorio de los relatos populares, este tiene una raíz que difiere de la política. Según el filólogo Pablo Aína Maurel en *Teorías del cuento folclórico*, para los Grimm era un nacionalismo de carácter literario y sentimental.

Según la noción de Johann Gottfried Herder, con el concepto **Volksgeist**² (espíritu del pueblo), el cual profundiza en su obra *Auch eine Philosophie für die Geschichte der Formation der Menschheit* (1774), expresa que cada pueblo tiene su propio camino de desarrollo cultural, y que el **Volksgeist** es el motor que impulsa este proceso. Es decir,

² En el seno de la filosofía del lenguaje de Herder y de Wilhelm von Humboldt, se afirmaba que, en la medida en que el lenguaje es expresión del alma, la lengua de un pueblo (**Volk**) expresa las características propias de su espíritu (**Geist**) o su **Volksgeist**. (Herder Editorial, 2017, Volksgeist)

mediante el desarrollo cultural a lo largo del tiempo, los pueblos han logrado la concepción de su identidad. Por ende, la recopilación de la narrativa oral no solo significa recuperar la literariedad en la historia de las naciones, sino también recordar y conservar su esencia, contribuyendo a su vez con la cultura universal.

Cabe añadir que, los hermanos Grimm, por medio de los cuentos recopilados encontraron dos elementos que se hallan de forma implícita en el acervo universal y, por lo tanto, en todos los géneros literarios: la belleza y la vida. El interés estético los llevó a engancharse con la belleza singular de la narrativa popular, una vía que los encaminó a vincular lo extraordinario en estos cuentos con la realidad. Como dice Pablo Aína Maurel (2012):

La relación entre belleza y vida que muestran los cuentos no pasa desapercibida en ningún momento para los Grimm. Ven reflejadas en ellos la mayoría de las acciones básicas de la vida real (padres que se desprenden de sus hijos a causa del hambre, niños abandonados que saben sobrevivir en medio de las dificultades del bosque...) y ven en la naturaleza cambiante de los cuentos la naturaleza cambiante de la vida misma (p. 42).

En otras palabras, se podría considerar que los relatos folclóricos, más allá de un entretenimiento o especie de catarsis, funcionan como un espejo que refleja la vida complicada de los pueblos originarios.

Los hermanos Grimm no solo fueron recopiladores; ellos sentaron las bases para el estudio de lo popular, que pasaría a ser lo folclórico. De ese modo, esta rama evoluciona,

se transforma y aparecen estudiosos como Vladimir Propp, quién se encargó de dejar su huella en la historia con su trabajo: *Morfología del cuento* (1928).

Propp analizó las estructuras narrativas de los cuentos maravillosos rusos y determinó que, más allá de la diversidad temática, estos relatos compartían una misma estructura subyacente. Su estudio descompuso los cuentos en funciones narrativas recurrentes, identificando que existe un modelo para el análisis del relato folclórico, ya que cumplen con la reiteración de funciones y acciones.

Óscar Castro García y Consuelo Posada Giraldo destacan en su libro *Manual de teoría literaria* (1994): “A pesar de los fracasos de los folcloristas que le precedieron en sus investigaciones sobre los cuentos maravillosos como género popular, Propp logró establecer las leyes que rigen la estructura del cuento maravilloso.” (p. 27). Con ello, *Morfología del cuento* (1928) se convirtió en un referente fundamental para la narratología, influyendo en disciplinas como la antropología, la semiótica y la literatura comparada.

Igualmente, de estas estructuras y teorías se vierten otros investigadores, que profundizaron en la riqueza de la oralidad, a través del estudio antropológico de los mitos, las leyendas, las fábulas y la poesía tradicional. Autores como: Eugenia Villa, Bruce Mannheim, Jesús Guillermo Caso Álvarez, Valentina Yauri Mataoros, Paulo de Carvalho Neto, entre otros; han contribuido a ampliar la comprensión de la literatura oral, abordando las formas simbólicas y sociales que se manifiestan en sus diferentes géneros.

Entre estas figuras destacadas también se encuentra Claude Lévi-Strauss, quien, desde la antropología estructural, analiza el rol de los mitos en la construcción del

pensamiento humano y su relación con las estructuras sociales. Su obra *El pensamiento salvaje* (1962) demuestra cómo los mitos no son relatos arbitrarios, sino que corresponden a una lógica interna propia de cada cultura:

Resumiendo, Lévi-Strauss demuestra que la lógica primitiva es capaz de resolver problemas análogos a los resueltos por la lógica científica... El pensamiento mitológico es esencialmente metafórico, pero revela su significado a través de infinitas transformaciones que no impiden comprenderlo. Existe cierta lógica en las correlaciones entre mitos o entre sus elementos tomados separadamente, correlaciones de causa y efecto, medio y fin, palabra y cosa, personalidad y nombre, significado y significante, ideológico y empírico, evidente y secreto, literal o metafórico. (Aína Maurel, 2012, p. 184).

Es decir, la lógica llamada “primitiva”, aunque difiere en ciertos aspectos con la científica, comparte su misma línea de razonamiento: causa-efecto; con la diferencia de que trabaja con los elementos o recursos a su alcance, aquellos que fueron producto de la observación y el imaginario colectivo de los grupos místicos-religiosos. No obstante, basados en la representación de fenómenos reales o metafísicos para la explicación razonable de estos, llenando el vacío de lo desconocido, incluso aquello que la ciencia ignora o no ha explorado.

Por otro lado, Julio Caro Baroja aportó una visión etnográfica e histórica al estudio del folclore, indagando cómo las creencias populares y la literatura oral reflejan la identidad cultural de distintos grupos étnicos. En *Los pueblos de España* (1946), analiza cómo los mitos y leyendas han influido en la formación de la identidad nacional y en la transmisión

de valores a lo largo de generaciones. Asimismo, su obra *El Carnaval* (1979), se ha vuelto un referente para los folkloristas en lo que respecta al estudio de la risa, la festividad y la interacción del pueblo en sus manifestaciones culturales, mostrando cómo las prácticas populares permiten comprender la cohesión social y la expresión colectiva de la identidad.

Joaquín Díaz Gonzáles habla a profundidad de este autor y destaca cómo Caro Baroja prefiere el describir y observar, pues es de esta forma que se llega a encontrar la verdadera historia y significados que se encuentran detrás de cada relato (2019, p. 281). Estos autores destacan no solo el tema humanista, sino que refuerzan la idea de evolución para el estudio de esta área del saber.

En cuanto a la poesía oral, Milman Parry y Albert Lord, su discípulo, revolucionaron su estudio con la teoría de la composición *oral-formulaica*. A través de investigaciones, sobre los cantares épicos de la antigua Grecia y los balcanes, demostraron cómo la poesía oral se transmite y recrea de manera espontánea, siguiendo patrones fijos que garantizan su memorización y continuidad. Sus estudios siguen siendo fundamentales en el análisis de la tradición oral, ya que lograron proporcionar una explicación de cómo las epopeyas, extensas y complejas, pueden ser recitadas sin una escritura fija.

Estos hallazgos ilustran la evolución del folclore hasta convertirse en un campo interdisciplinario, que contribuye a la comprensión de las culturas a través del tiempo. Por esto no se debe desviar la mirada de términos como Literatura popular, ya que entran en consonancia con los intereses colectivos.

Es por esto que, cuando se habla de literatura oral o folclórica, autores como: Paul Sébillot, Néstor García Canclini, Adolfo Colombres, José Manuel Pedrosa, Rafael Lapesa, Manuel Alvar, entre otros, prefieren utilizar el término “Literatura popular”, ya que engloba de manera concreta la relación entre pueblo y cultura, y la forma en que conviven y evolucionan. Pero, no se puede obviar ni confundir el término de Literatura oral con Literatura folclórica o popular.

El etnólogo, Paul Sébillot, creador del concepto “Literatura Oral”, que ve la luz en su libro *La literatura oral de la Alta-Bretaña* (1881), la define como:

...aquello que, para el pueblo que no lee, reemplaza (remplace, en el original en francés) a las producciones literarias. De este modo como su nombre lo indica claramente, ella se manifiesta por la palabra o por el canto, y es bajo estas formas que ella se presenta en los grupos salvajes y, dentro de los países civilizados, en los medios rústicos y más o menos iletrados. (1913, p. 6).

En atención a ello expone este término como un modo legítimo de creación y transmisión cultural, que cumple en los pueblos orales la misma función que la literatura escrita en las sociedades letradas.

Adicionalmente, Sébillot fundó la revista *Revue des traditions populaires* un año después de la publicación de su libro, ya mencionado, creando un medio cómodo para la difusión y conservación del acervo popular francés.

Con el devenir del tiempo, el concepto propuesto por Sébillot es sometido a una reformulación, alejado de prejuicios de dicho autor, de esta manera se consagra el término Literatura Oral como el arte de la palabra pero que, por medio de la oralidad, los pueblos

han transmitido sus saberes, costumbres y valores durante generaciones. “La palabra queda así definida como la esencia de lo humano, algo que circula por el esqueleto y lo mantiene erguido” (Colombres, 2006, p. 18). Por ende, las formas de esta (en gran o menor medida) son reflejo de lo que realmente representa el hombre, pues todo esto conforma su ser, su comportamiento y vida.

Fijado a este concepto se encuentra el de Literatura Popular, definido por la *Enciclopedia de la literatura en México* como aquella que “es creada por el pueblo y en gran parte es conservada por tradición oral, por medios rudimentarios como hojas sueltas, volantes, etc. o reescrita por recopiladores y eruditos”, dicha definición es la base para este trabajo.

En Panamá, la recopilación y el estudio de la literatura oral ha sido abordado por diferentes autores e investigadores, como: Juana Oller de Mulford, con su libro *Tradiciones y cuentos panameños* (1969); César Samudio, con su recopilación de *Leyendas Chiricanas* (1996); Juan Antonio Gómez, compilador de *El cuento panameño de tema campesino: estudio y antología* (1994), Luisita Aguilera P., con *Tradiciones y leyendas panameñas* (1956) y Leidys Torres, quien cuenta con una extensa bibliografía del tema, con títulos como: *Algunas muestras del folclor narrativo de la provincia de Chiriquí, Panamá* (2012), *Literatura tradicional indígena de Panamá: narraciones de Nedri y KäKdri, Comarca Nágbe-Buglé* (2020), *Cuentos de animales del folclor chiricano* (2016), entre otros. Se observa que estas investigaciones han tenido un crecimiento considerable desde el siglo XIX hasta nuestros días.

La literatura oral en Panamá subsiste gracias a los festivales, narraciones familiares y proyectos de recopilación académica. Aunque, enfrenta el reto de la digitalización y la

pérdida de la comunión con los relatores en poblaciones indígenas y rurales. Aquellos académicos e investigadores que aún trabajan arduamente en este campo buscan dejar un precedente y plantear la metodología que se utilizará para el fin de rescatar la literatura oral de los pueblos.

1.2. Planteamiento del problema

La literatura oral y popular, como forma de interacción y comunicación entre los habitantes de una o varias comunidades, en la actualidad, ha disminuido por distintos factores como: la urbanización, el avance tecnológico y la forma en que el hombre moderno socializa. Ya no es común que los pobladores convivan, incluso entre los miembros de la familia, para relatar leyendas, cuentos, tallas y demás expresiones de la oralidad.

Encima, el factor maravilloso, el sincretismo religioso y lo fantástico se está perdiendo; reemplazados por la ficción, el escepticismo y la incredulidad que genera el conocer “las respuestas” a diferentes fenómenos de la naturaleza o de la realidad en sí misma. Lo que antes era aceptado y apreciado, ahora es relegado a la categoría de invención o entretenimiento, despojado de su carácter simbólico y espiritual.

Incluso así, muchos relatos siguen conservando un aire místico, en vista de que todavía no se encuentra una explicación lógica para los hechos ocurridos. Creando así para los oyentes más escépticos un ambiente divertido, que al final para muchos no llega por la falta de información recopilada en sitios **web** y libros, siendo estos últimos de difícil acceso.

En los distritos de Boquete, David y Dolega, provincia de Chiriquí, en Panamá, se ve claramente este problema y no debe pasarse por alto, pues esta literatura constituye un patrimonio cultural inmaterial invaluable que está en riesgo de desaparecer debido a la falta

de documentación y preservación sistemática. Asimismo, no puede pasar desapercibido que dentro de estos relatos se pueden encontrar parte de la historia de los pueblos.

Quienes conservan aún en su memoria el acervo cultural, en su mayoría, son personas longevas que no lograron transmitir esta información a sus descendientes, muchas veces ni si quiera fueron escuchados, restando importancia a la literatura popular de los pueblos. Que, en este caso, viene con una mezcla de diferentes culturas debido a la colonización e inmigración; de este modo, se intenta salvaguardar de forma escrita su herencia literaria, no solo para conocer la historia, sino para el estudio literario de estos relatos y darles el merecido lugar dentro de la literatura panameña.

Esta situación impide una comprensión profunda de la identidad cultural y social de estas regiones. Es así, que surgen las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las principales formas de literatura oral presentes en estos distritos? ¿Qué elementos culturales y sociales reflejan estas narrativas? ¿Cómo se puede asegurar la preservación y difusión de estas historias para futuras generaciones? ¿En las narrativas se encuentran figuras retóricas, que demuestren su valor literario? ¿Cómo puede aplicarse la morfología del cuento de Propp u otros modelos estructurales al análisis de estos relatos? ¿Cómo pueden clasificarse las narraciones orales recopiladas según su estructura, función y contenido?

1.3. Justificación

La Literatura Oral y Popular forma parte del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) de la humanidad, por ende, diferentes naciones se han preocupado por salvaguardarla. Hay organizaciones internacionales que se han encargado de esto, como la UNESCO, organización de la que forma parte Panamá desde 1950.

Al igual que el IPANC (Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural), entidad internacional que apoya iniciativas en educación, cultura, ciencia y tecnología en Iberoamérica, quienes cuentan con un libro titulado *Literatura Oral y Popular de nuestra América*, donde destacan la importancia de la misma.

Otras organizaciones que se pueden mencionar son: Acción Cultural Ngäbe, Fundación Bahía de Portobelo (FBP), Fundación Casa Taller, Centro Internacional de Estudios de Conservación y Restauración de los Bienes Culturales (ICCROM), todas desempeñan un papel fundamental en la preservación y promoción del patrimonio cultural inmaterial en Panamá y la región iberoamericana.

Además, el país cuenta con el Ministerio de Cultura de Panamá (MiCultura) y a través de su Departamento de Patrimonio Cultural Inmaterial, esta entidad se encarga de identificar, documentar y preservar las expresiones culturales tradicionales del país. Como lo pide la UNESCO, en la Convención de 2003 para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial y ratificada por la Ley 35 del 7 de julio de 2004 en Panamá, cada país debe implementar diversos proyectos que salvaguarden el patrimonio cultural inmaterial de los pueblos.

Por esta razón, el estudio de la literatura oral y popular en los distritos de Boquete, David y Dolega responde a la necesidad de rescatar, documentar y analizar las expresiones narrativas tradicionales y populares que han sido transmitidas de generación en generación, y así aportar al trabajo que se hace a nivel nacional e internacional.

En el contexto panameño, y específicamente en la provincia de Chiriquí, la literatura oral se ha transmitido principalmente a través de tallas, leyendas, cuentos, casos, entre otros

tipos de narraciones. Sin embargo, estos relatos enfrentan el riesgo de perderse debido a la modernización, la globalización y la falta de documentación formal. Por ello, este trabajo busca contribuir a su preservación mediante una recopilación sistemática y un análisis que permita reconocer su importancia dentro del acervo cultural nacional.

Desde el punto de vista académico, la investigación permite ahondar en los elementos estructurales y narrativos de estas expresiones orales, considerando enfoques como la morfología del cuento de Vladimir Propp y otras teorías propuestas por Greimas, Carvalho-Neto, Sanders, Roberto de la Guardia, Freud, entre otros. De este modo, se ampliará el conocimiento sobre las características de la oralidad en Panamá, fortaleciendo el estudio de la literatura popular.

A nivel práctico, este estudio servirá como base para futuras investigaciones sobre literatura oral en el país. Además, la recopilación y análisis de estas narraciones contribuirá a estrategias de conservación y difusión, permitiendo que las nuevas generaciones accedan y valoren su herencia cultural.

1.4. Delimitación

Esta investigación será delimitada en dos aspectos: lugar y tiempo; siendo los distritos de Boquete, David y Dolega (provincia de Chiriquí, Panamá), las áreas escogidas para la recolección de los relatos. Dichos distritos fueron escogidos por diversos factores: cercanía, población en crecimiento y su historia.

En cuanto a cercanía, el distrito de David y Boquete colindan con Dolega, lo que permite una comparación más directa y coherente entre las comunidades, considerando las influencias culturales compartidas y diferencias locales.

La historia y tradición cultural de dichos distritos, reflejan rasgos característicos de la región chiricana, haciendo de estos un escenario adecuado para el estudio de la literatura oral y popular; ya que sus personajes y sus narrativas, guardan un ideario popular y cultural de sus habitantes.

Esta investigación es realizada entre 2024-2025. Además, no se restringió en las edades, género o escolaridad de los informantes, puesto que toda versión es importante para el estudio general. Solo de esta manera se logra observar la fragmentación de los relatos. Se debe destacar que, al ser relatos que se transmiten de generación en generación, hay niños y jóvenes bien ilustrados en el tema.

1.5. Objetivos del estudio

1.5.1 General

Recolectar, analizar y preservar la literatura oral de los distritos de Boquete, David y Dolega para contribuir al conocimiento y valorización de las tradiciones culturales y sociales de estas regiones.

1.5.2. Específicos

1.5.2.1 Identificar y catalogar las formas de literatura oral (cuentos, leyendas, canciones, etc.) en cada uno de los tres distritos.

1.5.2.2 Analizar los temas recurrentes y los elementos culturales presentes en las narrativas orales de cada región.

1.5.2.3 Comparar y contrastar la literatura oral de los distritos para identificar similitudes y diferencias en sus contenidos y enfoques.

1.5.2.4 Documentar y transcribir las historias recolectadas para su preservación y difusión futura.

1.5.2.5 Evaluar la importancia de la literatura oral en la preservación de la identidad cultural de las comunidades locales.

1.6. Limitaciones o restricciones del trabajo

Durante el proceso de investigación, recopilación y análisis de la literatura oral en los distritos de Boquete, David y Dolega, se presentaron diversas limitaciones que afectaron el rápido desarrollo del estudio. Estas dificultades fueron tanto de carácter logístico como metodológico, lo que requirió estrategias para minimizar su impacto. Entre estas fueron:

1.6.1 Limitaciones económicas: La recolección de relatos orales implicó desplazamientos a diferentes comunidades, lo que generó costos de transporte y alimentación. Se debe tener en cuenta que debido a la gentrificación en el distrito de Boquete el costo de vida es alto.

Dado que la investigación no contó con financiamiento externo, estos gastos representaron un desafío, pues no se contaba con el suficiente capital para desplazarse a ciertos distritos con regularidad.

1.6.2 Accesibilidad a las comunidades: Algunos de los lugares con mayor riqueza en narraciones orales se hallan en áreas rurales o de difícil acceso, lo que dificultó los encuentros con ciertos entrevistados y prolongó el proceso de recopilación.

1.6.3 Escasez de información en fuentes bibliográficas y digitales: La literatura oral de estos distritos no ha sido ampliamente documentada en libros, artículos o en bases de datos digitales, lo que limitó la posibilidad de contrastar relatos con fuentes secundarias. Es poca la información que puede ser encontrada con fácil acceso o de forma gratuita.

1.6.4 Disponibilidad de los entrevistados: las personas son recias a compartir información y a relatar. Muchos entrevistados llegan a contar diversas historias debido a la conexión familiar o de amistad: un entrevistado nos recomendaba a otro en su nombre. Solo así muchos llegaron a colaborar. Otros rechazaron las entrevistas por “falta de conocimiento” del tema o por desconfianza.

A pesar de estas limitaciones, se tomaron medidas para mitigar su impacto, como la diversificación de fuentes, el uso de grabaciones para capturar relatos completos y la búsqueda de informantes con mayor conocimiento sobre la tradición oral. También se entrevistó a algunos participantes más de una vez, para conseguir la mayor información posible, pues luego añadían detalles que no recordaban la primera vez que contaron el relato.

1.7. Hipótesis

1.7.1. La literatura oral y popular en los distritos de Boquete, David y Dolega preservan la memoria colectiva y funcionan como una estrategia de resistencia cultural a los procesos lingüísticos, sociales y a la innovación tecnológica, que influye en la desintegración progresiva de la comunicación familiar y comunitaria.

1.7.2. La transmisión de la literatura oral y popular en estos distritos varía según la generación, siendo los adultos mayores quienes conservan un gran conocimiento de los relatos tradicionales, mientras que las generaciones más jóvenes poseen versiones fragmentadas o transformadas de estos relatos.

CAPÍTULO II.

MARCO TEÓRICO

2.1. Literatura

El concepto de literatura tiene un cúmulo de acepciones, lo que permite que este tenga un mundo de posibilidades dentro del mismo. Solo el *Diccionario de la lengua española* (DLE) cuenta con ocho definiciones concretas de este término, siendo las primeras cinco referentes a lo literario; y las últimas tres, al ámbito lingüístico y a otras disciplinas.

Su primera acepción: “arte de la expresión verbal”, comprende en gran escala lo que es la literatura, mostrando su trascendencia del simple uso del lenguaje como medio de comunicación a una manifestación del alma, a través de la estética de las palabras, ya sea oral o escrita.

“La literatura transforma e intensifica el lenguaje ordinario, se aleja sistemáticamente de la forma en que se habla en la vida diaria” (Eagleton, 1994, p. 1); vuelve un asunto cotidiano en una obra de arte, en la que la fantasía reescribe la realidad.

Es la lengua quien permite la mezcla entre la ficción y la realidad, lo que da origen a la belleza y autenticidad que brinda la literatura a sus lectores u oyentes. Esta se vuelve un medio para el entretenimiento y la enseñanza.

Desde esta perspectiva, la literatura se convierte en la voz de los ancestros, una herencia viva que atraviesa el tiempo para aconsejar, enseñar o contar historias significativas a las generaciones posteriores.

2.1.1. Literatura Oral

La literatura, en los inicios de la humanidad, era de carácter oral. Fue la forma principal en que el hombre primitivo pudo compartir sus creencias y conocimientos. A

través de historias místicas y sobrenaturales (algunas con un fin moralizador), construyeron su acervo, aspecto que les permitió distinguirse de otros grupos sociales, creando una identidad cultural sólida.

Al ser un concepto con una cronología extensa, este se ha sometido a la reformulación en varias ocasiones y por distintas disciplinas, lo que vuelve necesario establecer un punto aclaratorio a la hora de exponer sobre el mismo. Este trabajo opta por la redefinición que da el IPANC acerca de lo literario:

...no debe ser definido por la letra, por la escritura, sino por el relato y el canto, por la expresión narrativa y poética en sí, al margen del sistema por el que se canaliza. Ello facilita también el abordaje a la literatura popular, que puede ser oral o escrita... (Colombres, 2006, p. 28).

El concepto no limita ni discrimina a los pueblos e individuos que comparten sus historias, culturas y creencias, por medio de una literatura que es rica, moldeable e inagotable. De esta forma, comparten su imaginario colectivo por medio de la palabra, mágica y variable, del cual se desprende las memorias y vivencias de sus antepasados. Quizás, una verdad histórica, muchas veces oculta y congelada por la grafía. La literatura oral es la libertad y la verdad del pueblo, no se limita a lo popular, a lo culto o a lo folclórico; representa la forma vernacular del ser humano de expresar su conocimiento ancestral.

2.1.2. Historia

Las manifestaciones orales eran fundamentales en la organización social, puesto que tenían una competencia académica, litúrgica y comunitaria. En muchas culturas los sabios, los chamanes, los ancianos o los juglares eran los encargados de conservar y transmitir estas historias, que se adaptan con el tiempo, sin perder su esencia.

Esta práctica era de gran prestigio y conllevaba una gran responsabilidad en diversas culturas, hasta el punto en que, si cometían un error en la propagación de la tradición oral, serían castigados severamente o condenados a muerte. Aquello no era una situación aislada, en Nueva Zelanda, Ghana, Hawái, Irlanda e inclusive en México, se tiene registros de estos castigos. Demostrando que su conservación era indispensable para los pueblos originarios.

Cuando la escritura surge, muchos pueblos deciden conservar su historia a través de la oralidad, aunque existen casos como el de los poemas homéricos en Grecia, los cantares de gestas en España, y las epopeyas en Mesopotamia, que llegan a inclinarse por la conservación mediante la escritura. No obstante, es un hecho que la tradición oral continua viva, sobre todo en comunidades indígenas, rurales y afrodescendientes de América Latina, África y Asia. Sin embargo, en las mismas regiones, algunos se vuelven reacios a la transcripción o difusión de sus relatos.

Es así que, en tiempos modernos, surgen muchas disciplinas que intentan descubrir, estudiar y conservar los textos orales que la humanidad posee resguardados por comunidades a punto de desaparecer. Escritores e investigadores como los hermanos Grimm, Walter Ong, Vladimir Propp, entre otros, se dan a esta tarea tan importante.

Todos ellos resaltan el valor de la oralidad como una forma literaria legítima, digna de estudio, gracias a su abundancia de recursos expresivos e históricos. Por ende, la literatura oral no desaparece con la escritura, sino que coexiste y evoluciona, conservando un valor fundamental en muchas culturas contemporáneas.

2.1.3. Características

Como todo arte, la literatura oral, tiene características que la distingue. Primeramente, su forma de emisión y recepción por medio de la oralidad (sujeta a un contexto cultural y social) es considerada la forma principal de preservación de la memoria colectiva.

Además, su creación no es individual (carece de autor), en consecuencia, su construcción es social. Es el pueblo el encargado de su propia trascendencia. Y, a diferencia de los textos escritos: los relatos, los cuentos y la misma historia, pueden modificarse según el contexto y el narrador, dando como resultado múltiples versiones de un mismo relato. Pueden variar el tono, los personajes y el propósito de la historia.

Su difusión, al ser de carácter oral, se sirve de un gran número de recursos mnemotécnicos, los cuales facilitan su memorización y dan un toque especial a la narración. Sin olvidar que esto también depende mucho de la expresividad de aquel que cuenta la historia: el ritmo, la entonación y la expresividad corporal (kinésico) le dan otra visión o significado.

No se debe olvidar que cada relato, por más fantasioso que sea, debe tomarse como un hecho verídico, no porque esto sea el eje central del relato, sino porque representa una verdad simbólica para la comunidad que lo transmite. En la literatura oral, la veracidad no se mide por la comprobación de los hechos, sino por el valor cultural, moral y emocional que el relato encierra.

La literatura oral comprende una gama bastante amplia en su forma de manifestación, por lo que se puede clasificar en: “1) Fórmulas y juegos de palabras; 2)

Formas narrativas; 3) Formas dramáticas y musicales” (M. L. TENÈZE, 1969, como se citó en Hernández Fernández, 2006). Esta disposición permite reconocer la diversidad de expresiones orales que conforman el acervo cultural de una comunidad, desde las adivinanzas, los refranes y las canciones, hasta los relatos, las leyendas y las representaciones colectivas que transmiten saberes y tradiciones.

Colombes, en *Oralidad y literatura oral*, hace la siguiente aclaración:

Al reafirmar el concepto de literatura oral, queremos decir también que lo literario no debe ser definido por la expresión narrativa y lírica en sí, al margen del sistema por el que se canaliza (oral o escrito). Ello facilita también el abordaje a la literatura popular, que puede ser oral o escrita, y esta última resultar de una escritura directa (por ejemplo, la literatura de cordel del Nordeste brasileño) o bien de una transcripción de un discurso oral realizada por un compilador (1998, p. 16).

Se debe recordar que los relatos, al nacer, siempre reflejan la cosmovisión de una comunidad, sus conflictos y sus creencias; por lo que transmiten valores, normas de conducta y saberes ancestrales. Es allí a donde el hombre moderno vuelve cuando todo lo que le rodea le falla: la educación, la medicina, la sociedad en sí; por ende, busca conectar con el pasado para seguir hacia el futuro. Así, el saber popular nunca muere, “no pasa de moda”, aunque muchas veces quede rezagado.

2.1.4. Diferencia entre oralidad y literatura oral

Oralidad y Literatura Oral son conceptos que se deben tener en cuenta a la hora de realizar este estudio, en consecuencia, su diferenciación es primordial, dado que se suelen

confundir ambos términos por su cercanía semántica. Esto se debe a que uno encierra al otro: la oralidad es el sistema de transmisión de la literatura oral.

Colombres expone su peso sociocultural:

Para la gente que solo se comunica con la voz, ésta llega a tener una intensidad y significados que difícilmente podrán comprender los que han crecido en la tradición de la escritura, y más aún las víctimas de la banalización de la palabra producida en buena medida por la cultura de masas y la publicidad. Es que, en una cultura oral primaria, la existencia de la palabra radica solo en el sonido. (2006, p. 19).

La literatura oral toma de este medio el sonido y la intensidad para transmitir la cultura. El contar una anécdota, un chiste, una leyenda, un mito o un caso requieren el esfuerzo y trabajo del hablante. Este juega con las herramientas proporcionadas por la oralidad para compartir una parte de ella con la comunidad. Es decir, los pueblos que tienen como eje la oralidad, no solo transmiten lo comprendido (mensaje), sino, además, la emoción o sentimiento (emotiva), y la situación (referencial) que han percibido y decodificado por medio del sonido. Por consiguiente, se puede ver a la Literatura Oral como la manifestación de la oralidad.

2.1.5. Diferencias entre Literatura oral, tradicional y popular

La confusión entre los términos Literatura oral, tradicional y popular es común, y es conocido como “paradoja terminológica”³. Son tres conceptos que se superponen y sus diferencias son mínimas; por ende, solo se pueden definir de manera correlacionada.

³ Walter J. Ong, *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*, trad. Angélica Scherp (México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

Como José Manuel Pedrosa, folclorista y filólogo, expone en su trabajo *Literatura oral, literatura popular, literatura tradicional*:

Sus fronteras pueden confundirse, a veces, con las de la literatura popular, otro término sumamente ambiguo, que engloba el conjunto de las obras literarias producidas por el pueblo, transmitidas por el pueblo o destinadas a su consumo por el pueblo, ya sean orales (como puede serlo una canción folclórica) o escritas (como un pliego deiego, un folletín por entregas o una fotonovela)... Además, la literatura oral suele englobar a la literatura tradicional, que identifica todo el conjunto de obras literarias cuya transmisión, por lo general oral, es aceptada de tal forma por una comunidad que, al ser memorizada y transmitida de boca en boca entre sus gentes, comienza a adquirir variantes distintivas en cada ejecución y a atomizarse en versiones siempre diferentes de su prototipo. (2005, p. 5).

Es así que, al compartir diversas características entre sí y diferenciarse por su contexto, resulta difícil encasillarlos. Por ejemplo: en Panamá, la leyenda de La Tulivieja es de carácter tradicional, porque es la más aceptada y replicada por el pueblo; por otro lado, La Mujer Empollerada es de carácter popular, un ente que personifica al pueblo y lo sobrenatural, pero de origen desconocido para gran parte de la población. A tal grado que en el 2015 hubo un revuelo en las redes sociales por una representación artística del personaje, que llevó a los medios de comunicación nacionales a explicar la historia detrás del arte. Es decir, es una leyenda popular pero no tradicional al no ser de conocimiento general.

Por lo tanto, dicho de manera burda, la literatura oral engloba a la literatura popular y tradicional. Siendo una a consecuencia de la otra, considerando que, si no existiese la

popular, no se pasaría por el proceso de “tradicionalización” para llegar a la etapa final: la literatura tradicional.

2.2. Literatura Panameña

La literatura en Panamá (al igual que su historia) ha sido tumultuosa, por consecuencia de la interrupción y a la pérdida de recursos humanos y estilísticos. Su recorrido literario va ligado a su desarrollo sociocultural y político; considerando que, por causa de la colonización, parte de su identidad se dividió, se compartió y, otra fracción, se disipó. De manera que, quedó difusa y arraigada a la idea de “lugar de paso”.

El geógrafo Ángel Rubio manifestó que: “Panamá es considerada geográficamente centroamericana, históricamente sudamericana y culturalmente caribeña”.⁴ En otras palabras, Panamá ha tenido dificultades para encasillarse, resultado de los diversos cambios que ha experimentado como nación; el panameño ahora busca los retazos que se perdieron, para así crear algo inédito: una identidad que reciba a todos.

De este modo, se puede adoptar el término *transculturización*, utilizado por el antropólogo Fernando Ortiz, el cual refleja de muchas maneras lo que es, y siempre ha sido, la literatura panameña: una colisión destinada a integrar herencias disímiles. Es la memoria de aquellos que han sufrido una reinvención cultural, “...dos mundos que recíprocamente se descubrieron y entrechocaron...” (Ortiz, 1963, p. 94). Cuyo contacto entre diversas culturas ha tenido terribles consecuencias a nivel social y político. Tal como lo expresa Ortiz, una de ellas perece; es decir, no solo físicamente, también lo hace su parte incorpórea:

⁴ Mención dentro del artículo de BBC News Mundo: Wallace, A. (2016, mayo 26). *¿Por qué muchos centroamericanos no piensan en Panamá cuando hablan de Centroamérica (y viceversa)?*, BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39655419>

su herencia inmaterial. Proceso por el cual las letras panameñas han pasado en diversas ocasiones.

2.2.1. Historia

La oralidad, como medio de difusión de la literariedad, se encargó de acunar todas las tradiciones y experiencias de los pueblos originarios. Sin ella no existirían los precedentes de los que se vierte la modernidad para la creación e invención de las nuevas formas, por lo que, hasta cierto grado, aún depende del conocimiento ancestral.

En Panamá, aunque no se encuentre una gran variedad de registros de la época precolonial, se cree que en ella predominaba lo que hoy se conoce como literatura folclórica tradicional; ya que los pueblos transmitían sus saberes, costumbres y religión, por medio de cuentos, canciones, tallas, entre otras formas de composición oral.

Adicionalmente, se debe tener en cuenta que, en aquella época, Panamá era considerado solo un “puente de paso”; por ende, no se puede asegurar que la tradición oral fuera ininterrumpida. Los cambios en su transmisión se estiman como un desarrollo inevitable: consecuencia de la convivencia con otras culturas. Este proceso se ve aún más afectado por la colonización española; su llegada significó, para todo el sistema social y político, un cambio en toda su estructura.

Se fusionaron las culturas y tradiciones forzosamente; es decir, Panamá vivió con crudeza (al igual que otras naciones) la mezcla entre las diferentes etnias, mayormente por la represión de los pueblos originarios y la llegada de esclavos de distintas regiones, que dio como resultado un *crisol de razas*.

Cabe resaltar que, al no contar con un sistema de signos definido, para el pueblo originario era más difícil conservar su literatura. Por ello, los españoles, con un sistema ya establecido, les resultó más sencillo conservar (históricamente) parte de los recuerdos, momentos y sucesos ocurridos en la época colonial.

La adquisición de la lengua española para los originarios fue violenta (por decirlo menos), pero se convierte en un arma, con la cual comienzan a enmarcar su historia; aunque no como un erudito o “letrado”, pero fue el principio para buscar una nueva identidad. De esta manera, el Istmo, pasa por diferentes momentos en su cronología literaria. Desde la Literatura de la conquista, en donde se hallan los cronistas españoles, quienes cuentan la historia del Istmo; a la Literatura burocrática, que sigue relacionada con La Corona Española, quien se preocupaba por tener un registro de todo lo que ocurría en Panamá.

Muchos años después, la llegada de la imprenta cambia radicalmente cómo se conocía la literatura en Panamá. A su vez, el país abandona el título de Colonia y pasa a la República, donde surgen composiciones de carácter cívico y social. Se destacan obras como *El Estado Federal* escrito por Justo Arosemena.

Posteriormente, el Romanticismo, período literario caracterizado por el sentir desmesurado de los poetas, la libertad en el arte y, en América, por el sincretismo religioso; da a luz a un grupo de autores conocidos como “La primera generación poética panameña”. Los modernistas siguen con este legado literario; ellos buscaban estar al nivel de sus allegados contemporáneos. Surge una generación, que no destaca a gran escala, pero que deja una huella importante en el país; quienes representan “...belleza y supervivencia” (Miró, 1981, p. 201), en el momento que Panamá era azotada por la guerra civil.

Tras la separación de Panamá de Colombia, en 1903, nace una nueva generación de escritores, conocidos como “los poetas de la iniciación republicana”; quienes se desarrollan en un contexto de efervescencia nacionalista y construcción de identidad. Por otra parte, luego de que la creación poética disminuyó, aparece la llamada “Literatura de ideas”, donde el ensayo era el género más amplio de las letras panameñas.

Una de las últimas generaciones destacadas fue influenciada por el Vanguardismo, dando al país una nueva perspectiva de la escritura y el mensaje en sí mismo. Mostrando un terreno inexplorado a los panameños. No obstante, en esta época se vuelve a temas y personajes propios de la literatura oral, como Rogelio Sinán, quien incluye a la Cucarachita Mandinga en su obra.

En la actualidad no se puede definir, con exactitud, las letras panameñas. Pero, muchos voltean al pasado. En especial cuando conviven diversas corrientes, estilos y voces que responden a realidades múltiples y cambiantes. Además del auge de la escritura moderna y digital, existe un creciente interés por rescatar la literatura oral, reconociéndola como parte esencial del patrimonio cultural inmaterial del país y como una expresión viva de la identidad de las comunidades. Esta labor, impulsada por investigadores, educadores y portadores de la tradición, buscan mantener vigente la memoria colectiva y dar visibilidad a formas de creación que han sido históricamente marginadas y poco documentadas.

2.2.2. Características

Cuando se piensa en Literatura panameña, por lo general, se vincula con su historia, identidad y transformaciones sociales. Esto es influenciado por la posición geográfica del país y sus relaciones complejas con potencias extranjeras, en especial con Estados Unidos.

La literatura es un medio para el pueblo panameño, que lo ha ayudado a reflexionar sobre la historia y el destino del país, un ejemplo de esto es el surgimiento de la emblemática “Literatura canalera”, la cual retrata cómo era la vida del panameño y todas las injusticias que vivieron en la época donde los estadounidenses controlaban el Canal.

Es por esa línea de pensamiento, que los escritores panameños abordan temas como la injusticia social, la vida rural y urbana, las tensiones políticas antes y después de la Colonia. Estas temáticas reflejan las preocupaciones y realidades del país a lo largo del tiempo, tal y como lo muestra Rafael Pernett y Morales en su novela *Loma Ardiente y vestida de sol*, en el que muestra la realidad de poblaciones marginadas en la capital.

El panameño logró cultivar todos los géneros, gracias a esto, la producción literaria del país ha aumentado y se han podido observar nuevos enfoques para temas universales y nacionales. Cabe destacar que esta diversidad también se debe a la convivencia de diferentes etnias, sobre todo en la literatura oral y popular. Muchas de las historias y tradiciones de los pueblos se han mezclado, permitiendo una rica exploración en temas y estilos.

La amalgama es la magia de la oralidad, una fuente inagotable; no importa cuantas veces este se transfigure, su esencia no cambia, prevalece en el inconsciente colectivo del pueblo. Es a través de la risa, el sincretismo religioso y “la inocencia” que el pueblo panameño ha logrado mantener su tradición oral.

2.2.3. Exponentes

Para comprender la riqueza y evolución de la literatura panameña, es importante considerar a aquellos autores cuyas obras han marcado un hito en la construcción de la identidad cultural del país. Cada escritor que refleja las inquietudes sociales, políticas y

estéticas de su época, marcan un precedente, muestran una visión nueva de un mismo problema o situación, creando así debates que enriquecen la literatura.

Todos los exponentes han sido portavoces, no solo de una realidad mediante la escritura; sino también, de la oralidad y la tradición, transformando el discurso literario nacional.

Un ejemplo de esto es Rogelio Sinán, pionero de la Vanguardia en Panamá, con una gran obra que abarca el teatro, la narrativa y la lírica; y que incluye personajes populares. También, destaca Joaquín Beleño, cronista urbano de la segunda mitad del siglo XX, gran exponente de la literatura canalera; y Amelia Denis de Icaza, figura emblemática del romanticismo patriótico.

Destaca igualmente Tomás Martín Feuillet, considerado como “el arquetipo de poeta romántico” por Rodrigo Miró, cuyos poemas exaltan el sentimentalismo patriótico y la identidad panameña. Por otra parte, Jerónimo Ossa, como un “...poeta bohemio y campechano... conversador ameno y fértil improvisador... un poeta familiar” (Miró, 1981, p. 162-163), cuyo mayor logro o mérito fue la creación del Himno Nacional.

Darío Herrera, la máxima expresión del Modernismo en Panamá, un escritor que en su tiempo pasó desapercibido, pero que no tiene nada que envidiar a sus contemporáneos. Su obra más destacada, *Horas Lejanas y otros cuentos*, rebosa de imágenes melancólicas, pintadas con un lenguaje poético.

Ramón H. Jurado, autor caracterizado por crear historias basadas en hechos ocurridos en Panamá. Reconstruye en sus novelas las ambientaciones de dichos eventos y encarna en los personajes, por medio de su sensibilidad humana, la complejidad del espíritu

panameño o su profundidad psicológica: “La habilidad para crear ambientes y personajes es lo propio del novelista. Y Jurado tiene esa capacidad...” (Miró, 1981, p. 278); en otras palabras, los dota de verosimilitud, de modo que logra sumergir al lector en la narrativa. Entre sus obras más destacadas se encuentran: *San Cristóbal* (1944), *Desertores* (1952) y *El Desván* (1954).

Finalmente, no se puede olvidar a Ricardo Miró, emblemático poeta patriótico, cuyo poema *Patria* se ha vuelto un sentimiento nacional. Considerado como el eje del grupo de poetas de la iniciación republicana. Además, El Concurso Nacional de Literatura Ricardo Miró fue establecido en su honor en 1942, gracias a ello, se ha logrado conocer a escritores que honran a la nación panameña y dejan en alto la literariedad en el país. Por ejemplo: Tristán Solarte, con su novela *El Ahogado* (1957); Consuelo Tomás, con *Lágrimas de Dragón* (2009); Rogelio Guerra Ávila, con *La puerta de arriba* (2016); entre otros.

En el campo de la literatura oral (popular, tradicional o folclórica) se encuentran grandes investigadores y escritores como Manuel Fernando Zárate y Dora Pérez de Zárate, cuyo trabajo ha dejado un precedente en el estudio y la compilación de la literatura oral y popular panameña.

Por otro lado, no se debe olvidar el gran esfuerzo de los siguientes autores panameños: Bolívar González, Luisita Aguilera P., César Samudio, Anselmo J. García Curado, Donatilo Ballesteros Zarzavilla, José Bolívar Villarreal, Leidys E. Torres, entre otros. Cada uno de ellos han aportado en gran manera al estudio, recopilación y divulgación de la literatura oral.

2.2.4. Folklore narrativo

El **folklore** (folclor) forma gran parte de la identidad panameña. Es considerado como el conjunto de expresiones tradicionales del pueblo. Esto incluye sus artesanías, creencias, costumbres y la literatura; como los cuentos, leyendas, décimas, canciones, juegos, entre otros. Dichas manifestaciones reflejan los valores, las vivencias y la cosmovisión de un pueblo; incluso, han inspirado a diversos escritores para desarrollar su estilo, corriente y creaciones literarias.

Dora Pérez de Zarate también lo llama “una actitud para enfrentarse a la vida” (1979, citado en Del Rosario De León, 1993). Al final, nuestras creencias sociales sesgan la forma de afrontar la vida, quienes no conozcan la tradición irán al médico por un resfriado, otros tomarán limón con miel: “lo natural siempre es mejor”, dirán.

No se puede negar la gran influencia del folclor en la vida de las personas. Del Rosario De León explica que este contribuye a moldear la personalidad y a integrar al niño en comunidad. Por lo tanto, es considerado un fenómeno cultural y social. Además, presenta una serie de características que pueden ayudar a identificar que un hecho sea folclórico:

...que sea empírico; que sea funcional, que sea tradicional, anónimo, regional y transmitido por medio no institucionalizados... constituye lo popular... opuesto a lo culto, a lo académico, a lo erudito... aquella que no es derivada de la enseñanza libresca o institucionalizada... la recopilación y publicación no anula estas condiciones (Rosario De León, 1993, p. 9-11).

El folclor pierde lo individual, une comunidades, y el que estas decidan conservarlo mediante la escritura no quita que su origen sea oral.

A lo largo del tiempo, diversos autores panameños han recurrido al saber ancestral y tradicional como fuente de inspiración, incorporando en sus obras elementos de la oralidad. Un ejemplo de esto es el libro *El ahogado* de Tristán Solarte, inspirado en la leyenda de la Llorona.

En este sentido, el folclore no solo nutre a la literatura desde lo temático y lo simbólico; sino también, representa un vínculo directo con las raíces del pueblo panameño y su diversidad étnica. Esto se puede observar en lo llamado: *Folklore Mágico*.

Rubén Darío Campos menciona en su libro *Costumbre, Tradición y Folclore* (2010), que estas son manifestaciones mágico-religiosas, en las que se impregna a situaciones u objetos, un poder que repele o atrae el “mal”, por lo que tiene una relación cercana con las ánimas. El autor las clasifica de la siguiente manera:

a. Animismo

- | | |
|---|---------------------------------------|
| a.1 Entierros (adultos, niños o “angelitos”) | a.8 Comidas |
| a.2 Cruces | a.9 Cabo de Año (provincia de Azuero) |
| a.3 Rezos | a.10 Pésames y condolencias |
| a.4 Velorios (altar, ataúd, adornos, bebidas) | a.11 Los Sahumerios |
| a.5 Tarjetas | a.12 Velorios de Santos (Chiriquí) |
| a.6 Flores | a.13 El Peón |
| a.7 Cuentos | |

b. Las supersticiones

- | | |
|----------------------------|--------------------|
| b.1 Del embarazo | b.6 Del noviazgo |
| b.2 Del nacimiento | b.7 Del matrimonio |
| b.3 De la primera infancia | b.8 Del mal de ojo |
| b.4 De la muerte | b.9 De la lotería |
| b.5 De la vida | b.10 De la baraja |

c. Creencias

- | | | |
|----------------------------|--|------------------|
| c.1 Influencias de la luna | c.4 Sobre la caza | c.7 La oscuridad |
| c.2 Sobre la lluvia | c.5 Sobre la siembra | |
| c.3 Sobre la pesca | c.6 Sobre los animales (la mariposa y el gato) | |

Esta clasificación muestra el panorama de lo que el pueblo toma de su cotidianidad y sus creencias religiosas, para: evitar un mal, obtener un beneficio y explicar fenómenos inevitables como la muerte. Por otro lado, es relevante mencionar los personajes folclóricos típicos de la región. Este trabajo se sirve de la clasificación propuesta por Roberto de la Guardia, en su tesis doctoral *Una descripción de la mitología rural panameña* (1968):

- | | | |
|----------------------|-------------------------|-----------------------------------|
| a. Las Brujas | d.3 El Cura sin Cabeza | f.4 El Riviel |
| b. Los Tuliviejoides | d.4 La Muerta | g. Otras Entidades Sobrenaturales |
| b.1 La Tulivieja | d.5 El Cajón del Estado | g.1 La Pavita de Tierra |
| b.2 La Llorona | d.6 Las Aunadas | g.2 La Cegua |
| c. Los Demonoides | d.7 Las Luces | g.3 El Jujuná |

c.1 El Diablo	e. Los Duendoides	g.4 La Mona
c.2 El Perro Negro	e.1 Los Duendes	g.5 El Ajupador
c.3 El Gato Negro	e.2 El Dientico	g.6 El Ceñil
c.4 El Chivato	e.3 Los Burlones	g.7 El Judío Errante
c.5 El Cadejo	f. Los Cilampoides	g.8 La Culebra de Agua
d. Los Aminoides	f.1 La Cilampa	g.9 La Mula sin cabeza
d.1 Las Animas	f.2 Las Pantominas	g.10 El Granadillo
d.2 María Eugenia	f.3 La Ganga	g.11 La Madre de Agua

Nótese que este cuadro es una muestra de la basta clasificación que aún está por explorarse. Además, no se menciona a los personajes que viven o son propios de una comunidad o un tipo de relato, como lo son personajes de leyendas etiológicas, históricas; al igual que los casos.

Anudado a esto, se encuentra otro concepto arraigado al imaginario colectivo de la población: el mal agüero. Primeramente, este constructo está formado por dos palabras: mal (maldad), que viene del latín *malītas*, *-ātis*, y agüero del latín *augurium*. La RAE define a esta última como el “procedimiento o práctica de adivinación utilizado en la Antigüedad y en diversas épocas por pueblos supersticiosos, y basado principalmente en la interpretación de señales como el canto o el vuelo de las aves, fenómenos meteorológicos, etc.” (Real Academia Española, 2025).

La unión de ambos términos habla sobre “un mal presagio”, y que dentro del folclore mágico panameño tiene un gran peso. Cada comunidad tiene “señales del universo” que les

advierde sobre futuros acontecimientos desfavorables para sus pobladores o individuos, lo que va entrelazado con las creencias del pueblo.

La adivinación era considerada un don, no es sorpresa que este conocimiento ancestral se sistematizara y se transmitiera como una forma de ayudar a las siguientes generaciones; situación que se observa con mayor frecuencia en las culturas africanas e indígenas, como en el caso de los Doraces:

Tenían sacerdotes (adivinos) y brujos que también servían de médicos (zumias-zuquias) a los que se les atribuía poderes sobrenaturales y prodigiosos, como por ejemplo, desde lejos causar una peste o provocar tempestad... Algunas personas, sin ser adivinos o hechiceros, tenían el poder de evocar espíritus, pedirles consejo y también noticias de sucesos distantes (Miranda de Cabal, 1989, p. 32).

Este presagio puede ser involuntario o no. Por lo que, a día de hoy, en el acervo cultural estas creencias viven como una advertencia: los pájaros, las alimañas, las horas malignas, los árboles, las sombras, las voces apagadas, los lazos rotos y los sueños.

- | | | |
|---------------------|----------------------------|--|
| a. El pájaro bruero | g. Las 3:00 a.m. | m. Sombras humanoides |
| b. El cao | h. Las horas espejos | n. La voz apagada (susurros, ser llamado por alguien que no está). |
| c. El búho | i. El higuerón | o. Lazos rotos (espejos, pulseras, collares, entre otros). |
| d. Las arañas | j. Los árboles de calabazo | p. Sueños |
| e. Las hormigas | k. El árbol Barrigón | |
| f. Las ratas | l. El árbol de Mirto | |

Estos son algunos ejemplos de lo que el colectivo considera de mal agüero, aunque no cubren todas las maneras en que las personas perciben o interpretan los signos de mala fortuna.

Paralelo a esto se encuentra “el buen agüero”, considerado como señal positiva o una respuesta a las plegarias. Igualmente, se ve manifestado mediante objetos, animales y situaciones inusuales, como una contraparte del mal agüero.

- a. El colibrí
- b. El ruiseñor
- c. Las mariposas
- d. Los tréboles de cuatro hojas
- e. Los arcoíris
- f. Las mariquitas
- g. Huacas

Aparentemente, tanto los malos como los buenos agüeros dependen de la percepción colectiva (estética) y del contexto cultural en el que se transmiten, reflejando las creencias, valores y temores del pueblo. En Panamá, estas señales de fortuna o desgracia se entrelazan con la riqueza del folclor narrativo, donde las historias, leyendas y cuentos no solo explican fenómenos naturales o sucesos históricos, sino que también consolidan la identidad cultural.

2.3. Historia de los distritos

El conocer y comprender la historia de los lugares en que se realizó el trabajo de campo es vital para interpretar el valor cultural y simbólico que adquieren dentro de la tradición oral y escrita.

La provincia de Chiriquí, cuyo nombre viene de “Yi-irí-qubi” (tierra de las mejores aguas), también, conocido como “Valle de la luna” (shiril quil); es un lugar con una historia abundante y una tradición popular que busca resurgir. Sus primeros pobladores eran grupos indígenas de la cultural Guaymí.⁵

La provincia, tal como se conoce hoy en día, fue fundada el 26 de mayo de 1849, cuando la provincia de Veraguas fue dividida en dos: Veraguas y Chiriquí; gracias al trabajo de José De Obaldía, senador panameño. Su historia es extensa, ya que ha sido el escenario de momentos significativos, y por la mezcla cultural que surgió.

Este trabajo de investigación se realizó en la provincia de Chiriquí, cuya población se estima que es de 471,071 habitantes, según el censo de 2023. Siendo delimitada a los distritos de Boquete, David y Dolega, cuyo crecimiento económico ha debilitado (sobre todo en Boquete) la presencia de la tradición oral y popular.

2.3.1. Boquete

El distrito de Boquete, el lugar con mayor turismo de la provincia chiricana. Es conocido internacionalmente por la “Feria Internacional de las Flores y del Café”. Un lugar lleno de naturaleza y tranquilidad.

Boquete colinda con los distritos de Changuinola y Chiriquí Grande (pertenecientes a la provincia de Bocas del Toro), y con los distritos de Boquerón, David, Dolega y Gualaca.

⁵ Grupo indígena, cuya cultura era la Guaymí. Estos grupos ocupaban Chiriquí, parte de Veraguas y Bocas del Toro. Estaban conformados por los doraces, zurias, changuinas, entre otros. Practicaban la agricultura, la caza y la pesca para subsistir.

Su superficie es de 488,4 kilómetros cuadrados. En este lugar las temperaturas oscilan entre 28 °C y 15 °C.

Además, está dividido en seis corregimientos: Alto Boquete, Bajo Boquete, Caldera, Jaramillo, Los Naranjos y Palmira. Actualmente cuenta con una población de 23,562 pobladores; 11,921 hombres y 11,641 mujeres.

Respecto a su historia, según algunos estudios arqueológicos, se cree que los primeros pobladores de este distrito datan del año 300 a.C. durante la época de conquista. Fue un lugar donde los Ngäbe llegaron a refugiarse debido al clima y a la lejanía. También, en 1993, se tenía constancia de que el grupo de los Tlorio (Teribe) migró a Boquete (30% de la población en aquel momento).

Por otro lado, antes de la inundación del valle de Boquete (Bagué-go) y la muerte de algunos pueblos originarios, ahí vivían los **dorasques Barú-go** (Doraces del sitio del Barú). Luego del desastre natural estos deciden emprender un viaje, al hoy conocido distrito de Dolega y lugares aledaños, para asentarse en estos sitios.

Sus primeros asentamientos (viviendas) se ubicaron en Caldera y El Francés, pues Juan Manuel Lambert era considerado dueño de todas las tierras aledañas a las faldas del Barú. Esto cambia con los años y los campesinos logran avecindarse en estas áreas.

Es durante el siglo XIX que inicia el cultivo de café, a cargo de inmigrantes europeos, actividad que atrajo a más grupos indígenas. Milagros Sánchez Pinzón, en su audiolibro *Boquete: rasgos de su historia*, explica que:

En 1905 Boquete se perfilaba como una promisorio zona agrícola, por lo que fue convertido en corregimiento del distrito de David. Dos años después se componía

de los caseríos de Lino, Bajo Boquete, Quiel, Bajo mono, Los Naranjos, Jaramillo y los Bobos, actual Palmira... Debido a la difícil comunicación entre David y Boquete, un grupo de boqueteños solicitó a las autoridades la creación del distrito... (Sánchez Pinzón, 2021, “DISTRITO DE BOQUETE”, 0:46-1:24).

Lo que dio como resultado la creación del distrito, el cual fue fundado oficialmente el 17 de enero de 1911, mediante la ley 20. Por muchos años estuvo conformada por solo tres corregimientos: Bajo Boquete, Caldera y Palmira; en 1998, con la Ley 58 se establece los corregimientos de Alto Boquete, Jaramillo y Los Naranjos.

En 1916 se inaugura el Ferrocarril Nacional de Chiriquí, un proyecto que impactó la vida de los pobladores de este y los distritos aledaños. Fue el medio de transporte principal durante años y ayudó significativamente a los agricultores. Con la construcción de carreteras y cambios económicos, el ferrocarril decayó y muchas tramas quedaron abandonadas.

La religión predominante históricamente ha sido la católica; parroquias locales (Parroquia San Juan Bautista) existen desde inicios del siglo XX y han sido centros de vida social, fiestas patronales y educación. También hay presencia de comunidades evangélicas y movimientos religiosos modernos, pero la iglesia católica sigue siendo clave en las tradiciones locales.

En cuanto al origen de su nombre, Boquete, se debe a “...la configuración física de la entrada a la población, que es la cabecera distrital: una especie de valle encajonado a más de mil metros de altitud” (Sánchez Pinzón, 2021, “DISTRITO DE BOQUETE”, 2:40-2:52).

Es decir, ajeno a un origen etimológico, el nombre fue dado por la forma de la entrada de este distrito.

2.3.2. David

David es un distrito conformado por los corregimientos de Bijagual, Chiriquí, Cochea, David, David Este, David Sur, Guacá, Las Lomas, Pedregal, San Carlos, San Pablo Nuevo y San Pablo Viejo. Este cuenta con una superficie de 868.4 kilómetros cuadrados, el cual limita con los distritos de Alanje, Boquete, Dolega y San Lorenzo.

Su fundación se da en el año 1602, por el capitán Juan López de Sequeira, pero no es hasta 1736 que es reconocido oficialmente, siendo el Barrio Bolívar una de las primeras áreas pobladas.

El origen del nombre de este distrito es incierto, aunque existen dos versiones, una propuesta por Armando Aizpurúa, de la Academia Panameña de la Historia, quien especulaba que era debido al español David Honrado, el cual se asentó en esta área con fines comerciales. Por otro lado, el Dr. Alberto Osorio propone una hipótesis más confiable: expone que el nombre viene del rey judío David, pues Juan López de Sequeira era judío.

Es el teniente (gobernador) Francisco de Gama, hermano político de López, quien manda a realizar la construcción de la primera iglesia en el distrito. La religión, al igual que en los otros distritos, fue un factor importante en la vida y asentamiento de las comunidades. A tal punto que la ciudad de David no fue reconocida políticamente en sus inicios debido a que su fundador profesaba el judaísmo y no la religión cristiana, lo cual, en la época colonial, impedía el reconocimiento oficial de los asentamientos fundados por personas fuera del catolicismo. Fue solo muchos años después, cuando el poblado adquirió carácter

religioso al convertirse en parroquia cristiana católica, condición que permitió su legitimación ante las autoridades. Con el paso del tiempo, David fue elevada a la categoría de villa y finalmente llegó a ser lo que hoy se conoce como la capital de la provincia de Chiriquí.

David se encuentra en medio del camino entre Centroamérica y Ciudad de Panamá, ruta que era conocida como “El camino Real o Camino de La Saca”. Fue un lugar azotado en muchos momentos por la furia y los constantes saqueos de extranjeros:

Luego de su fundación, David se convirtió progresivamente en un centro de relativa importancia política y económica. Tal situación, motivó la invasión de los indios mosquitos, procedentes de Nicaragua, en 1732. Este grupo, caracterizado por su agresividad y fiereza, se abalanzó contra el pequeño caserío, saqueando sus riquezas y asesinando cruelmente al único misionero franciscano residente en el poblado (Ledesca, 2012).

A pesar de estos ataques, la población se mantuvo y la comunidad comenzó a reorganizarse, fortaleciendo sus estructuras religiosas y civiles.

Con el siglo XX se inicia un proceso de modernización significativa para el distrito. Uno de los hitos es la construcción del Ferrocarril Nacional de Chiriquí entre 1914-1916, que conectó David con varias secciones de la provincia y permitió un mayor dinamismo comercial y de transporte.

Entre los grupos originarios de este lugar se encuentra los Changunas, Zurias y los Ngäbe-Buglé. Estos pueblos vivían en comunidades dispersas, con una economía agrícola-de subsistencia, y que tenían su propia organización, idioma (ngäbere) y tradiciones.

Es conocida, alrededor del mundo, por la Feria Internacional de San José de David. Actualmente, su población es de 156,498; 80,049 mujeres y 76,449 hombres.

2.3.3. Dolega

Cientos de años atrás, cuando el sol, el cielo y las montañas eran los signos que atraían la mirada del habitante primitivo, aquí en estos llanos abiertos, las miradas de los primeros doraces se alzaban hacia el infinito... (Miranda de Cabal, 1984, p. 25).

El nacimiento del distrito de Dolega está marcado por un choque cultural y religioso entre los colonizadores españoles y los indígenas.

No se tiene un registro escrito extenso de lo que fue la vida de los doraces antes de la llegada de los españoles. Sin embargo, se cuenta con textos, cerámicas y esculturas que muestran un poco de su cultura y funcionamiento social, por lo que se puede afirmar que este grupo indígena tuvo relación con otros de Centroamérica. Además, tienen similitudes religiosas con otros pueblos aborígenes: la creencia de que el sol y la luna eran dioses, a la vez que creían en un ser supremo, que era el creador principal.

La historia del pueblo Doras es la base que asienta el futuro de Dolega como distrito; y con la llegada de los colonizadores es que se plasma en la grafía.

No se tienen registros de cuándo los doraces llegan asentarse a este área, pero se cree que aproximadamente en el año 600 d.C. llegan a poblar este lugar por la inmigración forzada de los indígenas que vivían en las faldas del Barú, luego de la erupción del volcán.

Beatriz Miranda de Cabal, en su libro *Dole-gó: un lugar del colibrí*, explica que se ubicaron en este lugar por la cercanía con “la fuente de agua potable en un “gó” o

bosquecillo a cuya sombra podrían descansar” (1984, p. 37). Se debe recordar que eran un pueblo sedentario, por lo que este fue el lugar idóneo para asentarse, siendo el agua el elemento principal que ayudaba a calmar las necesidades básicas del ser humano, como la sed, el asearse, cocinar, entre otros.

Los primeros escritos muestran ya el asentamiento de los colonizadores, es importante aclarar que no son textos gubernamentales sino parroquiales. En ellos se informa de las experiencias de los primeros sacerdotes, colonizadores y pobladores del lugar, haciendo énfasis en la construcción de la iglesia de la comunidad. Cuyo edificio aún se conserva en la actualidad, si bien no es el mismo que se encontraba en la época colonial, es el fruto de ello. La Parroquia San Francisco de Asís de Dolega guarda en ella reliquias de este período, como: la imagen de Jesús en el balcón de Pilatos (Jesús de las Maravillas), el altar mayor, joyas y elementos religiosos (relicarios, campanas, entre otros).

El factor religioso en el distrito es muy fuerte, es la iglesia centro de todo, de ella se desprende la política, la cultura y el mestizaje. Fue la entidad colonial parroquial de Dolega la que se hizo cargo del Distrito Municipal, cuando Panamá se independizó de España y se unió a Colombia. Además, parte de los tesoros que se conservan en la iglesia fueron donados por los doraces cristianos, quienes se convirtieron luego de que “hallaron sólida base los principios del cristianismo” (Miranda de Cabal, 1984, p. 28). Es ahí que nace el sincretismo religioso de la comunidad de Dolega.

Actualmente, Dolega es un distrito consolidado y que es reconocido por sus fiestas religiosas y folclóricas. “La tierra del colibrí” o “La mata del colibrí”, está ubicada en la provincia de Chiriquí, Panamá. Constituido por una superficie de 248.8 kilómetros

cuadrados, el cual limita con los distritos de Boquete y David. En este distrito las temperaturas van entre los 18 C° y 24 C° alrededor del año.

Está conformado por los corregimientos de Dolega, Dos Ríos, Los Algarrobos, Los Anastacios, Potrerillos, Potrerillos Abajo, Rovira, Tinajas.

Por otro lado, la fundación de Dolega se consolida por los eclesiásticos o monjes católicos de la época:

El historiador Armando Aizpurúa indica que Dolega fue fundado en 1776 por los frailes franciscanos. “...en la región habitada por un grupo de la tribu doraces y donde precisamente es jefe el gran cacique Doscinquén, quien comanda toda indiada de la sección occidental de Chiriquí. A este pueblo, los hijos de Asís diéronle el nombre de Dolega, por llamarse así la tribu o grupo dorace que habita la región: Dolegas o deleguas...”. (Aispurúa, 1969, como se citó en Sánchez, 2016).

Actualmente, es un lugar semi-rural, según el último censo, realizado en el 2023, hay 37,678 habitantes en este distrito. Hay un total de 18,369 hombres y 19,309 mujeres. Dolega quiere recuperar su conexión con su tradición; por ello, se ha vuelto un lugar turístico rural mediante celebraciones como, por ejemplo, el Festival Folklórico Internacional del Almojábano con queso.

2.4. Subgéneros de la Literatura oral

La literatura oral llega a ser extensa y con matices difusos entre sus subgéneros, por lo tanto, existen diversos tipos de clasificaciones. Del Rosario De León lo divide en tres

grandes grupos: folclor poético, folclor narrativo y folclor lingüístico; y Mercedes Zavala junto a Alejandra Camacho lo divide en cinco grupos: género poético-narrativo, género narrativo, lírica, lírica infantil y el género breve. Siendo el género narrativo (folclor narrativo) el que predomina en la literatura oral de Panamá.

2.4.1. Leyendas

La leyenda es una narración popular (anónima) que utiliza como base conceptos propios del mito y los personajes sobrenaturales-místicos de cada cultura. Colombres explica que “...para que exista una leyenda hace falta entonces un olvido previo, una ruptura con un universo mítico concreto que la presente como una surgida por generación espontánea” (2006, p. 119). Por lo que podría considerarse que (en la mayoría de los casos) el surgimiento de una nueva narrativa trae consigo el intento de otra por no desaparecer.

La diferencia entre un mito y una leyenda es que esta última ocurre en un tiempo real, en un espacio reconocible para el oyente o relator, mientras que el mito, al ser de carácter litúrgico, presenta personajes como dioses en un espacio divino.

Las leyendas forman parte de lo que se conoce como el género narrativo y tienen un fin moralizante. Ya que, a través de ellas, se dan a conocer lo que está bien visto por la sociedad, lo que es repudiado, hasta lo profano. Sumado a esto, son consideradas narraciones verídicas, tanto por quien las escucha como por aquel que las relata.

Vicente García de Diego, filólogo y folclorista español, expone en su libro *Antología de leyendas de la literatura universal. Vol. I y II*, una serie de características que permiten distinguir a la leyenda de otros géneros narrativos tradicionales, como lo son:

- a. La personificación: se manifiesta con aquellos personajes que reciben un nombre y apellido que nacen en una leyenda.
- b. La transpersonificación: se da cuando un personaje nacido en una leyenda pasa a otra.
- c. La contaminación: se ve representada cuando los elementos (personajes, situaciones, escenarios, objetos, entre otros) de una leyenda se transportan a otra.
- d. La geminación: es la coordinación de dos leyendas unidas por la trama, de esta derivan la “acumulación” o “cristalización”, en la cual se yuxtaponen diversos temas alrededor del tema inicial.
- e. Temporización y destemporación: el tiempo es un elemento fundamental en las narraciones, en las leyendas este puede variar. Por ejemplo, en las leyendas históricas este se encuentra determinado; en otros, no se da detalles del tiempo, por lo que es difícil de enmarcar. Algo similar ocurre con la determinación el lugar:
- f. Localización y deslocalización.
- g. Las confusiones léxicas y anacronismos, entre otras.

Estas particularidades permiten comprender cómo las leyendas, aunque sujetas a transformaciones por el paso del tiempo y la transmisión oral, conservan ciertos rasgos estructurales que las identifican dentro de la narrativa tradicional.

Anudado a esto, en este tipo de narraciones se encuentra situaciones y personajes arquetípicos propios de la Robert Sanders dice que:

Las leyendas suelen organizarse alrededor de arquetipos—situaciones y personajes universales que son fácilmente comprendidos por el oyente—pero su relación con un lugar y época específicos les da un toque de verosimilitud y ayuda al receptor a suspender la incredulidad. (2016, p. vii).

Idea que deriva de los estudios de Carl Gustav Jung, psicoanalista, quien explica que los arquetipos son aquellas ideas universales compartidas por toda la humanidad, sin importar su religión o cultura. Como las figuras duales, el antihéroe, la madre sufrida, entre otros.

Claude Lévi-Strauss, desde la perspectiva del estructuralismo, también resalta las figuras duales, dado que es el núcleo de su método para analizar las estructuras de los relatos. Entre las que destacan: sol/luna, bien/mal, realidad/fantasia, dios/hombre, ánima/cuerpo, entre otras.

Su método consiste en dividir el relato en unidades mínimas de sentido, llamadas mitemas, y examinar cómo estas se combinan y se resuelven a lo largo de la historia. Además, compara variantes de una misma leyenda en diferentes culturas, buscando la estructura profunda que permanece inmutable, pese a los cambios superficiales de personajes o escenarios, como lo son el nombre, los lugares, los objetos utilizados, pues no son importantes cuando su función o meta sigue igual en el relato. De esta manera, las leyendas se interpretan como expresiones simbólicas universales que permiten comprender cómo las sociedades construyen significados, resuelven conflictos y transmiten valores culturales de generación en generación (Lévi-Strauss, 1979).

Con la llegada de la urbanización y los cambios culturales, las leyendas comienzan a fragmentarse y a reinterpretarse: los nombres, los escenarios y algunos detalles de la historia se modifican según el contexto o la experiencia de quienes las relatan. Jacques Derrida aporta una perspectiva complementaria al señalar que el sentido de un texto nunca cambia, pero puede analizarse por medio de diversas perspectivas, lo que se conoce como *deconstrucción del relato*, se puede ver “...como (sic) la acción de encontrar contradicciones en ciertos conceptos no es la única característica de ella” (Moreno May, s./f.), lo que no significa que lo invalide, sino que lo enriquece.

Este, al igual que Lévi-Strauss, aplica las funciones binarias, pero añade que dichas oposiciones pueden reinterpretarse según el contexto social y cultural. La deconstrucción derridiana permite ver que, aunque los elementos superficiales de la leyenda cambien —los nombres, lugares, la fantasía o detalles—, las relaciones fundamentales entre los mitemas y la estructura profunda del relato se mantienen, conservando su lógica interna y su función narrativa. De esta manera, la leyenda puede adaptarse a nuevas experiencias y realidades urbanas sin perder su esencia estructural, mostrando cómo la transmisión oral y la reinterpretación cultural conviven con la permanencia de los patrones simbólicos universales.

La clasificación de las leyendas también es un elemento indispensable para su estudio y comprensión. A continuación, se presenta una tipología propuesta por Carvalho-Neto⁶, que agrupa las leyendas más representativas de esta manera:

- a. Leyenda de héroes: tienen como protagonistas héroes cuyo propósito es “civilizar”.

⁶ Lara Figueroa, Celso A. (1984). *Leyendas y casos de la tradición oral de la ciudad de Guatemala*. (2ª ed.). Guatemala: Editorial Universitaria.

- b. Leyendas de santos o religiosas: en estas intervienen dioses o santos, están directamente vinculadas a la religiosidad y al respeto por lo sagrado.
- c. Leyendas históricas: estos relatos tienen como base un suceso histórico real, ocurridos en las diversas comunidades.
- d. Leyendas animísticas: relatan historias relacionadas con espíritus o almas en pena, las cuales vagan entre lamentos.
- e. Leyendas etiológicas: estas relatan el origen de las cosas como:
 - a. la fauna
 - b. la flora
 - c. Toponímicas
 - d. Y otras especies folklóricas

Definir el concepto de leyenda ha representado un desafío para la mayoría de los académicos e investigadores, debido a su semejanza con el mito. Es por esto que se busca, a través de dichos elementos, determinar lo que es una leyenda: manifestación de la tradición oral que cumple una función moral, social y cultural en las comunidades, diferenciándose de otros géneros por sus elementos extraordinarios anclados a lo cotidiano de un ambiente histórico, dotándola de verosimilitud.

2.4.2. Cuentos

El cuento es uno de los géneros narrativos más populares y extensos en cuanto a su producción, ya sea oral o escrita: “...han acompañado a la humanidad desde sus orígenes, en la prehistoria, cuando los dibujos encontrados en las cuevas de Altamira relataban las historias de los guerreros cazadores que arriesgaban sus vidas para conseguir alimentos para la tribu.” (Bucay, 1998, p. 11). Este ha sido uno de los principales medios para aquellas

sociedades que, al no tener un sistema de signos escritos, buscaban un medio más accesible y entretenido para enseñar sus creencias, costumbres y tradiciones.

Jorge Bucay, psicodramaturgo y escritor argentino, comenta en su libro *Cuentos clásicos para conocerte mejor* que “...los cuentos tienen a su cargo la responsabilidad de que se transmita la experiencia de lo vivido por algunos y de que la enseñanza que dejan esos episodios no se diluya en el olvido.” (Bucay, 1998, p. 11). Es por esto que investigadores culturales, como fueron los hermanos Grimm, dedicaron gran parte de su vida a su recolección y estudio.

Este género cuenta con ciertas características que lo diferencian de los demás de transmisión oral, Mercedes Zavala Gómez del Campo en su libro *La voz: Literatura de tradición oral del centro-norte de México* comenta que: “el cuento requiere... reposo, de un detenimiento en el trabajo, un oído grupal, un narrador. La palabra se despoja del cuerpo-espacio-ritmo, se desnuda en el oído-agrupado” (Gómez, 2021, p. 386). La narración se presenta de forma dinámica, mezclando el imaginario colectivo de los oyentes con la expresividad del relator, enriqueciendo de este modo el cuento popular. Por ende, su principal característica es su mutabilidad.

Además, autores como J. Camarena y M. Chevalier describen otras características que se consideran fundamentales del cuento folclórico o popular: la narración de acciones ficticias (diferenciándose de la leyenda); obra en prosa (comparándolo con otras formas populares versificadas); y, como ya se había mencionado, su vivir en la tradición oral variando continuamente: mutabilidad (distinguiéndose de las adivinanzas o de otros géneros de formas fijas como la fábula).

Por otra parte, al igual que las leyendas, los cuentos poseen su propia clasificación. Este trabajo opta por la clasificación tripartita de Antonio Rodríguez Almodóvar, la cual expone en su libro *Los cuentos populares o la tentativa de un texto infinito*, el cual se divide en cuentos de:

- a. Animales: los protagonistas son animales domésticos o salvajes personificados (sin ser personas metamorfoseadas). Dentro del argumento, la ley natural de la supervivencia es quien los rige. Carecen de moraleja, pero suelen ser de carácter humorístico.
- b. Maravillosos: destaca la intervención de elementos y seres sobrenaturales o mágicos que no son cuestionados dentro de la lógica narrativa.
- c. Costumbres rurales: se centra en representaciones críticas de la vida cotidiana (generalmente de ámbito rural o agrario), de instituciones sociales u otras interacciones humanas.

Además, este género narrativo cuenta con un tipo de análisis bastante popular, propuesto por Vladimir Propp en su libro *La morfología del cuento*, en el cual describe una serie de funciones, que no solo se aplican a los personajes, también a las situaciones y acciones que se dan en el cuento.

Propp reconoce 31 funciones:

Situación inicial (α): se presentan a los personajes que participarán en el relato.

1. Alejamiento (β): uno de los miembros de la familia se va de la casa (alejamiento de los padres o hijos, la muerte de un miembro de la familia, la partida un personaje a otro lugar).

2. Prohibición (γ): en el protagonista recae una prohibición (puede ser una orden).
3. Transgresión (δ): se transgrede la prohibición.
4. Interrogatorio (ϵ): se busca respuestas o información, la dinámica puede darse de héroe a agresor y viceversa, o una persona externa.
5. Información (ζ): el agresor recibe información del héroe/víctima (o el héroe recibe información del agresor).
6. Engaño (η): el agresor intenta engañar a el héroe/víctima para lograr su cometido, puede ser por medio de la persuasión, la magia, entre otros.
7. Complicidad (θ): el héroe/víctima se deja engañar, lo que da como resultado que ayude a su agresor (sede ante la persuasión o amenaza).
8. Fechoría (A): el agresor daña a un personaje, ya sea el héroe o a un miembro de la familia. Propp propone al menos veinte formas en que se puede dar esta función.
 - 8.1 Carencia (a): uno de los miembros de la familia tiene deseo de algo o es carente de un objeto (novia, de un objeto mágico, de amor, dinero, comida, entre otras).
9. Mediación (B): aparece el héroe y se le solicita ayuda. Esto se da como una convocatoria, una autorización para partir, el anuncio de la fechoría, el perdón o un canto.
10. Principio de la acción contraria (C): el héroe/víctima decide actuar o acepta realizar la búsqueda.
11. Partida ($\uparrow$): el héroe/víctima se va de su casa.

12. Primera función del donante (D): el héroe o víctima supera una prueba para obtener el objeto mágico o auxiliar. Propp propone diez maneras en que esta función puede aplicar.
13. Reacción del héroe (E): el héroe reacciona, de manera positiva o negativa, a las acciones del futuro donante. Lo que puede abarcar una respuesta afable, que este venza en la prueba, libere un prisionero, entre otros.
14. Recepción del objeto mágico (F): se le hace entrega del objeto mágico al héroe.
15. Desplazamiento en el espacio entre dos reinos, viaje con guía (G): el héroe realiza un viaje al lugar donde se halla el objeto de deseo.
16. Combate (H): se enfrentan el héroe y el agresor.
17. Marca (I): el protagonista o héroe recibe una marca.
18. Victoria (J): el héroe vence al agresor.
19. Reparación (K): la fechoría o carencia es solventada.
20. Regreso (↓): el protagonista regresa de su viaje.
21. Persecución (Pr): el héroe/víctima es perseguido.
22. Socorro (Rs): el héroe/víctima es ayudado.
 - bis (°A)
 - bis (C↑)
 - bis (D)
 - bis (E)
 - bis (F)
 - bis (G)

23. Llegada de incógnito (O): el protagonista regresa de incógnito a su casa o a otro lugar.
24. Pretensiones mentirosas (L): un falso héroe reivindica para sí pretensiones engañosas.
25. Tarea difícil (M): se propone una tarea o misión difícil al héroe.
26. Tarea cumplida (N): el héroe logra terminar la tarea o misión que se le ha impuesto.
27. Reconocimiento (Q): el héroe es reconocido.
28. Descubrimiento (X): el agresor (o falso héroe) es desenmascarado.
29. Transfiguración (T): el protagonista recibe una nueva imagen, lo que abarca la apariencia personal, la ropa, la construcción de un palacio (hogar), entre otras.
30. Castigo (V): el agresor (o falso héroe) es castigado.
31. Boda (W): el protagonista se casa o asciende al trono, también puede recibir otro tipo de beneficio o recompensa, como el dinero.

Estas funciones pueden estar en mayor o menor medida en el cuento; es decir, en la narración se pueden presentar las 31 funciones o una fracción de ellas, lo que permite establecer una estructura fija del cuento maravilloso. Esta sistematización fue pionera, ya que trasladó el estudio del folclore a un enfoque científico y formalista. Sin embargo, su análisis ha sido considerado limitado por centrarse únicamente en los cuentos rusos de hadas recopilados por Afanásiev.

Investigadores posteriores, como Claude Lévi-Strauss desde el estructuralismo y Alan Dundes desde la folklorística moderna, han ampliado esta visión al considerar también

la dimensión simbólica, cultural y psicológica de los relatos. Aun así, el esquema de Propp sigue siendo una herramienta útil para el estudio de la estructura narrativa, especialmente en el análisis de cuentos orales donde predominan patrones repetitivos y arquetípicos.

Por otro lado, Julien Greimas en su obra *Semántica estructural: investigación metodológica* (1987) propone un modelo de seis funciones o roles narrativos, denominados actantes. Estos se organizan en tres pares de oposiciones binarias:

Eje del deseo	Eje de la comunicación	Eje de poder
Sujeto ↔ Objeto	Destinador ↔ Destinataria	Ayudante ↔ Oponente

El Sujeto es el personaje principal o la fuerza que desea (busca) el Objeto, por ejemplo, el héroe o el buscador. Mientras que el Objeto es aquello que es deseado o perseguido. Puede ser un bien material, una persona, una cualidad abstracta (el amor, la libertad, la sabiduría) o una misión.

Por otro lado, el Destinador es quien motiva al Sujeto a emprender su búsqueda, y sanciona (premia o castiga) al final. Y, el Destinataria es quien se beneficia o se perjudica de las acciones del Sujeto. Generalmente es el mismo Sujeto, pero también puede ser un tercero (el pueblo, la amada, la familia).

Finalmente, el Ayudante, es aquel personaje, fuerza o elemento que asiste al Sujeto para que alcance el Objeto. Este puede ser el objeto mágico, un animal parlante, un mentor. En contraposición a este se encuentra el Oponente, personaje, fuerza o elemento que se opone a que el Sujeto alcance el Objeto. Llamado también: villano, falso héroe; obstáculo natural o un defecto personal.

2.4.3. Tallas

El término *talla* ha sido estudiado por dos investigadores panameños del área humanística, preocupados por la conservación del patrimonio cultural inmaterial de la provincia chiricana. Primeramente, la Dra. Leydis Torres Samudio quien, en su tesis doctoral, introduce este término como una “...subespecie folclórica narrativa por ser un tipo de narración popular y tradicional reconocida en el folclor panameño” (Torres, 2012, p. 298). Asentando este concepto, nacido y edificado en Panamá, en el estudio folclórico internacional.

Por otro lado, César Samudio, por medio del trabajo de recopilación y reelaboración, en su libro *Tallas Chiricanas*, se vuelve un referente para la comunidad, ya que está dirigido al público en general (no especializado).

Ambos autores están de acuerdo que la exageración (el carácter hiperbólico) dentro de las tallas es fundamental; por ende, colocar en duda la veracidad de ellas no es relevante. Su finalidad es divertir de forma jocosa. De hecho, los mismos pobladores reconocen que las historias son exageradas, aunque ciertamente sucedieron. Así, la expresión verbal utilizada: el juego de palabras (albureadas entre personajes), junto con el contenido polisemántico de las mismas, provoca en la dimensión pragmática o contextual implícita que los oyentes conocen, una perspectiva cómica.

Este se clasifica dentro del género —narrativo— humorístico. Y, en su mayoría son relatos breves, cuyos personajes suelen ser basados en personas reales (vivas o fallecidas). Un ejemplo de esto se puede observar con la figura de Francisco de Quevedo, escritor noble,

quien sufre una ficcionalización⁷, por lo que se vuelve parte del imaginario colectivo panameño (y en algunas partes del mundo).

La Dra. Torres menciona en su tesis que:

El pueblo chiricano ha hecho suya la figura de Quevedo, olvidando su procedencia... Quevedo corre de boca en boca, sin que se le haya restado ni un ápice de esa gracia entre erudita y barriobajera que caracterizó una faceta de su producción literaria... (Torres, 2012, p. 334).

Situación que resalta la versatilidad y el ingenio del panameño a la hora de crear una narrativa: toma parte de una realidad compartida y la ficcionaliza, agregando elementos humorísticos e hiperbolizados.

Las tallas forman parte del humor chiricano; por lo tanto, es necesario destacar la definición generalizada del mismo concepto: "...el humor constituye un *género cultural*... una forma de especialización mediante aquellos que buscan específicamente provocar la risa" (García Serrano, 2006, p. 157). Este es un componente esencial, pues a través de él las comunidades expresan de forma indirecta sus tensiones, contradicciones y visiones del mundo. Por otra parte, el Diccionario de la Lengua Española (DLE) define el humor como "Genio, índole, condición, especialmente cuando se manifiesta exteriormente" (DLE, 2014); es decir, se describe como un estado ("buen humor o mal humor") y un medio

⁷ "Ficcionalización es el proceso por el cual a partir de hechos reales se construye una narrativa o historia introduciendo personajes, eventos o elementos de ficción". Sarasola, Josemari (2024) en ikusmira.org "Ficcionalización (narrativa)" (en línea). <https://ikusmira.org/p/ficcionalizacion-narrativa>. Última actualización: 01/07/2023

individual que utiliza lo fugaz de la comicidad para construir desde lo interiorizado o reflexivo un producto (televisivo, literario, lingüístico...) que mueve al receptor a la risa.

Filósofos como Sigmund Freud reconocen la importancia de este elemento en el psicoanálisis. Da a luz *El chiste y su relación con el inconsciente* (1905) y *El humor* (1927), que relata el funcionamiento del humor, la risa, lo cómico, y cómo se forma en el inconsciente.

Primeramente, expone que el humor es "...un recurso para ganar el placer a pesar de los afectos penosos que lo estorban" (Freud, 1905, p. 216), a su vez, constituye un mecanismo de defensa del "Yo" frente al sufrimiento o la frustración. Es decir, el sujeto, en lugar de ceder ante el sufrimiento, adopta una postura superior que le permite burlarse de aquello que debería afectarlo. En este sentido, el humor no niega la realidad, sino que la reinterpreta, evidenciando la fortaleza del "Yo" ante las circunstancias adversas.

Freud distingue el *humor* del *chiste* y de lo *cómico*. Mientras que el chiste tiene una función social y se relaciona con la expresión de deseos reprimidos (pensamiento preconscious → inconsciente), como la agresividad o la sexualidad; el humor posee una dimensión más elevada y personal, vinculada al "ahorro de energía".

Freud explica el surgimiento del humor mediante una analogía en la que intervienen tres instancias psíquicas: el preconscious, el inconsciente y el "Superyó". Primero, una idea o emoción penosa se presenta en el preconscious; luego, el "Yo" la percibe, pero el "Superyó" es quien actúa, adopta una actitud "consoladora"⁸, restando importancia a la

⁸ Freud utiliza el término "consolador" en el ensayo *El humor*, para destacar el rol protector del Superyó: "...el superyó quien en el humor habla de manera tan cariñosa y consoladora al yo amedrentado" (Freud, 1927). Lo cual referencia las proyecciones binarias, como: agresividad/consolador.

emoción (buena o mala) y permitiendo que se exprese como un chiste: “...un pensamiento preconscious es entregado por un momento a la elaboración inconsciente, y su resultado es aprehendido enseguida por la percepción consciente” (Freud, 1905, p.159).

Pensamiento preconscious → inconsciente → mediación del Superyó → chiste

Lo que refuerza en su ensayo, explicando que el humor “...sería la contribución a lo cómico por la mediación del superyó” (Freud, 1927). Además, el chiste cuenta con una serie de características o técnicas que permiten la comicidad como el uso de las semejanzas y desemejanzas, comparaciones directas o disímiles, juegos lingüísticos mediante el uso de homofonías, puntuación en las frases, y sin sentidos (rebuscados), malentendidos, polisemia de sentidos y caracterización. Las cuales solo tienen gracia siempre y cuando el oyente tenga conocimiento compartido; es decir, que esté contextualizado, ya que en la explicación se encuentra la pérdida del chiste.

Entre las características principales del humor freudiano destacan su función liberadora, defensiva y sublimatoria. Liberadora, porque permite exteriorizar las emociones; defensiva, porque protege al “Yo”; y sublimatoria, porque transforma impulsos inconscientes en una expresión socialmente aceptada.

Recapitulando, las tallas, como expresión narrativa, se enfoca en el humor y en la representación de la visión popular de las comunidades. A través de ellas, el hablante emplea el ingenio y la ironía para reinterpretar la realidad cotidiana, por lo que entra en consonancia con el pensamiento freudiano.

2.4.4. Casos

Los casos, también llamados sucedidos, relatos e historias⁹, son narraciones anecdóticas. María Cristina Krause Yornet explica que estos “...son relatos en los que todos los elementos tienden a ser concretos, tangibles y perceptibles. Aunque poseen un fuerte contenido mítico, los hechos narrados son reales, ocurrieron en la vivencia empírica de las personas” (2003, p. 407), por lo que pueden ser de conocimiento público, personal y pasar de generación en generación, como una forma de reafirmar una verdad, una advertencia o enseñanza.

A diferencia de los otros géneros narrativos expuestos estos son “menos estructurados... de escaso desarrollo y una pretensión de veracidad que puede resultar cierta, al menos en parte, por transcurrir en una zona fronteriza con lo real...” (Colombres, 2006, p. 121). Es así que cada narrador le da esencia al relato y, a pesar de que suele ser una experiencia personal, no puede repetir esto que lo hace único. Aun así, la mayoría de los oyentes, no dudan de los hechos ocurridos y suelen compartir sus propias experiencias y las ajenas.

Si bien carece de los componentes organizados que presentan el cuento o la leyenda, suele mantener un orden cronológico básico: introducción del hecho, exposición del evento extraordinario y una breve reflexión o reacción personal. Esta sencillez es precisamente lo que le permite ser fácilmente replicado y adaptado, sin perder su fuerza emocional ni su impacto en la audiencia.

⁹ Cuyo nombre está determinado por la región o el investigador que las clasifica.

Cabe destacar que Krause Yornet expone que estas narraciones, aunque menos estructuradas, se caracterizan por ser episódicas y lineales, cada personaje cuenta con un nombre propio y se pueden identificar en un tiempo y lugar determinado. Desde la semiótica, esto refleja cómo los relatos orales contienen una estructura central ordenada (la historia) y un entorno simbólico más difuso (los significados culturales o espirituales que la rodean). Según Lotman¹⁰, incluso los relatos aislados guardan la memoria de un lenguaje cultural antiguo y ayudan a reconstruir cómo una comunidad entiende el mundo.

El antropólogo y folclorista, Pualo de Carvalho Neto, clasifica a este género como casos: mitológicos, mágicos, religiosos, animísticas e históricas; la cual se relaciona de buena manera con la clasificación de las leyendas.

Además, el análisis semiótico propuesto por Algirdas Julien Greimas constituye una herramienta metodológica pertinente para el estudio de los casos o sucedidos dentro de la literatura oral. Su modelo permite revelar las estructuras profundas que organizan el relato, identificando las funciones narrativas, los valores simbólicos y las oposiciones culturales que configuran el sentido. A través del modelo actancial y del esquema canónico, es posible examinar cómo los personajes, las fuerzas naturales o sobrenaturales, y las acciones del sujeto se articulan en torno a una búsqueda o conflicto central. De esta manera, el método de Greimas facilita una lectura estructural y cultural de los relatos orales, permitiendo

¹⁰ Yuri Lotman, fue un lingüista, semiólogo e historiador de la literatura ruso, de reconocida trayectoria internacional, cuyos aportes en el ámbito de la Semiótica de la Cultura trascendieron las fronteras de la entonces Unión Soviética, aún a pesar de las dificultades y censuras impuestas por el gobierno comunista a la difusión de su obra. MOSQUERA, Alexander. La semiótica de Lotman como teoría del conocimiento. Enlace [online]. 2009, vol.6, n.3 [citado 2025-10-21], pp.63-78. Disponible en: <http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1690-75152009000300005&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1690-7515.

comprender no solo su forma narrativa, sino también la visión del mundo que expresan las comunidades que los transmiten.

Su aporte cultural es innegable, gracias a estos muchas de las creencias se reinventan y perduran por su conexión con la memoria colectiva. Por este motivo, los “casos” cumplen una función doble: son relatos personales y, al mismo tiempo, testimonios compartidos de un imaginario colectivo, por lo que pueden clasificar dentro de los relatos testimoniales o anécdotas populares.

CAPÍTULO III.

MARCO METODOLÓGICO

3.1. Marco Metodológico

Esta investigación establece un enfoque, un diseño y distintas estrategias, fundamentadas en metodologías cualitativas y etnográficas, combinados con herramientas de análisis narrativo y folclorístico. Además, se implementaron herramientas modernas para la recopilación, el estudio y la sistematización de la Literatura Oral en los distritos de Boquete, David y Dolega.

El marco conceptual se basó en teorías narratológicas, estructuralistas y socioculturales, incluyendo el análisis de las funciones de Vladimir Propp, la matriz actancial de Julien Greimas, y el estudio psicoanalista desde la perspectiva de Freud y Carl Jung, que unificadas junto a otro tipo de métodos de estudio, muestra un panorama más amplio de esta literatura. También, se consideraron conceptos clave como literatura oral, narrativas populares, tradición oral y patrimonio inmaterial, siguiendo los lineamientos de la UNESCO.

3.1.1. Tipo de investigación

Esta investigación es de tipo cualitativa, pues se centra en la recopilación e interpretación de la literatura oral y popular dentro de su contexto sociocultural; además, este es un estudio exploratorio y descriptivo, ya que la documentación se centra en relatos pocos difundidos. También es etnográfica; puesto que, al involucrar el contacto directo con informantes en sus comunidades, ayuda a entender el significado y la función de las narraciones en su contexto original.

3.1.2. Diseño de Investigación

El estudio siguió un diseño cualitativo, que yuxtapone los cuatro tipos de diseños genéricos expuestos por Roberto Hernández Sampieri en su libro *Metodología de la investigación*:

- 3.1.2.1. Teoría fundamentada: permitió construir conocimiento a partir de los relatos recopilados. Se busca preservar la memoria colectiva. Esto se logra mediante la transcripción de los relatos grabados y su posterior análisis con diversas formas de estudio. El método de análisis varía según el subgénero.
- 3.1.2.2. Diseños narrativos: permite analizar la estructura y significado de los relatos.
- 3.1.2.3. Diseños etnográficos: ubica los relatos en su contexto cultural y social.
- 3.1.2.4. Diseño de investigación-acción: busca aplicar los resultados para conservar y revitalizar la tradición oral.

Utilizando este método se logró un análisis profundo y significativo de las narraciones. El conocer las expresiones de los informantes, su historia personal y colectiva fue necesaria para un mejor entendimiento e importancia de las narraciones.

3.1.3. Fases de la investigación

El estudio requirió un trabajo de campo exhaustivo; sin este, hubiese sido imposible llevar a cabo el análisis como tal. Para esto se programó desarrollarlo en tres fases:

- 3.1.3.1. Recopilación de información: por medio de entrevistas y grabaciones de voz en los distritos seleccionados se logra recolectar el corpus.
- 3.1.3.2. Transcripción y análisis: por medio de la transcripción de los relatos se logra la clasificación y análisis de los mismos con base en los modelos narratológicos.
- 3.1.3.3. Sistematización y difusión: la elaboración de un archivo digital y publicaciones académicas con los resultados obtenidos permite su difusión.

3.2.Lugares de recopilación

La investigación se desarrolló en los distritos de Boquete, David y Dolega, en la provincia de Chiriquí. Estos distritos fueron seleccionados debido a su diversidad, convergencia cultural y persistencia de las narraciones orales en sus comunidades.

3.2.1. Fuentes de información

- 3.2.1.1. **Humanas:** al no limitar la edad de los entrevistados, se permitió obtener una mayor fuente de información y una mejor perspectiva del tema, a la vez que se realizaron observaciones exhaustivas de los cambios ocurridos en los relatos entre generaciones. Se entrevistaron aproximadamente veinte personas por cada distrito.

- 3.2.1.1.1. Boquete:

Tabla No. 1

<i>Comunidades</i>	<i>Número de informantes</i>	<i>Textos recopilados</i>
Bajo Boquete	1	3
Alto Boquete	1	1
Caldera	1	1
Jaramillo	1	4
Los Naranjos	2	2
Palmira	4	17
Total	10	28

3.2.1.1.2. David:

Tabla No. 2

<i>Comunidades</i>	<i>Número de informantes</i>	<i>Textos recopilados</i>
Cochea	1	42
San Carlos	11	46
David	8	12
Guacá	1	7

Las Lomas	1	8
Total	22	115

3.2.1.1.3. Dolega:

Tabla No. 3

<i>Comunidades</i>	<i>Número de informantes</i>	<i>Textos recopilados</i>
Dolega	1	1
Los Algarrobos	2	3
Las Cañas	2	7
Dos Ríos	8	20
Los Anastacios	7	11
Potrerosillos	1	1
Total	21	43

3.2.1.2. Materiales:

A través de las grabaciones de audios recopilados en las entrevistas, se logró extraer la información oral y, además, transcribirla. Adicionalmente, se realizaron anotaciones y consultas a los informantes sobre el léxico manejado.

Se utilizaron documentación bibliográfica sobre teorías narrativas y estudios folclóricos previos, tanto nacionales como internacionales.

3.3. Técnicas e instrumentos de recolección de información

Las diversas técnicas e instrumentos empleados para dicha labor fueron:

3.3.1. Entrevista:

Por medio de diversas preguntas al entrevistado, para entablar una relación de confianza, se buscó una comunicación de doble vía, que funcione como un punto de referencia para el narrador y que lo ayude a recordar información importante.

De igual forma, al preguntar los datos personales de los entrevistados, su historia de vida queda ligada a sus narraciones y cómo ellos han transmitido su acervo ancestral.

Se diseñó un cuestionario donde se almacenaron los datos completos de algunos informantes, como: edad, nombre y apellido, escolaridad, sexo, lugar de nacimiento, entre otros.

Tabla No. 4

<i>Nombre</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Localidad</i>	<i>Distrito</i>	<i>Escolaridad</i>	<i>Textos</i>
---------------	-------------	-------------	------------------	-----------------	--------------------	---------------

Rubén Darío Serracín	M	60	Bajo Boquete	Boquete	—	3
Capistrano Rodríguez	M	55	Los Naranjos	Boquete	Secundaria	1
Demetrio Miranda	M	56	Los Naranjos	Boquete	Primaria	1
Joshelyne Bethancourt	F	17	Alto Boquete	Boquete	Secundaria	1
Boris Bloise	M	58	Jaramillo	Boquete	Universidad	4
Vidal Pittí	M	73	Palmira	Boquete	Primaria	11
Elizabeth Pittí	F	47	Palmira	Boquete	Universidad	1
Einar Pittí	M	21	Palmira	Boquete	Secundaria	1
Mauricio Quiel	M	80	Palmira	Boquete	—	4
Ovidio Gutiérrez	M	83	Caldera	Boquete	—	1
Alcides Samudio	M	76	Cochea	David	Primaria	42
Rosa Elvira Lezcano	F	74	San Carlos	David	Primaria	10
Rosa María Lezcano	F	35	San Carlos	David	Secundaria	1
Silvia Contreras	F	43	San Carlos	David	Universidad	3
Enelda Ana Contreras	F	68	San Carlos	David	Secundaria	8
María del Carmen Contreras	F	63	San Carlos	David	Secundaria	2

Aury del Carmen Vegas Contreras	F	32	San Carlos	David	Secundaria	2
Enrique Felipe Santa María Murgas	M	82	San Carlos	David	—	3
Roger Orlando Quintero	M	36	San Carlos	David	—	1
Gilberto Quintero	M	63	San Carlos	David	—	1
Henry Guerra	M	59	San Carlos	David	—	13
Analía Castillo	F	90	San Carlos	David	—	1
Arnulfo de León	M	86	San Carlos	David	—	1
Higinia Espinosa	F	89	Guacá	David	Primaria	7
Manuel Quintero M.	M	102	David	David	Primaria	2
Pablo Sánchez	M	88	David	David	Secundaria	1
Mario Córdova	M	76	David	David	Secundaria	1
Aurelio M. Espinosa	M	84	David	David	Secundaria	2
Roberto Castillo	M	82	David	David	Secundaria	3
Bernardino Sánchez	M	78	David	David	Secundaria	1
Virgilio Castillo	M	76	David	David	Secundaria	1

Javier Pitti	M	72	David	David	Secundaria	1
Loma Almengor	M	83	David	David	Secundaria	8
Itzel Morales	F	62	Los Anastacios	Dolega	Universidad	2
Diosa Ayala	F	75	Los Anastacios	Dolega	Primaria	2
Ovidio Gómez	M	90	Los Anastacios	Dolega	Primaria	2
Fadhy Morales	M	22	Los Anastacios	Dolega	Secundaria	2
Oliver Castrellón	M	17	Los Anastacios	Dolega	Secundaria	1
Héctor Negrón	M	57	Los Anastacios	Dolega	—	2
Yael Martínez	M	17	Los Algarrobos	Dolega	Secundaria	1
Darlenys Miranda	F	17	Dos Ríos	Dolega	Secundaria	1
José Ramiro Gutiérrez	M	84	Dos Ríos	Dolega	Primaria	1
Ramiro Gutiérrez	M	47	Dos Ríos	Dolega	Universidad	1
Alfonso Gutiérrez	M	70	Dos Ríos	Dolega	—	1
Ismael Acosta	M	63	Dos Ríos	Dolega	—	5
Carlos Moreno	M	49	Dos Ríos	Dolega	Universidad	2
Ana Soto	F	69	Dos Ríos	Dolega	Universidad	2

Nixia López	F	60	Dos Ríos	Dolega	—	7
Daniel Nájera	M	17	Dolega	Dolega	Secundaria	1
Walter Staff	M	17	Potrerosillos	Dolega	Secundaria	1
Blanca Nájera de Martínez	F	90	Santa Rosa	Dolega	Universitaria	2
Ambrosio Serrano	M	73	Las Cañas	Dolega	—	1
Javier Cianca	M	47	Las Cañas	Dolega	Universidad	6

3.3.2. Grupos focales:

Mediante reuniones con los entrevistados y, en consecuencia, con sus familiares (que desempeñaron un rol tanto de oyentes como de público participante), se realizaron observaciones para identificar las variaciones en los relatos y entender la transmisión colectiva de la literatura oral y popular.

Además, terminada dicha convivencia, los participantes remitieron a otros narradores difíciles de localizar, simplificando de este modo la búsqueda. Ya que, quienes conservan el conocimiento ancestral, son celosos de ello.

3.3.3. Revisión documental:

Se llevaron a cabo comparaciones de narraciones recogidas en campo, con versiones escritas o publicadas.

3.3.4. Mapeo cultural:

Se realizó un mapeo de las comunidades para identificar los lugares donde se contaron más relatos. De este modo, se pudo exponer de manera gráfica las poblaciones más receptivas ante la idea de transmitir sus conocimientos.

3.3.5. Grabadora de audio y cámara fotográfica: para registrar la narración con fidelidad, incluyendo la voz y la entonación, se utilizan herramientas como cámaras y grabadoras de voz.

3.3.6. Cuaderno de apuntes: para anotar observaciones sobre el contexto, el ambiente y los detalles adicionales no capturados en la grabación se utilizan cuadernos de apuntes. Además de poder copiar una explicación más amplia de algunos conceptos.

3.3.7. Ficha de registros: las fichas son utilizadas para organizar la información de cada relato (título, narrador, fecha, lugar, etc.).

3.3.8. Técnicas de análisis de la información: se realizaron transcripciones fieles al habla de los entrevistados, sin intervenciones formales. Luego, fueron categorizadas por tipo de narrativa, temática y estructura narrativa, las cuales ya se han mencionado a lo largo del trabajo.

CAPÍTULO IV

CORPUS DE NARRACIONES ORALES

I. Leyendas

a. Leyendas animísticas

1. La Tulivieja

La gente dice, y yo le escuché a mi abuelo, que eso había sali'o de aquí de Pejeperro¹¹ o San Carlitos. Mi abuelo y abuela nos decían que ella era una muchacha que estaba estudi'a, pero dice que la mamá de ella vino, la cogió y le dijo que no podía cuidarle el niño esa noche, porque la chica iba para un baile, y como ella no le podía cuidar el hijo, se montó en el caballo y se fue con el niño en la canastita donde lo tenía y lo dejó junto con el potro. Entonces, ella amaneció bailando hasta las cuatro de la madrugada. Luego que salió del baile, ¡busque el niño, busque el caballo! No halló el caballo, ni halló el niño, ni halló na'. Entonces, dice que, la mamá le dijo: “La maldición que te voy a tirar es que andes río arriba y río abajo llorando tu hijo, porque no lo vas a encontrar. ¡Porque nadie te mandó a llevar a tu hijo pa' ese monte a dejarlo por allá! Hubieras perdido la noche, no hubieras ido a bailar, a nada, ni hubieras perdido a tu hijo”. Entonces, dice que vino y ella se fue, dijo también: “Y llorarás lágrimas de sangre” y es por eso que la Tulivieja ‘onde anda... usted sabe que si es ella, usted se va ese otro día y busca y ve las goteras de sangre en las piedras.

Y sí, ¡eso es verídico! Porque nosotros lo vivimos en San Pablo Viejo. Vivía mi mamá con un señor allá de los Sánchez. Y allá está el río cerquitita. La gente peleaba mucho allí, eso era una plaza. Entonces, los hermanos, unos con los otros, cogían unos machetes y empezaban a tirarse machetazos y a molestar. Una noche llegó un borracho y empezaron a

¹¹ Pejeperro era el nombre que tenía con anterioridad la comunidad que hoy se conoce como San Carlitos, ubicado en el distrito de David.

formar la pelea. Entonces, venía eso ¡y eso yede¹² feo! ¡Una pestilencia muy grande! Lo que la lograron ver, dicen que ella no tiene cara. Tiene el esqueleto na'más y el pelo largo que le cae hasta abajo, le arrastra. 'Tonces, nosotros sentimos el olor y cuando llegó a la plaza, lo' demás cogieron una escopeta y comenzaron a dar tiros pa'l aire y ¡se va de una vez! Ella se va porque, según dice la historia, eso le recuerda a los fuegos artificiales del baile al que fue. Entonces, ella oye eso y sale huyendo. También, en esa plaza sonaban pailas. Mi abuelo decía que era porque le recordaban a las campanas de la iglesia. Entonces, uste' le suena la paila tre' vece' y ella se va; porque, si no, se cae y no puede caminar.

Señora Rosa Elvira Lezcano, 74 años, 9 de agosto de 2025

2. El Cadejo

El papá de, del muchacho ese... e'te, era muy mujeriego. Se iba de noche a ver mujeres dice, y dejaba al niño solito. Lo dejaba solito dice, dice que el niño decía:

— Papá se va y me deja a mí solo —dice.

Pero él, dice que había pelado un perrito que le había muerto de él, dice. Le sacó el cuero pues... chiquillo travieso dice. Y dice que dijo:

— Yo tengo que espantar a mi papa, cuando viene de noche, dice; me voy a esconder.

Y se puso el cuerito. Y cuando el papá venia dice que en la noche le salió:

¹² Olor desagradable.

— ¡guau guau guau!

Salió corriendo, dice, encontró al papa. Y entonces el papa del susto vio que era el hijo y dice:

— ¡Tengo la esperanza de que te quedes siendo perro!

Se quedó como perro porque lo maldició.

Higinia Espinosa, 89 años, 24 de agosto de 2025

3. Las lavanderas

‘Onde nosotros’ lavábamo’, hace mucho tiempo, había una quebrada que era de agua viva: tenía arena y palos de algarrobos. Llegaba mucha gente a lavar y todos tenían ropas afuera en las cuerdas, tendían las sábanas para que se secasen. Por la noche, cuando yo trabajaba hasta muy tarde, pasábamo’ nosotros’ a oscura’ por ahí, ¡oscurito todo! Pero, veíamos ¡cómo había la ropa tendida! y había dos señoras lavando. ¡Lavando a esa hora! Once o doce de la noche y ¡esas señoras lavando! ¡Y el ropero todo por ahí tira’o! Pero eran fantasmas, porque ¿quién iba a lavar a esa hora? Y oíamos donde iban unos pasos: la gente que iba atrás de nosotros’. Bueno, lavábamo’ todo ahí, en ese lavadero; pero, cuando nosotros’ ya dejamos de lavar, ya toda la gente vieja había muerto.

Señora Rosa Elvira Lezcano, 74 años, 9 de agosto de 2025

4. El hombre y la mujer sin cabeza

Por ‘onde vivíamos, en San Juan del Telar, pasaba una mujer sin cabeza. También un hombre sin cabeza. Se dice que él había hecho un pacto con satanás... porque antes, la gente hacía mucho entierro¹³. Enterraban plata, cosa’ por todos lados, pues. Entonces, había guacas¹⁴, que también enterraban y esas andaban por ahí, dando vueltas. Y ‘onde daban vueltas, por ahí, pue’, buscaban los entierros. Entonces, el ánima¹⁵ llega por ahí. Y sí, tanto el hombre como la mujer sin cabeza hicieron pacto con el diablo por medio de eso. La gente de antes hacían muchos pactos con eso y al día siguiente amanecían muertos o, bien, le daban una edad, le decían: “Te doy la vida mía y me das plata, me pones rico hasta los ochenta años”, por decirle algo, hasta los ochenta años ya, lo hallaban muerto: por debajo de la cama, todo araña’o. Entonces, sí... por la casa, tenemos un camino que es el que llega desde San Juan a Montilla, por Aguacatal, y sale acá a David. Bueno, la mujer sin cabeza pasaba por todo eso: cruzaba las matas de cañazas que tenía un señor de apellido Lezcano, hasta las cercas del otro lado de la calle. ¡Se veía clarito, vesti’o de blanquito! Entonces, la mujer no tiene cabeza, porque se dice que era como cosa mala y por eso le habían tumbado la cabeza. Usted sabe que los viejos de antes eran muy creyentes; entonces, parece que a esa señora el marido o el esposo le había tumba’o la cabeza.

Señora Rosa Elvira Lezcano, 74 años, 9 de agosto de 2025

¹³ Práctica pagana en la que se utiliza diversos elementos y se entierran, este tiene un poder sobrenatural y puede traer calamidad a quien va dirigido.

¹⁴ Estatuillas

¹⁵ Almas o espíritus.

5. La pavita de tierra

Dice que una señora había echado esa pavita, este... una gallina con huevo. Y entonces, dice que ella se acostó, dice, pero había como una persona que era bruja, pue', en otro la'o, cerca de ella. Y dice que la bruja dijo:

—Yo me voy a robarme esta gallina con los pollitos, pa' que esa vieja no tenga gallina.

Dice que la señora dijo:

—Diosito, acompaña a la gallina, que no me la lleve.

Parece que ella sabía que esa señora era bruja y quería cosa mala pa' ella. Dice que Dios le dijo:

—Déjala que se lo lleve, que ella no lo va a gozar.

Y los pollitos salían ¡pío, pío, pío! Huyendo, dice, pa' 'onde la dueña.

Higinia Espinosa, 89 años, 24 de septiembre de 2025

6. La mujer que llora en el cementerio de San Carlitos

Cada vez que se va a morir alguien, escuchan a una mujer llorando en el cementerio. Los indígenas que viven al la'o dicen que cada vez que va a morir alguien aquí en la comunidad, como tres días o una semana antes, escuchan a una mujer llorando. Entonces, a los días, se muere alguien.

Silvia Contreras, 43 años, 9 de agosto de 2025

7. El Amo de monte

Estaban aguaitando conejos y entonces dizque... Era ahí por las guaca. Don Maximino estaba más arriba y dice que oía como unos perritos, dice, ladrando así pa'rriba, dice. Y entonces, dizque, que él oía eso, pero como, como raro, dice, que lo oía así como... Entonces, dizque, entró un conejo 'onde él y, y lo tiró y lo cogió y dizque... al romper el tiro, dizque, él oyó como que eso... se puso como que más bravo, como que venía pa'bajo. ¡Ay! Como un hombre, ajupándolo. Entonces, dizque, él se bajó y cogió el conejo y se fue pa'llá pa' 'onde Raúl y dizque le dijo:

—¡Ey, vámonos!

Y Raúl también 'taba oyendo eso, pero él no le dijo na'.

—Vamos, salgamos —dice— pa'llá, pa' la sabana.

Salieron pa' la sabana y dizque le dijo:

—¿Tú no 'tabas oyendo eso?

—Sí, yo 'taba oyendo eso.

Dice que bajó eso por ahí por 'onde ellos estaban. Iba directo a 'onde ellos. Un perrito latiendo y como uno ajupándolo, dice. Bueno, tarde en la noche, ¿quién iba a andar por ahí? Nadie. Era el Amomonte con todos los perros. Cosa mala.

Se dice que Caín, supuestamente, es Caín el Amo de monte. ¿Se acuerda que en la Biblia dice que Caín mató a su hermano Abel? ¿Que sigue errante por ahí? Sí, que sigue errante porque él mató y Dios lo maldijo y dijo que viviría errante.

Vidal Pittí, 73 años, 4 de octubre de 2025

b. Leyendas de santos o religiosas

8. La señora que no respetaba Semana Santa

Había una señora que no respetaba día ni nada de Semana Santa.

Dice que un día le dijeron:

—¡Oye! ¿vas a lavar hoy en esa quebra’?

—¡Yo voy a lavar porque todos los días se come también! ¡Esas son payasadas! ¡Yo no voy a estar guardando ninguna maricon!’! —iba ella junto con una niña.

Bueno, dice que la niña le dijo a la señora:

—Mamá, allí hay uno’ monos...

—Yo no veo na’, ¡¿‘onde están esos monos del diablo?! ¡Qué yo no veo nada! Váyase pa’ la casa, mejor. Si no va a hacer nada, si tiene miedo.

Se fue la muchachita. Entonces, viendo al rato que no venía la señora... ¡nada que venía! Se fue el señor de ella a ver qué le pasaba. Vio que estaba guinda’ por los moños allá en una rama alta, guinda’ así, ya muerta, ¡guindaita!

La gente, dice, que iban por ese paso, a pie o a caballo, oían una voz que decía en la noche: “Aquí estoy, aquí estaré; por los Viernes Santos que no guardé”. Fue en un Viernes Santo que ocurrió todo aquello. Siempre oían esa frase. Quedó allí, como en la penumbra, como graba’o. Quizás era el diablo, seguro.

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

c. Leyendas etiológicas

9. El pasito de misa

El Pasito de Misa, este puentecito. ¡Claro que no es el mismo! El que había original lo... se cayó. Pero lo hicieron... pero, en ese puentecito del Pasito de Misa desde allá... donde está la casa del señor Marco.

El señor Marco Montiel, que en gloria este, él decía que... como él venía muy temprano, porque él madrugaba al mercado público. Lo que era el mercado público de David, que eso ya no existe... pero bueno, eso ya está cercado ahí.

Dice que el señor Marco Montiel, llamado el zapatero, cuando salía de allá, de allá de la casita de él, salía cuatro, cinco y media de la mañana a llevar los zapatos que iba a vender allá al... mercado público en David. Dice que salía el señor Marco Montiel con su bolsa y... pues, con todas sus cosas... en donde llevaba sus zapatos y todas esas cosas. ¡Ah! Porque él iba a comprar también a David cueros para hacer las... porque él hacía correa de cuero y zapatos...

Entonces, Don Marco, como salía muy tempranito... dice que cuando él pasaba por aquí, por el Pasito de Misa... del cerco de la señora, de lo que hoy día es de la señora Martina, la mamá de Lique, que to' a esa propiedad era antes de una señora que le decían... Mamita Ambrose... ese era nombre; Mamita Bocha era su sobrenombre.

Decía el señor Marco que de la propiedad de la seño... de Mamita Bocha salía dice, un perro, un perro grande, grande, grande... con unos ojos que se parecían llamaradas, pero que si usted pasaba entre tal hora a tal hora era cuando el perro pasaba. Y dice don Marco... que era el olor al cuero que atraía al perro.

Ya cuando ‘taban las primeras claras del día el perro no salía. Bueno, entonces qué pasó, la gente dejó de pasar a tan... ahora tan temprano... a tal punto que le decían el perro negro... bueno la gente dejó de pasar por allí... a esa hora. Ya pasaban más temprano, porque ya con las claras del día dicen que... las cosas con malos espíritus ya no salen, aprovechan en la noche, dice la tradición oral. Que conste que eso yo siempre lo he oído y lo he leído.

La cosa fue quien este... dicen que el animal ese se venía caminando de allá de los cercos de Mamita Bocha, pasaba el puente y pasaba acá la quebrada y se perdía, el animal. Bueno, dice que la gente de ahí... decidieron: “hay que hacer algo para evitar que ese mal espíritu aparezca por aquí, porque por algo está pasando”. Entonces se reunieron con la gente de por allí. Y en ese tiempo todavía estaba un padre en Dolega, que ya se fue hace muchos años, pero tú lo buscas en Dolega y to’ mundo lo conoce el Padrecito Sito Senti. Fue de los primeros sacerdotes que vinieron por aquí.

Entonces, dice que la gente se reunió de por ahí y dijeron:

— Vamos a ir a buscar al Padrecito Senti, para que venga, haga una misa y algo haga ahí en este puente.

Bueno, la cosa fue que aquí vinieron las personas y de aquí fueron a buscar al Padre Sito Senti... y vino el Padrecito con Mamita Ambosia... era muy católica, muy dada a la iglesia. Entonces, trajeron al padre... y hizo una misa allí y por eso se le puso el nombre... porque eso no tenía nombre... le puso al puente El Pasito de Misa.

Dice que... nunca más, después de la misa que se hizo allí... es más, ahí había, donde vive Kevin... antito de la quebrada, allí había una cruz... una grande. Pero cuando le

dieron ese pedacito para que hiciera la casa eso lo echó abajo. Porque cuando el Padrecito cuando vino hacer esa ceremonia para espantar ese mal espíritu que salía pusieron una cruz e hicieron la... y le pusieron a ese puentecito El Pasito de Misa.

Itzel Morales, 62 años, 17 de julio de 2025

10. San Pedro y el conejo

Se dice que cuando San Pedro estaba poniendo los nombres y las colas... se la puso al puerco, al perro... ¡a todos los animales! Ya solo faltaba el conejo. Y dice que... uste' ve que el conejo no tiene rabo, no tiene cola, ¡tiene es una florecita! Bueno, cuando llegó San Pedro, vio la lista y dijo: "Me falta uno. Na'más me falta uno pa' ponerle cola". El conejo tenía cola. Y él vino y lo cogió, le dijo:

— Bueno, te voy a cortar la cola. ¡A ti te voy a dejar sin cola! ¡Tú no puedes tener cola!

Y dice que, cuando acordó, San Pedro llamó de nuevo a la vaca.

— Póngase ahí, en este tuco. Cuando yo le digo "¡ya!" uste' se echa pa' adelante.

Dice que llevaba un machete bien afila'o pa' cortarlo. Bueno, se dice también que por eso el conejo tiene los cachetes así, encogi'os; porque, cuando San Pedro va a cortarle la cola, él hizo: "¡Jooo-oh-oh-oh!", le dolió, pues. Por eso tiene los cachetes recoge'itos. Y sí, el conejo tenía cola, pero San Pedro se la puso como una flor. ¡Una flor muy bonita!

Señora Rosa Elvira Lezcano, 74 años, 9 de agosto de 2025

11. El mar salado y las olas

Satanás quería que el mar fuese de él; pero, Dios no quería dárselo po'que, si el mar de por sí ahoga gente, siendo de él, sería má' malo todavía. Entonces, vino Dios y le dijo a Satanás:

—Quien logre salar el mar, será de él. —El agua del mar era dulcita.

Entonce', el que lo salaba y probaba que estuviese sala'o, ese sería el dueño. Entonce', Satanás empezó a conseguir caballos y burros con saca'os grandes de sal. Luego, los vaciaba y probaba... Nada, seguía dulcita. Vuelta y se iba a buscar más. Pasaron unos días cargando sal... Hasta que llegó el día que quedaron en hacer la prueba para ver quién ganaba. Y viene, entonce', Dios y le dijo a Satanás:

—¿Ya cumpliste con tu deber?

—Sí, claro.

Dios probó el agua: seguía dulcita.

—Voy, es mi turno.

Vino, cogió tres puchitos de sal y se lo tiró en cruz. Probó: consiguió salarlo. El mar quedó siendo de Dios.

Entonces, el mar le dijo a Dios:

—Bueno, Dios, le pertenezco a uste' si me permite comer todo' lo' días lo negro de una uña en lo hondo.

Porque ya no había, ya se había acaba'o.

—Vaya y vuelva, para darle la contesta.

La mujer (la mar) se fue, pero vino, no lo halló. Entonce', es por eso que el mar ha queda'o yendo y viniendo.

Manuel Quintero Montilla, 102 años, 2 de agosto de 2025

12. El pájaro brujo

El pájaro Cao, que se le llama también el pájaro de la muerte, es de color negro atrás y la parte de adelante es blanca, tiene el hocico puntiagudo, es feo, no tan lindo. Canta como si dijera: “¡A cuál cojo! ¡A cuál cojo!”.

Y hay otro pájaro que chilla como una mujer llorando por alguien. Cuenta la historia indígena... dice que era una pareja de jóvenes que estaban enamorados; pero, el papá no aceptaba la relación con ese hombre. Entonces, él lo mandó a matar y su hija, sufriendo por aquel hombre, le reclama. Pero, como su padre era un chamán, la convirtió en ese pájaro que llora por su amado, porque nunca pudo estar con él. Entonces, ese también anuncia destrucción y muerte.

Javier Cianca, 47 años, 17 de julio de 2025

13. San Carlitos: su nombre y nuestros antepasados

Antes habitaban muchos indígenas en este territorio que enterraban sus pertenencias junto con guacas. Por eso San Carlitos está poblada de este tipo de historias sobrenaturale'. De hecho, nuestra comunidad se llama así por hijo del primer indígena que llegó aquí, Carlitos. El corregimiento San Carlos, por el primero y San Carlitos, por su hijo. Ellos fueron enterra'os con las guacas y to'a vaina.

Enelda Ana Contreras Fuentes, 68 años, 9 de agosto de 2025

d. Leyendas históricas

14. Los Dolegó y la familia Jurado: “si retoña, lo hallarán”

Los indígenas que andaban por aquí antes eran los Dolegó. Era una tribu que estaban desde por allá de Alanje y llegaba a Dolega, cogía todo este territorio. Los Dolegó, dice, que tenían un león grande hecho en oro, que era el dios de ellos. Entonces, si usted fue a Dos Ríos, usted ve en unos potreros escarba'os y escarba'os. Ya eso está lleno de sabana y de monte, pero... si usted anda por ahí, hasta se cae, porque hay mucho hueco 'onde la gente buscó el dios de ellos, que se cree que fue enterra'o en los territorios de Dos Ríos. ¡Puro oro, imagínese! ¡Oro legítimo! Ellos tenían mucho oro... Entonces, cuando trataron de robárselos, ellos cogieron desde Dolega hacia allá, hacia Caldera, por ahí pa' dentro, y tiraron todo el oro que cargaban. Lo tiraron y enterraron en un hueco y dijo: “Si retoña lo hallarán, si no, no lo hayan”. ¡Brutalidad de indio! ¡Y era oro, oro de verdad! Así que sí, si buscaran ese oro, allí lo hallaran...

Aquí también hubo otro caso... Una familia Jurado, que eran terratenientes. Tenían gana'o por todos lados, pero eran tan brutos que cualquiera le robaba esa vaina, porque ellos ni iban a ver eso. ¡Cuántas reses les comían! Entonces, un señor llamado Juan José Jurado, llevó tres caballos ata'os hasta una cosa que se le llama la *tolloza* (la *tolloza* es una tierra tembladora que todavía existe, ahí e'tá). En esa *tolloza*, ese hombre tiró tres cargazurrone de plata, morrocotas de oro, platos de oro, ¡todo era de oro! Collares de oro, sortijas, cuellos y otras cosas... dijo: “Si retoñan lo hallarán, si no, olvídense”. Y una vez un señor (ya murió), se llamaba Toto Jurado, que era de esa misma familia, descendencia de Jurado. Él trajo unos gringos allí. Los gringos metieron unos aparatos, hicieron cuanto quiera, y dicen: “Allí hay oro, ahí está el oro. Pero se necesita otra mina de plata para sacarla”. Quiere decir que, pa'

poder hacer esas excavaciones, extraer eso, ¡hay que hacer otra mina de plata! ¡Trabajo difícil, vea!

Pero, ahí está. ¡Ellos dijeron que ahí está! ¡No vaina! ¡El oro antiguo, sí!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

15. El león de los Dolegó

El león¹⁶ hecho en oro, que se creé que está enterra'o ahí en Dos Ríos. Allí hay una charca inmensa que nunca se ha seca'o, por eso nadie ha busca'o allí. Ese león era el dios de ellos, pero no se sabe por qué. Algunos creen que se debe al cacique Dolegó, por eso el distrito se llama Dolega. El león sería el cacique, su dios.

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

¹⁶ Las personas mayores suelen llamarle “león” a cualquier especie de felino salvaje; por lo tanto, no se puede asegurar que haya sido un león en concreto. Aún más, considerando sus hábitats de origen: algunas áreas de África, Asia y Europa.

II. Cuentos

a. Cuentos de animales

1. Tío Tigre y tío Conejo: la luna de panela

Mi mamá nos decía que... tío Conejo con tío Tigre, ¡siempre tío Tigre se quería comer a tío Conejo! Y allá tío Tigre lo vio ir por un barranco y:

—¡Ajá,já,já! Tío Conejo, así era que yo lo quería coger.

Porque ‘taba comiendo dulce, y había una luna bonita y la luna reflejaba allá, y dice tío Tigre:

—¿Qué come tan sabroso?

—¡Apruebe y verá!

Y le dio a probar. ‘Tonce comió tío Tigre y dijo:

—¡Oye que cosa tan buena! ¿Y ‘onde ‘tá el resto?

—Allá ‘tá, véalo. Yo me amarré una piedra del pescuezo y me tiré y llegué allá, corté un pedazo y súbele, y salí a comérmelo acá.

Tío Tigre, de bruto, le dijo a tío Conejo:

—¡Amárrame una piedra del pescuezo!

Y lo aventó. Tío Tigre se murió allá po’que ¡decía que era la luna la que daba dulce!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

2. Tío Conejo y tía Noneca

Un día, tía Noneca¹⁷ iba a comerse a tío Conejo, a sacarle los ojos. Dice tía Noneca:

—¡Yo voy a sacarle los ojos ahorita!

—¡Bueno, alcánceme si puede!

Tío Conejo se fue corriendo y se metió a un hueco. Y dice:

—¡Oiga, tía Noneca! ¡Ya voy a salir! ¡Abra bien los ojos!

Tía Noneca había acaba'o de abrir los dos ojos bien grande y tío Conejo agarró un puña'o de tierra y se lo tiró. Quedó tía Noneca sacudiéndose la cara y tío Conejo se fue.

Henry Guerra, 59 años, 9 de agosto de 2025

3. Tío tigre y Tío conejo: los corozos

Dice que Tío Tigre un día se encontró a Tío Conejo que estaba comiendo por allá yuca y molestando. Entonces le dice:

—¡Ajajáy! ¡Así quería cogerte! Pa' comerte, ¡po'que tú eres muy sinvergüenza! Me tiraste al charco y te fuiste huyendo, ¡me dejaste allí muriendo! —Lo agarra.

—¡Ahora sí es verdad que te voy a comer, po'que ahora sí no me vas a engañar! —Pero ve lo que está comiendo— ¡Jajajáy! ¿Pero que comes Tío Conejo?

¹⁷ Tipo de ave carroñera: aura gallipavo (Cathartes aura).

—Estoy comiéndome unos corozos, ¡más ricos! ¡Tú vieras cómo están!

Pero los corozos que se estaba comiendo Tío Conejo eran con miel. Bueno le dio uno de los que se estaba comiendo y dice Tío Tigre:

—¡Ah!, ¡qué rico! ¡Me gustaron! ¿Cómo tú lo hici'te?

—Bueno, yo pongo mis huevitos aquí, arriba de esta piedra, agarro otra piedra y me doy en los huevitos.

Pero, claro, él hizo el intento, pero se echó pa' atrás. Y Tío Tigre “más vivo” ¡se quedó esperando el tanganazo de la piedra! Y, pues, ¡se quebró los huevitos! Y sale Tío Conejo huyendo, porque oyó cuando quebró: ¡Tac! Y le dice:

—¡Ja! ¡Tío Tigre hueviquebra'o! ¡Tío Tigre hueviquebra'o! ¡Con los huevitos quebra'os! —Él salió gritando pendeja' y corriendo por allá. Mientras, el pobre Tío Tigre quedó llorando.

Señora Rosa Elvira Lezcano, 74 años, 9 de agosto de 2025

4. Tío tigre y Tío conejo: la carne de vaca

Otro día lo vio por allá, comiendo carne, trepa'o en una piedra. Tío Tigre le dice:

—¡Ajá! ¡Ahora sí te voy a comer!

—¡Tío Tigre! —dice Tío Conejo— ¿Usted aquí?

—¡Sí, te voy a comer porque me debes dos!

—¡Y te voy a deber tres!

—¡Ja, sí! ¡Cómo no! ¡Espérese un momentito!

Entonces, arriba en una lomita, había unas piedras grandes. Y dice que le dijo:

—¡Hey! Arriba hay una vaca negra. ¿Tú quieres comer carne? ¿De esa que estaba comiendo? ¡Yo te doy! Ahorita, yo voy a arrear una vaca y la partimos: la mitad pa' mí y la mitad pa' ti.

—Pero ¡no quites los pies! ¡Tú quédate ahí con los pies así! Que yo te voy a rodar la vaca y te va a caer aquí en las piernas. Y tú te vas a poder comer la mitad de la vaca y me dejas la otra mitad. —dijo el mañoso tío Conejo.

Entonces, cuando acordó, dice, va tío Conejo:

—¡Ja! ¡Fuera, fuera, fuera! ¡Tío Tigre, ahí va la vaca! ¡Apaña!

Y tío Tigre de torongo¹⁸ se quedó allí asenta'o esperando. Y venía tío Conejo: “¡Fuera, fuera, fuera!” y ¡le tira la piedra!

—¡Bueno, bueno! ¡Ahí va, apaña!

Y tío Tigre acomodándose más. Entonces, ¡le cayó la piedra! Y él esperando la vaca. ¡Le quebró todas las piernas a tío Tigre!

Señora Rosa Elvira Lezcano, 74 años, 9 de agosto de 2025

¹⁸ Persona que no razona. Torongo: To- perteneciente a “tonto” por la elisión final de -nto, más la adición del sonido alveolar vibrante simple: “r” y el sufijo -ongo utilizado para formar adjetivos y sustantivos con valor afectivo y generalmente despectivos. (DLE, 23.^a ed.)

5. Tío Conejo y Tío Gallo

Iba Tío Conejo pa'l río, va y vio al Tío Gallo sin cabeza. En realidad el Gallo tenía la cabeza debajo del ala. 'Tonces, al día siguiente, que iba contento hablando con su Coneja, le pregunta a Tío Gallo:

—¡Oye! ¿Qué hiciste tú? Yo anantes que pasé, te vi sin cabeza.

—¡Nombe! Es que yo me destrabé la cabeza y se la pasé a la Gallina para que le cogiera las coloradillas.

—¡Oye! ¡Yo quiero hacer lo mismo!

—Bueno, si querei hacer lo mismo... —Porque todas las apuestas quería ganarlas Tío Conejo— para que la Coneja te agarrei las coloradillas. Tenei que afilar un machete bien afila'o, hasta que brilla el filo, poner la cabeza en un palo y Tía Coneja te vuela la cabeza.

Y cuando acuerda, ¡Tía Coneja le bailó la cabeza! Quedó el cuerpo temblando a un lado y la cabeza en otro lado y Tía Coneja:

—¡Empátate cabeza, empátate cabeza!

¡Qué va! ¡Qué iba a poder empatarse la cabeza! ¡El Tío Gallo lo engañó!

Henry Guerra, 59 años, 9 de agosto de 2025

6. Tío Conejo “borracho” y Tío Tigre

Otro día, iba Tío Conejo pa'l río. Se dijo: “Yo quiero pegarle a Tío Tigre una pescocera¹⁹”. Va y se pone a tomar agua; pero, él no sabía que estaba Tío Tigre monta'o en una rama arriba y lo ve pinta'o en el agua.

—¡Juta! Y es que uno borracho si habla vaina²⁰, viste.

Y se baja tío Tigre:

—No te como porque tú 'tai borracho, si no, te como.

¡Se salvó tío Conejo porque lo vio en el agua pinta'o! ¡Ja,ja! ¡Y no se lo comía!

Henry Guerra, 59 años, 9 de agosto de 2025

7. El Zorrito con Tío Tigre

Una vez, Tío Tigre iba pa'l río a coger machomonte²¹. 'Tonce, se fue con el ahija'o, que era el hijo de Tía Zorra, el Zorrito.

—¡Vamo' a pescar, vamo' a coger bastante machomonte!

Se llevó al Zorrito y cogieron machomonte. Agarraron bastante carne pa' Tía zorra que comiera y pa' ellos. Pero, luego, el Zorrito se va solito:

—¡Meto! Yo tengo que coger un machomonte.

¹⁹ Forma coloquial para referirse a puñetazos o golpes repetitivos.

²⁰ Forma vulgar del término “cosa”, en muchas ocasiones tiene una connotación negativa.

²¹ Otro nombre para el tapir centroamericano.

Entonces viene y vio un toro que iba pa' un llano.

—¡Este es el primero que me paga!

Na'más se pega en el jarrete²² y ¡Jih! Lo hondea. Dice que Tía Zorra se fue a ver, a buscar al hijo que no aparecía. Y lo ve encima de una piedra con los dientes pela'o:

—¡Sepa Dios qué cuento le echó mi compadre! —dice— ¡Qué el ahija'o se ha dormi'o riéndose!

¡Y era que estaba muerto! No de la risa. ¡Muerto, muerto!

Henry Guerra, 59 años, 9 de agosto de 2025

8. El grupo de zorritas y tío Tigre

Había un grupo de zorras y estaba Tío Tigre que se las quería comer; pero, como era un grupo como de seis, Tío Tigre no sabía dónde se escondían. Entonces, Tía Zorra le dice:

—Si querei comernos a nosotros, tenei que corretearnos.

Piensa Tío Tigre: “¡Cuándo yo las alcanzaré!”. Tía Zorra tenía un hueco en una palma de pacora y viene Tío Tigre corriendo detrás de esas zorras, y ellas iban con la cola levantada y todas se meten en el hueco de la palma. Tío Tigre sale por encima y ¡se espino todo el pecho!

—Esas zorras son sabías, ¡hasta ‘fileres tienen pa’ puyarme!

²² Parte inferior de las patas traseras de animales.

¡Y eran el montón de espinas de la palma de pacora! ¡Ja, ja! Se había zurra'o todo.
Quedó sobándose y sacándose el montón de espinas.

Henry Guerra, 59 años, 9 de agosto de 2025

9. Tío Conejo y los perros

Una vez, se fue Tío Conejo pa'riba, pa'l cerro. Y se dice Tío Conejo: “¡Oye, oye!
¡Los perros van a pasar por aquí! Pero yo voy a dejar que pasen primero”. Cuando acuerda,
está el Conejo escondido; vienen y pasan los perros olfateando: ¡sniff sniff! ¡sniff!

—Regresémonos pa'tras, porque no hay olfato de Conejo hoy pasar por aquí.

Estaba el Conejo calla'ito a la orilla del camino. Dice:

—¡Te puñeteo! Hoy amanecieron con la escoba al vira'a²³, ¡pero yo no!

¡No pudieron comérselo! ¡Ja, ja!

Henry Guerra, 59 años, 9 de agosto de 2025

10. Tío Tigre y el burro

Había un tigre que quería comerse siempre a un burro. Entonces, siempre lo andaba
persiguiendo. Cuando lo encontraba echado por ahí, dice:

—¡Ahora sí te voy a comer!

—¡Nombre, no me coma!

²³ O la “escoba al revés”: significa que todo lo planeado no sucedió o se dio de manera enrevesada.

Y bueno, lo llevaba cuenta'o y lo dejaba. Después, un día lo encontró bien ya y:

—¡Ahora sí te voy a comer!

—¡Nombre! —Salió cogiendo con una pata— Tú no me puedes comer si 'toy enfermo, tengo una espina en la pata. Tú no me puedes comer así. Espera que yo me cure.

—¡Ah, yo te voy a curar!

Entonces vino el burro, levantó la pata y ¡le dio una patada que le sacó los dientes al tigre! y se fue. ¡Se salvó! Porque era la única forma. Dice el tigre, entonces:

—¡Ajo! ¡Me ha pega'o duro este burro! ¡Me ha pega'o que me ha saca'o los dientes! Mi papá me enseñó a carnicero, no a primero' auxilio' ¡Por eso me pasó eso!

Mario Córdova, 76 años, 2 de agosto de 2025

11. Tío Conejo y Tía Chiva: la cabeza de tigre

Dice que una vez llegó Tío Conejo, se había casado con una Chiva, una vena'. Y se fueron a otro la'o y los cogió la noche caminando y llegaron donde había una piedra grande y le decía el Conejo a la Chiva:

—Vamos a dormir aquí.

—¿Y qué vamos a comer?

El Tigre estaba allá trepa'o en la piedra porque él vivía ahí, pero estaba cogiendo fresco, dice. El Conejo llevaba un saco y el Tigre no sabía qué cargaban, cuando le dice el Conejo a la mujer:

—¡Oye, prepárate una sopa de cabeza de tigre! —le dijo.

La vena'a metió la cabeza en el saco y dice:

—¿Pero cuál cojo?

—Coge cualquiera, la más fresca que tenemos. —¡Eran vainas del Conejo!

¡El Conejo sí había visto el Tigre!

El Tigre cuando vio esa vaina, diciendo que eran cuatro cabezas de tigre.

—¡Chucha! ¡Yo me voy, mejor! Yo me voy, porque me va a joder el Conejo.

Loma Almengor, 83 años, 12 de agosto de 2025

12. El tigre y el burro

Había un tigre que quería comerse siempre a un burro. Entonces, siempre lo andaba persiguiendo. Cuando lo encontraba echado por ahí, dice:

—¡Ahora sí te voy a comer!

—¡Nombe, no me coma'!

Y bueno, lo llevaba cuenta'o y lo dejaba. Después, un día lo encontró bien ya y:

—¡Ahora sí te voy a comer!

—¡Nombe! —Salió cogiendo con una pata— Tú no me puedes comer si estoy enfermo, tengo una espina en la pata. Tú no me puedes comer así. Espera que yo me cure.

—¡Ah, yo te voy a curar!

Entonces vino el burro, levantó la pata y le dio una patada que le sacó los dientes al tigre y se fue. ¡Se salvó! Porque era la única forma. Dice el tigre, entonces:

—¡Ajo! ¡Me ha pega'o duro este burro! ¡Me ha pega'o que me ha sacado los dientes! Mi papá me enseñó a carnicero, no a primeros auxilios ¡Por eso me pasó eso!

Mario Córdova, 76 años, 2 de agosto de 2025

13. El festival de la canción

En una mañana de verano en la granja del Señor Gallo se prepara con gran entusiasmo el festival de la canción que de costumbre solía organizar. Entre los participantes estaban Doña Gallina, Señor Pato, Señor Gallo, Señora Paloma, Señor Pavo y Tía Cocaleca.

Los jueces para este gran evento eran Don Perro, Don Gato y Don Cerdito.

Todos están preparados, había mucha alegría y una clara preferencia por Señor Gallo que como anfitrión había preparado una hermosa canción:

— ¡Corococó! ¡Corococó!

Le siguió el Señor Pato, quien también canta su canción:

— ¡Cuac! ¡Cuac! ¡Cuac!

El turno es de la Señora Paloma que canta dulcemente:

— ¡Cu - curru – cucú! ¡Cu - curru – cucú!

Luego es llamado el Señor Gallo; el público lo aclama y lleno de entusiasmo revolotea sus alas y canta así:

— ¡Kikirikiki!

Participa también el Señor Pavo crece sus bellas alas y canta así:

— ¡Guru – guru – guru!

Es llamada como última participante Tía Cocaleca, que en medio de abucheos por parte del público y sus compañeros sube a la tarima. Pero cual seria la sorpresa de todos cuando Tía Cocaleca, con una melodiosa voz cantó una preciosa canción que llegó al corazón de todos aquellos que se habían burlado de ella. La entonó así:

— ¡Cloo! ¡Cloo – cloooo!

El jurado la declara ganadora del concurso... ¡Y colorín colorado, este cuento se ha acabado, y el que no se pare es coco pela'ó!

Ana Soto, 69 años, 25 de octubre de 2025

14. La fiesta del Rey león

En una tarde de verano el Rey León decide organizar una fiesta aprovechando las hermosas tardes que para esta época suelen hacer. Invitó a todos los animales, quienes se dispusieron a participar llenos de gran animación.

El salón preparado para el evento estaba adornado con guirnaldas, globos y flores. Se prepararon las más deliciosas comidas.

El conejo pinta`o llevaba su vestido de rayas.

El perro iba vestido de negro con blanco.

El caballo se puso una corbata de lindos colores.

El pavo se vistió de lindas plumas.

El cerdito gordito lució un hermoso sombrero.

Todos celebraban con alegría cuando de pronto entro el Rey León luciendo su preciosa melena. Entre aplausos fue recibido el anfitrión de la fiesta.

Faltaba un invitado. El tío Gallote el cual después de trabajar duro en el campo no tuvo tiempo de bañarse y se trasladó directo al evento. Se sentó a lado del conejo, quien tapando su nariz dijo:

— ¡Oh! ¡Qué olor tan desagradable!

Luego se sentó a lado del pavo. Este le dijo:

— ¡Oh no! ¡Tu vestido está sucio!

Luego se hizo al lado del caballo quien rebuznó y le dijo:

— No te sientes a mi lado, me das náuseas.

El Gallote muy triste tuvo que alejarse de la fiesta ya que sus compañeros lo rechazaban. Llegó a su casa, se bañó y se vistió de limpio y regresó a la fiesta donde sus amigos lo recibieron muy alegre.

Carlos Moreno, 49 años, 25 de octubre de 2025

b. Maravillosos

15. Los tres perritos de león y el gigante

Y una vez una muchacha iba por un lado, llevaba tres perritos²⁴ de león, eran unos leoncitos. Dice que se encontró con ese gigante, dice que le dice el gigante:

—Bueno, muchacha, ¿usted pa' 'onde anda?

—Yo voy por aquí —dice—, a un paseo.

—No —dice el gigante—, yo tengo un palacio. Vámonos pa' allá a vivir.

Y entonces, dice la muchacha con miedo... pues tuvo que decirle que sí. Cuando llegó allá, dice, otro día, le dijo a la muchacha:

—Vamos a echar un paseo, pero deja el perro amarrado, que le tengo miedo.

—Sí, yo voy a dejarlos amarrados. —Pero ella iba con miedo.

Cuando llegaron lejos a una parte, dijo:

—Bueno, hoy me la como. —Porque él era un gigante.

²⁴ Cachorros.

—Bueno, está bien que me coma, pero yo quiero treparme a ese palo²⁵, porque yo me gustaba treparme ese palo —dice—. Ya, después dime por qué me va a matar.

Cuando estaba allá, dizque le dijo:

—¡Dios, Papá Dios! ¡Ayúdame con los perritos, de León!

Eso' eran los tres nombres de lo' perro'. Y dice que cuando acabó de echar el último grito, ya los perros estaban abajo del palo. El gigante le dijo:

—¡Ay, no! ¡No! ¡Ya no te como na'! ¡Pero espántame esos perros!

—¡Ajá! ¡Mátalo! —dice que le dijo. Y lo desbarataron los perro'.

Higinia Espinosa, 89 años, 24 de septiembre de 2025

16. Los dos niños

Un matrimonio se separó, pero quedaron dos niños. Un niño y una niña. La mujer se fue, le dejó los dos hijos al hombre. Pero había una vecina, la señora ahí, que era la que les hizo que se divorciaran, porque esa señora estaba enamora' del hombre. Hizo que la mujer se fuera y el hombre, pues, se juntó con ella. Le dice ella:

—No, yo no voy a seguir así contigo, con estos chiquillos. Anda, bota a esos muchachos.

—Y ¿cómo? —dice el hombre.

²⁵ Forma coloquial de Árbol.

—Allá, lo echai en la montaña. Por allá lo dejai.

El hombre, zoquete, pa' quedarse con la mujer, se llevó al niño y a la niña. El primer día que los fue a botar, los niños iban comiendo caña e iban dejando la cáscara de la caña, los bagazos²⁶. Cuando el señor los dejó por allá y se vino, los dejó escondidos. Se vino escondido. Los niños se devolvieron por los bagazos que iban dejando. Cuando estaba el hombre comiendo allá en la mesa, dice que dice el hombre:

—¡Ay, dónde estarán mis hijitos!

Salió el niño debajo de la mesa:

—¡Aquí estamos, papá!

—¡Ay, Dios mío!

Bueno, la señora se puso brava:

—Vete de aquí, no. Yo no voy a estar más aquí, porque... ¡Mañana tienes que irlos a botar!

El día siguiente se fue y los botó. Ese día sí, los botó de una forma que no... Los chiquitos se quedaron, se perdieron. Se quedaron solitos.

Había una señora bruja que se comía a la gente, pero las echaba a freír y se las comía. Dice que los niños se fueron, vieron la casa. La bruja era tuerta y se ponía a freír todas esas

²⁶ Residuo fibroso resultante de la trituration, presión o maceración de frutos, semillas, tallos, etc., para extraerles su jugo, especialmente el de la vid o la caña de azúcar. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.8 en línea]. < <https://dle.rae.es/bagazo?m=form> > [23 de octubre de 2025].

pendejetas ahí, tajadas y plátanos y todo eso. Y el niño se cogía la cosa escondi'lo y se iba. Ahí estuvieron varios días, hasta que la bruja, la vieja esa, los cazó.

—¡Ay, ustedes están por aquí! ¡Ay, mijito! ¡Pasen para acá! —dice la vieja bruja.

Y los echó en un cuarto, pero los echó en el cuarto pa' comérselos. Dice que le dice:

—Aquí van a estar. —Y les daba comida.

El niño jugando con la niña, se hallaron el rabo de un ratón. Dice que la bruja:

—Por aquí, por esta reja, me meten el dedito. —Era para saber si estaban engordando.

Pero, cuando decía “el dedito”, metían el rabo del ratón.

—¡Ay, Dios! ¡Ustedes sí están flaquitos!

Les daba más comida, al día siguiente lo mismo y así... hasta que un día se les perdió el rabo al ratón. Tuvieron que meter el dedo por la rejita. Dice la bruja:

—¡Ay, si están pasándose ya! ¡Están gordos! Mañana van a salir y tienen que ir a buscar agua y usted, niño, a buscar leña.

La leña era pa' calentar agua y el agua era pa' pelarlos, pa' la bruja comérselos. Cuando se fue el niño para allá a buscar la leña y la muchachita se fue a buscar el agua; al regresar el niño, dice la muchachita:

—¡Ay, ve, mata esa palomita! Pa' que nos la comamos.

—Voy a sacar el biombo pa' matarla. —dice el niño.

Dice la palomita:

—No me mate, buen niño... porque esa agua que uste' está cargando y esa leña es pa' comérselos a ustedes dos. La señora los va a matar. Porque, cuando ella los mande a bailar, allá donde está la paila, cocinándose; donde ustedes den la vuelta, ella les va a virar el tablón y ustedes dan allá adentro de la paila.

—Pero, para evitarlo, ustedes tienen que hacer esto: cuando ella los mande —dice la palomita— a bailar, ustedes díganle que no saben bailar, que baile ella primero. Y cuando ella está bailando y da la vuelta, le viran el tablón así mismo y caerá en la paila.

Así fueron e hicieron eso. Cuando la bruja se puso a bailar, donde dio la vuelta, le viraron el tablón y ¡pan!, cayó en la paila y se mató. Pero el ángel le dijo a los niños:

— Sáquele los dos senos, que de los dos senos van a salir dos perros. Y de la lengua va a salir una espada, con la que serán invencibles, no habrá quien le gane a ustedes. Y esos perros... no hay quien domine a esos perros.

Bueno, los niños hicieron eso. Sacaron los perros, los llamaron: Rompe Cadena y Saliente. Ya esos eran como ángeles que le decían a los niños lo que tenían que hacer. Ellos estuvieron viviendo bien, comiendo bien. Pero, la muchacha, cuando ya se hizo señorita, venía un gigante y se enamoró de ella. ¿Qué pasa? Que el gigante le dijo... Porque con la espada que él tenía, el gigante no se atrevía a meterse con él, porque sabía que lo vencería. Le dijo a la hermana, a la muchacha:

—Pa' casarte conmigo, tienes que matar a tu hermano.

Le dijo cómo lo debía hacer. Así fue como lo mató, lo puyó con un hueso y lo mató. Dice que el gigante quedó contento, porque se iba a hacer de la muchacha. Pero, cuando fueron a enterrar al muchacho, los perros no se vinieron de allá donde estaban. Y los perros comenzaron a rascar y lo sacaron de donde estaba, y comenzaron a lamer y lamer... Hasta que le sacaron el puñal que era un hueso. Y se revivió el muchacho.

Cuando se revivió el muchacho, le dice el ángel:

—No vaya más para allá, porque tu hermana está enamorada y ese gigante te puede matar.

Pero como él tenía la espada, le dice, también:

—Esa espada no la sueltes nunca, porque tú te defenderás de lo que sea con ella.

Y así fue. Entonces, le salió el gigante y el muchacho lo mató con la espada. Pero... él se quedó con la hermana, aunque él sí sabía que la hermana tenía ese problema. Se dice: “Pero es mi hermana, ¿y qué le vamos a hacer?”. Pero la hermana quedó con esa... que no se llevaba bien con el hermano. Hasta que parece ser que... cuando ya la voz, esa que le hablaba a él, que era un ángel que le hablaba, le dice:

—Tú tienes que separarte de tu hermana, porque tu hermana no tiene buenos pensamientos para ti y tú eres un ángel.

Él era un ángel, ella no. A él le dieron esa potestad, que era ser un ángel. Porque, según fue la historia, la divinidad de Dios es tan grande que Él reconoce todo y le da

potestad al que tiene ese derecho, y al que no, no puede, así como a la muchacha que no se le dio.

Ovidio Gómez , 90 años, 1 de agosto de 2025

17. Una buena acción siempre atraerá buenas acciones

Dice que había una persona de esos chingueros, ¿no?, que van a esas actividades... yo no sé si era como da'os o algo así. Y estaba- estaba perdiendo plata y estaba perdiendo, y no podía, pue', recuperar la plata.

Ya tarde, eso dice que eso era como... era como un peso, era un peso que tenía. Bueno, dice que está en eso, vamo' a poner que eso es la chinga. Venía una persona que tenían muerta en la caja. La tenían muerta y le venían dando palo a la caja la gente. Yo no sé si era que él debía algo a la gente o qué y murió, 'tonces, lo iban a enterrar, pero... dándole rejo. 'Tonces, él vio eso y dice que, dice que no hicieran eso. Le daba el peso para tranquilizarlos. Bueno, él dio el peso a la gente pa' que dejaran de estar apaleando la caja. Así, sin saber quién era ni nada.

Bueno, comenzó a chingear. Él perdió todo, quedó mal. Bueno, en eso... él tenía que... Él como que trabaja con el rey y entonce', él tenía un compromiso. Dice que el rey le ponía cosa' duras para ver si él, si la... Él por lo menos, él la hacía o se quedaba, pue'. Entonce', él viene y como que él 'taba más o menos como enamora'o de la hija del rey, pero el rey no quería. 'Tonces, le ponía todos los espectáculos más duros pa' salir, que salga huyendo.

En eso se fue y... no sé por qué tenía que comprar un caballito, un caballo, pue'; y se fue a una parte que tenían bastante caballitos y llegó. Que era pa' viajar, era con el caballo que tenía que viajar, que el rey lo mandó pa'... pa'llá, pa' la montaña, porque tenía que... porque era ese compromiso, ese era de coger las... creo que era coger las siete plumas de un ave. Y la otra... la otra no recuerdo si era... un anillo, algo así. Entonce', dice que él se quedó viendo a ver el caballito ahí. Dice que le dice al que tenía el dueño, pue':

—¿Cuál le gusta?

—Ese que 'tá ahí.

—No'mbe. Llévate ese otro que se ve mejor, ese otro allá, que están allá.

—No, ese, sin más me dele ese. Ese que veo ahí.

Bueno, él se llevó el caballo, compró, pue', y se lo llevó para la misión que tenía.

Y cuando lo llevó, todo, tranquilo. Entonce', estaba haciendo difícil las plumas esas que tenía que coger, porque tenía que ser en la montaña, la ave esa iba a estar, iba aflojar esa pluma. Entonce', dice que viene el caballo, cuando ya se metió pa' dentro de la montaña, le habló. Dice:

—Acepta lo que dice el rey. El rey quiere tal cosa, acepta lo que sí.

Y se metieron. Cuando acuerda allá, en la montaña, las aves las tiran, las plumas. Entonce', dice:

—Una de esas es la que vas a coger. Tal pluma.

Bueno, así fue, las cogió y la bajó. Y si yo... Ahí es que no me acuerdo qué era la otra misión. Entonce', la última, la última misión era que... que tenía que casa'se con la

muchacha, pero el rey no quería. Entonce', le puso como guardaespaldas a la muchacha. Dice que pasaban al palmar, pero esos caballos, dice que eran como trena'os. Dice que vinieron, dice:

—Bueno, ella la va a pasar —dice— pa' tal la'o.

Entonce', la cosa fue que la mujer brava, la hija del rey, tiró el anillo en el mar. Entonce', el rey le dijo que le sacara ese anillo si se podía casar con ella. Entonce', el caballo veía todas las cosas, pero el que le estaba indicando todas las cosas era el caballo. Era aquel caballo. Entonce', hizo todo lo que le puso duro lo aceptó y lo hizo y le cumplió al rey la cuestión. Cuando ya el hombre salió libre de toda esa cuestión, Ya el caballo sabía, ya no tenía otro compromiso. Dice que él estaba, porque cada vez que el caballo relinchaba, tenía que ir de una vez. Dice que viene y relincho el caballo y él se fue a ver allá. Y dice que no era el caballo. Era un hombre vestido de pinto. Entonce', le dijo, dice:

—Yo soy aquel que venían paleando en la caja. Yo soy el alma.

Entonce', esa es la alma de esa persona fue que llegó. A él lo ayudó en agradecimiento de lo que le había hecho. Por eso tenía poder, era todo por eso. Sí, era por el alma. Él había da'o el peso pa' que no lo paliaran.

Son cosas que... por una cosa, si uste' no es pesa'o, sale una cosa más que pasa'o que uste' no lo espera. Porque uste' actuó bien, y en la vida cotidiana lo vemos también.

Mauricio Quiel, 80 años, 5 de octubre de 2025

c. De costumbres

18. La piel de mula

Este era un hombre muy rico y tenía muchas haciendas y todo. Tenía un compadre pobre. Ese no tenía nada, pero el compadre pobre siempre iba 'onde el compadre rico, a visitarlo a ver si compadre rico le daba algo, lo ayudaba en algo. Pero parece que el compadre rico era muy duro, no le daba nada y lo convidaba era... a ver lo que él tenía.

Dice:

— ¡Compadre! Vamos a ver el gana'ó que tengo por allá, vamos a ver gallinero.

Decía el compadre pobre:

— ¡Ay compadre! Qué gallina más bonita.

— Sí, sí compadre. El que trabaja tiene.

Más adelante ven un platanal:

— ¡Ay compadre! Que platanas más lindas.

— Compadre, el que trabaja tiene.

Pero no le daba nada. Así se lo llevo y no le dio nada. Dice que... dice el compadre:

— Compadre y esos animales que usted tiene, mulas...

— Lo voy ayudar, le vo'a vender una mula, para que usted no ande a pie. Le va a costar cien días de trabajo.

— Bueno —No se atrevió a decirle que no al compadre—, bueno, compadre véndamela la mula pues, yo le voy a dar los cien días de trabajo.

Comenzó a trabajar para pagarle la mula. Cuando pagó la mula se fue; cuando él iba para la casa, adivina que dice: — ¿Qué voy a hacer yo con esta mula? Este animal... yo no salgo pa' ningún lado. Yo no tengo negocio de nada, este animal es... yo me voy a rodar tierra. Caminar sin saber. Dice que cuando iba delante se puso a pensar: “Si yo esta mula cargando por ahí esto me- es... muy difícil. Voy a devolverme y la voy a matar” ... Y sacó el cuero. Así se devolvió, mató la mula, le sacó el cuero y lo arrojó, hizo... caminando por todo' lado con ese cuero ahí.

Llegó a una casa de... vio a un hombre que entró corriendo a la casa. Y dice:

— Este tipo no es el dueño de la casa.

Era un hombre que estaba traicionando al dueño de la casa con la mujer que tenía ahí. Oiga, y él se quedó escondido viendo. Y se dio cuenta que era un hombre que se había metido de esa forma. Y dice él, dice:

— Bueno, ahora que viene el dueño de esta casa yo voy hablar con él, para decirle lo que ha pasado.

Y quedó viendo desde allá escondido cuando llegó el dueño de la casa, que llegó bien tranquilo. Entró y fue él allá.

— ¡Amigo! ¡Buenas tardes!

— Sí, dígame.

— No, que yo ando por aquí caminando y quería pasar un rato aquí.

— ¡Pase, pase! ¡Vamos a comer!

Pero cuando él estuvo en la casa vio todo lo que había dentro de la casa, en la cocina vio gallina compuesta²⁷, toda clase de comida; las destapo y las vio y se quedó calla'ito. Cuando vino el hombre, dice el hombre:

— Pase amigo, para que coma conmigo aquí. ¡Mujer, sirve!

Le sirvieron la comida y él ya había visto que había esto y esto y esto. Y como cargaba el cuero aquí en la axila... dice que le decía:

— ¡Cállese la boca! Ya está comiendo.

Le dice el otro:

— ¿Qué? ¿qué?

— No, es que e'ta piel yo... de mula, aquí yo cargo me dice todo.

— ¿Y qué le dice?

— Que usted está comiendo este arroz y esta comida y... allá hay una salsa, una carne ensalzada.

— ¡Mujer!

— ¡Sí, marido! A mí se me había olvidado.

— Trae pa'ca.

Le contó al hombre, por medio de la piel de mula, to'o lo que había, pero es que ya lo había visto. Y le dice el hombre:

— Oiga, amigo, y eso... esa cosa...

— Esto me dice to'o, todo lo que va a suceder.

²⁷ Platillo común latinoamericano, también llamado pollo guisado.

— ¿Cómo va ser? Bueno, pero y usted ¿no vende eso?

— ¡Ay no, no, no! Esto no tienen precio, ¿Cómo voy yo a vender esto? Me dice todo lo que va a pasar y to'ó. — de repente dice — ¡Cállese la boca! ¡Cállese la boca!

Porque el hombre que se había metiu escondidu, cuando lo cojieron de sorpresa, se metió dentro de un tanque y dejo los pies por juera, boca abajo, así metiu. Él había visto esu.

— ¡Oiga! ¡Cállese la boca usted!

— ¿Qué le dice?

— Que el diablo está metido aquí en su casa y que no demora en estallar.

— ¿Cómo así?

— ¡Que esta meti'ú en el cuarto, en un tanque!

Y el hombre jue a ver:

— ¡Ay, Dios mío! ¿Por cuánto usted me saca ese diablo de aquí?

Bueno, le dio un precio y lo sacó. Se fue el tipo allá pa' botarlo, cuando iban por el camino dice el tipo:

— ¡Ay, amigo! No me eche para allá. Yo tengo más plata que este hombre aquí. Yo le voy a dal el doble, déjeme aquí que yo me voy. Le voy a da gana'ó, caballos, mulas y to'ó.

— Ta' bien pues.

Lo dejo ir. Cuando regreso de allá pa' ca ya tenía ganaó y todo, y bueno, llegó donde el otro hombre dice:

— Oiga, y ¿qué lo hizo?

— Allá... ya se murió. Ya lo boté, pero le quité lo que tenía, to' o este gana' o me lo dio porque se lo quité pues.

— ¡Ay! ¿Hizo to' o eso?

Dice el hombre:

— Amigu... y ¿usted no vende esa piel? Para yo tener ese...

— No, no, no amigo, esta piel no se puede vender. Esta piel es sabia: sabe todo y todo me lo dice. Y todo lo que tengo es a base de ella pues.

Dice que... ahora dice:

—Este ganado que tengo aquí, que me dio el otro, el diablo que boté, me dio to' o este gana' o, a ver si usted me da techado mientras tanto; pa' que yo me vaya a mi pueblo, para que yo me lleve ese gana' o.

Cuando regreso de allá, con el ganado pa'l pueblo de él. Llegó a la casa del compadre rico. Y dice:

— ¡Muchacho! Ándate donde mi compadre y dile que me preste los hierros que tiene para arrear gana' o grande y gana' o chico.

Y como llevaba plata dijo:

— ¡Y que me mande el cuartillo para medir oro! ¡Y el cuartillo de medir plata!

Llegó el muchacho allá:

—Oiga señor, dice el compadre que le preste el cuartillo²⁸ de medir oro y el cuartillo de medir plata.

Dice que le dice:

— Bueno, ¿y a' onde consiguió tanta plata mi compadre?

— Yo no sé...

— Llévelo eso allá, y yo horita voy pa'lla.

Le llevó la cuestión, cuando llegó esta el hombre midiendo plata, el oro que le había dado el otro. Cuando llegó el otro y le dijo:

— ¡Compadre! Y usted...

— ¡Ay compadre! No sabe usted... ¿usted no se acuerda de la mula que usted me vendió, por cien días? Esa mula yo la... me la llevé y la vendí. Hay un lugar donde compran estas mulas que eso es ¡bingo! cuando uno llega y le dan mucha plata.

— ¿Cómo?

— Pero, hay que llevarlas muertas. Hay que sacarles el cuero.

— ¡Ay, Dios mío! Y yo tengo tanta mula.

Comenzó el Compadre rico a matar mulas y a saca' cuero. La vaina es que mató un poco 'e mulas y se fue a venderlas los cueros, cuando regresó Compadre rico, el que era el rico, se encontró con el compadre que era pobre y que ahora era un compadre rico, ya tenía mucha plata:

²⁸ Es una unidad de medida tradicional.

— Compadre, usted me dijo que el que trabajaba tenia

— Sí...

— Bueno, yo trabajé, usted no sabe lo que yo trabajé con esa mula que usted me dio.

— Compadre, pero si yo he llevado ese cuero y nadie quiere comprarlo... todavía me ibas a echar preso por andar con esos cueros jediondo. ¡Nadie quiere esos cueros!

— ¡Es que usted no sabe a dónde tenía que ir!

— Bueno, ya los maté, no podemos hacer nada.

— Bueno compadre, vamos a ser una cosa: yo le digo usted, usted consiga plata si usted me da to' a esa finca que tiene pa'lla, ese terreno que tiene desocupado y yo le digo como se consiguen las cosas.

— ¿Y cómo se consigue?

— Es que hay alguien que me dice lo que yo tengo que hacer: el cuero que tengo aquí.

Dice el Compadre rico, el que era rico:

— Compadre, pero...

— No, usted debe matar a una de las mulas más buenas y saca' ese cuero seis días al sol y seis días acá, 'onde no le de el sol. Cuando tiene doce días ya el cuerdo es sabio, uno cuero que todo lo que usted le dice lo sabe...

Dice que dice el Compadre pobre, el que era el rico primero: “Yo creo que mi compadre me está traicionando, porque esto no puede ser... me hizo matar las mulas y no conseguí nada, ahora quiere que yo todas estas cosas” y le dice:

— Compadre, yo no puedo hacer eso.

— ¡Ah bueno compadre! Vivirá pobre de ahora en adelante, porque para conseguir plata tiene que hacer esto que yo le estoy diciendo.

Se quedo el otro medio... pero, ¿qué sucede? La piel de mula era de aquella que... era el enlace para conseguir la plata.

— ¡Oye, cállese la boca! Esta me está diciendo que lo que anda buscando es quitarme lo que yo tengo y que no le haga más caso a usted, que no hable más con usted. ¡Lo siento compadre! De ahora en adelante ya no quiero más su amistad, porque esta piel de mula me está diciendo que no tiene más

Mas adelante se sentó a ver pasar el rio, en eso llegó un hombre con un cuenco, con barba:

— ¡Amigo! ¿Qué hace usted aquí?

— Estoy pensando en cómo pasa el río.

— Pero, usted no sabe con quién está hablando... usted está hablando es con Dios.
Yo soy Dios.

— ¡Ay Dios mío!

— Usted tiene que arrepentirse de to'as esas cosas que usted ha hecho, que no ha hecho bien, po'que el que pega una mentira... eso es castiga'ó.

Comenzó a rezar y a rezar, hasta que dijo... le dijo Dios:

— Estas perdonando, porque todo lo que tu has hecho, lo has hecho po' que tu eras muy pobre. No tenias nada que hacer, no podías, no tenias nada. Tuviste que

hacer to'a estas cosas, pero la mentira, que es condenada es aquella gente que pega mentira sin necesidad.

Ovidio Gómez, 90 años, 8 de agosto del 2025

19. El loro pícaro

Había una vez un loro, que, por ser muy vulgar, le cocobolearon²⁹ la cabeza; para ver si, como cocobolo, lo hacían pasar por cura, monaguillo o algo así, para que se compusiera. Pero, como vieron que el loro seguía más vulgar, no tuvieron de otra que tirarlo a una letrina. Ya para que se muriera, hartó en mier... heces. Pero... ¿qué pasa? Que ese loro, cuando estaba allá abajo, ya de tanto gritar se callaba; pero, llegaban vecinos por allá a pedir el servicio y se iban allá. Cuando tiraba el primer corte, decía el loro:

—¡Joo! ¡Si no me quito, me matas!

Y el **man**³⁰ que escuchaba la vaina hablando, volteó a ver a otro lado, pa' ver si alguien le estaba aguitando³¹ la nalga cuando estaba echando su mojoncito. Él seguía, y el loro:

—¡Strike!³²

—¡Meto! ¿Y qué es lo que habla por aquí?

Y tiró el segundo:

—¡Strike dos!

—¡Meto! ¿Y es que están jugando béisbol? —Y el **man** preocupado— ¿Será esto cosa de demonio? ¡Algún espíritu que hay por ahí!

²⁹ Raparon.

³⁰ Hombre.

³¹ Espiar, vigilar.

³² En béisbol esto se da cuando el bateador no logra golpear la pelota lanzada por el lanzador.

Y el hombre se apresuró a vaciar el estómago. Entonces, tiró el tercero:

—¡**Strike** tres!

Y el **man** se levantó sin limpiarse, se levantó el pantalón y salió huyendo.

—¡No corras que estás poncha'o!³³ ¡No corras que estás poncha'o!

Y dice que le dijo el señor:

—¿Qué le pasa? ¿Por qué salió huyendo?

—¡Usted lo que tiene es un demonio en ese baño!

Salió huyendo y nunca más le pidió el servicio.

—¡A ese loro hay que exorcizarlo, porque ni en el hueco quiere morirse!

El hombre lo sacó de allá y el loro le dice:

—¡Bueño, báñame! ¡Po'que 'toy hediendo a mierda!

—¡Cállate, si no, te mato!

—¡No, no, no, no!

Bañó al loro y lo puso allá en la jaula.

—¡Mañana lo llevo a la iglesia! A exorcizarlo. —Y se lo llevó a la iglesia al día siguiente.

Llegó donde el cura:

—¡Padre! Vengo a que me exorcice ese loro. Lo tenga aquí un rato, para ver si estando en la iglesia se compone.

—Pero, mi'jo, ¿cómo voy a exorcizar a un loro? Si es un animalito tierno.

Y, ¡mire ve! ¿Usted pa' que le picó el cabello- las plumas así?

³³ Es la eliminación de un bateador tras recibir tres **strikes** durante su turno al bate.

—¡Sí, pero para que entendiera! Y tan siquiera cambiara, ¡fuera tan siquiera un monagrillo!

—¡Déjemelo pue’! Yo lo voy a poner allá con las monjas. Allá, que lo atiendan. Para ver si estando en la iglesia se le pega algo de las canciones de Dios.

Bueno, dice que el **man** lo dejó allá en la iglesia. Se fue. Entonces, como al loro no le habían cortado las alas, volaba. Lo tenían suelto. Volaba pa’llá, pa’cá. Escuchaba las conversaciones de las monjitas. Dice que una vez se metió en el baño. Fueron las monjas a bañarse. Una de ellas ya se estaba bañando y el loro la vio. Comenzó:

—¡Fiu fiuu!

Y la monja viendo pa’ todos lados. No se habían dado cuenta que el loro se había metido por una esquinita por allá del baño y ‘taba allá dentro. Y de nuevo:

—¡Fiu fiuu! ¡Grrr! —¡Hasta que se espelucaba el loro condena’o ese!

Entraron otras monjas y así era. ¡Pero se iba poniendo peor! Cada monja que entraba, una más linda que otra, les decía:

—¡Jo Dio’ mío! ¡Conviérteme en hombre!

—¡Loro condena’o! ¡¿Qué tú hace’ acá dentro?! —Sacaron al loro del baño y se fue huyendo.

Después, el loro se fue a donde el padre, allá, donde daban el confesorio. Estaba el padre tomando las confesiones de los otros que estaban allí.

—¡Padre, he pecado! —Y el loro escuchando, na’má’, aprendiendo.

Ya, atendió ese día a la multitud, después se fue. Otro día, parece que al padre le cayó algo mal de la comida y no entró al confesorio. Y el loro condena'o se metió al confesorio.

—¡Padre, perdóneme! Porque he pecado.

—¿Sí?

—Sí, he visto a la mujer de mi prójimo y he pecado.

—¿Y estaba buena? —dice el loro condena'o.

—¡Sí, padre! Pero he pecado.

—¡No, mi'jo! Eso no es pecado.

—¡Cómo va a ser! ¿Y cómo usted me dijo que eso era pecado?

—¡No, mi'jo! Yo he visto muchas monjitas y ¡están más bueeeenas!

—No se preocupe, recite nomás tres *Ave María* y listo. —dice el loro con ese primero, y así se fue con todos los que venían a confesarse.

Entonces, cuando al cura le tocó al día siguiente, vino el otro de nuevo (porque parece que era un hábito de ese decir que estaba lujuriando a la mujer del prójimo). Viene y le dice:

—¡Padre, he pecado! De nuevo he lujuriado a la mujer de mi prójimo.

—¡Pues entonces! ¿Cuántas veces usted va a estar en el mismo pecado? ¿Ah?

Vaya y rece esto...

—Y le puso un karma peor de castigo.

—¡¿Y cómo usted ayer me dijo que las monjitas estaban buenas?! ¡Usted es un hipócrita!

—¿Yo le dije eso?

—¡Sí, usted me dijo eso! Nomás que la voz sonaba diferente.

—¡Loro del diablo! ¡Ya me la va a pagar!

Se fue y buscó el loro, y el loro huyéndole. Lo agarró y le dice:

—¡Usted ni tan siquiera- aunque te bañe con agua bendita vas a cambiar! ¡Te voy a botar de aquí! —Y llamó al dueño.

—¡Coja su porquería de loro que eso es el diablo en persona!

—Pero ¿por qué, padre? ¿No ha cambia'o, ni con las músicas cristianas? — pregunta el dueño.

—¡No, es un demonio!

Se lo llevó el dueño pa' la casa. El “bendito” loro se salió allá, se trepó a un palo. E iban pasando las monjitas y decía el loro:

—¡Aleluya, monjitas, buenonas!

Buscaban en el palo y no encontraban nada, y era el loro condena'o que estaba allí. En eso, el pájaro ese de distraído, ¡malo! Por tremendo, por diablo; dice que tocó el cable eléctrico y comenzó a temblar.

—¡Oyeee uuuy! —dice— ¡Estoy temblando de la arrechura de ver esas monjas! ¡Uuuuyy!

—¡Ojalá que te mueras pega'o de ese poste eléctrico! —dijeron las monjas, bravas.

Y ¡pah! Cayó el loro teso en el suelo. Dice:

—¡Pero morí contento!

Javier Cianca, 47 años, 17 de julio de 2025

20. El muchacho comelón

Dice que una familia tuvieron un hijo... y el hijo le salió medio fenómeno, pero no de cara ni de pie, sino que salió con un apetito... Le echaban un pedazo de carne de unas diez libras y de una sola senta', se la comía.

Entonces, ya el hombre no aguantaba la vaina, el papá:

—Ese muchacho... yo no lo voy a poder mantener.

Entonces, vino y lo mandó:

—Ándate de aquel la'o del río, tráeme (no sé qué) lo mandó a buscar.

Bueno, era para que se ahogara en el río. Cuando el muchacho llegó a la orilla, dice que había un viejito ahí, sentadito en una piedra. Y él le preguntó:

—¿Y uste' pa' 'onde va?

—¡Oye! ¡Esperando que el río baje pa' poder pasar! Al menos que me consiga un bordón. Con un bordón yo paso. —dijo el señor.

Como el tipo era fuerte, vino y le buscó un bordón³⁴. Arrancó un palo que había ahí como grueso. ¡Qué iba a cargar ese viejito esa vaina! Tres bordones le trajo y ninguno le servía. Como para él era ordinario, lo conseguía grueso. Entonces, viene ya cansa'o de esa vaina, le dijo:

—¡Oiga, yo lo voy a pasar! —Se lo traba en el pescuezo³⁵.

³⁴ Bastón largo en el que se apoyan las personas al caminar.

³⁵ Parte del cuello de un animal o de una persona, desde la nuca hasta el tronco.

Como era un hombre fuerte y comelón, pue', lo pasó. Cuando llegaron allá aquel la'o del río, le dice el señor:

—¡Oiga, yo traigo un lonche aquí! Para que nos los comamos.

Un huevo con una tortilla. Eso era el lonche. A un tipo que se comía diez, quince libras de carne ¿qué le iba hacer? Eso no le servía. Dice:

—¡Cómanse su vaina! Yo no quiero. Eso yo no me llena.

—¡Amigo, coma! —Y le partió la mitad.

Comenzó ese tipo a comer tortillas y huevos y come y come y ¡na' que acababa la vaina! Y ahí en adelante quedó que solo eso era lo que comía: un huevo, una tortilla. El señor era Dios, dice, que estaba ahí. ¡Lo curó! Y el papá lo mandó que cruzara el río pa' ver si se ahogaba. Así es la vaina, así es.

Loma Almengor, 83 años, 12 de agosto de 2025

III. Tallas

1) Epijenio (Tío Pija o Pijano)

1. Tío Pijano: la gallina soplada

Cuando mi hijo, Rigo, estaba bien chico... en ese tiempo empezaron a salir unas gallinas chiquititas, enanas, y unos gallitos que eran como adorno; “kikiriki” les decían. Entonces Pijano tenía una cocina donde colaba o hacía el café, donde cocinaba sus vainas, pue’. Entonces, cada vez que venía esa gallina, volaba, porque ponía unos huevitos chiquitos en el fogón³⁶, y cuando volaba dejaba todo el piso lleno de ceniza. Dice Epijenio: “¡Gallina del diablo! Un día la agarro y le voy a enseñar”. Bueno, llegó el día que Epijenio le puso la mano, estaba la gallina echa’ allí, y la aplastó. Se la tiró a Rigo al otro lado de la cerca y Rigo llorando allí. Viene y le dice: “¡Coge tu gallina, coño! Na’ más la soplé con la palma de la mano y ‘taba abierta la gallina”, ¡dizque “na’ más la soplé con la palma de la mano” y el pobre Rigo llorando! ¡Le había da’o con todo!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

2. Epijenio cachonero

Epijenio era el hombre más cachonero³⁷ que he conocido. Un día se fue a cachonear pa’l río y por allá se topó con un yerno; ambos se fueron pa’l río. Entonces, cogiendo cachonas, Epijenio, allá en el canto de un barranco, se tiró en uno de los charcos y buceó ahí. Metió la mano y había muchas cachonas; pero, entonces, una de ellas se regresó, y como que se chupan o se pegan debajo de las piedras, enhuecadas. Entonces, Epijenio quedó

³⁶ Es una construcción hecha de barro, cemento o ladrillos, usada para encender fuego y cocinar.

³⁷ Que agarra cachonas, un tipo de pez.

trabado allá, aguantando respiración, se iba a ahogar. El yerno estaba afuera en el barranco y veía que las burbujas subían. Y ya al hombre, faltándole la respiración. El yerno, dijo: “¡Mierda, y el viejo ternero pa’ aguantar respiración!”. Epijenio le metió la pata al barranco, arrastrándose, ¡todas las piernas se las peló! Entonces, le dijo: “¡No seas tan babienco³⁸ que estaba era ‘traba’o allá abajo, muriéndome!”.

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

3. Epijenio y los veinte dólares que desenvaran

Epijenio tenía un nieto, llamado Eduardo, que vendía chance³⁹. Entonces, un día, venía el nieto de trabajar, con varias bolsas de comida. Y estaba Epijenio cerca y lo ve, le dice:

—¡Abuelo! ¿Cómo le va?

—¡‘Ombe, nieto! Aquí estoy, que no puedo ver pa’ ese la’o porque estoy envara’o⁴⁰.

Entonces, Eduardo le puso veinte dólares de ese lado, porque dijo que estaba envara’o. le dijo:

—¡Tenga! ¡Veinte dólares!

³⁸ Persona necia, tonta o de poco entendimiento. Se usa de manera despectiva, similar a “torpe” o “idiota”.

³⁹ Es una modalidad de la lotería donde la persona elige una combinación de dos números para participar en un sorteo oficial de la Lotería Nacional.

⁴⁰ Torción muscular, generalmente en el cuello, lo que lo vuelve rígido e impide el movimiento.

¡Y Epijenio volteó a ver de una! ¡Se le fue el envaramiento! ¡Ja, ja! ¡Tendió la mano y agarró los billetes sin quejarse!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

4. Epijenio y el billete de lotería

Epijenio compró un pedazo de lotería extraordinaria y el mismo nieto, Eduardo, se aprendió los cinco números del billete. Entonces, fue pa' mi casa de ese tiempo, ya que Epijenio le dijo: "Ve 'onde chano pa' que te dé los números de la lotería, apuntá". 'Tonce, lo que Eduardo hizo fue apuntar primero los cinco números que se sabía y después los demás. Y se fue corriendo: "¡Aquí ta'!", dice. Y Epijenio apenas vio eso, quedó que ni la mano se la tenía, era un temblor por la alegría. Porque vio los cinco números completos de la lotería, más los que tenía anotado, vio que eran los mismos. Dice que le dijo: "¡Mi'jito, si es así, nos pusimos las botas!"⁴¹, y yo iba más atrás y le dije: "¡Epijenio, son mentiras de Eduardo! ¡Esos no son los números!" y arrancó Eduardo a huir pa' Dos Ríos, huyendo, porque Epijenio lo trababa. ¡Ja, ja! ¡Le hizo creer al pobre viejo que había ganado los veinticinco mil dólares de la extraordinaria!⁴²

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

⁴¹ Frase equivalente a conseguir fortuna.

⁴² Jugada especial que realiza la Lotería Nacional, donde ya no se juegan cuatro número sino cinco.

5. Epijenio y la falsa alarma

Epijenio tenía un tarro o jarrón de esos antiguos de vidrios, llamados Ganeshadas (Ganesha), que antes tenían esos reyes o la gente de clase alta. Imagino que Cristóbal Colón o la gente que llegó a América, traían sus vinos en esas vainas. ¡Sabrá Dios qué hizo ese recipiente el Epijenio! Él lo llenaba de una vaina que se llamaba “guarapo”⁴³ de grupera”, que es de cuando usted muele el dulce que queda pegado de la paila, usted le tira una lata de agua; entonces, la empieza a revolver y se pone dulcita, y se tira en un tarro. ¡Y como a los tres días hasta que está colora’ita! ¡Esa vaina hasta que echa espuma cuando lo tiras en una tutuma⁴⁴! ¡Muy bueno! Entonces, llegaron aquí pa’ una fiesta del 20 de enero y Epijenio estaba metido allá en la casa de él. Entonces, se dice que Mail dijo:

—¡Oye, Epijenio! ¿Nos guardas chicha⁴⁵?

Como venía de Panamá con él, Epijenio responde:

—¡Sí, déjemelo a mí! ¡Qué yo ‘horita lo llamo!

Entonces, pa’ ese tiempo, recuerdo que un nieto de él tuvo un problema con el ejército; porque, pa’ ese tiempo, en el ’68, hubo una revolución grandísima. Entonces, como habían matado a unos guardias, lo culpaban a él de que estaba metido en eso. Bueno, ese muchacho, Mael, llegó (andábamos cinco), diciendo: “¡Señor Epixenio! ¡Señor Epixenio!”. Y Epixenio tenía dos putas piedras, redonditas, una en cada mano. Pero, cuando usted le hablaba allá, se metía entre las rendijas de las cañas y le contestaba del otro lado. “¡Señor Epixenio, le doy tres pa’ que esté acá afuera!”, le dijeron: “Es la guardia, que lo busca”. Y

⁴³ El jugo de la caña de azúcar.

⁴⁴ Mitad de una calabaza convertido en recipiente.

⁴⁵ Jugó a base de agua y, generalmente, limón.

Epijenio, al oír que era la guardia, del lado de atrás, donde estaba la cocina, tenía una puerta y entonces la abrió cuando les dijo: “¡Buenas!”, pero Epijenio ya iba por allá, pa’tas huyendo. ¡Tallal y todo se lo llevaba en los pechos! ¡A huir, se fue! Entonces, estos le debieron un poco de chicha de eso (guarapo). Entonces, ese otro día, yo ya no andaba en esa vaina. Le dije:

—Tío Pija, dame un poco de chicha.

—¡Sí, ‘ombre! ¡Ahorita te voy a dar, que anoche me echaron la policía! ¡Aquí vinieron y me hicieron dormir por allá a orillas del río! ¡Hasta que me arden los ojos, porque había unos brisones que me tiraban las brascas de la hierba!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

6. Epijenio y la Raquel falsa

Un día, Epijenio se enamoró de una mujer ya mayor (él era viudo), se llamaba Raquel Ríos. Era tía de Napoleón Ibarra. Él tenía que ir a dejar a su tía todos los días en la madrugada hasta el otro la’o del río, hasta el alto; porque la mujer era enfermera en Las Lomas. Entonces, dice:

—¡Jo! ¡Hoy voy a levantar a Epijenio! ¡Pa’ que piense que es tía Raquel quien lo llama!

Y le dice a la mujer:

—¡Pero apúrate, que ‘horita yo lo llamo!

Y la mujer apurada, bajaron a bajar. Y Napo le dijo:

—¡Señor Epijenio! —habló ni mujer— ¡Señor Epijenio! ¡¿Puede acompañarme?!
¡Qué tengo miedo!

—¡Ejem, ejem! —dice, confiado— ¡Ya voy, ‘perate!

Y quedó Epijenio buscando unas cutarras y pantalón, porque estaba en calzoncillos, y se puso unas chancletas, de esas resbalonas, y jaló un foco. Ya Napo iba allá, por la bajada, y le dijo a la mujer:

—¡Corre, que ese viejo viene ‘horita!

Epijenio se cayó en la bajada. Lo hizo ir hasta el la’o de allá. Entonces, como había un grupo que trabajábamos en Cítricos de Potrerillos, y era de madrugada, alumbrábamos con el foco. Venía Epijenio y le dijimos:

—¡Epijenio! ¿Y de ‘onde viene’?

—¡‘Ombe, que fui a Dos Ríos! ¡Íbanos a matar un puerco, pero no mataron na’!

Entonces, Mael, que siempre ha sido tremendo, le dijo:

—¿No será que uste’ andaba era detrás de alguna mujer por áhi?

¡Ja, ja! Entonces, allá encontraron a Napo, le preguntaron:

—¡Napo! ¿Tú hiciste venir a Epijenio? ¡Y venió por ahí!

—¡Meto! ¡Ya ta’ por ahí pa’llá a toda! ¡Qué de espinazo* se cayó en la baja’!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

7. Epijenio y la pensioncita en la uña

Epijenio se fue pa'l río y cuando regresó, traía bastante 'peje'⁴⁶. Entonces, tenía tres hijas que vivían allí con él. Una se llamaba Lilita, la otra se llama Felicity, la otra era Nivia. Entonces, ¡él se había dado un puta tropezón con un tronco! ¡Hasta que cayeron goteras de un palo cuando tropezó! Y le dijo a una de las niñas:

—¡Niña! ¡Averíguame aquí, que me siento una pensioncita⁴⁷ en ese dedo!

La niña consiguió una lampara, una guarichita⁴⁸ y le alumbró ahí. Y dice:

—¡Ay, papá! ¡Si es que se tropezó y la uña está despega' un poquitico!

Y dice que se sentía una pensioncita ¡ja,ja! La chica movió la uña un poquito y se la despegó. ¡Se la levantó, compa'! ¡Qué tenía una pensioncita! ¡Y es que se dejó la uña en blanco con el tropezón que se dio!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

8. Epijenio y la “mierdita” que puso

Allá en Dos Ríos, la hija le dijo a Epijenio:

—Papá, llévase este galoncito de leche y lo hierve, y lo toma ahora con café.

—¡Dame acá! —Y agarró Epijenio la botella y se la tomó a tragos seguidos. ¡Se lo jarreó todo! Todo se la bebió allá.

⁴⁶ Peces.

⁴⁷ Malestar por el tropezón que se dio.

⁴⁸ Lámpara a base de un pedazo de tela y querosín.

Había un palo de mango tumba’o al lado de la caseta⁴⁹ ‘onde se esperaban los buses. Agarró trece mangos y se los comió, que los dejó sin un pelo, ¡secos! Entonces, cuando regresó a la casa, ya después de haber hecho tremenda revoltura digestiva, ¡se acordó que tenía veinte mangos buenecitos! ¡De calidad, muy maduritos! Entonces se comió ocho más. Entonces lo atacaron ganas de obrar⁵⁰ y tenía un servicio de gran tamaño, lejos, y no le dio tiempo a llegar, na’ más de bajó los pantalones y ahí mismo: ¡Tan! Había unos niños cerca, llamados “Los pollones” y les dijo:

—¡Niño, traiga una guarichita pa’ ver la mierdita que puse! —dice, cabizbajo.

Entonces, cuando el chico llevó la lámpara, allá que alumbró, dice el chico que vio, que era como de dos libras, ¡y hasta tenía rayos de sangre! “Mierdita”, decía, ¡ja,ja!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

2) El embustero

9. José “El embustero” y las siete iguanas

Dice que había un hombre en Dos Ríos muy embustero, le decían: José “El embustero”. Se llamaba José De Los Reyes, murió joven. Dice que un día hizo una paila’ de arroz blanco y les dijo a dos hijas que tenía: “¿Y-y-y-y con qué iremo’ a revolve’ eso?”, vio pa’llá a los árboles y había como siete iguanas arriba. Dice que les dijo: “¡Eh-eh-eh-eh, vénganse! ¡Ya vamo’ a revolver el arroz horita!”, subió el arriba, dice, y una perra con una de las hijas de él abajo, dice, aguaitando. Él allá en el palo dice que cogió dos, ¡¿cuándo

⁴⁹ Parada de buses.

⁵⁰ Defectar.

uno va a poder agarrar una iguana, cuando eso brinca de rama en rama?! ¡Cogió dos, dice! “¡Y cuando bajé las muy condena’ habían cogi’o tres más acá abajo!”, dice. Se fue, dice, pa’ la casa a cocinar, las sancochó, las hilachó⁵¹ e hizo tremenda comida. “¡A-ahora sí!”, dice, “Vamo’ a comer”. ¡Qué tres más había maneado la hija, dice! ¡Qué va a manear una chiquillita! ¡Ni ella misma se manea!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

10. José “El embustero” y la hija rubia

Ese hombre... la mujer de él era bastante elegante. Se le fue pa’ Panamá con otro hombre. Entonces, cuando vino de allá, venía con una chica como de tres o cuatro años. Cuando regresó, parece que le fue mal con el otro hombre. Fue pa’ Dos Ríos. La muchachita peli amarilla, ¡qué bonita la niña, blanquita! Y José era un tipo... ¡un cholo como yo! Y le dice él a un tal Eduardo que vendía números:

—¡Mira cómo pinta el negro!

—¿Esa chiquilla es tuya?

—Se-se-seguro que no, ¡ja!

—¡Na’! ¡¿Esa mujer no se te fue como cinco años pa’ Panamá?! ¡Qué va a ser tuya!

—¡Ajajajajay! —dice muy orgulloso— ¡¿No ve que cuando se fue ya no iba a tirar?! ¡

⁵¹ Es un tipo de corte de carne. Generalmente se realiza en carnes blancas, se desmenuzan en forma de tiras (hilos).

¡Ese hombre era muy embustero! ¡Ja, ja, ja, ja!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

11. José “El embustero” y las ligas de biombo

¡Embustero como el diablo, ese José! Por acá venía a vender ligas de biombo. ¡No sé dónde conseguía, ese hombre, ligas pa’ hacer biombos! Pero vea, ¡ligas buenas de verdad! Ligas de esas negras, como antiguas, ¡hasta yo le compré un día e hice un biombo más bueno que el diablo! ¡Y no se me ha dañado! Me dijo un día: “¡E-e-e-esa liga lo’ que pasa es que vienen de otro’ países, de las llantas de aviones!”. ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Muy embustero!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

3) La figura de Chago (Santiago Anguizola Delgado)

12. Chago Anguizola

Chago Anguizola era un señor bajito, así, blanquito, que tenía uno de los primeros Willys aquí en Chiriquí. Él tenía un programa ahí, en Ondas Chiricanas (era periodista), allí en Barú. Es bien conocido en la historia de Chiriquí, era poeta también. Y decía:

—El policía fulano de tal se casó con fulana de tal. ¡Ahora sí va a saber lo que es tolete! —Y tocaba la campanita.

Entonces, decía también esto:

—¡Cri, clin, cri, clin! —Con la campanilla— ¡Cri, clin, cri, clin! Y se multió la señora fulana de tal. ¡Cri, clin, cri, clin, cri, clin!

—¡Y baile mañana —dice— allá en el jorón, allá de Los Anastasios! ¡Y bailan Las Tres Estrellas!

Entonces, decía otro:

—¡Y el señor Arrechea! —Arrechea era un señor que vendía en un furgón, de esos de montar a caballo— Venía desde los Algarrobos por allá, con siete caballos. Trepaba uno. Antes de pasar acá, los contaba, hacía: “Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete. ¡Ajá! Nos vamos”. Y ya más adelante: “Oiga, señor Arrechea. Necesito unas legumbres, pero no tengo plátiz”. “No se preocupe, que yo le presto”. Y compraba. Entonces, llegaba más adelante el tipo y hacía así: “Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis... ¡Ya se me perdió caballo!”. ¡No contaba el que iba a montar!

Santiago Anguizola era un hombre estudia’o, campechano, tranquilito. Y él tenía un noticiero que se caracterizaba por eso: que las noticias las daba de forma jocosa. Y cada vez que terminaba de leer una noticia, era una campanita que hacía ¡tin! Y seguía con otra. Yo recuerdo una, que era una señora que se había muerto por allá por Puerto Armuelles. Entonces, él dijo:

—La señora fulana de tal se cayó de un palo de naranja, y se cayó y se quebró el brazo. ¡Eso le pasa por maromera⁵²! —Y ¡pin! La campanilla.

Me acuerdo también de uno de aquí, para que vea lo que era ese señor. En el Romero este de aquí, cuando lo hicieron bajar al frente, estaban de moda los productos del Monte. Pero, era en aquel tiempo que estaban los americanos aquí metidos, por todos lados, que éramos **spanenglish**⁵³. Y entonces, pusieron ahí en la vidriera una propaganda de los

⁵² Acróbata. (DLE, 23 ed.)

⁵³ Unión del español y el inglés al hablar.

productos del Monte: “Del monte se escribe sal, del monte **sale**”, o sea, del monte **venta**. Y él dijo, allá en la emisora:

—Del monte sale todo estos productos. ¡Yo no lo voy a leer en inglés porque yo soy español!

Entonces, también el otro que le voy a contar. Chago decía:

—¡Oiga, y le robaron cuatro vacas y dos yeguas a fulana de tal! Allá por los lados de Las Lomas. ¡Cri, clin, cri, clin! ¡Y una de las yeguas tiene un herrete que dice “C. P(ee).” por los dos lados!

Aurelio Moisés Espinosa, 84 años; Roberto Castillo, 82 años y Bernardino

Sánchez, 78 años. El 2 de agosto de 2025.

4) Otros

13. ¡Creen que iban a engañar a Guerra!

Dice un señor, un día que fue a comprar por allá aguacate, ‘onde un vecino. Ese tipo era analfabeto completo (por eso es que uno debe de estudiar y aprender a leer, ¡porque ser analfabeto es una vaina dura!). Entonces, el hombre, al ver un palo de aguacate, le dijo:

—¡Señor, le compro todos esos aguacates! —dice— Te lo pago a seis dólares.

—¡No, a seis dólares yo no se lo vendo!

El hombre vio que los aguacates eran bonitos, y le dijo:

—Entonces, póngale precio, señor.

—Bueno, si me lo paga a tres dólares, sí se los vendo.

¡El hombre le estaba ofreciendo seis dólares por el ciento y el otro diciendo que a tres! Entonces, el hombre les dice a los muchachos:

—¡Súbanse muchachos y tírenlos todos abajo!

Y cuando el señor se fue, con los saca'os, riéndose. Acá el analfabeto dijo:

—¡Verraquitos⁵⁴ se elevan! ¡Creen que iban a engañar a Guerra!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

14. Quevedo y las monjitas

Una vez, Quevedo estaba con una monjita. Parece que la conquistó debajo de un palo y arriba estaba subi'o Pepito. Arriba estaba Pepito y abajo, Quevedo con la monja. Entonces, dice que la conquistó, pues: “¡Solo tú y yo, y el que está allá arriba lo sabrá!” y el que está arriba dice: “¡Sí, yo voy a ser responsable!”. ¡Ja, ja!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

15. Quevedo en el árbol y la pareja aventurera

Había un árbol grandote y estaba Quevedo trepa'o ahí arriba del palo. Llega una pareja y se ponía abajo para “hacer el amor” (no sabían que Quevedo estaba trepa'o arriba). Y decía la mujer:

⁵⁴ Hombres valientes.

—¡Ey, dale, dale, apúrate, apúrate! Que nos están viendo, nos están viendo.

¡De allá arriba nos están viendo!

Dice Quevedo:

—¡Pero miren su mariconada! ¡Qué me importa eso lo que están haciendo!

Roberto Castillo, 82 años, 2 de agosto de 2025

16. Quevedo y el asesinato del señor Juan

Se asomó Quevedo por las paredes de un convento (¡muy bandido Quevedo!). Había un caballo, llegó con un cuchillo y le cortó el miembro. ¿Y qué pasó? Lo tiró por arriba de la cerca y se formó un escándalo en ese convento.

—¡Ay, maestro! ¡Ay, maestro! —gritaban las monjitas — ¡Han matado al señor Juan! ¡Han matado al señor Juan!

Roberto Castillo, 82 años, 2 de agosto de 2025

17. El comején o nido de pericos

Dice Magalo, cuando estaba subido ‘onde había una cosa de comején grandote... Napo le dijo a Magalo:

—¡Oye! ¡Si coges, partimos!

—¡No, acá el que está subi’o es guerrita!

Está Magalo ya allá subido, dice:

—¡Mira esto! ¡Tiene toda la boca del comején caga’o!

Y era verdad, se veía que se obraban ahí los pericos. ¡Pero, adentro no sabían que una boa se los había comi'o! ¡Y adentro había una boa grandota! Entonces, Magalo dice:

—¡Mira! ¡Tito, tito!⁵⁵ —decía y ponía la cara cerquita al nido— ¡Tito, Tito!

—¡Partimos! ¡Andamos juntos! —dice Napo.

—¡Nah! ¡Guerra anda acá pa' subir solito!

Entonces, sigue llamando a los periquitos: “¡Tito, tito, tito!” y aporrea el comején, y la boa sacó la cabeza y Magalo se la ve cerquita y ¡ajó! Saltó desde allá. Por suerte, cayó en una vaina que era una tembladera; porque si cae en el suelo, se hubiera mata'o, porque estaba alto. Entonces, nosotros le decíamos a Magalo: “¡Tito, tito!” ¡Ja, ja!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

18. ‘Taba jugando el “Turrututú”

Un tipo se subió a una casa de citas, esas de puras mujeres. Entonces, dice que una mujer, ¡qué era muy viva⁵⁶!, le dijo:

—Bueno, ahorita hacemos el amor; pero, si tú... cuando diga: “¡turrututú!” tú me tiras la camisa. Igual, cuando me digas: “¡turrututú!” yo te tiro el brasier.

Y se fueron. Entonces, el hombre le tiró el pantalón con la plata que iba ahí y le dice: “¡Turrututú!”. Pasaron varios minutos y se dice:

⁵⁵ Llamado derivado del diminutivo “periquito” = -quito, -tito

⁵⁶ Astuta o burlona.

—¡Meto! ¡Esta mujer no me ha dicho na’!

—¡Turrututú! —llamó otra vez y nada.

Se volteó y se asomó por el balcón. ¡La mujer ya iba huyendo con el pantalón por allá subiendo! Y él agarró unas sábanas, se cubrió y bajó, corriendo detrás con esas franjas, vainas, ¡parecían judíos! Entonces, venía un grupo de allá pa’ cá y le dicen:

—¿Usted de dónde es?

—¡Venme con vainas! ¡Qué tú también estabas jugando el Turrututú!

¡Ja,ja! ¡La mujer le llevó la plata por anda de babeioco!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

19. ¡Hazte el huevón!

Una vez, un tipo estaba con una mujer ajena en un parque. Entonces, ambos estaban conversando; pero, la mujer alcanzó a ver al marido y le dice al tipo:

—¡Uyuyuy, hazte el huevón! ¡Qué ahí viene mi marido!

El “huevón” era para que el hombre se levantara hecho el idiota. Pero el hombre se fue con las patas abiertas, así espatilla’o, caminando ni vaquero. ¡Ja,ja!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

20. La carta de amor

Llegaron allá ‘onde el paisa, en Changuinola, dos muchachitos de aquí de Cochea. Uno se llamaba Darito y el otro Sito. El paisa tenía su casa allá y ellos llegaron allí, y veían qué podían hacer. La verdad es que sabían manejar y uno ya había trabajado varios años en vainas de Carta Viejas como chofer. Llegaron allá y entonces, cuando estaban allí, llegó una mujer que les pregunta:

—¿Dónde está César?

—Bueno, no lo hemos visto, pero ahí debe de estar.

Ellos estaban ahí, pues, sin saber. Porque estaban hace rato esperando. Entonces, la mujer les dijo:

—¡Dígale a ese hijueputa que me pague la plancha’, la lava’ de ropa! Porque he venido varias veces a limpiarle la casa y no me paga. ¡Él cree que yo no como!

—Escríbale eso en este papel pa’ yo leérselo. —dijo Sito, que era más entrépito.

Entonces, la mujer le escribió: “¡Hijueputa! ¡Malparido! ¡Desgraciado! ¡Mala paga!”, que no sé qué vaina, etcétera. Entonces, cuando llegó el paisa (él no sabía leer y Sito tampoco), le dijo:

—¡Paisa!

—¡Ajajajá! ¡Dígame!

—Aquí vino una mujer, ¡y es bastante bonita!

—¡Ajajajá! ¡Yo sé que esa mujer se está cayendo por mí!

—Aquí le dejó un papel.

—¡Primo, léame ese papel! ¡Qué traigo un ardor en los ojos y no puedo ver!

Entonces, empezó este Sito a decir:

—Amor mío. —dice, ¡jaja! — Tú sabes que yo te quiero. ¡Qué me estoy muriendo por ti! Mañana vengo a limpiarte la casa.

—¡Ajajajáy! —dice el paisa César— ¡¿Todo eso cabe en ese poquito?!

—¡Ah, pu's! ¡Léalo uste', entonce'!

—¡Ajajajáy! ¡No, primo! ¡Siga leyendo, que yo no veo!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

21. Los frijoles desperdiciados

Iba un señor con la escopeta y le dice a su mujer:

—¡Voy a montar!⁵⁷ Cuando oyes el tiro, ¡bota esos frijoles al patio!

Al rato, ella oye el tiro: ¡Pah!, coge esa señora esos frijoles y ¡fiuh! Los echó al patio. Viene el hombre con la escopeta al hombro.

—¿Qué pasó? —pregunta su mujer.

—¡Nombre! ¡El chivo se me fue!

⁵⁷ Buscar y perseguir la caza en los montes, ojearla hacia un sitio o paraje donde la esperan los cazadores. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.8 en línea]. <<https://dle.rae.es/montear?m=form>> [25/10/25].

—¿Y ahora que vamos a comer?!

—¡Bueno, recoge los frijoles del patio!

Ni chivo, ni frijoles. ¡Nada!

Henry Guerra, 59 años, 9 de agosto de 2025

22. El callo de pipa

Un señor muy fumador de pipa estaba apura'o y asarea'o⁵⁸:

—¡Oye, hija! ¿'Onde ta' la pipa?

—¡Papá! ¿La pipa? ¡¿No la tenei en la boca?!

¡De tanto fumar pipa ya tenía callo! ¡Que no sentía la pipa ya! ¡Ja, ja!

Henry Guerra, 59 años, 9 de agosto de 2025

23. La fruta de cacao y el niño inocente

Había un muchacho, cuando estaba chiquillo, la gente de mala le decía que del cacao tenía que tragarse la fruta. ¡Y el chiquillo comienza del cacao a tragarse la fruta! Cuando va a hacer manda'o, había un escobero pa' atrás de la casa. Dice que

⁵⁸ Ofuscado, impaciente.

por cada fruta, ¡arrancaba una escoba pa'l aire de la pujadera! ¡Porque no podía obrar! ¡Ja, ja!

Henry Guerra, 59 años, 9 de agosto de 2025

24. El galillo quemado y atragantado

Un primo vino a la mortoria⁵⁹ de un señor. Le dieron un vaso de plástico con café. Y nosotros estábamos echando cuento. Cuando de repente, se echa la mitad de la micha de pan en la boca, pero queda atorado, y se echa un trago de café caliente. Y hacía el muchacho ¡mhng mhng!

—Esa es la taza que hizo el maestro ¡sople, sople!

Se lo estaba llevando el diablo al pobre, ¡con el galillo quemado y atragantado!

Henry Guerra, 59 años, 9 de agosto de 2025

25. El gallo más bellaco

Había una granja de un señor que era panameño, y decía:

—¡Mi gallo es el más bellaco⁶⁰ pisando gallinas! Le pongo cinco gallinas y ¡las cinco las pisa de un solo viaje!

Dice también otro señor, tableño, dueño de otra granja:

⁵⁹ Acto fúnebre, como la misa o el entierro.

⁶⁰ Fuerte, capaz.

—¡Nah! Eso no es na'. Al mío le pongo diez y ¡las diez las pisa de un solo viaje! —Y hacían la prueba.

El panameño ponía cinco gallinas y el gallo: ¡ta, ta, ta, ta, ta! Las pisaba todas.

—¡Jo! ¡Ese gallo tuyo sí es bellaco!

Y viene, después, el gallo del tableño: ¡ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta...! Las diez.

Por último, había otro dueño de granja, que era un chiricano. Dice: “¡Yo no me puedo quedar en esta! ¡Esos no me pueden ganar y menos contra mis gallos que son más bellacos!”. Y les dice:

—Yo le voy a poner la cantidad tuya y la cantidad del otro, el doble. ¡Má' de treinta gallinas!

—¡Jo! ¡No creo!

—¡Meto! ¡Mi gallo sí es bellaco!

Dice que se fue por allá, 'onde no lo vieran y prendió un cigarrillo, y ¡chac! Se lo puso al gallo en el trasero. Y el gallo 'onde vio esa cosa, ese humarasco y que le estaba quemando, agarró esas treinta gallinas: ¡ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta...! Las pisó de un solo viaje. Y dice:

—¡Jo! ¡Ese gallo sí es bellaco!

—¡Meeto! —dice el gallo— ¡Meeeeeto! ¡Hasta que el culo me echa humo!

¡Y era que tenía el cigarrillo pega'o! ¡Ja, ja!

Javier Cianca, 47 años, 17 de julio de 2025

26. La fila de las naranjas en el Centro de Salud de San Mateo

Allá en el Centro de Salud de San Mateo, una mañana, estábamos nosotros sacando un turno. Yo me iba a ver una muela para calzármela. Había un grupo de las del buen vivir, como le dicen unos, o las del mal vivir, que trabajan en la profesión más vieja del mundo (meretriz), iban a hacer la vista con los médicos, para que le dieran el **Go**. Y entonces, están las pilas de damas ahí haciendo la fila. Pero, cuando viene una señora, de esas que querían estar enteradas de lo que pasaba, le pregunta a la última que hacía la fila:

—Oye, ¿qué es lo que reparten ahí?

—Ahí están repartiendo naranjas. —dice la muchacha.

Y entonces, la señora hizo la fila... Cuando le toca a la señora, ya la última, se levanta y le dice el doctor:

—¡Jesú', abuela! ¡Ya usted no la pela!

—¡La chupo, la pela y me la como! —¡La naranja! ¡La naranja!

Aurelio Moisés Espinosa, 84 años, 2 de agosto de 2025

27. ¡Échele candela!

El Brujo una vez... el Brujo es bien miedoso. No quería ir más a Culebra. Entonces... ¡Ah! Agarramos unas pavas, y como no no' iba acompañar a montear, yo le dije:

—¡Échele candela a esa pava! Po'que las pavas son duras.

—¡Sí, yo le voy a echar candela! —me dijo el Brujo.

Le tiró candela y nunca agua, ¡ay! ¡Qué cocinero ese! Tirándole candela y- y cero agua. Ni abría la vaina como pa' ver cómo estaba la vaina. Cuando Ernesto dice:

—Vamos, que tengo hambre ya, ya debe esta' la pava.

Entonces, vino Ernesto adelante. Yo lo vi riéndose allá. Le dijo:

—¿Ya está la pava?

—Bueno —dice el Brujo—, yo le echa'o candela.

¡El loco ese! “Yo le echa'o candela a eso”, dice. Eso, ¡qué va! Eso estaba negrito- Se había quema'o eso. Eso no le había tira'o agua, él no había visto eso. ¡Nombre, qué va! ¡Y eso era risota' de Ernesto!

Vidal Pittí, 73 años, 4 de octubre de 2025

28. El Brujo valiente y el león

Ah, entonces otra vez, dice Ernesto:

—¡Ey, anda a convidar! —dice— Esta noche a montiar por allá.

—Mejor vayan ustedes. —dice el Brujo —Yo voy otro día.

—Y aquí sale el tigre y el león sale' —dijimos nosotros—.

Aquí viene a comer huesos.

No, y es verdad, el león... Se oía a veces comiendo un hueso así que uno tiraba. Llegaba y... El león... al piecito del rancho, por ahí pasaba a verlos. Cada vez que uno va,

anda por ahí. No ve que uno coge el conejo y bota la cabeza y bota un montón. Y llega a comer vainas a la quebrada por ahí. Sí, y entonces, cuando... Dice Ernesto:

—Ahorita voy y le arruino el rancho. —Le hace maldad al hombre.

Y empezó a arañarle las cerdas de ese diablo de huesos. Cuando creo el brujo con una mocha- ¡Jajaja! ¡Metiéndole la...! Metía la... ¡Jesús! La punta de la... ¡De la mocha pa' arriba! ¡Qué bárbaro! La punta de la mocha pa' fuera así. Que le iba a sacar la tripa al león. ¡Qué valiente! Sí, menos abrir la puerta, entre las rejas, metía una mocha pa' fuera. A veces llegaba Ernesto y se ponía a remecerle el rancho. Y el hombre, con miedo allá adentro, se iba pa' la quebra' a buscar agua con una mocha de cruz en la pretina.

Vidal Pittí, 73 años, 4 de octubre de 2025

IV. Casos

a. Casos animísticos

a.1. La Tulivieja

1. La Tulivieja y el carbón

Antes, en los trapiches⁶¹ que ellos tenían, alumbraban era con mechor. Lo que en aquellos tiempos se le llamaba guaricha, ya que no había luz eléctrica. Pero siempre se hablaba de que existían cosas malas; porque al trapiche llegaba La Tulivieja, decían, a comer carbón. Que le oían ‘onde traqueaban los dientes, ¡y los crujía muy feo! Pero... la gente era como... ¡valiente! No tenían tanto miedo. Porque muchos vivían en la azotea, arriba de los ranchos, que eran los trapiches, y ellos se subían allá arriba y dormían en la noche. ‘Tonces, desde allá, ellos veían abajo la vaina cuando llegaba, que bujiaba, y pujaba y chillaba. Ellos decían que esa era La Tulivieja.

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

2. “La regla” no escrita de pesca nocturna

Si usted va a pescar de noche y empieza pa’ bajo, acuérdesese que va a encontrarse con algo malo. Porque puede venir el diablo o la Tulivieja buscando el hijo, y te topas es con alguno de ellos, sí... por eso se debe pescar río arriba, no río abajo.

⁶¹ Molino para extraer el jugo de algunos frutos de la tierra, como la aceituna o la caña de azúcar. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.8 en línea]. <<https://dle.rae.es/trapiche?m=form>> [25/10/25].

Un día me fui a pescar con un señor llamado Pedro Cáceres, muy chuseador⁶² de camarones. Yo cargaba un rifle chiquito, corto, que se llamaba el “Mousen”, nomás cogía cuatro balas. Entonces, apenas entramos, esos camarones huían espanta’os. ¡Cómo saltaba el camarón grandote! Y, más allá de la orilla, veíamos muchas piedras mojadas. Uno de nosotros dijo: “¡Ujum! ¡Aquí adelante va mamita! Porque aquí van las piedras moja’s y los camarones están asusta’os”. Entonces, era que iba la Tulivieja adelante, cogiendo los camarones pa’ comérselos. Y sí, ¡ella los coge y se los come! Por allá adelante... y yo dije: “¡Ave María purísima!”. Yo me persignaba y llevaba mi foco, pero no cargaba ningún... así como otras veces que meten un cuchillo de cruz o algo pa’ defenderse. Ni machete, si acaso un machetito chiquito.

Entonces, yo me acuerdo de que por allá rezaba una oración, que ahora no me acuerdo bien, que mi mamá me enseñó: La Magnífica Ninanea, que eso se reza y lo que haya malo se va a huir. Esa oración es en latín. Ese en el que antes la mayoría de los padres rezaban y uno no entendía nada. Ahora si uno viene a Panamá y hablamos español, ellos tienen que decir la misa en español.

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

3. La Tulivieja río abajo cantando

Cuando estaba chica escuchaba la Tulivieja muy seguido por el río. Cuando ella va río abajo, va cantando y río arriba, llorando. Porque, ya sabe, ella dejó a su niño al lado del río que estaba crecido y ahí se perdió. Por eso el padre le dijo: “No lo busque agua abajo,

⁶² Hábil en atrapar camarones con un chuzón.

búsquelo del lado de arriba”. Es así que va pa’ bajo cantando y cuando viene pa’ arriba, viene llorando, porque no lo halla.

Un día, mi tío venía de San Carlitos, tarde en la noche, él iba allá a visitar a su novia. Entonces, venía la Tulivieja pa’riba y se le ocurre a él pitiarla⁶³. ¡Pa’ qué fue eso! ¡No hubo tierra donde pararse! Vino corriendo porque se le arrebató esa doña. Mi abuela se adelantó a abrir la puerta y entró mi tío. Entonces, como ella sabía algo contra los espíritus malos, oró y eso se fue. Le dijo a mi tío: “¡El error tuyo fue hacerle burla y a esos espíritus malos no se les hace burla!”.

Analía Castillo, 90 años, 9 de agosto de 2025

4. La Tulivieja remeció la casa

La Tulivieja yo la escuché aquí. Una vez que usted se fue pa’ allá pa’l Guarico, que quedé aquí solita, que usted me dijo:

—Váyase pa’ ‘onde mamá. —Que abuela estaba ahí.

Y yo, porfía, me quedé aquí. ¡Hum! La siguiente noche no me quedé aquí. Mi papá se fue como por una semana pa’llá. Andaba con Delván, con Raspao y Bancho. Se fueron pa’l Guarico. Y mi papá me dijo:

—En el día esté aquí, pue’, atendiendo y eso. Y en... ya, antes de que o’curezca, uste’ se va pa’llá ‘onde mamá y se queda allá con mamá.

⁶³ Acción burlesca.

“¡Hum!”, digo, “¡Bah! Se oscureció, yo no voy pa’llá, pa’ onde abuela” y me quedé valienta aquí... ¡Aaay, Dio’ mío! “¡Ambu, buuu, buu!”, ¡a la’ doce de la noche! “¡Buu, buu, buu!” Y eso hasta que retumbaba y yo me embolillé:

—¡Ay, ay, ay! Abuela está a’ la’o y no puedo ir. Y si grito, ¡viene y me agarra! —
¡Ay! ¡Y me embolillé y me embolillé! ¡Y hasta que temblaba, hasta que temblaba!

La siguiente noche, ¡a la’ cinco ‘taba ‘onde abuela! ¡Eso fue todo pa’l campeón! Por no hacerle caso. ¡Eso sí suena feo!

Elizabeth Pittí, 47 años, 4 de octubre de 2025

a.2. Ánimas

5. Mitad mujer y mitad hombre

Me contaba un abuelo mío que veían pasar una mujer muy alta con una silueta muy elegante, un perfume fino que se sentía, vestida de blanco... Ya después de las doce de la noche, un abuelo mío se hacía allá, en un callejón con una *realera*⁶⁴ y una *ruana*⁶⁵ que usaban, que era como un vestuario como del que usan esta gente que dizque vuelan en el aire y vaina de veneno. Entonces, él se hizo allí: “Yo voy a aguaitar⁶⁶, po’ que a mí nadie me echa cuento”. Con una *realera de cruz* se hizo allí. Cuando vio a la mujer ir en un callejón oscuro... ¡imagínese que en ese tiempo no había luz! ¡Los montes eran grandes, los árboles gigantes! ¡La oscuridad que había! Pero él no tenía miedo. Él no sentía miedo

⁶⁴ Cuchillo alargado, similar a una espada.

⁶⁵ Poncho.

⁶⁶ Observar de manera discreta.

de nada. Entonces, la siguió. Y la mujer adelante y cada vez que apuraba... él veía que no la podía ni alcanzar. Por allá se paró... y la mujer dice que le habló como mitad mujer y mitad hombre:

—¡Sígueme! —dice que le dijo —¡Sígueme!

—¡No! ¡Yo no te sigo, dije! ¡Porque yo no te tengo miedo! ¡Y aquí ‘tá lo que me defiende a mí: esta *cruz* de Dios divino!

Y la mujer se desapareció. Esa vaina más nunca volvió a salir por aquí por Cochea.

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

6. El esqueleto a caballo

Un día, cayó un aguacero muy grande. Entonces, venía mi tío, y cuando acordó, dice que le salió una puerca grandota del callejón, como con doce puercos, pequeñitos, iban chillando detrás. Él venía en una mula monta’o y esta se tiró cuerpo atrás, y le dice: “¡Jo, mula, mula!” y la cuereó; entonces, pasó la mula galopando. De pronto, hizo un relámpago de esos que hacen en la noche que se ve todo clarito. Y dice que él vio un esqueleto que venía monta’o en el anca de la mula. Entonces, arranca esa mula a huir pa’rriba con él. Entonces, en otro relámpago que hizo, ya no vio él al esqueleto. Pero sí, era un esqueleto monta’o, agarra’o de la silla de la mula.

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

7. El ánima de una víctima y la bruja que chillaba

Estábamos en la escuela y llegó un maestro. Él alquilaba, precisamente, frente donde yo vivo ahora mismo. Y ¿qué pasó? Que aquí ‘onde yo vivo, había un árbol de aguacate grandísimo, pero que no lo tumbábamos porque esto antes era propiedad de mi papá, Pablo Contreras. Entonces, mi papá nos contaba que por aquí a un señor lo mataron a puñaladas, y como en ese tiempo no había médicos, ni nada cerca, el señor murió desangrado. Lo mataron, aparentare que quedó el ánima de él. Y dicen que lo veían de pronto y se desaparecía.

Después de eso, que el maestro vivía aquí, se le metió a él una bruja. Se supone que bruja. ¡Con el pelo largo! Primero estaba trepada, guinda’ en una rama de aguacate. ¡No sé cómo esa rama no se quebró! Porque son frágiles. ¡Guinda’ por los moños! ¡Estaba chillando allí! Y se le metió al cuarto de él, que quedaba frente al palo de aguacate. Ese señor, como pudo, con miedo que no sabía qué era lo que se metió. ¡En calzoncillos se fue para arriba ‘onde una amiga de él! Porque no aguantó el miedo. ¡Qué eso fue verídico también! Eso’ son leyendas que quedan en San Carlitos.

Enelda Ana Contreras Fuentes, 68 años, 9 de agosto de 2025

8. La maldad invisible: un espíritu ancestral

Tenía como diez años cuando íbamos a la casa de una muchacha al lado de la quebrada Tuza. Ella siempre presentaba problemas, dice que le llegaba un espíritu que la tocaba, la manoseaba y los niños quedaban con miedo, pues. Eso estaba pasando, nosotros no sabíamos nada, el esposo salía a trabajar... Una vez, como su marido es familia de

nosotros, llamó acá arriba para que fueran a acompañarla. Y nosotros nos fuimos. Íbamos cuatro personas a cuidarla. Cuando eran como las once y alguito, estábamos viendo la tele y escuchamos una bulla por la quebrada, como algo llorando, llorando y llorando. Entonces, me dice mi primo:

—¡Mimí! ¿Estás escuchando?

—¡Sí, sí! ¡Pero no me digas nada!

Cerramos las puertas, la de adelante y la de atrás. Quedamos viendo tele, todos ahí, tranquilitos... Cuando de repente se hacen las doce, que era cuando aparecía el bicho ese a molestar a la señora.

—¡Ya llegó, ya llegó! —decía con los ojos alterados con ganas de llorar— ¡Ya llegó, ya llegó!

—¡¿Qué llegó, qué llegó?!

—¡Ya llegó la cosa que me molesta! ¡Ya llegó, ya está aquí! —Nosotros apagamos la tele y comenzamos a rezar...

Y en el último cuarto hay un palo de mango. Ese árbol se comenzó a estremecer, estremecer y estremecer. Y nosotros pidiéndole a Dios, rezando. Entonces, de repente se levantó el niño de ella, el más grande, y dice:

—¡Mamá! ¡Ya llegó la cosa esa! ¡Ya llegó la cosa!

—Sí, papi, ya vamos a orar.

Entonces, en el cuarto donde ellos dormían, había dos camas y en el centro una virgencita grande, bien bonita. Todos comenzamos a rodearnos así a rezar. Y atrás de la

virgencita, rasguñaban eso por fuera, ¡horrible! Que a mí me dio dolor de estómago y comenzaron a buscar pastillas. Yo ya quería que se hicieran las tres de la mañana, porque esa era la hora que teníamos que venirnos a la casa ¡solitos nosotros cuatro para acá! Y le voy a ser sincera, que esa es una historia que las demás personas creían que era mentira y esas cosas. Pero yo lo viví y era muy cierto que a ella le llegaba esa cosa... No sé qué era exactamente esa cosa que la molestaba, pero lo que sí sé es que era algo muy fuerte. Muy fuerte porque los niños ya tenían mucho temor. Ella una vez salió desnuda a la carretera pidiendo auxilio y el señor, de más arribita de la casa de ella, salió y la tapó. Entonces, cuando llegó el padre a bendecir la casa, una cosa se estrellaba dentro con fuerza... Pero, al final, no sabemos qué fue y gracias a Dios ya la señora está bien. Ya no llega nada a molestarla. Quizás aquello fue un espíritu ancestral... porque eso fue apenas ellos llegaron allí a vivir.

Aury del Carmen Vegas Contreras, 32 años, 9 de agosto de 2025

9. El día que mi padre falleció

El día que mi papá murió, que yo no sabía que había muerto, aquí me vino a visitar. Yo estaba allá en la cama y yo escuché un chillido de los patos. Pensé que eran los coyotes que se estaban comiendo los patos. Y yo salí, con el foco allá afuera, y no había nadie. Mi ropa estaba tendida allá adelante y no estaba corriendo brisa; pero, mi pantalón amaneció en el suelo. Después, al día siguiente, me llama mi hermana: que mi papá se había muerto. El alma, cuando sale del cuerpo, en cosas de minutos, a grande velocidad, visitan a la familia. Mi mamá me dijo que algo la estaba llamando por la ventana a las cinco de la

mañana. Acá fue a las tres y a ella la visitó a las cinco. A mi hermana le tocó la mano y ella se despertó. Cuando ella estaba haciendo los trámites del asunto, volteó a ver, porque sintió la presencia de alguien. El panteonero, que era muy amigo de mi padre, vio que él estaba a su lado.

—¿Viste quién está al lado tuyo? Porque tú volteaste a ver. —Le dijo a ella.

—Sí, mi papá —dijo mi hermana—. Porque él me había dicho en vida: “Si yo me muero, tú te encargas de hacer todo el papeleo”.

Yo tengo la certeza de que mi papá se fue con Dios, porque meses antes, hablando él conmigo ahí por teléfono, él aceptó a Cristo como señor y salvador de su vida.

Javier Cianca, 47 años, 17 de julio de 2025

10. El hombre alto de Calle Octava

Por donde yo vivo, en Calle Octava, después de la invasión de los gringos; dice que un moreno altote se la paseaba por ahí, caminando de madrugada. Después de la invasión de los gringos aquí.

Javier Pittí, 72 años, 2 de agosto de 2025

11. La señora vestida de blanco en la vía Boquete

Bueno, esta es la historia que le pasó un tío mío que venía de camino a Boquete, que venía de un baile, porque a mi tío siempre le ha gustado eso mucho de andar en baile y cosas, pero típico. Eran como las dos de la mañana por ahí y él venía ya de camino para la

casa de Boquete y por ahí subiendo por... Antes de llegar a Caldera, por ahí. Él nos contó que le salió una señora, o sea normal. La señora venía así con un vestido, o sea normal, un vestido blanco como abajo de la rodilla. Y la señora le estaba pidiendo parada. Y entonces, él dice que él iba a parar pa' llevársela, porque él siempre ha sido de que es muy... que jala a las mujeres. Entonces, él dizque: "No, que yo voy a parar para llevarme a la vieja". Porque él venía tomado y todo. Entonces, la cosa es que dice que la señora le pedía parada y parada. Y él se paró un ratito, pero dice que agarró miedo y arrancó y se fue. Y ya no le salió más. Pero eso era como a las dos, tres, por ahí.

Joshelyne Bethancourt, 17 años, 17 de septiembre 2025

12. Por la calle de Potrerillos

Eran como las dos de la mañana... una mujer que nos salió, que pelo más bonito... y la mujer no quiso decir, yo na'ma me persí'ne. Cuando voy llegando... le dio la vaina a la mujer, comenzó a llorar y le dio... le dio como a uno nervioso, dice:

— ¿Tú viste lo que yo vi?

— Sí, yo vi.

Héctor Negrón, 57 años, 26 de julio de 2025

13. El grito que lo persiguió

Dice que una vez... mi papá pue', le contaron de un hombre que... se había ido pa' la montaña siguiendo una partida de puerco de monte, que había visto el rastro pue', pero andaba él solo. Sí, andaba solito. Él se fue siguiendo detrás esa partida de puerco de monte

y ‘tonces, di’que, él llevaba un carricillo así en la mano. Y entonces, di’que... cuando acordó, di’que oyó como uno que gritó por allá, por la montaña. ‘Tonces, dice que él se ocurre, de ir a gritar también, a ver si era otro que- pa’ que le fuera ayudar a ver si hallaban los puercos de monte. Y dice que, cuando él gritó así, di’que, él oyó como que eso venía pa’ encima de él, y así fue. ‘Tonces, ya cuando él conoció que... que ya que venía como más cerca... ¡Ah! y ‘tonces eso traía como un zumbido...

Él conoció que eso no era cosa buena y dizque partió a huir pa’trás. Y dizque, hacía las cruces así ‘onde... hacía las cruce’ y las enterraba así y volvía y salía a huir. Y dice que lo oía que... que eso ‘onde llegaba ahí ‘onde había dejado la cruz, como que quedaba enreda’o ahí. Y dice que- que eso le valió. Dice que cayó. Él salió al canto de la sabana, pero cansa’ito ya, de tanto correr. Dice que él oyó que algo... algo le dijo:

—Puedes agradecer que yo no tengo permiso de salir de aquí.

Y que lo oyó así como en un sueño, que le dijeron así. Por salir a tiempo, se salvó. Y las cruce’ que hacía. Eso era el Amo de monte, seguro.

Vidal Pittí, 73 años, 4 de octubre de 2025

14. Los ánimas en la cocina

Como esa casita que estaba ahí, me contaba el señor, ellos dormían, fíjese, puertas cerra’o. Y cuando él se levantaba, dice, en cocina encontraba gente senta’o, pero gente, esa persona que él veía sentado ahí, dice, eh, viendo solo, nunca esa persona veía a él, sino que

la persona veía- como él tenía aquí cocina y cuarto allá, él salía allá y veía en cocina personas senta'o.

Nunca le daban la cara. Pero, pero yo digo, yo creo que esa' cosa' lo veía', pero él no veía la cara. Tú sabes que tu mal tú puedes ver... Pero no le puede ver el rostro. Entonce', desaparecían cuando él salía.

Sí, él dice que esa vaina al tiempo ellos tenían que salir porque ellos no dejaban tranquilos ahí. La gente no demoraba viviendo ahí porque el espíritu los espantaba. Los persiguía. ¿Será que eran dueños de ahí y los espíritus antes...?

Y sí, tú sabes que, eh, me dice ese señor: "Hoy tuvieron que traer a padre rezar esta vaina". Toda esta vaina hasta arriba del volcán, porque ahí no podías subir carro tampoco. Rompía la carretera hasta arriba, el carro se paraba al camino. Todo esa vaina la rezaron hasta allá arriba.

Demetrio Miranda, 56 años, 2 de septiembre de 2025

15. La dama que se esfumó

Un señor taxista iba en el carro llevando a una dama, de pronto aparece que no había nadie en el asiento, había era una nube de humo. No había nada.

Ovidio Gutiérrez, 83 años, 26 de octubre

16. Los tres hombres que la visitaron

Mi abuela decía que ella estaba una noche y oyó pasar un montón de vaca' y un toro negro era el que iba a'lante. Decía mi abuela, tarde, la medianoche. Pero sí me dijo mi abuela cuando... ya estaba mala, pue', que habían llegado un día tres hombres corbata'os, dice, y la vieron y le dijeron:

—Abuela, tú 'tás fuerte to'vía.

La tocaron, dice ella, senta' en el portal. “Tú 'tás fuerte todavía”, le dijeron los tres... Al tiempo, yo le digo:

—Usted soñó eso.

—No, no.

Porque eso era como a la una de la tarde que pasaba esa gente, dice. Entonces, mi abuela... después al tiempo, yo fui allá y me dice:

—Vinieron... no vinieron ustedes, ahora vinieron dos hombres y me dijeron que me cuidara, que estoy... —Que la vaina no estaba muy buena—
“¡Cuídese, abuela! Porque uste' está... mal!”.

Al tiempo, tiempo ya... Yo creo que eso demoró más de seis meses. Yo fui a verla.

—Ayer vino uno na' má' —dice—. Y me dijo: “Abuela, vengo a despedirme de usted... Vengo a despedirla porque ya yo no la vo' a ver más”.

¡Meto! Mi abuela se murió en ese mismo mes... Ella dice que eran tres. Primero vio pasar la saca' de gana'o. Bastante vaca y el toro. Después le llegaron los tres. Decía... yo

digo que era que ella de a mediodía se acostó y soñó, pero dice que no, que era verdad... y se murió.

Loma Almengor, 83 años, 12 de agosto de 2025

17. El rumoreado callejón y un consejo de viejo

Antes la persona que llegaba a pasar por ese callejón de aquí de Dos Ríos, que e'tá más acá de la escuela... eso antes era montijales a ambos lados: para allá, pa'cá, pa'l lado del río. Todo era monte grandísimo. El que cruzaba pa'llá de noche era hombre macho, créalo, porque le salían vaina'... pujaban vaina', oían llorar mujeres, lloraban niños, oía los pedregueros⁶⁷ en el río donde los viraban pa'llá, pa'cá, como... ¡¿de noche quién va a andar a nadar así a lo seco?! ¡Así cuando hace uno pa' coger camarones! Y el que pasaba por ahí, que lograba bajar, ¡ese hombre era macho, macho de verdad! Porque no tenía miedo.

Yo conozco aquí a dos personas de este pueblo (yo ya tengo setenta y ocho años, ya no se me olvida nada y aprendí mucho), que eran mi abuelo, Francisco Castillo, y Clemente Guerra. Siempre usaban una ruana (ruana era como en forma de un abrigo grande que arrastraba hasta el suelo) y pasaban por ahí y nada les salía, agarraban cualquier cosa y se paraban a esperar y nada... Ellos nos contaban a nosotros, a mí y a mis abuelos todo eso. Me decían: “Nieto, cuando uste' oye algo, uste' no se vaya a huir. Porque a veces... hasta una zorra lo espanta a uste'. Viene algo arrastrando y es porque viene un hojero⁶⁸, y uste'

⁶⁷ Cúmulo de piedras.

⁶⁸ Cúmulo de hojas.

cree que es el diablo y es una zorra. Entonces uste' va a huir por na' ". Entonces, ¡Je, sí! ¡Esa gente se criaba con ese gran ánimo! Sí... ¡Y no tenían miedo para nada!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

18. El perro negro y el perro blanco: “Cadejos”

Se dice que a veces, si usted va por un camino, solito, por donde no vive casi nadie; y usted llega a ver un perro blanquito, no le haga nada. Usted, cuando ve ese perro, y va lejos, donde no hay casas ni nada, piensa: “¡Ajó, me va a salir algo! Aquí viene el cadejo blanco, que ese me va a defender”. Y es por eso que él va ahí, porque él sabe que más adelante va a parar allí el cadejo negro, que es un perro malo del diablo. Lo sé, porque eso le pasó a un primo, que venía de Bijabual en bicicleta. Vio a un perro blanco detrás y se bajó de la bicicleta, como pa' espantarlo; pero, solo hizo de mirar al frente, cuando vio que del barranco cerca del río se tiró un perrón grandote, así negro, que hasta los ojos le echaban candela. Entonces el perrito chiquito se pasó adelante y se creció. Dice: “Se hizo un perro más grande que el diablo, y los cadejos hasta que le arrastraban al suelo”. Y se agarra a pelear con ese otro. Dice que él vio esa pelea por ahí, por donde unos palos traqueaban⁶⁹. Entonces él, ahí mismo, agarró su bicicleta y se fue huyendo. Cuando llegó por un lugar llamado “El paso la saca”, no podía ni hablar, ni respirar por la cansera que traía de venir huyendo.

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

⁶⁹ Estruendo.

19. El Cadejo y la realera de cruz

El Cadejo era un perro pelu'ó, grande, negro, que antes aparecía por aquí. Pero ahora no tanto, que están esas casas tupía. Antes las casas estaban muy distanciadas: por aquí, una; allá, otra; y más abajo, otra, lejos. El Cadejo se oía porque llevaba una cadena arrastrando contra las piedras del camino, y la gente la oía. Entonces, las personas se ponían a rezar y sacaban su realera de cruz. Por lo menos, yo recuerdo, que mis abuelos tenían una realera de cruz: la cabeza era de un perro negrito y los ojos rojos, y tenía entre los cachos una cruz; con eso se defendía. Aquí el hijo mío tiene una realera de cruz. ¡Eso es más antiguo! Eso va a los museos y ¡cuánto vale eso! Eso era de cuando los españoles vinieron, que cargaban eso en la cintura, pa' defenderse.

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

20. La vaca rumiadora

A mí me contaba mi abuelo, que una vez estaban en una chinga⁷⁰ de barajas, metidos en una casa. Entonces, afuera llegaba una vaca a rumiar. “¡Ja, vaca del diablo!”, dice, “¡Porquería!”. Y le remecía la casa y las cañazas se las rumiaba, dice el tipo: “¡Ajó, ya me tiene cabrea'o⁷¹!”, agarró una realera de cruz y salió pa' fuera. Ahí lo hallaron caído en el suelo, boca abajo, como muerto. Porque... era el diablo, seguro. ¡Y no soltó la realera! ¡Porque si la suelta, lo mata la vaina!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

⁷⁰ Juegos de azar.

⁷¹ Enojado.

21. El cuero sabanero que nadie veía

Fueron a camaronear Alcides, mi compadre, con Lole Guerra. Entonces, Diógenes, de gracioso, se llevó un cuero con un pedazo de hilo amarra'o en un extremo. Como no lo habían llevado, dijo: “¡Ahora los hago huir!”. Entonces, cuando llegó donde estaban allá camaroneando, les traqueó un cuero y ellos arrancaron a huir; y Diógenes, con el cuero detrás, lo llevaba arrastra'o. A Diógenes le dio más miedo que a los que iban huyendo adelante, porque él oía que venía otra vaina más atrás de él, zumbando. ¡Y pasó como si se lo llevara el diablo! Hasta destrozaron los camarones que llevaba en la mano, que habían cogi'o, porque venían haciendo fuerza huyendo. Soltaron todos desbaratados los camarones. En fin, Diógenes pensó hacer una gracia y salió él perjudicado, porque dice: “¡Meto! ¡Quedé más espanta'o yo que ellos que iban adelante huyendo!”. Él veía como que iba el mismo diablo detrás de él, dice. ¡Y eso existe! Un cuero que escuchaban que iba arrastrando por ahí, por la sabana; pero, nadie lo veía, solo escuchaban el ruido que hacía cuereando. Ese que Diógenes escuchó bien fuerte detrás de él.

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

22. El pequeño cadejo blanco

Mi tío tomaba mucho... y antes, las trancas o puertas eran de cañas. Entonces, mi tío era mucho patero⁷², mi tío se iba a la una; dos o tres de la mañana llegaba a la casa,

⁷² Que se la pasaba por la calle o fuera de casa.

borracho, que no podía con las piernas. Y a él se le hacían unos perros al la' o: uno blando y uno negro; y mi tío venía huyendo, chillando y gritando, borracho pue', gritando que venían unos perros comiéndoselo. Pero los perros no le hacían na'. Sino que se lo llevaban y llegaban allí a comer, a olerlo y na' más llegaban hasta la puerta y de ahí pa'tras se desaparecían. Eso nadie lo veía, muy pocos son los que ven ese animal. Pero como nosotros estábamos aguaitándolo a él pa' cuando llegaba, veíamos eso. Por eso uno puede decir que es verídico porque uno lo vio.

Señora Rosa Elvira Lezcano, 74 años, 9 de agosto de 2025

23. El muchacho-chivo

Mi papá una vez se levantó en la madrugada, la luna estaba clarita. Como mi hermana era medio pendeja para levantarse e ir solita al baño, le dijo:

—¡Levántate pue'! Te llevaré a ir a orinar.

Entonces, mientras la esperaba, alumbró con el foco de mano al basurero de hueco (esos que antes la gente usaba para echar basura y quemarla) y vio como a un muchacho. Ana salió y vio eso, dijo:

—Pero si eso es un chivo, no un muchacho.

—¡Eso es como un hombre! —dijo él señalándolo.

—¡No, no! Mire ve, jeso es un animal, un animal!

Entonces, aquello se fue huyendo y cruzó el alambrado de púa sin agacharse ni saltarlo. ¡Atravesándolo sin más!

Enelda Ana Contreras Fuentes, 68 años, 9 de agosto de 2025

24. El cadejo negro

Hace veinte años por allá. Me fui pa' la gallera a llevar un gallo a un cuidador y me puse a tomar una cerveza. El tipo que iba a llevar el gallo para cuidarlo no fue. Vi a mucha gente de acá en la gallera y me descuidé y... cuando yo acordé: “¡Meto! No hay nadie y la gente maila, todos se fueron”. Todo mundo iba y venía, había gente, pero era gente de Los Anastacios. “¡Ay, Dios querido! Bueno, aquí no me queda otra, como voy”, fumaba un cigarrillo, un paquetico ahí. Me fui por ahí pa' bajo, por el camino de tierra. “¡Jo!, yo me voy”, había que pasar la línea allá, ahora hay carretera. Y pues, en ese tiempo, había luz hasta ahí, pa' arriba era oscuro. Bueno, me traje al gallo aquí en el brazo. Entonces, el gallo, de repente, empezó a chillar: “¡Piii... Piii!”. ¡Jo! Se me pusieron todos los bellitos de punta, se me subieron a la cabeza. ¡Pero ve! Cuando, abajé el gallo, pisé el hilo con el zapato, jalé un cigarrillo, lo prendí, ‘taba oscuro, y ¡jo! El gallo era chillido, “¿Qué es esta vaina?”, prendo el fósforo, prendo un cigarro, cuando hago así ‘Chisss...’ ¡Jo, Dios mío! Un perro negrito me daba vueltas así: de allá hacia acá, daba la vuelta. Y el gallo eran clamores... y venía yo chequea'o en la cerveza, me fui pa'trás, así de recula hacia la luz. Me fui pa'trás, yendo por Los Anastacios. Allá amanecí en el quiosco asentadito, toda la noche. No pude subir pa' arriba.

Ambrosio Serrano, 74 años, 3 de agosto de 2025

25. La advertencia de la abuela: los dos cadejos

Bueno, cuando mi mamá era joven, ella fue a la casa de una tía que vivía cerca a la casa de ella, como unos cinco minutos. Entonces, eran como las cinco o seis de la tarde, o sea, ya estaba anocheciendo, y mi bisabuela le dijo que no fuera allá porque algo malo iba a pasar y que viniera antes de que se oscureciera totalmente. Cuando ella venía de la casa de su tía, ya estaba medio oscuro y al lado de ella venía un perro, grande, completamente blanco. Entonces, de repente vino otro perro totalmente negro que la acompañó al lado de ella, como quien dice, como... Porque siempre dice que lo blanco es lo malo y lo negro es lo bueno, que es de los rumores que dicen. Y la acompaña el perro negro hasta que llegó a la casa y le contó a la abuela, a mi bisabuela, que le había pasado eso y le dijo que se apurara. O sea, que era mejor que se apurara y que no saliera más de noche porque ese tipo de cosas podían pasar.

Darlenys Miranda, 17 años, 17 de septiembre 2025

26. El caballo inquieto y el cadejo del puente

Me lo contó mi papá sobre el papá de él. Pasa que el papá de él siempre viajaba en la noche en un caballo. Siempre era como dos o una de la madrugada por ahí. Entonces, siempre a veces que iba a baile o que salía de los bailes, así, ya. Él iba en un caballo pinto. Entonces, ese día, bueno, esa noche, él como que sintió que el caballo ‘taba como inquieto, o sea, como que sentía que algo ahí... porque usted sabe que los caballos sienten, porque son animales y perciben cosas malas. Entonces, casi siempre pasaba por un río, se le aparecía un perro negro y pasaba así, pero esta vez el perro negro se paró y el caballo se

puso como que quería relinchar, pue'. Entonces, primero el papá de él se encomendó a Dios. De ahí, entonces, no lo vio a los ojos al perro. El caballo, hasta que quería como irse. Entonces, pasó al la'o del perro y sintió como un... como una fuerza, como que no lo soltaba, algo así.

Entonces, si no me equivoco, también viró la camisa, se la puso al revés. Pasó y cuando acuerda, cuando pasó el perro, volteó a ver si estaba el perro y el perro... no había nada. Entonces, el caballo casi se va porque, o sea, estaba asusta'o y no lo podía controlar bien. Casi se van a un- era como un río, pero era como un puente. Entonces, él, primero, antes de pasar, se encomendó a Dios y no vio al perro. O sea, sabía que estaba ahí, pero no le dio importancia.

Entonces, yo digo que ese cuento trata más de primero que si usted tiene algo mal o ve que al frente tiene algo que es algo maligno, por decir así, primero que todo es encomendarse a Dios, y que si Dios está con usted, usted no está solo. Aunque esté solo ahí, o sea, esté solo, siempre va a estar al lado de Él, de la compañía de Él. Algo sí que me recordaba.

Walter Staff, 17 años, 17 de septiembre de 2025

a.3. Las brujas y duendes

27. La bruja en el ataúd

Pero por aquí, a ese mismo señor, viniendo de Dos Ríos... porque era mujeriego, siempre habido hombres así. Y era un hombre elegante, fuerte... Y a la'o de allá del río,

cuando él venía, dice que vio un ataúd en todo el pasadero por allá, con cuatro velas encendidas, y él: “E’te es un ataúl”. Se abajó de su caballo, lo cogió de la mano, jaló la realera y se vino. Y llegó hasta donde estaba el ataúd y luego vio venir unos toros peleando derecho ‘onde él, y se le volvió en nada. ¡Veía unas víboras grandes peleando! y... cuando llegaban ‘onde él, se volvían hojas y no eran nada.

Entonces, ya al amanecer, porque él se quedó y le trabó un puñal del cruz encima al ataúd, y quedó con la realera acá...Y ya amaneciendo, una mujer se destapó. ¡Ehhhh!, chirrió el ataúd como cuando uno abre una caja vieja... dice que le dijo:

—Francisco Castillo, déjame ir que ya no te espanto más.

Él conoció a la mujer. Viene y le dice:

—¡Ahhhh! ¡Uste’ es bruja! ¡Uste’ es la que me está espantando! No me haga eso a mí porque yo no tengo miedo.

Entonces, la abrió y la dejó ir, y salió la mujer ¡desnudita!, huyendo por los montes. Se volvió en nada. Pero él la conoció, sí, una bruja de Dos Ríos. ¡Ave María purísima! Uno siempre dice así, porque... son cosas malas, pues. ¡De verdad!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

28. La abuela bruja

Por aquí había un señor que sembraba muchas huertas de frijoles y eso... bueno, el papá de él en realidad. Porque cuando él ya se hizo hombre y ya era un viejito, nos contaba que el papá de él sembró una huerta de frijoles muy buena. Entonces él, todos los días,

cuando ya la huerta estaba bien con frijoles nuevo (¡y el guabón!), entraba un chivo... un vena'o a comer frijol, y él aguaitaba pa' ver al animal... Un día vio al chivo cómo comía rapidito el rollo de frijoles. Entonces le hizo un tiro, se lo pegó como en la pata, y el vena'o se fue arrastrando pa' dentro y él se fue siguiendo la sangre, porque dice: “¡Yo le pegué, por ahí lo he tumba'o!” y se fue, se fue, se fue... y llegó hasta donde llegaba la sangre: al portal de la casa de la abuelita de él. Entonces, él asombra'o, dijo que... halló a la abuela tirada ahí al pie, y le preguntó:

—¿Qué le pasó?

—Pue' que con un tronco enantes me golpeé.

Entonces, ahí él cayó en cuenta: “No, ella es bruja, ella era la que los comía”. Le dijo:

—¡Abuela uste' me estaba comiendo los frijoles!

Y la señora nunca le decía nada. Na' más estaba callada.

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

29. Un niño perdido y un ritual avaricioso

Una vez mi mamá me contaba de que... por aquí hubo un señor que la mamá se lo llevó pa' la quebrada pa' fregar y a lavar, y en un “despertar de ojo”⁷³ el niño se le perdió. Entonces corrió la voz de que el niño se le había perdido y esas cosas... entonces pasó to'

⁷³ Frase equivalente a “un descuido”.

una noche y no lo hallaban, y lo buscaban y nada. Entonces un padre de la iglesia de Dolega le dio una cinta con la que ellos se amarran y le dijo: “Donde lo ven, corran y agárrenlo con esto”. Entonces empezó la gente a buscar por ahí por Dos Ríos... De pronto vieron al muchachito que andaba agarrando como chigarras⁷⁴, chigarreando pue’, pa’ darle eso a unos pavos. Cuando lo vieron, él se fue derecho a un charco, se iba a tirar ahí pa’l bajo; pero, lo agarraron y lo amarraron con ese hilo. Así lograron estabilizarlo, porque estaba poseído por los duendes.

Él lloraba, diciendo que aquellas duendas eran su mamá; pero, la mamá era del duende que lo había poseído... Entonces, se sabe que se lo llevaron al padre y él le echó agua bendita y todo eso... y después el niño quedó bien. Además, lo bautizaron de nuevo, porque dijo el padre que estaba mal bautizado. Alguien que ni sabía rezar lo bautizó; ya que, cuando usted va a bautizar a un niño, usted tiene que saber, aunque sea El Padre Nuestro y rezar cuando el padre dice que “rece esto”, porque muchos no lo hacen. Otros llevan es una moneda de oro pa’ tenerla ahí en la mano, pa’ cuando bauticen al niño, bautizarla también, pa’ que nunca se les acabe el dinero; y entonces, el ahija’o ¡que se lo lleve el diablo!

Y sí. ¡Eso existe! Yo, todos mis ahija’os que tengo, ¡jamás les haría eso! Viviré pobre toda la vida, pero jamás haré eso porque son mis ahija’os. Ya ellos son adultos, mujeres y hombres viejos ya, con hijos e hijas.

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

⁷⁴ Cigarras.

30. El niño perdido en el mismo sitio

Un señor llevó a su nieto por allá por el campo. El señor tenía gana'o por allá, y había un palo de mango, y él lo dejó ahí senta'o, al niño. Y dijo:

—Espéreme aquí, no se vaya pa' ningún la'o.

De repente, cuando lo vino a buscar, no lo halló. Y busca y busca y nada. Y como él había oído que por ahí había duende, se vino corriendo y acá le avisó a la gente que por favor lo ayudaran a buscar al niño. Porque él creía que eran los duendes que se lo habían perdi'o. Y la gente fue ayudándolo a buscar, y lo buscaron, lo buscaron, y le llevaron a su madrina. Y encontraron al pela'ito ahí mismo, 'onde él lo había deja'o senta'o, ahí estaba.

Nixia López, 60 años, 25 de octubre de 2025

31. “Ese mi hijo no es”

Antes donde vivíamos, atrás de la casa, había un montijal. Allí jugaban unos niños vestidos con capuchas como rojas, que arrancaban a huir en segundos. Ni se veían. Solo se escuchaba las hojas que traqueaban cuando huían. También cuando íbamos al río, los veía y los escuchaba tirándose al agua y huyendo... Entonces mi mamá me cuenta que, cuando yo estaba bien chiquitito, me veía yendo pa'l bajo y ella detrás corriendo, llamándome. Y cuando me llamó, yo le dije: “¿Ah?”, estaba detrás de ella. Y ella se dice: “Pero si ese mi hijo no es”. Entonces me cogió en brazos y me llevó de regreso pa' la casa y me amarró un hilo rojo en la muñeca. Pero sí, dice que ella me vio yendo pa'l bajo pela'ito...

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

32. La paila que caminaba

Antes, cuando uno caminaba por un sendero solitario tarde de la noche, a las seis por ahí, siempre las cosas malas empiezan a salir a las seis hasta las cinco de la mañana. Mis abuelos y yo... nosotros molíamos caña. Caminábamos lejos a buscar los bueyes para la molienda. Éramos de cortar las cañas el día anterior para moler temprano al día siguiente. Entonces, teníamos los bueyes por la sabana e íbamos, mi abuelo, dos nietos, otra nieta y yo, a buscarlos a las cuatro de la mañana.

Entonces, llegando allá, la paila ‘onde nosotros hacemos el guarapo pa’ mezclarlo y hacer el dulce, ¡la paila iba adelante de nosotros! ¡Solita iba la paila adelante! Dice mi abuelo: “No me gusta esto nada, ¡no me gusta nada! Porque esta’ son cosa mala”. Dice que eran brujas. Y ¡así mismo hacíamos nosotros! ¡La paila iba adelante y sabíamos que era cosa mala! Pero nosotros nos regresábamos de nuevo y la paila venia adelante. Entonces, cuando veníamos acá, la paila estaba quietecita. Nadie la había movi’o. ¡Solo pasaba eso cada vez que nosotros íbamos a buscar el ternero o algo! Y ¡sabíamos que era bruja! Porque eso nomás nos sucedía a nosotros y ¡era cuando íbamos a buscar los bueyes! No era para más nada.

Señora Rosa Elvira Lezcano, 74 años, 9 de agosto de 2025

33. Las tres mujeres de Londres y el “Pendejo”

Un hombre que era muy enamorado se fue pa’ un baile de Cárdenas. Entonces, antes de llegar al baile, él dijo: “Voy a esperar a que se vaya el solo paseando, mañana que me voy con mi caballo, me lo llevo”.

Estaba anocheciendo y estaba cerquita el baile del Ojo de Agua; entonces, como era de esos hombres que se la pasan enamorando mujeres por la noche (a ellos siempre les pasa algo por eso mismo), cuando estaba poniendo la soga al caballo, vienen tres mujeres conversando. Él pensó que iban pa’l baile.

—¡Oy! ¡Pa’ onde van tan bonitas, olorosas y no me llevan!

—Trae a ese pendejo —dijo uno a la otra.

—¡Ey! ¡Ven, pue’!

Se fueron caminando, camina, ¡camina y que camina! Al rato, llegaron como a una quebrá⁷⁵. Todas brincaron, y entonces, él se quedó de este lado.

—¡Brinca! —Todas le dijeron.

—No, yo no voy a brincar.

—¡Anda busca a ese pendejo! —dijo una de las mujeres— ¡Dale la mano a ese pendejo!

Siempre le decían “pendejo”.

—¡Ven!

⁷⁵ Quebrada.

Brincaron y se fueron. Dice que llegaron a una ciudad muy grande y bonita, nunca había visto eso tan bonito. Y llegaron allá como a un negocio grande, ¡muy grande el negocio! A él lo dejaron ahí. Una le dijo a la otra: “¡Deja a ese pendejo ahí!”, y bueno, él se quedó ahí, viendo alrededor, la noche bonita. Y como ya era muy tarde, sale el dueño a cerrar el local. Cuando el señor lo ve, se queda observándolo y le pregunta:

—¿Usted que hace aquí?

—¡Mmm, ombe! Yo vengo por aquí.

—Pero usted no es de por aquí.

—¿Cómo?

—¿De dónde es usted?

—Del Ojo de Agua

—¿Del Ojo de Agua? Yo no conozco el Ojo de Agua. Venga, vea, yo creo que usted no es de por aquí.

—Pues no, yo no soy de por aquí, soy de Panamá.

—¿De Panamá? ¡Venga para que compre algo de recuerdo! Alguna cosita para que lleve, porque usted está en Londres.

—¿En Londres? Cómo puede ser eso...

—¿Quién lo trajo a usted?

—Tres mujeres así... —explicó el aspecto de ellas— ¡Ellas siempre me decían pendejo! “¡Dale la mano a ese pendejo!”.

—Compra algo de acá. —Compró un pañuelo— Y espera esas mujeres ahí y no las dejes ir, porque lo van a dejar por acá.

Cuando ellas vienen, les dice:

—¡Oye! ¡Ustedes ‘onde me encontraron, tienen que dejarme!

—¡Dale la mano a ese pendejo! —Se la dio y se fueron caminando.

Brincaron la quebra’, pero eso no era una quebra’, era el mundo. Pero como se habían ido caminando para allá, creyó que lo era... Ellas eran tres brujas.

Y cuando llegaron a donde estaba el caballo, ya se había acabado el baile. Dice que le dijo la misma mujer:

—¡Aquí está ‘onde te encontramos! ¡Pendejo! No vuelvas a hacer nunca eso.

¡Porque te salvaste hoy! ¡Otro día no te salvas!

Enrique Felipe Santa María Murgas, 82 años, 9 de agosto de 2025

34. Las brujas de La Mesa de Veraguas

Cuando era transportista, una vez venía de Panamá como a las once de la noche. Paré en La Mesa de Veraguas (¡esa es la parte de las brujas! La Mesa y Darién), me sentí un poco con sueño, avancé hasta Los Ruices, me estacioné, descansé un rato. Pero ¡qué va! No pude dormir. Pasó un compañero y me dijo:

—¡Meto, ey! ¿Qué hacei ahí?

—Voy a echarme una descansa’.

—¡Avanza más a’lante ‘onde haya casa! Porque ahí no podei dormir. ¡Te lo digo de experiencia! —Y sí, fue verdad, no pude.

¡Pucha! Como a la media hora, sentí algo arriba del techo, como un gallinero caminando, algo pesado y alguien al lado. Encendí las luces, pero se me apagaron y se prendieron. Tres veces. Y de ahí avancé.

Después, pasé, pregunté por ‘onde una tiendita:

—¡A mí me pasó una trastada!

—¿Qué le pasó? ¿Lo espantaron?

—¡Sí!

—¡Pues fue esa que está ahí, ve! —Era una viejita— ¡Es la tatica por aquí!

¡La conocen! Ellos conocen las brujas de por ahí. Me dijo también:

—¿No le amarró los zapatos? Ahí una vez se quedó un muchacho, era extranjero, yo creo que era salvadoreño o nicaragüense. Se le había dañá’o, pero era un camión más chico que ese. Él estaba encerra’o en su cajeta. ¡Pero el hombre amaneció con los zapatos puestos, amarra’os, cruza’os!

Pero sí, ellas hacen eso. ¡Al igual que las trenzas que hacen con las pencas de las palmas de pipa! Todo eso es bruja. Aburridas por las noches, hacen eso. ¡Y siempre antes del 31 de octubre! El día de las brujas. Así como cuando se tejen las pencas para las procesiones, lo hacen tratando de imitarlo. Esa es la tradición de ellas.

Roger Orlando Quintero, 36 años, 9 de agosto de 2025

35. La bruja que cantaba feliz a medianoche

Un día, vengo yo y viene una muchacha que pasaba por ahí por el camino. Ella estaba chiflando y cantando. Era ya medianoche. Tenía el pelo largo, yo ni la conocía. Entonces, pienso: “Yo ahorita me doy cuenta”. Vengo yo y me le acerco:

—¡Y usted por qué anda alegre, cantando!

Ella nada más se quedó viendo. No me habló.

—¡Ándate, yo ‘toy con Dios!

Me regresé y me metí a la casa. ¡Oye! Estoy yo dormido boca arriba, cuando acuerdo, oigo que cayó una vaina al techo y luego no me podía mover. Solo pensé: “¡Ayala vida! Capaz y esta bruja es la misma muchacha que pasó pa’llá”. Entonces, me acosté de lado y bueno, ya se hizo las cuatro de la mañana, las cinco... tenía que irme pa’l molino. Pero sí, amanecí babeado. ¡Todo lambido y los cachetes lisitos! ¡Todo raro! Corrí pa’ la pluma y me lavé la cara.

Henrry Guerra, 59 años, 9 de agosto de 2025

36. La comadre bruja

Un abuelo que se llamaba Tatica Chango iba junto con otros a cazar chivos. Iban a los montes a cazar conejos también y todo lo que había en esos cerros. Siempre cargaban balas mascadas (en cruz) para tirarla por cualquiera cosa, porque había gente iban para hacer otras cosas como rituales. También usaban un machete que se llamaba “La realera de cruz”.

Entonces, parece que a Tatica Chango se le presentó una chiva y le disparó con la bala marcada en cruz. Pero, cuando fue a buscarla, ya no estaba. Se le había escapado. Él sigue la sangre y dice:

—Pero si yo la tiré... no veo nada.

Entonces, siguió la línea de sangre... buscaba y buscaba. Parece que se fue hasta el canto de un patio, siguió la sangre y la chiva no pareció. Pero, la que estaba acostada era una comadre de él. Le dice:

—¡Comadre! ¡Comadre! ¡Párese! ¡Párese, comadre!

—¡Ay, compadre! Estoy mal.

—Pero ¿qué tiene?

—Tengo un pie malo.

—Está bien, comadre. Ahora yo otro día vengo a verla.

Después, otro día, él sale a cazar. Va caminando, caminando... y se le presenta un ataúd en el camino que no lo dejaba pasar. Él viene y le hace la cruz con la realera que era de cruz. Dice que llegaban cosas a picarlo: araña, hormigas, todo insecto. Pero él no quitaba la cruz, la realera que le tenían ahí. Entonces, desde la doce de la noche hasta las cinco y media de la mañana, que se iba a amanecer. Dice que cuando se le mueve alguien en el ataúd, viene y quita los tornillos, levanta el ataúd y se sienta la comadre. Era la comadre, que le gustaba jugar con él. Y dice:

—Bueno, comadre, le voy a decir algo. Hasta aquí usted va a jugar conmigo, porque ya no quiero problemas con usted. A mí no me vas a hacer más mal.

La pusieron ciega y nunca jamás volvió a hacer otro “trabajo”.

Sra. Diosa Ayala

37. La pareja vestida de blanco y las vacas en el arrozal

Estaba en Tinajas en un velorio, andaba con mi mamá y mi hermana. En la madrugada, hicimos un recorrido de Tinajas hasta Guacá (allá vivimos). Y pasando el río Majagua, en la parte de abajo, hay un charco. Allí vimos a dos personas vestidas de blanquito. Pero nosotros nos fuimos.

Llegando a mi casa, en una loma, nosotros tenemos un arrozal bonito. Y teníamos unos ganados en el potrero, y vimos todas... como diez o quince reses metidas en el arrozal, comiéndoselo. Nos fuimos de la casa, desensillamos los caballos y mi mamá se quedó en la casa porque era muy mayor. Mi hermana y yo nos vinimos pa'l arrozal a echar los ganados afuera. Pero, cuando llegamos, no había nada. Eso son las brujas... ya que las vacas no se comieron nada de arroz, nada. Ni mataron nada. Pero nosotros sí vimos como diez o quince reses comiéndose el arrozal.

Virgilio Castillo, 76 años, 2 de agosto de 2025

38. El brujo de México

En mi juventud, cuando me interesé por este tipo de literatura de cosas místicas, de las esencias de los entes que existen y esas cosas... Uno siempre tiene la curiosidad. Entonces, tuve la oportunidad de tener literatura. Y vi ciertas cosas y escuchaba otras... O sea que uno va creciendo con esa curiosidad y quiere saber si es cierto, si es mentira, y de pronto incursiona.

La cosa es que había un seminarista religioso (católico) y era mayor que yo. Estudiaba en el seminario, pero era mucho mayor que yo. Digamos que yo entré a primer

año, él iba saliendo de sexto. Pero nos hicimos amigos. Él se va a México. Cuando regresa a Boquete, como nos conocíamos ya, me habló de cosas que me incentivó a... y me mostró...

Y el tipo había aprendido cosas que yo no imaginaba que existieran. Me habló de cosas, que aún yo dudo de lo que me dijo, pero me la habló con tanta... Me dijo que estaba estudiando una... cierta mística por allá que él ya había alcanzado, como un nivel alto, donde puedes curar a las personas. Entonces, no es que era un curandero, pero... podía curar, por su conocimiento en este tipo de cosas que son... No son medicina... son medicinas alternativas que le llamamos. Y llegó a decirme algo que me llamó mucho la atención. Me dijo que su conocimiento ya era tan grande, que él con un dedo podía hacer una operación. Y podía cortar y sacar la cosa mala, un tumor, un gen. Y con ese mismo dedo volver a cerrar la herida. Entonces, me dijo:

—¿Te interesa?

—Bueno, me interesa aprender a ver si... hasta dónde...

Entonces, me dijo que lo que él sabía tenía como dos caminos: si te desvías a lo malo... O sea, llegas a... o sea, como los rosacruces que te enseñan y... tú decides si escoger lo bueno o lo malo, pero no era rosacruz. Y bueno, estuve hasta en su habitación y me dice:

—Te voy a obsequiar estos libros —Unos folletitos, como delgaditos. Y me quedé viendo—. Espérate.

Y salió a no sé qué y yo vi la turra de libros que tenía. Y me empecé a fiarlos. Y había Secretos de no sé qué para hacer tal cosa, para... había, o sea, libros... Y me fijé cuando vi uno que se llamaba Secretos de la Gran Comisión y Medicina Oculta, algo así. No

recuerdo, pero eso hace tantos años. Hice así ve (hace el gesto de guardar algo dentro de su camiseta) y...

—Sí. Te voy a regalar... —Él llegó— Te voy a regalar esto.

De ahí me lo llevé. Él tenía que viajar, se iba a los dos días o tres días. Yo era un chiquillo todavía, porque estaba con mis papás. Mi mamá me limpiaba el cuarto. Y mi colchón... era uno sencillo... tenía una rotura por acá en la parte de la cabecera. Algo, yo creo que fue con un gancho de colgar ropa... donde lo jalé y lo rompió ahí. Y, pues, yo agarré los folletitos y los leí. La primera noche, me acordé del libro. O sea, en la tarde lo llevé y en la noche lo quería leer. Y cuando lo saqué... me ha dado terror haber leído esos textos. O sea, me dieron mucho miedo las cosas que decían ahí. Entonces, me daba miedo que mi mamá viera el libro. Agarré la rotura del colchón, la rompí más y metí el libro allí. Los otros sí los dejé. Entonces mi mamá me lavaba la ropa, entraba al cuarto y me lo aseaba.

Luego, la primera y segunda noche, vuelvo y jalé el libro. Además, del susto, no apagué la luz del miedo que me dio. Imagínese las cosas que estaba leyendo. Y la tercera noche, nada del libro... rompí más y metí la mano hasta el fondo y... nada, “qué extraño...”. Tenía la confianza de mi mamá de conversar con ella. Le dije:

—Mamá, ¿tú has encontrado un libro en mi cuarto que yo tenía por ahí?

—¿Qué libro te refieres?

—Mamá, lo tenía yo escondido, ¿lo hallaste?

—No, yo no he tocado ni un libro tuyo.

—Ahí vi unos libros, los recogí. Ahí están.

—No, había otro, un poquito más grueso...

Yo esa noche no dormí del susto porque no sabía qué se hizo el libro...

Bueno... Pasaron como seis u ocho años. Salí a un bar. Había un arquitecto que se llama Idio, amigo mío, compañero viejo también. Compañero del que me dio los libros.

Jugábamos billar y nos fuimos a tomar unas cerveza, me acuerdo. Y en la cerveza mencionó el apellido Rendón. El seminarista al que yo le había roba'o el libro. Idio dice:

—Tú conociste a Rendón, ¿verdad?

—Sí, sí, fue buen amigo conmigo. —dije— Es más, vino hace como seis, siete años.

—No, él volvió y ha venido por ahí.

—¿Verdad?

—Él sabía cosas un poco raras de... o sea, un poco de cosas ocultas y vainas. Eso siempre le gustó. Es más, me contó que tuvo una mala experiencia.

—¿Y eso? ¿Qué pasó? ¿Qué mala experiencia es esa?

—Que nunca esperó que un amigo lo traicionara y le robaran un libro en su propia narices. Y él ya se había ido y tuvo que venir a buscarlo místicamente.

O sea, un viaje ancestral. El corazón me hacía ¡tuc, tuc, tuc, tuc, tuc, tuc!

—Idio, ¿de verdad tú...? ¿Qué te dijo exactamente?

—Que a él un amigo lo traicionó, le robó un libro que él apreciaba mucho, que tenía como un libro de mucho valor. No en lo económico, sino en el poder que tenía el libro y que un amigo se lo robó y tuvo que venir a buscarlo.

—¿De verdad tú...?

—Es más, Rubén, tengo una postal donde él hace referencia al libro que perdió acá en Boquete.

Y el corazón mío ¡tuc, tuc, tuc, tuc, tuc! Tampoco dormí esa noche. Y lo vi después, nos saludamos. No hubo ya esa amistad que había. Se había enfriado totalmente, y yo más asustado que otra cosa. Pero fue real, o sea, fue una experiencia real.

Rubén Darío Serracín, 60 años, 15 agosto de 2025

39. La tierra de las brujas: la majada

Esta fue la historia de una amiga de mi mamá que se fue a quedarse a Santo Domingo de Guzmán, mejor conocido como... Una ve' yo iba para allá y el taxista me dice dizque:

—¡Ah! ¡Vamo' pa' la tierra de las brujas!

La cosa fue que cuando la muchacha llegó allá, había un viejo como que la estaba viendo que tenía como malas vibras, pues. Entonces, la cosa fue que... cuando cayó la noche, el ambiente se puso como tenso, así. Y la cosa fue que cuando se durmió, despertó con parálisis y algo la estaba molestando. Entonces, la cosa fue que cuando abrió los ojos, vio al señor que la estaba viendo- en el día. Vio al señor que la estaba como majando y así; o sea, vio la cara y se le estaba riendo. Y ella trataba de moverse y eso, y no podía. Y la mamá entró y ya, el viejo se fue.

Yael Martínez, 17 años, 17 de septiembre de 2025

40. La maja' de bruja

Antes de tener esta casita, yo tenía un... un ranchito de cobija. Y... Yo estaba acosta'o en la cama, así. Yo oí una bruja que hizo “¡Fiiiiii!” así, finito. Eran como la' die' y media, casi la' once de la noche. Pero yo estaba dispierto. Y yo había oído decir que la gente, eh, pue', las brujas los majaban, pero a mí nunca me habían maja'o la' brujas. Y yo digo: “No venga esta bruja a molestar”. Yo pensé así. Vean, na' más había hecho como unos tres minutos, cuando yo siento que me cae una cosa aquí en el pecho. Y quedé de una vez que no podía hablar ni na'. “¡Ayala-¡”, pensé. Entonces... Yo en el pensamiento, yo digo: “Esta es la bruja que yo oí”. Yo... lo que dije fue: “Alabado sea el Santísimo”. Y me aflojó de una vez. Entonces, ¡ah!, la insulté toda. Vine y prendí una vela. Le digo:

—¡Vea, bruja sinvergüenza! ¡No venga jamás' en la vida a molestarme! Porque, sino, te voy a enterrar este cuchillo. —Yo tenía un cuchillo de cruz' y lo puse debajo de la almohada.

Bueno, y jamás en la vida me ha maja'o una bruja. Y yo las he oído infinidades de vece'; por aquí y por allá, cuando ando monteando por el Guarico, por allá yo la he oído.

Vidal Pittí, 73 años, 4 de octubre de 2025

41. La bruja que me molestaba

Como hace diez años, más o menos. Antes, aquí, 'onde estaba esto, había... teníamos un kiosquito. Cuando empezó eso, teníamos un kiosquito aquí... Ahí, detrás de él había un sofá. Un sofá viejo. Si yo me iba para aquel la'o de la calle, pero yo venía tarde. Cuando yo venía de la plaza para acá, había... siempre había alguien ahí. Ahí senta'o. Porque yo venía

de allá, y empezaba a silbar y a llamar a mi mamá. Entonces, eso se paraba y se metía así, así pa'trás. Cuando se iba para allá, yo empezaba a llamar. Después, eso pasó... Me pasó como tres veces.

Después pasó un tiempo y nuevamente empezaron. Lo mismo. A veces, en aquellos tiempos, había dizque unas.... en los canales se le llama dizque, tarde de... de trasnochadores. Ajá, decían así. Era una maratón de puras películas, tarde en la noche, se iba hasta la madrugada'. Yo me sentaba en un mueble ahí, me acostaba para verlas. Mi papá tenía un carro y yo... como a las dos de la mañana, así, de repente bajaba un caballo así: ¡Tacatoc, tacatoc, tacatoc! Por aquí, to' eso. Pero normal yo, viendo la película. Y de repente, de nuevo el caballo pa'rriba, venía pa'cá. ¡Tacatá, tacatá, tacatá! De'pué... al ratito, ¡chuzo! Hasta el cuerpo se me espelucó. Estaba la bruja senta' encima de la trompa del carro, aquí, viendo pa'llá; viendo conmigo la televisión. Ahí estaba y yo salí ¡eh! Pero más nunca vi televisión ahí. Y así eso me molestaba.

Ramiro Gutiérrez, 47 años, 25 de octubre de 2025

b. Casos mágicos

b.1. Mal agüero

42. Los pájaros que anuncian la muerte

Entonces, allá en el cementerio donde trabajo como administrador... cada vez que escucho que canta el Cao cerca de mi casa, digo al día siguiente, estando allá:

—Viene gente pa' cá.

—¿Por qué? —Preguntan mis compañeros.

—Porque el Cao me fue a cantar a la casa.

—¡Nah! Deja de estar hablando cosa, Cianca.

—¡Sí, sí! Viene.

Y no pasa mucho tiempo cuando vienen los familiares a traerme el acta de defunción y que tienen que enterrar a un muerto.

—Hay que tenerte miedo, Cianca —dicen.

—¿Y yo que culpa tengo? Ahora que tengo este cargo, el Cao viene así.

Entonces, para un tiempo que no estuve trabajando allá, me venía a cantar y yo le decía:

—¡Ey! ¡Ya no estoy trabajando allá! ¡Así que no vengas a cantar!

Y hubo un buen tiempo que no me venía a cantar pa' cá a la casa. Ahora que estoy de nuevo en ese trabajo, canta por acá. Entonces, pasó un día que estábamos en el cementerio, el Cao (en la mañana) cantó en tres esquinas del cementerio. Y dije:

—Para esta semana vienen tres.

Asimismo, miércoles a viernes. Tres en esa semana.

—Cianca, a ti hay que tenerte miedo. —decían, otra vez.

—No, no, no.

Luego, en esta semana, sucedió algo parecido; pero, era otro pájaro que cantó una vez. Yo no sabía nada, pero les dije a ellos:

—¡Ey! Yo creo que viene visitante hoy, para quedarse hospedado.

—¿Quién te dijo?

—Bueno, había... no el Cao... había otro pájaro cantando por allá y... yo creo que... es más joven. —dije así.

—¿En serio?

—¡Sí...!

Definitivamente, fue un hombre de veintiún años que murió ese día. Y... ¿Qué pasa? Que su encierro fue en bóveda. Y ese mismo día, cantó el Cao pa'llá y yo iba caminando pa'l centro del cementerio, lo escuché. “¡¿Qué?! ¡¿Otro?! Y ese es sepultura, se entierra pue'... ¡Ayala vida...!”, dije eso cuando, pasó diez minutos, llamó mi jefa de allá de tesorería:

—Señor Cianca, ¿qué está haciendo? ¿Dónde está?

—Por acá, dando la ronda en el cementerio.

—Cianca... ¿Usted cree que podría ir por la orilla de la cerca, para ver si hay un terreno pa' vender? Lo que pasa es que llegó una familia aquí, perturbada, que no tiene terreno y... y quieren enterrar a su familiar en tierra.

—Déjeme ver qué hago.

Me fui por allá... a mí se me espelucó la piel, porque le digo yo a estos: “Me pasó esto así y así...” y dije:

—“Y hoy es sepultura”, na'más pasaron diez minutos cuando me llamaron...

—¿Y qué? ¿Te dijeron que era sepultura?

—Sí... asimismo como lo dije. Prepárense... vayan sacando la pala, porque viene la gente a que ustedes les hagan el trabajo.

Javier Cianca, 47 años, 17 de julio de 2025

43. Llovía alrededor, menos donde yo estaba

Cuando llegué y me fui a pescar pa'llá. Me llevé un paraguas. Estaba pescando y eso. A esta hora, uste' se mete ahí, eso 'tá o'curito, porque es una vuelta y hay barranco y ta' alto. Y yo estaba pescando, tranquilo, pescando. Pero cuando uno... algo va a pasar, uno tiene como un presentimiento. Yo estaba como que había algo... alguien me estaba observando. Alguien me estaba observando. Y yo ahí con las cosas, las cosas. Y de repente, me mete este sentimiento y... bueno, una cosa fría por el cuerpo, una cosa mala ahí, que no era. Y de repente, yo me quedé viendo el paraguas. Y estaba lloviendo, te juro que yo le digo, estaba lloviendo todo alrededor, pero 'onde yo estaba con el paraguas, no caía agua.

Pero era de repente. Y por ahí mismo yo solté esa caña y me vine pa' la casa, saliendo apura'o a salir afuera, afuera ahí 'onde estaba y 'onde había pasto. Arranco a salir a la claridad, porque eso ahí se ve oscuro. Y eso me pasó a mí ahí, que me recuerdo. No sé qué sería, pero fue algo raro.

Ismael Acosta, 63 años, 25 de octubre de 2025

b.2. Buen agüero

44. Las luces en el monte: las guacas

Yo cuando viajaba pa'l colegio a veces veía luces por allá, por el potrero de Avelino. A veces me iba a las cuatro y media de la mañana, solito a pie por ahí pa'llá, sí. Pa' ese tiempo no había calle. Yo tenía como doce años. Y, y a veces yo iba acá de este la'o, arriba de la escuela y yo veía una luz allá así por el potrero. Pero eso tiene que ser guaca. Las guacas, brillan, son como una esfera o luz redonda. Y cuan-cuando pasaba el río tenía que pasar ahí al la'o de abajo donde veía la luz. Pero no, no me daban miedo.

Einar Pittí, 21 años, 4 de octubre de 2025

45. La guaca de cruz

Fuimos a coger allá conejos, ahí en los naranjales esos del señor ese. ¡Cómo había las piedras de guaca! Eso eran como siete guacas al hilo, en el potrero del compadre Avelino, en un altico. Ahí había unas piedras de guaca. De guaca, ajá. Que eran como unos cuadros así. Unas piedras bonitas y que no son común. Que están como... unas piedras raras. Que

eso dijeron que era piedra de guaca. Pero como que habían escarba'o y no habían encontra'o alguna. O sea, eran una piedra rara, como unos cuadros. Pero finas esas piedras.

Entonces, dice el compadre Avelino, me dijo que ahí es 'onde estaban esas piedras, en esa faldita pa'llá. Él hizo una roza con Conce, dice, a medias ahí. Y dice que fueron y las quemaron, yo creo, entonces él fue como el día siguiente a ver cómo se veía quema'o. Y dice que encontró una cruz de cuero, esa era la cruz de... de guaca. Como vio eso, dice que él pensó que eso sería como un cacique que 'taría enterra'o ahí. Sí. Y se vino, dice:

—¡Ey! —dice— ¡Vamo' mañana a escarbar! Que me he encontra'o una cruz allá 'onde estaba el monto.

Entonce', dice que se viene acá 'onde Conce y le dice, y se van a ver... ¡Je! Ha busca'o eso pa'rriba y pa'bajo y no encontraron nada.

Es que era para él solo, no pa' otro, es a quien se le encuentre. Y él debía de haber puesto como una seña. Una seña, ajá. Y sí, no dieron con la cruz. Se cansaron de buscar pa'rriba y pa'bajo por ahí. Y nada, no encontraron nada. Era pa' él, pa' él solo. Sí, y dice que esa cosa también si... tiene que ser la gente que no vaya así como de mala fe, ambicioso. Po'que no encuentran na'.

Vidal Pittí, 73 años, 4 de octubre de 2025

c. Casos deconstructivos

46. El toro ardiendo

Un amigo, conocido... tomamos unas cervezas y salió (eso fue más... no aquí en el centro, porque fue más a las afueras), se iba y vimos que llegó al ratito asustado. Habíamos estado hablando de cosas “tenebrosas”, por decir la palabra. Y regresó y me dijo que no se atrevía a pasar, porque ahí había visto al mismo diablo en forma como de toro echando candela por la boca y los ojos le brillaban. Y nos fuimos todos a ver qué era. Había que ir a ver. ¿Y sabe qué? Que había habido una quema pequeña del lotecito allí, y parece que una raíz quedó ardiendo y el tronco seco tenía la forma así en la noche. Entonces, la imaginación y el hombre que iba medio asustado, lo que veía era esto: corría el viento bien fuerte y las brasitas del tronco que estaba con las brasas adentro, salía... Y es donde decía que salía candela del toro ese. ¡Era un árbol que estaba quemándose! Entonces, solamente es que la mente es muy traicionera a veces y uno ve cosas que no.

Rubén Darío Serracín, 60 años, 15 agosto de 2025

47. Los sonidos brujeros

Nos reunimos con unos amigos y nos empezamos a contar historias de todo y hablamos de cosas así. Y... yo era el que vivía acá en el centro y yo estaba en las afueras; pero, tenía que regresar solo para acá pa'l centro. Bajé tarde la noche y siempre hay horas en la noche que son más...que tienen más leyendas, más mitos... que son horas malas para andar por la calle. Es la creencia.

Entonces, habían hablado de un árbol que hay aquí en el parque: el higuerón. El higuerón es un árbol que se le considera malo, porque lo usan para cosas malas. Tiene esa leyenda de que es un árbol que... el que quiere hacer pacto con el diablo se hace debajo de ese árbol un Viernes Santo y puede invocar al... al mismo “Cufifi” y se le aparece. Pues, prosigo, en el camino donde yo vengo bajando hay árboles, como dos o tres así en la orilla de la carretera, y dan una sombra... que no se ve nada. Oscurecen porque están un barranco y crecen arriba, y uno va pasando abajo. Pero bonito. Entonces, ¿qué sucedió? Que yo vengo de la región donde estuve con mis amigos y cuando yo venía pa’l centro, pa’l pueblo, por ese paso oscuro allí y aledaño. Lejos del pueblo. Está como a... posible una hora de camino... menos, cuarenta y cinco minutos. Y cuando venía... Yo había escuchado muchas historias que... le ponen al cuerpo como preparándose: tenso, sí. Y de pronto, algo me hizo así... como que me quiso levantar. Como un aleteo fuerte. Era muy tarde en la noche, hasta que sentí un frío donde me pasó cerquita.

Entonces, cuando siento esa presencia extraña, se me paralizó el corazón, asustado, pero... Era una... venía bajando de allá arriba y la carretera tiene la pendiente. Y yo venía aquí y más adelante, casi que al frente, había los primeros postes de la luz, de la energía eléctrica y había cierta claridad. Entonces, vi lo que me aleteó anteriormente. Vi un pájaro y me quedé viendo. Y vi exactamente donde se posó y todo, y ya la luz le pegaba más, porque me fui acercando, me fui acercando. Resulta que era un búho que estaba cuidando su nido. Un búho que me pegó un gran susto. Si yo no llego a descubrir que era un búho. Imagínese, a estas alturas yo estaría con miedo todavía. Entonces, es ahí donde nacen las historias de las cosas malas. Pero, en realidad, todo tiene su explicación.

Luego, seguí bajando. Todavía no había llegado a los higuerones. Y ya el corazón bien acelerado, por culpa del búho, más el higo al que ya me estaba acercando. Y era oscuro, oscuro, oscuro... o sea, que todo se prestaba. Y cuando voy pasando, arriba del árbol, cuando entré a la oscuridad, hace una rama: ¡praa!, traqueó. Yo la escuché arriba, arriba; justo arriba de mi cabeza, hasta que los pelitos... se me erizaba todo el cuerpo. ¡Qué susto! Le digo. Pero seguía caminando. Entonces, del barranco empezaron a caer cosas. Como piedras, de pronto latas, como cadenas, y el corazón: ¡tuc-tuc-tuc-tuc! Y yo solo, ni un alma por ahí. Todo eso oscuro y caminé.

El paso de los higuerones era como de aquí al puente... un poco menos, menos, como de aquí al muro, ahí, en la vueltita del muro ese. Era el que tenía que cruzar. En lo que seguí caminando, caían cosas... Yo oía sonidos de latas, de piedras y de cadenas. Así, cosas raras. Me erizaban y caían cerquita de mí. Y voy apurado a salir de esa oscuridad, porque era una oscuridad fea y se sentía también una esencia mala ahí. Y de repente, sentí que me hicieron así: donde me agarraron la pantorrilla duro hasta abajo, arriba de los toritos. Sentí donde me hicieron... como si fuera el mismo que me estaba jalando. Y he pegado este y el grito, un berrido, un alarido total con todos los pulmones e hice un salto de gimnasta, para que esa vaina no me jalará ahí; pero, perdí el control del balance de mi cuerpo y caí acostado.

Bueno, me golpeó una mano, unas piedritas de la calle. Ya el corazón se había disparado a mil y cuando caigo (me acuerdo de que caí como acostado) que no me golpeé más la mano. Ya en la misma carretera había más claridad. Entonces, iba una armadilla como con cinco o seis armadillos chiquititos. Parece que se enredaron conmigo en el paso y eran los que andaban caminando por el barranco. Eran los que tumbaban las piedras y

latas cerca de esos árboles. Bueno, eso de la rama, que yo la escuché justo arriba de mi cabeza, es lo único que no tengo explicación, pero supongo que era alguna raicita, alguna ramita de esas que está en el piso y los mismos armadillos esos venían, las pisaban y quebraban.

Entonces, me di cuenta de que la mente es muy engañadora y acondiciona uno a ciertas circunstancias que no son ni parecidas; porque, si yo no llego a ver esos armadillos, toda la vida juraría que me habrían jalado las canillas. Y si no hubiese visto el búho ese, también hubiera dicho: “¿Qué cosa mala me ha pasado?” y no, en realidad tiene lógica. Un búho con un hijo o nido cerca me va a atacar. Y esa mamá de armadillo con sus hijitos iban pasando, iban cruzando la calle y bajaron el barranco tumbando todo, todo lo que hallaban por su camino y rompiendo ramita y todo. Entonces, cuando se enredaron con mi pie, yo me asusté más de lo que debía, como el señor aquel del toro que era un tronco seco, que estaba con la brisa, tenía unas brasitas adentro, parece que había ardido por dentro. Y sí, si él no hubiera ido a ver con nosotros, juraría también que algún animal... Pero eso no quiere decir que las cosas malas no existan. Yo siento que, que así como lo bueno existe, existe lo malo.

Rubén Darío Serracín, 60 años, 15 agosto de 2025

d. Casos religiosos

d.1. Semana Santa

48. Un Jueves Santo: Día de la encarnación

Mi abuelo, José, que era papá de mi mamá, tenía un trapiche allá en Los Reales, cerca donde está el cementerio hoy en día de Cochea Abajo. Él estaba moliendo un día, que era como malo, un día grande: Jueves Santo, el Día de la Encarnación. Él ‘taba moliendo dos pailá, y entonces, él se fue a acabar de completar un cañal. Cortó en un viaje caña y regresó. Vio que paró la paila, que empieza ya a hervir la miel, pero... él tuvo que irse a huir, porque ese dulce empezó a hacer así: los tacos que se iban lejos, alto, ¡todo el dulce lo perdió! Todo ese dulce saltaba solito. ‘Tonce les picó la yunta a los bueyes, y se fueron por allá a ver.

Mi abuelo, ese día, Jueves Santo, ese Día de la Encarnación, él no trabajaba con naide. Ni ningún hijo dejaba que trabaje, ni alquilaba bueyes, ni andaba a caballo, ni ordeñaba. Ese día lo cogió tan grande, porque eso existió y él vivió eso que le dije: ¡Todo el dulce de la pailá lo perdió! ¡Quedó la paila sin nada! Saltaban los tacos y se iban afuera lejos. Fue en el Día de la Encarnación, él dijo: “¡Son días sagrados!”.

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

49. Un Jueves Santo: La Magnífica Ninanea

Yo recuerdo que ‘onde nosotros vivíamos, que era pega’o a un barranco ¡y todo eso abajo pa’l bajo, todo eso era montaña! Un día, Jueves Santo, que esa fiesta la hacían en Dos

Ríos... donde Pedro Leña se llama eso... Ese día, yo no escuché nada, mi mamá era la que escuchaba ahí una mujer que venía llorando del bajo... y ella me agarró.

Yo recuerdo que me agarró así en la pierna (y yo era un niño, tenía como ocho años, pero yo ya recordaba pue') y entonces mi mamá oía eso, ¡pero ella sabía una oración muy sagrada! La oración se llama *La Magnífica Ninanea*, la reza pa'lante y pa'trás... la rezaba y ya se la sabía. Y con eso la corrió. Se fue la cosa. Pero de pronto escuché 'onde pujaba, por ahí lejos, una vaina como toro bravo. Pero mamá la corrió con la oración ahí, y la vaina se devolvió huyendo.

Pero sí, la oración se llama La Magnífica Ninanea, cualquier otro se lo puede traducir porque esa es una oración sagrada. Esa no se la sabe cualquiera. Antes me la había aprendi'o, pero todo se me ha olvidado... aunque siempre me decían: "Tú no puedes andar con esas oraciones porque te salen cosas", igual que Las trece palabras del mundo, que es como rezar El Padre Nuestro al revés y al derecho. Y, entonces, ella (La Llorona) solo se lo sabe normal, al derecho, porque como que ella era católica. Tú la escuchas donde viene, pero si se la inmiscuye, ya, hasta ahí para, se va de una vez. Como en una novela que daban el otro día del diablo que se metió en el acordeón, entonces ese tipo quería ganarle al acordeonero, pero se jodió porque le cantó El Padre Nuestro al revés y al derecho, ¡esa misma es! Se la soltó y el diablo, vea: ¡Fuuuush! ¡Se quemó el acordeón y todo! ¡Ja, ja!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

50. La maldición del sacerdote

Cuando hicieron ese rancho bueno era un rancho de baile, lo hicieron para eso. Yo no estaba aquí, cuando yo vine porque me contaron qué la comunidad se había reunido para ver qué hacían con ese espacio que estaba desocupado. Querían hacer una capilla, querían hacer esto... pero se decidieron hacer un rancho de baile...

Me contaron que aquí había un señor que... que aquí se celebraba la primera comunión de los niños, aquí, aquí sino había capilla todavía, no lograba. Entonces aquí tenía por costumbre, la gente de baile, hacer bailes; cuando se hacía misa. La escuela, ellos ponían un baile acá, el padre se disgustó por eso y prohibió completamente los bailes. Ni que en misa ni sin misa: ahí no se va hacer más baile.

Entonces, empezó, pero se hacían una borrachera muy grande, se dicen que fue por eso, porque le quitaron al padre de hacer misa para hacer baile. Y se peleaba la gente muy feo, horrible por con pistola y con toda cosa. Sí, yo me acuerdo porque mi mamá estaba en el hospital, estaba habitada peligro... la noche anterior había habido un baile como dije: con machete, con pistola, con toda cosa.

Todo el mundo dice que fue porque esa cosa trabajo fue desgracia para la comunidad, porque se la quitaron a la iglesia. Entonces, un día nosotros íbamos para el hospital, esto daba tristeza ver cómo la borrachera bajaba por aquí y subían gritándose, peleando y con machete en la mano de todo... de todo.

Ese señor que hizo esa cosa, los bailes y eso, fue uno que hizo allá en Dolega, también tenía la cerveza, pero allá tenían reuniones de unos Padres que vinieron de afuera. Le hacían reunión de señores, de señora, de jóvenes, de niños, de todo; cada hora tenía su

grupo y el señor se puso a hacer baile para que la gente de los campos iba, para sus reuniones en la iglesia y se fueran era para el baile.

Y el padre se disgustó y fue allá, a donde estaban el baile, el padre fue y le dijo un montón de cosas al señor —que ese señor ya se murió — para que parara el baile. Pararon el baile y nadie sabía porque habían parado el baile; porque acá anteriormente hacía como un mes había ocurri’o lo mismo, que el señor se vino... como se vinieron los padres se llamaban... ellos vinieron de otro otros países.

Vinieron los sacerdotes a dictar charlas muy bonitas y entonces, en Dolega, entonces vino la cosa... se la pusieron fue gallera. Y entonces los señores que iban a... anteriormente a esa reunione’ ya no iban a esas reuniones, porque se iban para la gallera. Y el Padre fue a lo buscarlo, allá a la misma gallera, y cuando vio la gallera parece que se disgustó y maldijo esa gallera. Y le dijo, le dijo, le dijo, giro la espalda y se fue para la iglesia.

Dice que como una hora después empezaron las peleas en esa cuestión, y no era baile, sino era gallera. Y empezaron las peleas, dice que eso fue verídico, que fue como una hora después que el padre fue.

Pararon las galleras y pararon todo eso, entonces se vinieron para acá, para hacerlo acá; ya estaban advertidos, ya estaba advertido que si ponían bailes o gallera pues le iba a pasar lo mismo que le había pasado allá, pero, no les importó.

Un señor de las cañas vino y a hacer el baile y gallera, y de todo. Como para... dicen que era como una burla para el Padre... pudieron gallera y baile... y le aviso al padre en Dolega de lo que estaba pasando acá padre. Y el Padres se vino y... le va a pasar lo mismo,

porque cuando él vino, allá en Dolega cuando maldijo la... la... el baile la gente empezó a pelear desde ese momento, fue pelear y de toda cosa fea; entonces, cuando dijeron acá que el padre venía para acá, y quería hacer lo mismo, iba pasar lo mismo que había pasado en Dolega. Dicen que esos señores trataban de parar eso acá, pero la gente ya no le hacían caso, seguían con su baile, con sus cosas.

Cuando acordamos llegó el padre, llegó verdad, dicen que me cuenta y ese señor dueño del baile — hasta me dieron el nombre del señor — pues el señor dice que cuando entró el padre se agarraba de la mano del padre y se arrodillaba y decía:

¡Por favor, por favor! Voy a parar esto y no voy a volver a hacer más eso el día que hay misa en Dolega, o una actividad de la iglesia. ¡Por favor, no me lo maldiga!

Bueno, pero ni hoy, ni mañana, ni nunca volverás a hacer más baile, porque esta es una comunidad muy tranquila. Y has venido a través de un escándalo y estoy para defender la comunidad...

Pero, siempre siguieron los bailes, y un día — yo creo que yo no estaba aquí, estaba en Panamá — en verano vino un ventarrón, dice que es una cosa bien fea y tiró el rancho el suelo surtido al suelo de verdad, que eso sí lo vi yo.

Entonces, este la la... la madera la cogieron la regalaron las repartieron a la gente necesitaba que no tenía madera en su casa... pues se la regalaron y ahí se paró la cosa.

Una vez... iban hacer no sé qué ahí, pero pasó lo mismo; no había anochecido y la gente ya estaba tomando. Y alguien fue a decir, pero ya era otro padre se lo dijo todo lo que había... pues la trayectoria, es decir, el padre dijo:

Yo no quiero problemas con este pueblo porque apenas lo estoy conociendo... pero, no los quiero conocer por malas actitudes de ustedes, quiero conocerlo por gente buena como gente buena cristiana católica y mucha gente sociable, así que le agradezco que paren eso, ya creo que si no los para le va a pasar lo mismo...

Entonces, bueno sí claro, la... la... la bailadera, paró la bailadera... al final se cayó completamente.

Antes de eso, antes que se acabara, hicieron un baile; un hombre que no era de aquí, pero en ese tiempo vino a vivir aquí. Abrió uno y no hubo ni una sola pareja, no hubo, nosotros nos reíamos porque parece mentira que la... la fuerza de Dios es... es poderoso este señor.

No hubo ni una sola persona en ese baile... aquí no me resultan...

Blanca Nájera de Martínez, 90 años, 28 de julio

51. La Tulvieja nos persiguió en Jueves Santo

Una vez yo fui a buscar pericos pa' el cerro con mi primo, que está allá en Chorrera, Chalo. Y andábamos los dos, porque nomás éramos los dos que 'taban 'onde Tatica. Nos fuimos allá. Nosotros salíamos a buscar pericos.

—Un Jueves Santo —nos dice Tatica—, no vayan que hoy es un día malo, es un día grande.

Ve, y nosotros no le hicimo' caso a Tatica. Nos huimos con lo' perros a buscar los pericos, porque mi tío nos había dicho 'onde los tenía. Nos fuimos, nos tra'imos los pericos.

Ah, ya veníamos anochechi'o. Allá, por ese camino de allá atrás, 'onde la... cerca que eran del difunto Hermen, venía el zumbido contra el cerro. Y nosotros... huyendo, corrimo' huyendo, que... pa' subir pa' la casa. Y nohotro' veíamos que no, que no corríamos na', que quedábamos ahí mismo. Era, ¡diablo!, la tulunga que venía atrás' de nosotros'. Fue cerca de un ojo de agua. En la noche mi papá tuvo que jalar por una paila que era la campana pa' correrla. Esa paila la aporreaba como una campana: ¡Tan, tan, tan! y así la pudieron ahuyentar, porque ella 'taba brava. 'Tonce, entre uno más cerquita, la oye, está e' má' lejos. Pero sí, por andar en la desobediencia.

Alfonso Gutiérrez, 70 años, 25 de octubre de 2025

d.2. El diablo

52. Filemón Acosta

En Dos Ríos había un señor que se llamaba Filemón Acosta. ¡Era bruto así que dizque no tenía miedo a casi na'!, él decía eso, pues. Un día se engrió un perro flaco, grande, huesudo; pero, era peleón, porque andaba todo como pela'o. Era el diablo, porque llegaba a la casa y amajaba⁷⁶ a todos los perros; y los otros perros, aunque eran potente, le huían, se metían por los portillos de la casa. Entonces él dijo: “¡Oye, yo voy a aguaitar a ese perro hijueputa! ¡Le voy a pegar una cinchera con la realera de cruz!”.

En la noche oyó a los perros, dijo: “ahí viene la vaina” y se alistó, salió pa' fuera. Cuando vio al perro, vio una vaina como una sábana blanca que se alzó ahí y le cayó encima

⁷⁶ Sujetar

y él cayó, pero nunca soltó la realera. El padre le dijo: “Te salvaste porque no soltaste la realera, porque si no te hubiera matado el mismo diablo”. ¡El mismo Belcebú!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

53. El hombre que encaró al diablo

En la montaña a un hombre se le apareció otro, alto, ¡con qué sombrero y bien vesti'o! Entonces, dice que le dijo, con una mocha bien grande, dijo: “¡Crees que yo no sé que tú eres el diablo! ¡¿Crees que yo te tengo miedo?! ¡Yo no te tengo miedo!” y le pegó un planazo al suelo con la mocha. Dice que na'más vio al diablo 'onde iba por ahí bajando por el paso, y lo veía ya lejos.

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

54. El hombre durmiendo sobre el alambre

Cuando mi hijo estaba en la universidad, que viajaba por Dos Ríos, me decía: “Papá, ahora como a las diez y media de la noche, anda búscame a Dos Ríos”. De ida, un carro lo llevaba hasta el barranco, allá del otro lado. Entonces, se tenía que desviar por una curva para cruzar el río por un zarzo que había por ahí. Allá me iba yo a esperar a mi hijo, porque sabía que él tenía miedo. Me decía: “Papá, ¡yo tengo miedo!”, porque al otro día, cuando él

venía, donde había un palo⁷⁷ de razca cerca del zarzo... unas cosas hechas de piedra, subiendo.

Entonces, uno siempre, por muy oscuro que esté, tú ves más clarito cuando haces así, viendo pa'l aire. Entonces él iba, iba... y vio a un hombre acostado en un cable (de esos cables que colocan para que la gente no se pase a caballo, porque iban a dañar el zarzo). Estaba ese hombre acostado con los pies cruzados, como si estuviese en una hamaca, meciéndose. Él al ver eso, tenía miedo. Entonces, dijo: “¡Nomb’e, en nombre de Dios! ¡Dios, tú andas conmigo! ¡Dios, ayúdame!”. Se persignó y pasó por debajo rápido. ¡Cómo uno se va a poder sostener en un cable así! ¡Acostado como si estuviera en una tabla ancha! Y bueno, después de eso, yo tuve que ir a buscarlo allá.

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

55. El abuelo que tenía pacto con el diablo

Siempre iba a acompañar a mi abuelo en la noche por allá, hacia su casa. Él tenía noventa y seis años y yo como dieciséis, solamente. Entonces, dice mi abuelo:

—¡Caramba, nieto! Usted tiene que aprender igual que yo. —decía, mientras íbamos en el camino.

Estando ya en la casa (yo a veces me quedaba a dormir), veo en la ventana una vaca, con la cachamenta adentro y con los ojos rojos. Me dio miedo y le digo yo:

⁷⁷ Árbol.

—¡Abuelo, abuelo!

—¡Caramba! ¡¿Qué?! ¿Qué pasa?

—Yo veo que esa vaca quiere meterse pa' entro.

—¡Nah! Eso es el bulto.

—¡Bulto no, si yo estoy viendo eso!

—¡Nah! Quizá es alguna bruja que nos quiere espantar. Yo no le pongo cuida'o a eso.

Vengo yo y me quedo dormido. Cuando acuerdo, sale mi abuelo. Tenía como dos palos de cuña⁷⁸, así, cruza'os. Entonces, abre la puerta.

—¡Mi'jito! ¿No vas a venir?

—Sí, yo voy.

Bueno, yo siempre me persignaba, y salí. Entonces, veo dos perros negros, altos, que salen del tambo. No eran de nosotros, nunca los habíamos visto. Me preguntó:

—¿Tiene miedo?

—No, no tengo miedo para nada.

Volví a entrar a la casa y me dormí. En la mañana, viene mi abuelo:

—¡Oye! —dice— Hágase una crema.

⁷⁸ Pedazo de madera en forma triangular.

Hice la crema y nos la tomamos. Él se fue. Mi abuelo siempre se enrollaba el pantalón hasta la rodilla y sembraba yuca. También, allá en el cerro, él tenía pocotón de gana'o. Entonces, él iba y abrazaba un toro. Ese toro negro tenía cachos muy grandes, el tamaño era como tres cabezas de cualquier hombre. Creo que era el mismo toro que se apareció en la ventana. Pero sí, él lo abrazaba, lo sobaba. Nadie más podía tocar a ese toro, solo se dejaba de mi abuelo y lo obedecía.

Un día, me dijo a mí:

—¡Oiga, nieto! Usted, si me dice “sí” le dejo tres vacas y una hectárea de tierra.

—Déjeme pensar —dije, para que no se pusiera bravo— déjeme pensar.

—¡Caramba! Si usted piensa bien, usted es millonario más tarde.

Yo ya sabía que, si le decía que sí, mi alma ya hubiera sido vendida al diablo. Yo esa clase de millones no la quiero. ¡Mejor déjeme pobre que rico y debiéndole el alma al diablo!

Henry Guerra, 59 años, 9 de agosto de 2025

56. La enfrenta en el zarzo

Tenía que cruzar un montijal⁷⁹ y allá adelante había un zarzo. Entonces, el señor estaba ensillando su caballo y le dijeron:

—¡Oye! ¿Y tú vas pa'llá a ver esa mujer al otro lado de ese río tan feo? ¡Cuida'o te sale el diablo!

⁷⁹ Hierbazal.

—Pues si el diablo sale, ¡hasta con él peleo! ¡Y si tengo que pegarle unos planazos, se los doy!

Bueno, el hombre se fue con el caballo hasta que se hizo de noche y llegó al zarzo. Cuando se embocó en el zarzo, venía del otro lado un “macho” también, y dice que él dijo:

—¡Meto! ¡¿A este hombre que le ha da'o?! ¡Si yo monté primero aquí!

Entonces llegó allá y le dice:

—¡Oiga! ¿Usted no ve que yo voy a pasar por ahí?

—¡Y yo también voy a pasar! ¡Haga lo que quiera pue' a ver!

—¡Meto! ¡¿Acaso usted es tan perro?! ¡¿Eh?!

Se tiró al suelo y jaló una rula, al igual que el otro hombre, y empezaron a darse linchazos⁸⁰. Dice que sentía que el hombre le daba unos machetazos, pero se veía y no había sangre ni na', na'má como malluga'o. Entonces, seguían dándose linchazos y la mocha⁸¹ hasta que sonaba... Hasta que el hombre le dijo:

—¡Yo lo respeto a usted! Porque usted dijo una frase antes de salir: que, si hasta con el diablo se encontraba, usted peleaba. Bueno, ¡él soy yo!

En nada se volvió un perrote, se dio la vuelta y se fue. Porque él había dicho que: “Si con él me encuentro, hasta con él me apaleo” y el diablo se lo cumplió. El hombre ya se sabía que era arisco, porque otro ve esa vaina y huye. “Patitas pa' que te quiero” ¡ja,ja!

Alcides Samudio, 76 años, 11 de agosto de 2024

⁸⁰ De linchar.

⁸¹ Sinónimo coloquial de machete.

CAPÍTULO V

ESTUDIO DE LOS TEXTOS NARRATIVOS RECOPIADOS

La literatura oral y popular en la provincia de Chiriquí está arraigada a la historia, la moral, la religión y a la verdad. Una verdad que se dice como un susurro, un secreto a voces; que se cuestiona sintiendo culpa, y que no se divulga sin miramiento; porque es una verdad alejada del núcleo social y que para otros “atrae el mal”.

Su conservación ha sido intermitente en gran parte de los poblados, desde la leyenda hasta el caso; siempre acompañado por el característico humor panameño. Lo que dio origen a las famosas tallas, concepto que, en muchos pueblos, engloba más que la risa; se refiere a un todo en la narración. No obstante, para objeto de estudio se seguirá con la clasificación antes propuesta.

El concepto de tallas llega a despertar la memoria de los entrevistados, dando paso al entendimiento de lo que se buscaba, pues términos como “cuento” los orilla a contar historias de su vida cotidiana, lo que complica la recolección de información. La recopilación y estudio de estos relatos es complicada, debido a todos los hechos antes mencionados. Pues, la línea que separan los subgéneros se vuelve difusa al no contar con una historia estructurada, o, mejor dicho; no recordada en su totalidad. El pueblo olvida y no transmite como antes.

A pesar de estas limitaciones, los relatos recopilados constituyen una valiosa muestra de la tradición oral chiricana. Cada historia, aunque fragmentada, refleja la cosmovisión, las creencias y el ingenio popular de sus narradores. Por esta razón, resulta pertinente examinar cada subgénero por separado, con el fin de identificar sus particularidades y el papel que desempeñan dentro de la memoria colectiva.

En este estudio se abordarán las leyendas, seguidas de los cuentos, las tallas y, finalmente, los casos, reconociendo que todos forman parte de un mismo tejido cultural, pero que cada uno aporta matices y elemento propios a la narrativa oral de la región.

1. LEYENDAS

El mal se hace presente en las leyendas chiricanas como una advertencia o un consejo de viejos. En los distritos estudiados, las leyendas suelen vincular la presencia de “lo sobrenatural” con un mensaje moral o preventivo. Además de su función simbólica, estas preservan normas de conducta y fortalecen el sentido de identidad comunitaria.

Para los jóvenes, escuchar y narrar estas historias se convierte en una experiencia ambivalente. Se ven atrapados por la diversión y un espacio para reafirmar lazos sociales mediante el miedo y el humor compartidos, que suelen empañarse con el cuestionamiento de los hechos. Para los adultos, es una forma de “volver a vivir”. Por lo que, el trabajo de campo, logra que parte de la comunidad toque nuevamente estos temas y se busque el conocimiento ancestral.

Pero, es el análisis detallado de las leyendas recopiladas el que permite identificar patrones narrativos, variaciones regionales y funciones sociales que cumplen en las comunidades estudiadas. Para este propósito, se empleará la clasificación previamente establecida, distinguiendo entre leyendas de origen sobrenatural, histórico y etiológico, de acuerdo con sus temáticas y fines, además de otros aspectos relevantes para su estudio.

1.1 Estado de transmisión

Al preguntar por relatos orales, las leyendas fueron las primeras en salir a relucir por jóvenes y adultos, lo que evidencia su peso cultural. En casi todas las familias se encuentran historias sobre la Llorona, el Cadejo, la Tulivieja, el Hombre sin cabeza, el Pollito de tierra o los duendes. Estos seres se insertan en el imaginario colectivo como entidades que, de una u otra forma, “se hacen presentes” en la vida cotidiana: desde un silbido nocturno, hasta el recuerdo de la aparición del místico perro

blanco y negro. A pesar de esto, son pocas las historias que se encuentran en la narrativa oral de los lugares estudiados, de hecho, son los Casos lo que se preservan en el imaginario colectivo.

El proceso de transmisión de estas leyendas enfrenta un problema significativo: su fragmentación. Pocos entrevistados recuerdan las versiones completas; incluso adultos mayores han olvidado partes esenciales, lo que genera inseguridad a la hora de narrarlas. Esta falta de certeza provoca que, en muchos casos, prefieran no contarlas a familiares o amigos, por temor a equivocarse o ser cuestionados.

En este sentido, la leyenda deja de ser únicamente una historia de terror o misterio, para convertirse en un cronómetro de la memoria colectiva. La pérdida de detalles y la omisión de relatos completos no solo modifican su contenido, sino que alteran la manera en que las comunidades se reconocen a sí mismas a través de su patrimonio oral.

1.2 Clasificación temática

La mayor parte de las leyendas recopiladas son de carácter animístico, clásicos en la literatura oral de los diferentes distritos; pues, como se menciona en un inicio: lo escabroso llama la atención sobre la naturaleza humana. Los personajes del folclor mágico nunca faltan en la narrativa oral, no obstante, no son exclusivos de este subgénero, suelen migrar a otras formas de expresión en la oralidad.

Durante la recolección del corpus se logra recolectar un total de quince leyendas (sin incluir las variantes de las mismas). Ellas abarcan desde la presencia de las ánimas errantes, hasta los dioses de los primeros pobladores de los distritos estudiados.

Al final, se encontraron un total de siete leyendas animísticas, cinco etiológicas, dos históricas y una religiosa, repartidas en los diferentes distritos.

1.2.1 Leyendas animísticas

La creencia de que todo en este mundo tiene espíritu, desde una pequeña flor hasta el inmenso mar, se le conoce como animismo. Concepto que viene del latín *anima*, cuyo significado es: alma; término que suele abarcar la creencia de seres sobrenaturales, lo que incluye las almas humanas y su transmutación.

En el ámbito de la literatura oral este concepto es arraigado no solo por los académicos e investigadores para el estudio particular de las leyendas, cuentos, casos, entre otros; sino por el mismo pueblo. La palabra “espíritu” casi no es mencionada, es común escuchar *ánima* o *abusión* para referirse a todos aquellos personajes místicos, folclóricos, apariciones y males. Cabe destacar que el uso del término “espíritu” se da como una explicación para los más jóvenes, ya que los interlocutores de mayor edad saben que los conceptos antes mencionados son de una época que ya se difumina en la memoria.

En el corpus de los distritos estudiados se encuentran personajes como: La Llorona, El hombre y La mujer sin cabeza, El Cadejo, Las lavanderas, entre otras ánimas que se hacen presentes como espíritus errantes. Al existir una gran variedad de espíritus, su análisis resulta extenso; por ello, es pertinente dividir el estudio en secciones, lo que permitirá abordar con mayor orden y claridad cada manifestación legendaria.

a. La Tulivieja (ánimas de agua)

Entre los personajes más destacados está La Tulivieja (también llamada como: La Tepesa, La Llorona o La Tulunga). De este ancestral ser se encuentra un repertorio variado, aunque su esquema se mantiene intacto: la mujer condenada a vagar en busca de su hijo, luego de que esta le diera muerte (o abandono) en el río o en el campo. Su estructura da como situación inicial la desobediencia o

crimen, según la versión obtenida; luego la transgresión, que resulta el aspecto sobrenatural de la narración, lo que da lugar al castigo impuesto por sus acciones:

Desobediencia/ Crimen → Castigo → Vagar cerca de las aguas → Advertencia

En San Carlos reclaman su nombre, asegurando que este ser sobrenatural tiene origen en el poblado. Dichas afirmaciones están apoyadas con argumentos que resultan verosímiles, apoyados de una realidad y una seguridad al momento de relatar la historia de la joven condenada. Pero, en Guacá, se tiene la creencia de que la pecadora es una princesa. Un estatus que conecta con la figura de Lamia, una reina de la antigua Libia en la mitología griega, y cuya relación con la figura de La Llorona ha sido estudiada en muchas ocasiones, por las similitudes entre aquellos espíritus que vagan en pena por el mundo por la pérdida de los hijos, Alberto y Aitana Martos García exponen que:

Ciertamente, el aspecto terrible de La Llorona no es muy distinto del de otras damas de agua: lamias, rusalkas, lavanderas, banshees... Todas son criaturas míticas... En el caso de La Llorona –como en el caso chileno de La Pincoya– cabe pensar que se produjo un amplio mestizaje o hibridación entre arquetipos ibéricos y otros prehispánicos, y que la interpretación “derrotista” de los gritos de La Llorona como lamento por la calamidad sufrida por los indios... (Martos G., 2015, p. 184).

Es así que, destacar su relación es un medio que ayuda a estudiar a este personaje arquetípico y su evolución, lo que ofrece una perspectiva nueva del nivel de importancia cultural, no solo a nivel nacional, sino internacional:

...en la mayoría de las leyendas latinoamericanas de genios acuáticos, como en la colombiana de La Madre del Agua, se superponen ambas dimensiones: a menudo cobra el aspecto de una mujer hermosa, pero a la vez atrae a los niños como La Lamia europea. Así pues, la leyenda

de La Llorona, aunque focalizada inicialmente en México, en realidad es *un ecotipo polifocalizado*, es decir, una familia de leyendas con un perfil translocalizado a numerosos puntos del continente americano, como la Tulivieja de Panamá, o las numerosas variantes en el Caribe, Venezuela, Chile... (Martos G., 2015, p. 185).

La comparación con esta reina de la mitología griega permite observar cómo diferentes culturas construyen figuras femeninas asociadas a la transgresión, la maternidad fallida y el castigo de manera simultánea.

Desde una diosa, a una reina y, en las comunidades chiricanas estudiadas, una mujer de campo; la Llorona carga consigo un enorme peso, pues es la moralidad el eje principal de su historia. Muestra el rol que se espera de la mujer en la sociedad y las consecuencias de la desobediencia. Sin embargo, su figura también encarna temores universales.

Además, sus variantes dependen del contexto cultural y del estatus de la mujer protagonista. Como se mencionó, una de ellas es reina, la otra una joven del poblado, pero algo que difiere de otras versiones, y que llama la atención, es que la Sra. Lezcano haga énfasis en que La Tulivieja es una “chica educada”. Este detalle refleja preocupaciones contemporáneas de la sociedad, donde la educación femenina y la participación en espacios sociales más amplios son cada vez más relevantes.

La inclusión de la educación como rasgo de la protagonista resalta el valor y cuestionamiento de los roles tradicionales de la mujer y las nuevas expectativas sociales, mostrando cómo las leyendas se adaptan para reflejar y cuestionar los cambios culturales.

Otro rasgo a resaltar es la inclusión de la religión, en muchas versiones la maldición la impone Dios, como ente castigador por el mal que desató la mujer. En esta versión es la madre de La Llorona

quien impone el castigo, lo cual entra en consonancia con la creencia popular de que las palabras de una madre (o padre) tienen un poder espiritual que puede cambiar la vida de sus hijos.

Es la Tulivieja un personaje tan antiguo en la literatura oral que merece un lugar destacado dentro del imaginario cultural panameño. Su carácter mutable demuestra la fuerza simbólica de su figura como madre castigada y como advertencia moral. No solo representa un eco de las culpas y temores colectivos, sino también un espejo de las transformaciones sociales en torno a la maternidad, la mujer y la tradición. Por ello se establece como un símbolo vivo de la oralidad chiricana que continúa transmitiendo valores, temores y enseñanzas.

b. El Cadejo

Otro ser sobrenatural que transmutó por la palabra de su padre fue El Cadejo. Su origen llega a dejar un sabor amargo en quien lo cuenta, sienten compasión por aquel joven travieso que, con las siguientes palabras fue maldito: “Tengo la esperanza de que te quedes siendo perro...”.

La Sra. Higinia Espinosa retrata la historia de manera precisa, ya que, en sus palabras “le cuesta recordar”, aun así, la relata con esmero y utiliza recursos como las onomatopeyas: “¡gua gua gua!”, y diálogos cortos para contar mejor la historia. La estructura de este relato es diferente a la de La Llorona, a pesar de que la transmutación se da por una maldición, la carga moral no es igual: la situación inicial se da debido a los descuidos del padre, la ruptura del equilibrio se da en forma de broma del hijo al padre y el castigo llega a ser el conjuro del padre al hijo, ocasionando la transformación; pero aquí el vagar se da por elección del herido para acompañar (a los borrachos) a quienes son como el perpetrador:

Situación inicial → Ruptura del equilibrio → Castigo → Vagar

Es así que, el “honrarás a tus padres” supera las barreras, ya que no se expone el odio del hijo al padre, sino que el joven decide seguir con su progenitor y cuidarlo a pesar de su transmutación y la maldición. Este relato tiene una carga religiosa y moral que puede pasar desapercibida, pero que resuena con los valores cristianos inculcados al pueblo panameño. Aunque, este personaje folclórico sea considerado un *demonoides*, no es por su origen como tal, sino por la dualidad que existe entre el perro blanco y el perro negro, según lo explica Roberto de la Guardia.

Dicha dualidad permite al pueblo poner en perspectiva conceptos abstracto como el mal y el bien. Aunque, en la leyenda recolectada no se menciona el Cadejo negro, se especula que es debido a la fragmentación de los relatos. Aun así, en el imaginario colectivo (en los casos) siguen presentes, siendo el Cadejo blanco símbolo de protección, guía de viajeros, casi como un “ángel guardián” en forma animal (un perro); y el Cadejo negro se considera como maligno, destructor, siempre asociado al diablo.

La coexistencia de estas dos manifestaciones convierte al Cadejo en un personaje ambivalente, que no puede ser reducido a una sola dimensión moral. Su presencia advierte tanto de la posibilidad de redención como de condena.

d. Ánimas decapitadas

En cada comunidad visitada se encuentran personajes animísticos como: El hombre y la mujer sin cabeza. Todas tienen su propia versión, enlazadas a una tragedia ocurrida en el pueblo o con una maldición autoimpuesta. Este relato se ha reinterpretado un sinnúmero de veces, pues las causas de su condena (o condición) cambian según la cosmovisión del distrito.

A pesar de esto, su raíz permanece inmutable: un alma en pena que vaga sin descanso debido a una muerte incompleta (una vida incompleta) representada simbólicamente por la ausencia de la cabeza.

En algunas versiones encontradas en el distrito de Dolega, este personaje suele ser un joven que muere trágicamente, lo que genera compasión por su destino. Así destaca por ser *ánima de camino*. Esta muerte suele estar ubicada en el tiempo del funcionamiento del Ferrocarril de Panamá.

Cabe resaltar que las *ánimas de camino*, vagan por las comunidades sin causar un mal directamente, sin embargo, la nocturnidad, la apariencia fantasmal y la incertidumbre que genera el escucharlas o verlas deja perplejo a los pobladores. No son agresivas por naturaleza, se consideran almas en pena que no desean ser molestadas, ellas vagan cerca del lugar donde se les dio muerte. Son entes que funcionan como recordatorios de la fugacidad de la vida y que refuerzan las creencias religiosas sobre el trascender y el alma.

En el distrito de David, se les representa como pecadores, cuya decapitación es un castigo, transformándolo en advertencia moral. En Boquete, pierde la fantasía y el terror, ya que le han dado una explicación cómica y realista al nacimiento de este personaje, provocando una deconstrucción en el relato. También, esta *ánima decapitada* ha tomado forma de un Puerco encadenado, quien toma fuerza en las comunidades aledañas de Alto Quiel. Destacando de esta manera, que cada comunidad tiene su caminante.

Estas diferencias evidencian la plasticidad de la tradición oral: mientras el núcleo del relato (la decapitación, el vagar sin descanso y la función de recordatorio para los vivos) se mantiene, el sentido que se le atribuye cambia de acuerdo con las necesidades culturales y morales de la comunidad.

i. Deconstrucción del relato

La realidad y la fantasía se superponen, por lo que no puede existir una sin la otra y los entrevistados lo saben. Y, sin querer, aplican el método propuesto por Derrida, tocando temas que, desde el punto de vista del estudio folclórico “no son relevantes”, pero al final él los trae a colación para resaltar la veracidad de algunos relatos.

En el caso del Sr. Serracín que no niega lo fantasmagórico, al contrario, a través de su cuestionamiento quiere evidenciar que la narrativa oral y sus personajes se han insertado de manera profunda en el imaginario colectivo, a tal punto que, cualquier suceso ocurrido en la nocturnidad, tiene una respuesta contundente en la creencia popular.

Primeramente, en la tradición oral de Boquete, se cuenta que un hombre sin cabeza aparece montado a caballo durante la noche, aterrorizando a los transeúntes con su sola presencia. Se le identifica como un ánima que ronda cerca de una escuela en el centro del poblado.

“Por ese lado de la escuela del bajo por allá, fue famoso un hombre sin cabeza. Andaba a caballo y asustaba a la gente. Y yo crecí con ese susto de esas calles por allí porque salía el hombre sin cabeza a caballo...”

Rubén Darío Serracín, 60 años, 15 agosto de 2025

Ella funciona como explicación sobrenatural para sucesos nocturnos: relinchidos, gritos, golpes y el silencio ensordecedor. La comunidad lo ha considerado un relato “verídico”, pues múltiples testigos aseguraban haberlo visto rondar.

La leyenda, como ocurre en buena parte del folclor, se sostiene en la oposición realidad/fantasía y, por supuesto, por la transmisión colectiva del miedo. La comunidad toma como

veraz dicho relato, ya que se proporciona datos como *localización* y *personificación*. Dando datos que les hacen conectar con las narraciones, las personas y su cultura.

El entrevistado, afirma que “Dios le ha permitido conocer el origen de algunos relatos” y aporta una versión distinta de esta leyenda. Relata que una noche vieron a su vecino salir de casa, cubrirse la cabeza con una capucha negra, colocarse un sombrero y montar a caballo rumbo a ver a su amante. Este acto, pensado como estrategia de ocultamiento, coincidía con la imagen popular del hombre sin cabeza, y de allí nació la creencia de que se trataba de un ente sobrenatural. Se especula que se inspira en la famosa leyenda de *El cura sin cabeza*.

“...Y resulta que con los años me enteré de que el famoso hombre sin cabeza era un señor casa’o, que tenía una chica que vivía más abajo. Tenía, ‘tonce, que irse pa’ ir a verla y que la esposa no se diera cuenta y que los vecinos más bien salieran huyendo. ‘Tonces, bajaba y con unos capotes se hacía así (alzándose el cuello del capote). Parecía que no tuviera cabeza, pero era el señor que iba a ver otra señora”.

Rubén Darío Serracín, 60 años, 15 agosto de 2025

Desde la perspectiva de la deconstrucción de Derrida, este testimonio es relevante porque altera las oposiciones binarias que sostienen la leyenda:

realidad → fantasía

verdad → falsedad

miedo → comicidad

La tradición oral mantiene la fantasía, la verdad y el miedo como ejes centrales. La fantasía permite abordar temas de relevancia moral y religiosa, de una manera en que los oyentes no se sientan aludidos de manera específica, sino que por medio de la sugestión y la insinuación tratan de enseñarles valores, creencias y costumbres de manera sutil. De *El hombre sin cabeza* y otras ánimas, suelen decir

que aparecen en horas nocturnas, por lo que ayuda a controlar al pueblo como si fuese un toque de queda y evitar situaciones que pongan en peligro a las familias.

Esta situación no es nueva. Existen personajes como el Coco, cuya historia se le cuenta a los niños para conseguir que duerman temprano sin negaciones. De esta forma se intuye como una herramienta que ayuda a los padres como un método para la crianza de los hijos.

Pero, esto no sería posible si el oyente no lo creyera. Ahí entra el elemento medular: la verdad. Aunque la historia fuese un invento y el interlocutor lo supiese, el miedo seguiría presente momentáneamente, mas no llegaría a instalarse en el subconsciente. Si este supiera que es una realidad, que puede llegar a ocurrirle, causaría empatía; característica que se puede atribuir a la persuasión y manipulación (presente en la fantasía). Al final, son los hechos verosímiles los que causan el verdadero terror.

Por consiguiente, el relato tradicional privilegia el polo de lo sobrenatural y del miedo; sin embargo, el Sr. Serracín lo desplaza hacia lo real y lo cómico, revelando que el fantasma no era un espíritu aterrador, sino un vecino infiel disfrazado. Así, la narración es desmontada y reconfigurada: el “centro” del relato (lo fantástico) se desestabiliza y da paso a una explicación realista.

No obstante, la espiritualidad no desaparece. El entrevistado recalca que su descubrimiento fue posible gracias a la intervención divina, lo que demuestra que incluso la racionalización está enmarcada dentro de una cosmovisión espiritual. De este modo, la realidad y la fantasía se superponen: sin la leyenda previa, el disfraz del vecino no habría tenido sentido; y, en este caso, sin el disfraz, la leyenda no se habría rememorado en el imaginario del pueblo.

La versión del Sr. Serracín evidencia que el relato no posee un significado fijo. Puede funcionar como leyenda de terror sobrenatural para la colectividad y, al mismo tiempo, como anécdota

cómica y realista para un narrador particular. La deconstrucción derridiana permite ver cómo la leyenda existe en la tensión entre lo real y lo espiritual, lo cómico y lo aterrador, revelando que el folclor es un discurso en permanente transformación.

e. Otras ánimas de agua

Se localiza en la comunidad de San Carlos la leyenda de “Las lavanderas”, cuya historia tiene grandes similitudes con la mitología celta. No sería extraño que de una forma u otra estos seres tan populares en el folclor español hayan llegado al interior de Panamá, teniendo en cuenta que la historia de ambos países se entrelazó debido a la colonización.

A pesar de la distancia y la diferencia temporal, ambos relatos, dentro del folclor panameño y celta, cuentan con semejanzas; como que los espíritus aparecen en lugares comunes donde los pobladores van a lavar la ropa: un espacio cotidiano transformado en escenario de lo sobrenatural (localización). Su aparición se da en la noche, alrededor de las 11:00 p.m. o 12:00 a.m., y las mujeres fantasmales se muestran lavando; mientras pasos de otros transeúntes refuerzan la atmósfera de misterio.

A diferencia de muchas versiones mexicanas o centroamericanas, donde las lavanderas cumplen una función moralizante o de castigo —como advertencia por pecados o desobediencias—, en esta versión se enfatiza más la experiencia subjetiva y testimonial: la narradora observa y percibe lo extraño, sin que haya amenaza directa hacia los vivos. No obstante, persisten los elementos que definen la leyenda: la nocturnidad, el vínculo con el agua, la figura femenina en tareas domésticas y su carácter liminal, situado entre la vida y la muerte; aspectos que resuenan más con las versiones europeas que con las de América.

Esta versión, ahora registrada, refuerza la visibilidad del cambio en la forma en que se transmiten las leyendas; ya que, al parecer, están sufriendo una pequeña renovación con datos importantes en ellas que se modifican o se pierden.

e. La pavita de tierra

La pavita de tierra en los distritos de Boquete, David y Dolega; es un ente que “pierde” o “retiene” a los transeúntes y se manifiesta como un piar dentro de la tierra.

Según la Sra. Higinia Espinosa, el origen de este mítico ser tiene relación con las brujas y Dios, mostrando nuevamente el sincretismo religioso presente en los distritos. Su relato tiene como situación inicial la presentación del personaje de una fémica y la pavita, la cual describe como “una gallina con huevo”. La transgresión o el perjuicio lo realiza una bruja que intenta robar a la gallina, pero que, con intervención divina, esta no logra obtenerla:

Situación inicial → transgresión → intervención divina → escape de la pavita

Este es un relato corto, debido a la fragmentación y el olvido, y que difiere con otras versiones panameñas donde, antes de transmutar, esta ánima era una mujer que tenía el vicio de fumar, a la cual su padre le dio muerte y cuyo espíritu sigue vagando.

Por lo que se observa una diferencia en la narrativa nacional; mientras en Chiriquí dicho personaje del folclor mágico es un “animal”, en el resto del país se tiene la concepción de que era una persona, tal como lo expone Luisita Aguilera P. en su obra *Tradiciones y leyendas panameñas*. Mostrando en gran escala la dualidad: humana/animal, lo único que las une es el “zumbido” o piar.

f. Caín

La tradición oral chiricana y las creencias religiosas cristianas se entrelazan estrechamente, por ello cada historia macabra o de terror se ve contrarrestada con la fe. Ya se ha visto a Dios como ente castigador y cómo interviene en algunos relatos de manera más amena. Adicionalmente, se hacen presentes en la narrativa otros personajes bíblicos, pero el caso que compete en este momento es el de Caín, el primer fratricida, cuya figura toma relevancia en las tierras chiricanas como *El Amo de monte*.

Se cree que sigue en el plano terrenal como un monstruo errante. El Sr. Vidal Pittí narra algunos casos donde menciona a este ser y explica su origen. Gracias a esto se puede analizar las dualidades presentes en este relato: naturaleza y cultura, bien y mal, vida y muerte, hombre y divinidad.

Asimismo, la identificación de Caín como el Amo de monte muestra un proceso de sincretismo cultural, en el que la tradición bíblica se funde con las creencias locales. Esta unión revela la lógica profunda de los mitos: dar sentido a la realidad a través de estructuras de oposición y reconciliación. Así, el relato no solo transmite miedo, sino también un mensaje moral y ecológico, donde el bosque es concebido como un espacio sagrado que el hombre debe respetar.

En suma, desde la mirada de Lévi-Strauss, esta leyenda chiricana refleja cómo el pensamiento mítico traduce los conflictos humanos universales —culpa, castigo, redención— en narraciones simbólicas que aseguran la continuidad del orden moral y social dentro de la comunidad.

1.2.2 Leyendas etiológicas

Las leyendas etiológicas aparecen en la recolección de manera inesperada; debido a que son las últimas en ser mencionadas y surgen de preguntas totalmente aleatorias. Algo que resulta curioso, pues se vuelve un punto flexivo dentro de la memoria colectiva; ya que, mediante las entrevistas, se intentó llegar a dichas historias y no se dio el resultado esperado.

Aun así, se ha logrado conseguir cinco leyendas que explican el “origen” y que cumplen con el requisito místico. Una de ellas detalla el génesis del nombre de un puente de la localidad de Los Anastacios, “El Pasito de misa”; de igual forma, una comunidad en San Carlos con “San Carlitos: su nombre y nuestros antepasados”; otra relata una disputa entre el Dios cristiano y el diablo, “El mar salado y las olas”; también, en la que se conoce por qué los conejos tienen la cola corta y esponjosa, “San Pedro y el conejo”; y, la última, con el origen de “El pájaro brujo”.

En cuanto a “El Pasito de misa”, su nombre proviene de un incidente protagonizado por un lugareño, el señor Marco Montiel, el zapatero. Y resulta ser esta una de las pocas leyendas en las que se encuentra la *personificación*, ya que se le da nombre y apellido a su protagonista. Además, este hombre se ha convertido en un personaje de la localidad después de su fallecimiento, pues muchos pobladores han afirmado ver su ánima, volviéndose así un personaje fantasmal propio de la comunidad. Esto se considerará como *transpersonificación*, ya que la figura de Marco Montiel nace y pasa a ser el protagonista de una leyenda a otra, en diferentes generaciones.

Marco Montiel no es una simple ánima, él es protagonista de su propia historia y los lugareños lo ven de esta manera. Los más viejos lo recuerdan por “El Pasito de misa”, los más jóvenes por la aparición de su alma cerca del segundo puente de la localidad. Así, se puede enmarcar en un tiempo, por lo que cumple con la *temporización y localización*, características propias de las leyendas. Además, la presencia de lo sobrenatural, que orilla a sus allegados a buscar ayuda divina para contrarrestar ese mal.

La narración inicia con hechos cotidianos, vinculados a personas y lugares reales —el señor Marco Montiel, el mercado de David y el poblado de Los Anastacios—, pero se rompe la realidad con la aparición del perro negro, espíritu que amenaza la normalidad y la seguridad de la comunidad.

La narración culmina cuando los vecinos buscan la intervención del Padre Sito Senti, quien mediante la misa y la colocación de la cruz purifica el lugar y da nombre al puente.

Vida cotidiana → aparición sobrenatural → intervención religiosa → purificación y origen

Este esquema no solo organiza la narración, sino que subraya la enseñanza moral y religiosa: la comunidad debe respetar los límites del espacio, actuar unida ante lo desconocido y recurrir a la fe para enfrentar el peligro. Al mismo tiempo, el puente se convierte en un símbolo de frontera entre lo humano y lo sobrenatural.

En “El mar salado y las olas”, se narra la disputa entre Dios y el diablo por la posesión del mar. El desenlace de esta contienda divina explica por qué las olas van y vienen, otorgándole al relato un carácter explicativo del orden natural desde una perspectiva religiosa; sin olvidar los elementos propios de la época y el contexto social del narrador.

Se trata de una muestra del sincretismo cultural: mientras que los personajes provienen de la tradición cristiana, el modo narrativo responde a una necesidad popular de comprender el entorno inmediato. Desde el momento en que es mencionado que el “Diablo” utiliza una mula para cargar la sal, da la imagen de un campesino de época. Los demás lugares y animales mencionados son locales, lo que hace que los oyentes sientan la pertenencia y cercanía con lo narrado. Tampoco se queda atrás la utilización de elementos típicos, como el machete.

En este sentido, la leyenda funciona como un punto de encuentro entre lo sagrado y lo cotidiano, revelando cómo el pueblo interpreta el movimiento del mar, producto de: un conflicto y una promesa sin cumplir.

Otro personaje de la mitología cristiana que transmigra a este subgénero es San Pedro, quien fue el encargado de colocarle las colas a los animales, según la leyenda. Nuevamente se encuentra

elementos característicos del hombre campesino, como el machete que se utiliza. La situación inicial se da cuando San Pedro está colocándole la cola a los animales; hasta que surge la ruptura en su función al ver que el conejo ya tenía una. Por lo tanto, decide corregir este escenario, dándole un machetazo en la extremidad al mamífero. Lo que da como desenlace la particular forma “de flor” de la cola del conejo.

La narración refuerza la memoria colectiva y demuestra cómo la cultura popular adapta personajes bíblicos para dar sentido a lo cotidiano. Esta leyenda también conserva un poco de lo que es el humor panameño. Creando así una narración jocosa en la que se utilizan diálogos, onomatopeyas y silencios para transmitir el saber ancestral.

Por otro lado, “El pájaro brujo” relata una historia indígena con la que explican el nacimiento de esta ave, también conocida en algunas partes del mundo como nictibio urutaú, potoo, ayaymama, guajojó.

Es una historia de amor prohibido, su estructura es sencilla: se presentan los personajes enamorados, la prohibición de que puedan estar juntos, la trasgresión que dio como resultado que el padre de la chica matara al joven y la transformación final de la joven a un pájaro. Adicionalmente, se encuentran oposiciones binarias como: vida/muerte, amor/odio, espíritu/carne; que resaltan la trascendencia de aquel amor funesto, a la vez que le dan un aire místico al cantar de aquellas aves.

Por último, “San Carlitos: su nombre y nuestros antepasados”, tal como expone el título, relata el origen del nombre del poblado, en el que se enreda la realidad con la fantasía.

Los lugareños expresan que este es en honor a un indígena. Pero, se debe hacer la salvedad de que Carlos es un nombre español y que probablemente, como era común que ocurriera, hubo un cambio a la forma en que era llamado el pueblo originario. San Carlitos, hijo de San Carlos, guarda

en sí historia, que hoy solo se conoce a través del nombre españolizado, que se le otorgó al líder indígena que habitaba en aquel poblado.

La estructura de este relato es simple, en el que se resalta el aire sobrenatural de esta comunidad a través de las guacas. El entrevistado contextualiza al oyente sobre elementos representativos del lugar, luego explica el origen del nombre y cómo sus fundadores fueron enterrados junto a aquellos elementos que se consideraban sagrados. A través de estos símbolos y la genealogía de los fundadores, el relato conecta a los habitantes con sus antepasados y refuerza la identidad colectiva.

En síntesis, las leyendas etológicas encontradas cumplen una función central dentro de la literatura oral chiricana al explicar el origen de nombres, lugares y tradiciones de las diferentes comunidades visitadas. Su estructura sencilla y lineal facilita la comprensión y la transmisión oral, mientras que sus elementos simbólicos (machete, burro, aves y animales típicos de la región), religiosos y sobrenaturales reflejan la cosmovisión, los valores y la memoria histórica de quienes las producen. De esta manera, estas leyendas no solo preservan la identidad cultural, sino que fortalecen la continuidad de la tradición oral, conectando el pasado con el presente de la comunidad, dándoles una base de la cual parten y de la que se aferran para crecer.

1.2.3 Leyendas históricas

En las leyendas históricas, la realidad se transforma gracias al imaginario colectivo que pretende reescribirlas y darles una nueva visión, casi divina. En los distritos recorridos se encuentran las leyendas de los Dolegó, una de las tribus indígenas más grandes que vivieron en la provincia.

El Sr. Alcides Samudio revela datos de aquel grupo y su llegada a Cochea, antes llamado Angostura de Cochea, y la interacción que tuvieron con los extranjeros. Lo cual los llevó a ocultar uno de sus más grandes tesoros, su divinidad: un león de oro.

Esta afirmación puede desconcertar a los oyentes, ya que es extraño que tuviesen por dios un león, no por el hecho de que se crea en otros dioses, sino que en Panamá no hay leones. Aunque, sí se encuentran diferentes especies de la misma familia de felinos, por lo que se cree que la información, al ser fragmentada y olvidada, ha llegado hasta la actualidad de esta manera. Las leyendas históricas se vuelven fantasiosas gracias a dicha fragmentación, se llenan los huecos con heroísmo.

Resulta relevante lo que expone el Sr. Samudio: “El león sería en representación del cacique, su dios”, esto resuena con la creencia popular de la existencia de los cambia-formas, entes presentes en la cosmovisión compartida de toda América. Y que se puede extrapolar y comparar con la mitología griega, pues sus dioses también eran capaces de cambiar su forma humanoide por un animal; y con los nahuales en Mesoamérica, hombres que podían transformarse en jaguar, perro o guajolote.

Además, estas afirmaciones pueden ser validadas con los tallados que se encuentran en la catedral de Dolega: un medallón con la cara de un indio y que representa al sol (Miranda de Cabal, 1989, p. 31). La estructura de estas leyendas es menos elaborada que las demás recolectadas, lo cual se atribuye a la pérdida del patrimonio simbólico.

1.2.4 Leyendas religiosas

Las leyendas religiosas en la tradición simbólica resultan ser advertencias, casi mandatos, que los más viejos tienen arraigados como costumbres. Y son las leyendas relacionadas con la Semana Santa, las más recordadas por dicha razón, pues son prácticas que han perdurado con los años.

Este remanente sigue afectando la vida cotidiana de los pobladores, demostrando cómo en la actualidad la creencia popular sigue vigente, aunque fragmentada. Si bien es cierto que se han perdido detalles de la narrativa, se puede observar en su estructura, regularmente, que se presenta de esta manera:

Situación inicial → Advertencia → Desobediencia → Castigo

Su estructura es sencilla: se presenta una situación de la vida cotidiana, la cual está prohibida realizar durante Semana Santa, un allegado hace una advertencia y la otra persona decide no hacerle caso, por lo que es castigada por Dios.

El relato obtenido cuenta con una frase característica: “Aquí estoy, aquí estaré; por los Viernes Santos que no guardé”, una advertencia furtiva que el ánimo da para aquellos desobedientes. Esta frase cuenta con una métrica que le permite musicalizarla, para que sea difícil de olvidar; además, de la aliteración presente.

También, se ve un paralelismo: “Aquí estoy, aquí estaré” repite la estructura para dar solemnidad y sensación de ineludible destino. Es un recordatorio de la fragilidad humana frente a lo divino y funciona como advertencia moral: la muerte acecha a quienes olvidan los mandatos religiosos.

Por otro lado, aparece la figura del mono como herramienta para ejecutar dicho castigo. En la literatura oral este animal tiene diferentes simbologías, pero en la “...iconografía cristiana es a menudo la imagen del hombre degradado por sus vicios, en particular la lujuria y la malicia” (Carrillo de Albornoz y Fernández, 2017), esta malicia es la razón de ser escogidos para llevar a cabo dicho acto. Y, se debe recordar, que de entre todos los animales nativos del territorio este el único que podría darle muerte a la pecadora de la manera en que se estipuló: “Vio que estaba guinda’ por los moños allá en

una rama alta, guinda' así, ya muerta, ¡guindaita!'"'. Además, la figura del mono se puede interpretar, en este caso, como la dualidad entre lo humano y lo animal, característica que le permite ser mediador entre la voluntad divina y la realidad terrenal.

En este sentido, el mono encarna una forma de justicia divina indirecta: no es Dios quien actúa personalmente, sino un intermediario natural que refuerza la lección moral de la historia. Esta idea también conecta con un sincretismo religioso, donde la tradición oral indígena que atribuye poderes a los animales se entrelaza con la moral cristiana, haciendo del mono un símbolo de advertencia y cumplimiento inevitable del castigo. Asimismo, el acto de matar desde la altura de un árbol refuerza la noción de que la transgresión de lo sagrado, se enfrenta a un poder superior que domina desde lo elevado, como lo hace lo divino, subrayando la vulnerabilidad del ser humano frente a las leyes sagradas.

1.3 Elementos simbólicos y literarios

Cada ser espectral de la literatura panameña tiene ligado a sí mismo una advertencia, una enseñanza cultural y religiosa, este es un hecho que, a simple vista, puede pasar desapercibido por los oyentes. Aun así, esta queda en el inconsciente colectivo.

g. El agua

La mayoría de los personajes del folclor chiricano tienen una relación con el agua, la transmutación y el vagar alrededor del mundo. Los espíritus ligados a las aguas —La Llorona, Las lavanderas, ninfas, los dioses de los ríos, entre otras— son fundamentales en la narrativa oral, ya que en muchas culturas simboliza el origen de la vida, en otras se muestra de manera ambivalente.

En el caso del imaginario social de los distritos estudiados esta suele ser ambivalente, no hay nada que sea totalmente bueno o malo: vida y muerte, origen y castigo, purificación y maldición.

Además, dentro de la oralidad se encuentran figuras literarias que hacen que se enriquezca la narrativa y que suelen pasar desapercibidas, pues muchas veces suelen ser sutiles, casi cómicas; pero que revelan un trasfondo estructurado.

En la leyenda etiológica “El mar salado y las olas”, este cúmulo de agua cobra vida (personificación), se vuelve un ente que responde ante las demandas de seres superiores. Espera pacientemente a que se dispute su control, pero aun así coloca una condición para el ganador: desea “un pedacito de uña” —como lo explica el narrador—, lo cual es una metáfora para expresar su ilusión de tocar tierra.

El vencedor (el Dios cristiano) le promete que será así, pero que debe ir y volver hasta que él lo traiga. El mar obedece, se va y regresa, pero al no ver a su benefactor no pierde la fe, por lo que decide repetir este acto hasta que él vuelva. Toni Morrison una vez expresó: “El agua tiene una memoria perfecta y está tratando siempre de volver a donde estaba”, en este sentido, el mar no solo simboliza obediencia y fe, sino también una memoria profunda que guarda fidelidad a lo prometido y a lo sagrado.

A su vez, representa el deseo por lo prohibido de la tierra, simbolizando la fuerza poderosa de la naturaleza. Este deseo se ve limitado por la autoridad de Dios, reflejando la misma idea que aparece en la Biblia, donde el mar, a pesar de su poder, se somete a la voluntad divina (Salmos 89:9; Job 9:8).

Así el hombre llega a darle una explicación sobrenatural a una realidad, esto concuerda con las creencias de que habitamos un mundo vivo con conciencia. En esta narración el mar se muestra como vida, origen, fe e inocencia. Lo cual difiere con los demás relatos donde el agua no es protagonista, sino un elemento más que aporta a la narrativa.

Es el caso de “Las lavanderas” que, a pesar de ser consideradas ánimas del agua, no llegan a tener un espíritu renovador como las olas del mar; en su lugar, este se vuelve un elemento tenebroso y de muerte. El acto cotidiano de asear la ropa infunde miedo en aquellos que lo ven. El agua en sí no causa temor, es la nocturnidad, la inercia de los movimientos fantasmales de las lavanderas y el silencio lo que infunde escalofrío. En algunas versiones la sangre se mezcla con el líquido y la ropa de las viejas, teniendo este elemento como otro detonante de dicha aprensión.

La Sra. Lezcano habla de que la quebrada donde fueron vistas era de “agua viva”, un lugar donde se reunían y que fue el escenario del presagio de la muerte: “...cuando nosotros ya dejamos de lavar, ya toda la gente vieja había muerto”; el efecto de estos espíritus no se dio de manera inmediata, no se acercaron, no tocaron a nadie, son un anuncio. Por lo que se puede interpretar que en esta leyenda el agua es un medio: vida en la naturaleza, muerte en el ser humano.

Por otro lado, el agua y La Tulivieja están ligadas por la maldición, no es vida, pero tampoco muerte; mantiene a este ente en el limbo. Unos dicen que la sigue río arriba, otros, río abajo; su figura queda así atrapada en la dualidad: la pureza y vitalidad del agua se contraponen con la condena y el tormento de su existencia, reforzando el carácter trágico de este ser mítico.

h. Cambiaformas – transmutación

Los cambiaforma son comunes en la literatura, como símbolo de las transformaciones espirituales, físicas, condiciones sociales o mentales. En el caso particular de las leyendas, las mismas están relacionadas con una maldición, lo cual se enlaza con su transformación espiritual. La forma monstruosa se aleja de la imagen y semejanza del Dios cristiano; esto se interpreta como una metáfora de cómo el pecado aleja al ser humano de su creador y, por lo tanto, de su gracia, lo que resuena con las creencias religiosas del pueblo. Como sucede con La Tulivieja o el Cadejo.

La presencia de estos seres en la narrativa oral es tan antigua como la concepción de los mismos dioses. Zeus, Loki, Ra, Tezcatlipoca, entre otros; cambian su forma humanoide por un animal o toman “prestada” la piel de ellos, con el fin de relacionarse con los hombres. Aquella práctica, entre los dioses, estaba respaldada por la creencia de que si un mortal veía su forma divina podría morir.

En Chiriquí, en el distrito de Dolega, se encuentra un dios sin nombre, a quien los doraces veneraban. Este era su cacique, el cual fue esculpido en oro con su forma animal: un león. Doña Beatriz Miranda de Cabal, en su libro *Dole-gó: el lugar del colibrí*, explica que:

Creían en la transmisión o, mejor dicho, en el poder, propio o impuesto (encanto), de transformarse en fieras u otros animales, unas veces como defensa, para protegerse de enemigos, otras veces para hacerle daño a algún enemigo. (Miranda de Cabal, 1989, 32).

Este símbolo une lo divino con lo animal, reforzando la idea de que el poder sagrado no se manifiesta en su forma pura, sino a través de metamorfosis que lo hacen cercano y, al mismo tiempo, temible. El león, emblema de poder y autoridad, revela cómo los originarios proyectaban sus valores y temores en la figura de su cacique-dios, elevando la animalidad a una categoría trascendental.

i. El llanto y el canto

El llanto es un elemento repetitivo en la narrativa oral que, en los distritos de Boquete, David y Dolega; se hacen presentes en leyendas como La Tulvieja (La Llorona), La mujer del cementerio de San Carlitos, y con el llanto de los pájaros (aves de mal agüero). Tal elemento, casi exclusivo de las mujeres, rara vez se enreda con cualquier personaje o ente que represente al sexo masculino. Es importante destacar este contraste para revelar la naturaleza del llanto en la literatura popular de los distritos estudiados.

Primeramente, el llanto como expresión de dolor y pérdida (asociada con las madres y mujeres), tiene gran peso por la figura de la madre en sí, ya que esta suele simbolizar la vida, la ternura y el consuelo; verla llorar representa que ese orden se ha quebrado. En el caso de los personajes folclóricos antes mencionados, el llanto es empañado de sangre y terror, dando como resultado la muerte.

Es un elemento que advierte al pueblo del mal. De una manera retorcida, sigue siendo la advertencia de una madre protectora. El pueblo teme esos sollozos, pero al mismo tiempo los interpreta como una oportunidad de salvación, dualidad de protección/maldición, clave en la oralidad. El rol de madre es transgredido, una figura protectora se transforma en un agente de temor.

En el caso particular de la Tulivieja, al llorar sangre, gemir en la oscuridad o ser asociada a la pérdida de niños, la madre deja de encarnar el amparo y se convierte en símbolo del castigo divino o del desequilibrio cósmico. De este modo, se configura una madre invertida: no cría, sino que advierte con su dolor; no protege físicamente, sino que infunde miedo para que el pueblo retome la obediencia religiosa o social.

De estos personajes es importante destacar que muchos creyentes no llegan a observarlos directamente, pero los sollozos, al ser un elemento representativo, ayuda a que se hagan presentes en el imaginario colectivo. En el mundo literario, se ve como exageración, una hipérbole; para representar el sufrimiento desgarrador que genera la pérdida de un ser querido.

El llanto es un elemento que es asociado con muchas leyendas, tradiciones y creencias a nivel mundial. El uirapurú y el urutaú son un ejemplo de estas. Son aves que tienen un origen humano y su canto esconde el llanto de una mujer desdichada. Sin embargo, el significado de estos cantos (sollozos) varían según la cultura: armonía y congoja.

Mientras que el uirapurú es un símbolo de armonía para la naturaleza, el urutaú, conocido en algunas partes de Chiriquí como pájaro brujo, ocasiona todo lo contrario. El canto de la urutaú recuerda la congoja de una mujer condenada a llorar por siempre: no produce calma, sino desasosiego y presagio de muerte. Así, el llanto transformado en canto no solo representa la pena individual de la mujer convertida en ave, sino que se convierte en una advertencia colectiva para el pueblo, reforzando la función de la leyenda como vehículo de enseñanza moral y de explicación sobrenatural de lo cotidiano.

2. CUENTO

“Desde hace siglos, en los campos chiricanos los cuentos brotan espontáneamente, como hongos con las primeras lluvias de mayo” (Pitty, 2016, p. 8). Por lo que, al adentrarse en los cuentos recopilados, la palabra se transforma en alegría, remembranza y conexión: una forma de volver a vivir.

Este subgénero narrativo se ha amalgamado con las tallas, chistes, casos, leyendas y la realidad en el imaginario colectivo, lo cual se pudo observar durante el proceso de recopilación. La palabra “cuento” abarca, para el pueblo, un todo en la narrativa. Además, es una palabra que tiene una gran receptividad en el oyente y logra que entre en confianza con sus interlocutores.

Son los cuentos fuente inagotable de enseñanza, entretenimiento y memoria cultural. Cada narración conserva fragmentos de la vida cotidiana, los sueños y las preocupaciones de la comunidad; a través de ellos, se transmiten valores, saberes ancestrales y visiones del mundo. De este modo, el cuento no solo cumple una función lúdica, sino también pedagógica y social, pues permite mantener viva la tradición oral, al tiempo que fortalece la identidad colectiva.

Las risas tras estos relatos esconden astucia, empatía, bondad, respeto, amor, paz, honradez, justicia, entre otros. Los cuentos son una de las formas más antiguas de transmitir valores y creencias.

Aún fragmentados, el pueblo lucha por su conservación, lo cual se observa en las entrevistas breves a grupos focales de jóvenes, que afirman recordar a personajes del folclor chiricano o que conocen “frases típicas de ellos”. En nuestro cronómetro de la memoria colectiva es el cuento el que más lucha por subsistir.

El carácter popular y anónimo de estas narraciones fomentan su reestructuración y su enriquecimiento. Cada poblado cuenta con su variante, en el caso de los distritos estudiados, se puede observar la apropiación y reformulación de cuentos tradicionales como lo son Hanzel y Gretel.

En este estudio, los cuentos folclóricos serán analizados desde tres perspectivas complementarias. Primero, una clasificación de los relatos recopilados, considerando sus temas, personajes y motivos recurrentes. Luego, el estudio morfológico de Vladimir Propp, que permitirá identificar las funciones narrativas y la estructura interna que da cohesión a los cuentos. Finalmente, un análisis literario que tome en cuenta aspectos estilísticos, simbólicos y contextuales, con el fin de valorar el papel de los cuentos como portadores de identidad, enseñanza y memoria cultural.

En este trabajo se logró recolectar un total de 20 cuentos, siendo los cuentos de animales los más destacados por su gran abundancia, pero no por su extensión, en ese rubro sobresalen los cuentos de costumbres y maravillosos.

1.1 Cuentos de animales

Son los animales los protagonistas de este tipo de narraciones, a los cuales se les dota de características humanas, representando las creencias y valores más arraigados del pueblo, pues son una de las formas primordiales en que se educa a los niños en sociedad.

El dotar a los animales de características humanas —antropomorfismo— es un recurso tan viejo como el cuento mismo y tiene sus ventajas, ya que al usar una imagen ambigua para representar

escenarios y situaciones delicadas como una forma de enseñanza que permite que el oyente sea más receptivo al no señalar directamente a personas o grupos, sobre todo los niños, les ayuda a comprender las lecciones de conducta.

Cada animal suele estar asociado a cualidades y características humanas, esto proviene de la observación de su comportamiento y de las creencias populares. La observación es natural en las comunidades rurales, ya que los animales son parte fundamental del entorno. Al darles voz y rasgos humanos, el relato reafirma la relación entre el ser humano y la naturaleza, mostrando cómo la cultura se alimenta de su entorno natural.

1.1.1 Tío Conejo y sus amigos

Tío Conejo es un personaje astuto y animado de la literatura popular y oral chiricana, presente en los tres distritos estudiados. Aunque, su origen se remonta a siglos atrás, en otros pueblos y en otros países. Por lo que, su llegada al territorio nacional lo ha hecho adaptarse, la Dra. Leidys Torres expone que:

Los cuentos de Tío Conejo proceden de África, en donde el protagonista era, en vez del conejo, la araña Anansi [...] No se sabe exactamente cómo o cuándo pudo producirse la sustitución [...] En todo caso, los cuentos de Tío Conejo arraigaron en nuestra tradición, transmitiendo, en la época de la dominación española, un mensaje de los explotados a la población opresora [...] Como evidencia de su supuesto origen africano, puede esgrimirse, el hecho de que su presencia más fuerte se ubica en sociedades donde la africana sirvió como mano de obra esclava: el sur de Estados Unidos, el Caribe, América Central (Torres Samudio, 2013, p. 342).

A partir de lo anterior, puede observarse cómo el personaje, mediante esta transculturación adquiere rasgos propios de la idiosincrasia chiricana. Su picardía y astucia no solo reflejan la herencia africana, sino también la adaptación al entorno rural de Chiriquí, donde el ingenio servía como mecanismo de supervivencia y crítica social. Transformando su apariencia a la de un animal que conectara con la cosmovisión de los pueblos a los que emigró.

Así, los cuentos de Tío Conejo no solo entretienen, sino que funcionan como un medio de resistencia cultural y transmisión de valores. En cada narración, la voz popular expresa una visión del mundo marcada por la desigualdad, en la que el débil —representado por el conejo— vence al poderoso gracias a su ingenio. No es el más fuerte el que debe ganar, sino el más astuto, el que se sirve de su entorno, sus circunstancias y su mente para lograr su cometido: sobrevivir. Asimismo, refleja la esperanza de los sectores oprimidos que, al identificarse con el personaje débil pero inteligente, encuentran en la victoria del conejo una metáfora de resistencia frente a la opresión y las dificultades cotidianas, dándole esperanzas al pueblo y a las infancias a través de este personaje tan peculiar y carismático.

Uno de los cuentos que más evocan los entrevistados es el de “Tío Tigre y Tío Conejo: la luna de panela”, en donde el hambre, la astucia, la vida y la muerte se congregan. El Tío Conejo, gracias a su ingenio y trabajo, encuentra comida, pero Tío Tigre piensa que su hambre solo se verá saciada cuando tome la vida del astuto conejo; lo que podría interpretarse, gracias al contexto, como una metáfora sobre la explotación hacia el pueblo conquistado, a quienes quisieron exprimir hasta dejarlos en ruina, pero que al final, con su lucha lograron la liberación al igual que el Tío Conejo.

La estructura profunda de este relato es inamovible:

Encuentro → amenaza de “comer” → engaño → escape del conejo → castigo al perpetrador

Lo que varía en la narrativa son elementos como la forma en que se da el encuentro, lo que come Tío Conejo (panela, queso o carne, según las variantes encontradas), y en algunas versiones no sobrevive.

Al analizar los cuentos de Tío Conejo se observa que estos no cuentan con las 31 funciones que propone Vladimir Propp, pero sí con las suficientes para que la narración tenga su cierre redondo. Las funciones que se aprecian en las cuatro versiones el cuento de “Tío Tigre y tío Conejo: la luna de panela” son:

Situación inicial (α): exposición de la dinámica; se muestra a Tío Conejo comiendo panela/dulce y queso.

Fechorías (A): Tío Tigre que amenaza con comérselo.

Engaño (η): Tío Conejo engaña a Tío Tigre haciéndole creer que la luna reflejada en el lago es de queso.

Complicidad (θ): El astuto conejo logra que Tío Tigre acepte amarrarse una piedra en el cuello y se avienta al lago.

Reparación (K): Tío Conejo escapa de Tío Tigre.

Castigo (V): Tío Tigre casi se ahoga en el lago.

Por lo tanto, se puede formular la siguiente ecuación que refleja la estructura o forma del cuento: $/\alpha A \eta \theta K V/$

Este es un esquema que se repetirá en la mayoría de los cuentos y en ellos se observa una inversión de las funciones propuestas por Propp, particularmente en lo referente al engaño (η) y la complicidad (θ). Según la morfología clásica, estas funciones son ejecutadas por el villano con el fin

de confundir o atraer a la víctima; sin embargo, en esta serie de cuentos populares el engaño y la complicidad son asumidas por el héroe: Tío Conejo, quien utiliza todo su conocimiento y artimañas para obtener la victoria. De este modo, el protagonista se apropia de funciones que, en el esquema tradicional, eran propias del agresor, transformándola en un recurso de defensa y de triunfo. Este desplazamiento demuestra la flexibilidad de las funciones narrativas en los cuentos folklóricos, donde el héroe pícaro sobrevive gracias a la astucia y al uso estratégico del engaño, subvirtiendo el orden proppiano sin abandonar su lógica estructural. Como sucede con el hecho de que Tío Conejo también sea perpetrador en su propia historia.

De este mismo modo, no aparecen funciones más complejas de la saga proppiana (donante, objeto mágico, desplazamiento, regreso, reconocimiento, falso héroe, boda/transfiguración), estos cuentos son episodios breves centrados en la burla y la revancha inmediata, no solo con Tío Tigre, ya que se han obtenido relatos en los que el perpetrador es otro personaje, como el caso de Tía Noneca. De este relato se ha obtenido dos versiones, lo que ha permitido observar de cerca la fragmentación de la tradición oral y popular de los cuentos.

La primera versión del cuento recolectada es la del Sr. Samudio, su historia con Tía Noneca es breve y el esquema varía un poco al anterior:

Situación inicial (α): se muestra a Tío Conejo escondiéndose de Tía Noneca.

Fechorías (A): Tía Noneca lo quiere atrapar.

Engaño (η): Tío Conejo engaña a Tía Noneca y le avienta tierra mojada.

Transgresión (δ): Tío Conejo logra escaparse pese a la vigilancia.

Reparación (K): Tío Conejo escapa de Tía Noneca.

Castigo (V): Tía Noneca queda “brincando” y humillada.

La ecuación que representa esta estructura narrativa es: $/\alpha A \eta \delta K V/$

En comparación con el cuento de la “luna de queso”, a este análisis se le suma la transgresión, incluso no se expresa (en la versión recolectada) la razón de las acciones de los actantes. Además, en esta versión no hay complicidad, ya que Tía Noneca no cae en la trampa como tal, sino que es atacada. Pero, en la versión del Sr. Guerra la estructura vuelve a cambiar:

Situación inicial (α): se expone que personajes participarán en la historia.

Fechoría (A): Tía Noneca amenaza al pícaro conejo con sacarle los ojos y comérselo.

Partida ($\uparrow$): Tío Conejo huye de Tía Noneca y se esconde en otro lugar.

Engaño (η): Tío Conejo engaña a Tía Noneca y le avienta tierra mojada.

Complicidad (θ): El astuto conejo logra que Tía Noneca abra los ojos.

Reparación (K): El héroe vence al agresor tirándole tierra en la cara.

Castigo (V): Tía Noneca queda “brincando” y humillada.

Esta versión presenta la siguiente ecuación: $/\alpha A \uparrow \eta \theta K V/$

El que Tío Conejo sea “perpetrador” y responda con violencia a más violencia, es una metáfora de la búsqueda de liberación y resistencia; refleja la historia que se construyó desde la voz de un pueblo oprimido, pero vivaz y astuto, que no ganó debido a su fuerza, sino por su destreza e ingenio. Son los personajes medios utilizados para estos fines, cada uno tiene un propósito, en la narrativa, por más espontánea que sea, revelan el inconsciente del imaginario colectivo.

Julien Greimas expone que las acciones que realiza un personaje tienen un propósito, una función narrativa; esta las divide en seis con base en sus roles (sujeto, objeto, destinador, destinatario, ayudante y oponente); llamados, en conjunto, como: actantes. Este esquema también aplica en los cuentos populares, lo que facilita su estudio. Cabe mencionar que los actantes no solo son personas, animales u objetos, también "...puede ir del fenómeno más simple como la máscara o el disfraz del actor, a lo más complejo, como un estado psicológico o una exaltación lírica." (Saniz Balderrama, 2008). Esta amplitud en la concepción de los actantes permite comprender que, dentro de los relatos populares, elementos como la astucia, el miedo o incluso la naturaleza, pueden desempeñar un papel narrativo tan relevante como el de los personajes mismos.

En los cuentos estudiados se revela como *sujeto* a Tío Conejo, eje central de la narración y el *objeto* es el sobrevivir, el motor de cada una de las narraciones. Son las otras funciones las que pueden variar según el relato, pero se observa que por lo general; la astucia e ingenio juegan el papel de *destinador*, ya que son el principio que impulsa la acción; el *destinatario* es el mismo conejo, ya que recibe el beneficio en la historia: sobrevivir. También puede variar el *ayudante*, un ejemplo de esto se puede ver en "Tío Tigre y Tío Conejo: los corozos", donde el objeto son los corozos, ya que ayudan a reforzar la mentira dicha por Tío Conejo, en otros cuentos destacan la panela, el queso, la carne, la arena, entre otros. Por último, se encuentra el *oponente*, el famoso Tío Tigre, a quien el astuto conejo derrota en cada ocasión, pero no es el único antagonista presente en las narraciones.

Hay cuentos donde interactúan más personajes, como Tía Noneca, Tío Gallo, Tía Zorra y Zorrito, su hijo, entre otros. Es poco común que una de estas narraciones integre una gran variedad de dichos personajes, por lo general participan en cada episodio: Tío Conejo, Tío Tigre y uno o dos personajes adicionales. Pero, en Dos Ríos (Dolega) se logra documentar dos cuentos en los que participan múltiples animales.

“La fiesta del Rey León” y “El festival de la canción”, ambos relatos hacen alusión a la festividad, no se observa la típica dinámica de: vivir o morir, que se encuentra en los cuentos recolectados. Por lo que se hace necesario analizar su morfología, iniciando por “El festival de la canción”:

Situación inicial (α): se informa que se realizará un festival en la granja del Señor Gallo, además se presentan a todos los personajes que irán. Seguido se explica que habrá un concurso de canto.

Fechoría (A): los jueces muestran preferencia por el canto del Señor Gallo por ser el dueño del lugar, menospreciando a otros, como a Tía Cocaleca.

Reparación (K): canta la Tía Cocaleca y gana.

Este análisis da como resultado la siguiente ecuación: / αAK /. Por otro lado, con “La fiesta del Rey León” se observa el siguiente esquema:

Situación inicial (α): el Rey León realiza una fiesta y se describe a cada animal que viene o como se vistió.

Carencia (a): el Tío Gallote llega sucio, por lo que otros animales lo rechazan.

Desplazamiento (G): se va de la fiesta momentáneamente para limpiarse.

Reparación (K): se baña, se viste bonito y entra a la fiesta.

La ecuación queda de esta manera: / $\alpha a GK$ /.

Este análisis demuestra que no importa si el relato cuenta con muchos personajes o si es extenso en su superficie, lo que realmente mantiene el hilo es su estructura profunda.

1.1.2 Cuentos maravillosos

La presencia de los cuentos maravillosos en la literatura oral y popular de los distritos estudiados evidencia el sincretismo religioso del pueblo chiricano, en el que conviven elementos de ambos mundos: por parte de la tradición cristiana se muestran ángeles, demonios, santos y la representación de la Santísima Trinidad; mientras que la creencia popular presenta elementos de carácter mágico y personajes arquetípicos del género.

Este tipo de cuentos tiene su origen en la oralidad y presentan una función moralizante, hecho que se evidencia en los relatos: “Una buena acción siempre atraerá buenas acciones” y “Los dos niños”, donde se comparte enseñanzas y valores relacionados con la amistad, el amor, la honestidad y la honradez. De este modo, los cuentos maravillosos cumplen una doble función: conservar y transmitir la herencia espiritual cristiana e integrar símbolos de la cosmovisión autóctona, generando un corpus narrativo híbrido que fortalece la identidad cultural de las comunidades.

Aparte de las narraciones ya mencionadas, se registra el siguiente relato: “Los tres perritos de león y el gigante”, catalogado como cuento maravilloso por los siguientes elementos representativos del subgénero, cómo: un gigante, la divinidad, un palacio, el secuestro de la “princesa”. Según la Sra. Higinia, este cuento está incompleto, por lo que no se logra apreciar de manera profusa. Aun así, se debe destacar la importancia de poder recopilar hasta los cuentos de manera incompleta, ya que son más difíciles de obtener.

En este punto, resulta pertinente examinar “Los tres perritos de león” y el gigante desde la perspectiva morfológica planteada por Vladimir Propp, para reconocer en su desarrollo las funciones que estructuran la acción y definen el carácter maravilloso del relato:

Situación inicial (α): se presenta a la protagonista, cuyo nombre es desconocido. A la vez, se expone que estaba dando un paseo y se encuentra con un gigante.

Interrogatorio (ϵ): el gigante cuestiona a la joven.

Engaño (η) y Complicidad (θ): el gigante le dice a la joven que se vayan a su palacio y ella por el miedo que le genera lo acepta.

Desplazamiento (G): se van del palacio a dar un paseo.

Fechoría (A): el gigante amenaza con comerse a la joven.

Persecución (Pr): la joven sube al árbol para huir del gigante.

Socorro (Rs): la joven grita por ayuda y aparecen sus perros para rescatarla.

Combate (H) y Victoria (J): los perros y el gigante se enfrentan, pero los caninos ganan y salvan a la joven.

Reparación (K): la joven logra irse con vida.

La ecuación de este cuento se vería de esta manera: / $\alpha\epsilon\eta\theta G A Pr Rs HJK$ /. Con esto se puede observar que, a pesar de que este cuento es una versión fragmentada, su estructura profunda es inamovible. La cuentista pudo haber olvidado los detalles, pero su memoria conservó el esqueleto narrativo esencial: la salida de la heroína, el encuentro con el villano, la amenaza, la súplica de auxilio y la victoria final gracias a la intervención de los ayudantes. De este modo, incluso en su forma abreviada, el relato mantiene la lógica funcional del cuento maravilloso y confirma la permanencia del modelo propiano en la tradición oral chiricana.

Por otro lado, “Los dos niños”, cuento que comparte similitudes innegables con *Hansel y Gretel*, de los Hermanos Grimm, se inserta en el imaginario chiricano mediante la apropiación de

motivos universales del cuento maravilloso, adaptados al imaginario local, ya no son “dulces” lo que comen los niños, ahora son “tajadas y plátano”. En él, la pérdida, la prueba y el retorno se reconfiguran dentro de un contexto rural y familiar, donde la astucia y la inocencia de los protagonistas adquieren un valor moral y comunitario.

En este sentido, el cuento será analizado a partir de la morfología de Vladimir Propp, para reconocer cómo las funciones del relato se mantienen dentro de su versión chiricana y de qué manera los hechos se organizan siguiendo la misma lógica del cuento maravilloso tradicional:

Situación inicial (α): una mujer se separó de su marido y los niños quedaron viviendo con él. Este se junta con la vecina y a ella le molesta que los niños sigan con él.

Fechoría (A): la mujer le dice al hombre que se deshaga de los niños.

Alejamiento (β): el padre va a dejar a los niños a la montaña.

Principio de la acción contraria (C), Recepción del objeto mágico (F) y Desplazamiento (G): los chicos actúan y regresan a casa gracias a las señales que dejaron en el camino:

“Los niños se devolvieron por los bagazos que iban dejando. Cuando estaba el hombre comiendo allá en la mesa, dice que dice el hombre:

—¡Ay, dónde estarán mis hijitos!

Salió el niño debajo de la mesa:

—¡Aquí estamos, papá!”.

Reparación (K): los niños regresan sanos a casa, por lo que la fechoría de la madrastra queda resuelta.

Es así que termina la primera secuencia, pues hay una fechoría y esta se resuelve, pero esta situación se repite y da como inicio la segunda secuencia:

Fechoría (A): la madrastra nuevamente lo quiere echar de casa: “—*Vete de aquí, no. Yo no voy a estar más aquí, porque... ¡Mañana tienes que irlos a botar!*”.

Alejamiento (β): el padre vuelve a dejar a los niños en la montaña.

Desplazamiento (G): los niños se perdieron y caminaron hasta llegar a la casa de la “bruja”.

Aquí termina la segunda secuencia, sin la fechoría “reparada”, pues llega una nueva situación inicial (α), en la que se presenta un nuevo personaje (la bruja), la cual causa un nuevo mal hacia los niños:

Fechoría (A): la bruja “*los echó en un cuarto, pero los echó en el cuarto pa’ comérselos*”.

Primera función del donante (D) y Recepción del objeto mágico (F): los niños encuentran un “rabo de ratón” que utilizan para burlar a la bruja y que no se dé cuenta que engordaron. Pero, al final lo perdieron.

Engaño (η) y Complicidad (θ): la bruja suelta a los niños y los manda a buscar una serie de objetos que utilizará para cocinarlos, ellos la obedecen.

Primera función del donante (D) y Reacción del héroe (E): los niños encuentran una paloma, a la que casi matan, pero esta les aconseja sobre qué hacer con la bruja.

Combate (H): los niños engañan a la bruja y terminan con su vida.

Recepción del objeto mágico (F): los niños obtienen una espada y dos perros, que eran ángeles.

Reparación (K): logran salir vivos de la casa de la bruja.

La reparación de la segunda secuencia llega en la tercera, pero no dice explícitamente hasta la cuarta. Ya los chicos no regresan a casa, sino que buscan una propia, formando su propia familia. No obstante, el cuento no termina ahí:

Situación inicial (α): años después, la muchacha y el chico conocen un gigante. La chica se enamora de él.

Fechoría (A): el gigante le dice a la muchacha que debe matar a su hermano para que se puedan casar, así que lo hace.

Reparación (K): los perros salvan al muchacho.

Aquí termina la cuarta secuencia y da paso la quinta, pues como dice Propp: “Cada nueva fechoría o perjuicio, cada nueva carencia, origina una nueva secuencia” (Propp, 1987, p. 107).

Situación inicial (α): el ángel aconseja al muchacho que se aleje de su hermana y que cuide su espada, que ella lo protegerá.

Partida ($\uparrow$): el muchacho se va del lugar, pero se encuentra con el gigante.

Fechoría (A) y Combate (H): el gigante intenta matar al muchacho y se enfrentan.

Victoria (J): el muchacho mata al gigante.

Tarea difícil (M): el ángel le dice que no debe acercarse a su hermana más.

Tarea cumplida (N): se aleja de su hermana.

Reconocimiento (Q): *“la divinidad de Dios es tan grande que Él reconoce todo y le da potestad al que tiene ese derecho”*.

Reparación (K): al final el joven queda con vida.

La ecuación de este relato quedaría de este modo:

Secuencia 1: / $\alpha A \beta C F G K$ /

Secuencia 2: / $A \beta G$ - /

Secuencia 3: / $\alpha A D F \eta \theta D E H F K$ /

Secuencia 4: / $\alpha A K$ /

Secuencia 5: / $\alpha \uparrow A H J M N Q K$ /

De esta manera se puede observar que, tanto el cuento chiricano “Los dos niños” como *Hansel y Gretel* comparten una secuencia estructural semejante. En ambos casos, se inicia con la ausencia o carencia, representada por la pobreza, el hambre y la hostilidad que empujan a los padres a abandonar a sus hijos. Luego aparece la fechoría (A), cuando los niños son engañados o llevados al bosque, y la acción reparadora, cuando logran vencer a la figura amenazante —la bruja— y regresar con un nuevo equilibrio. Aunque la línea de los hechos se bifurca en la cuarta y quinta secuencia, donde el ingenio panameño juega un rol importante en la extensión del mismo. En estas añade la religiosidad como un elemento mágico e indispensable para el desarrollo de la narrativa.

Por otro lado, el cuento “Una buena acción siempre atraerá buenas acciones” narra las pruebas que enfrenta un hombre para conseguir que el rey acepte su casamiento con la princesa. Mostrando a través de las dificultades el valor intrínseco humano al ayudare al prójimo, aun cuando se tiene el conocimiento de que no se recibirá nada a cambio.

Según el análisis propuesto por Greimas, los actantes de esta narración se ven de esta manera:

Sujeto: el hombre chingero (no se menciona su nombre).

Objeto: casarse con la princesa.

Destinador: es el rey, quien lo motiva a realizar su “viaje”.

Destinatario: es el protagonista.

Ayudante: el caballo, espíritu del hombre que ayudó.

Oponente: el rey, quien impone las pruebas.

De esta manera, el cuento consolida las funciones de los personajes, permitiendo que la historia se desarrolle de forma conveniente para llegar a la moraleja (enseñanza) oculta.

1.1.3 Cuentos de costumbres

Los cuentos de costumbres tienen la particularidad de exponer elementos y situaciones que representen las formas de vida, tradiciones, valores y comportamientos de una comunidad o región. Esto incluye: el ambiente rural, su lenguaje coloquial, y la participación de personajes comunes, como campesinos, mujeres del pueblo, entre otros.

En los distritos de Boquete, David y Dolega se encuentran cuentos como “La piel de mula”, “El loro pícaro” y “El muchacho comelón”. Los cuales cuentan con un humor característico del pueblo chiricano y, a su vez, tienen un mensaje moralizante.

“La piel de mula” retrata las desigualdades sociales, representadas por “el Compadre Rico” y “el Compadre Pobre”; y como se disfraza a través de “una amistad”. Esta dinámica no es más que una burla, ya que el hombre rico solo busca humillar (indirectamente) al pobre y engrandecerse a su lado.

Dicho cuento es extenso y el Sr. Ovidio aclara que en realidad está contando una versión bastante resumida del relato, ya que su memoria comienza a fallar. A pesar de esto, relata con bastante entusiasmo, representa los diálogos y el mismo reflexiona mientras narraba la historia. El análisis de

estos relatos maravillosos, a diferencia de los cuentos de animales, permiten un estudio más amplio, en especial con las Funciones de Propp:

Situación inicial (α): el “Había una vez...” queda implícito en la narración y narrador presenta la dinámica de los personajes, al igual que su situación económica y estatus social.

“Este era un hombre muy rico y tenía muchas haciendas y todo. Tenía un compadre pobre. Ese no tenía nada, pero el compadre pobre siempre iba ‘onde el compadre rico, a visitarlo a ver si compadre rico le daba algo, lo ayudaba en algo. Pero parece que el compadre rico era muy duro, no le daba nada y lo convidaba era... a ver lo que él tenía.”

Carencia (a): “Ese no tenía nada”, no posee tierras, ni ganado, ni dinero.

Prohibición (γ): “Compadre, el que trabaja tiene”. Es el consejo⁸² que encierra la negativa del Compadre Rico a cederle o compartirle cualquiera de sus riquezas al Compadre Pobre.

Fechoría (A): A través de este trato impuesto al Compadre Pobre, el Compadre Rico lo somete a trabajar por un animal, que en realidad no le trae ningún beneficio a su amigo.

— Lo voy ayudar, le vo’ a vender una mula, para que usted no ande a pie. Le va a costar cien días de trabajo.

— Bueno— no se atrevió a decirle que no al compadre... Cuando pagó la mula se jue; cuando él iba para la casa, adivina que dice: — ¿Qué vo’ a hacer yo con esta mula? Este animal... yo no salgo pa’ ningún lado. Yo no tengo negocio de nada, este animal es... yo me voy a rodar tierra”.

Primera función del donante (D): ligada a la fechoría, esta función representa el sometimiento de una prueba del Compadre Rico al Compadre Pobre.

⁸² Prohibición (γ). Recae sobre el protagonista una prohibición. La prohibición puede ser expresa o aparecer debilitada bajo el aspecto de súplica o consejo, y puede estar o no relacionada con el alejamiento ($\gamma 1$). La forma inversa de la prohibición es una orden o propuesta que estructuralmente desempeña el mismo papel ($\gamma 2$). (Cantero, 2019).

Complicidad (θ): el Compadre Pobre acepta trabajar los cien días: “Bueno – no se atrevió a decirle que no al compadre...”.

Recepción del objeto mágico (F): la mula es el objeto mágico, el medio del cual se sirve el Compadre Pobre para lograr sus objetivos.

Principio de la acción contraria (C): el Compadre Pobre, que tiene el rol de héroe, decide actuar: “Si yo esta mula cargando por ahí esto mes- es... muy difícil. Vo’a devolve’me y la voy a matar... Y saca el cuero”, declarando así su intención de partir en busca de alguien que compre el cuero de la mula.

Partida ($\uparrow$): “... caminando por todo’ lado con ese cuero ahí. Llego a una casa de... vio a un hombre que entro corriendo a la casa”. El hombre pobre se va de su pueblo en búsqueda de una forma de sacarle provecho al cuero.

Luego de este punto se reinicia la narración, hay una nueva situación inicial que da paso a nuevos personajes, escenarios y acontecimientos:

Situación inicial (α): se presentan tres nuevos personajes (que no tienen nombre): el Dueño de la casa, la mujer y el amante. El Compadre Pobre observa toda la situación y se esconde hasta que llega el dueño de la casa:

“Era un hombre que estaba traicionando al dueño de la casa con la mujer que tenía ahí. Oiga, y él se quedó escondiéndolo. Y se dio cuenta que era un hombre que se había metido de esa forma. Y dice él, dice: — Bueno, ahora que viene el dueño de esta casa yo voy hablar con él, para decirle lo que ha pasado”.

Información (ζ): “Pero cuando él estuvo en la casa vio todo lo que había dentro de la casa, en la cocina vio gallina compuesta, toda clase de comida; las destapo y las vio y se quedó calla’ito”. El hombre pobre

inspecciona lo que hay en la casa de su benefactor, recolectando información indispensable que le ayudará.

Engaño (η): el hombre pobre le hace creer al dueño de la casa que el cuero tiene poderes mágicos y que le dice cosas, como que “el diablo” está metido en su casa: “Que el diablo está metido aquí en su casa y que no demora en estallar”, que en realidad era el amante de la esposa del dueño. Siendo este otro tipo de engaño que está paralelo a la situación narrativa principal.

Complicidad (θ): el dueño de la casa le cree y hasta ofrece una recompensa por su ayuda: “¡Ay Dios mío! ¿Por cuánto usted me saca ese diablo de aquí?”. No solo ayuda a sacar “el diablo”, sino al amante de su mujer, por lo que es una doble complicidad disfrazada.

Fechoría (A): esta función se representa por la expulsión del “diablo” y el intento de homicidio (observable de manera implícita en la narrativa): “Se fue el tipo allá pa’ botarlo, cuando iban por el camino dice el tipo: — ¡Ay amigo! No me eche para allá”.

Mediación (B): “¡Ay amigo! No me eche para allá. Yo tengo más plata que este hombre aquí. Yo le voy a dal el doble, déjeme aquí que yo me voy. Le voy a da gana’o, caballos, mulas y to’o”. El momento del trato monetario, “el héroe perdona o deja partir a una persona” (Propp, 1987, p. 149), corresponde claramente a la función de mediación.

Reparación (K): “Este ganado que tengo aquí, que me dio el otro, el diablo que boté, me dio to’o este gana’o, a ver si usted me da techado mientras tanto; pa’ que yo me vaya a mi pueblo, para que yo me lleve ese gana’o”, se solventa la carencia inicial: la pobreza, gracias al trato que hizo el Compadre pobre con el amante.

Regreso ($\downarrow$): el Compadre Pobre emprende el viaje a su pueblo natal.

Después de este momento, la narrativa entra en una tercera secuencia, donde los papeles se superponen, ahora el Compadre Pobre deja de ser un protagonista-víctima y pasa a desempeñar un rol como héroe vengador, similar al personaje de Tío Conejo, que no deja de ser protagonista a pesar de sus “acciones inmorales”. Es común que en los cuentos maravillosos haya una especie de “justicia poética o divina”, pero en estos cuentos populares se ha roto el molde pues la justicia no proviene de fuerzas sobrenaturales, sino de la astucia y la voluntad del propio protagonista. Así, la venganza no solo se convierte en el motor narrativo, sino también en el recurso que asegura la inversión de jerarquías y reivindica al personaje marginado frente a su opresor. Por lo que para esta secuencia se analizará ciertas funciones teniendo en cuenta estos supuestos:

Situación inicial (α): “Cuando regreso de allá, con el ganado pa’l pueblo de él. Llegó a la casa del compadre rico”, el “Compadre pobre” busca a quien ahora es su igual y se presenta un nuevo personaje.

Mediación (B): se divulga el producto de la reparación de la fechoría y la carencia (de las secuencias anteriores): la riqueza obtenida, mediante la aparición del personaje (muchacho) que informa sobre esto al Compadre Rico: “Oiga señor, dice el compadre que le preste el cuartillo de medir oro y el cuartillo de medir plata”.

Interrogatorio (ϵ): el Compadre Rico le cuestiona al muchacho el origen de la riqueza del Compadre Pobre: “Bueno, ¿y a’onde consiguió tanta plata mi compadre?”, pero al no conseguir respuesta directa busca la información de la fuente e interroga al Compadre Pobre:

“— ¡Compadre! Y usted...

— ¡Ay compadre! No sabe usted... ¿usted no se acuerda de la mula que usted me vendió, por cien días? Esa mula yo la... me la llevé y la vendí. Hay un lugar donde compran estas mulas que eso es ¡bingo! cuando uno llega y le dan mucha plata.

— ¿Cómo?”.

Información (ζ): la pregunta del Compadre Rico recibe una respuesta inmediata, tal como se observa en la cita anterior.

Engaño (η): el agresor (el Compadre Pobre) persuade a su víctima: “... ¿usted no se acuerda de la mula que usted me vendió, por cien días? Esa mula yo la... me la llevé y la vendí. Hay un lugar donde compran estas mulas que eso es ¡bingo! cuando uno llega y le dan mucha plata”.

Complicidad (θ): “Comenzó el Compadre rico a matar mulas y a saca’ cuero. La vaina es que mató un poco ’e mulas y se fue a venderlas los cueros, cuando regresó Compadre rico, el que era el rico, se encontró con el compadre que era pobre y que ahora era un compadre rico, ya tenía mucha plata”. El Compadre Rico se dejó engañar y siguió al pie de la letra las instrucciones del Compadre Pobre, porque echándole en cara sus palabras: “Compadre, el que trabaja tiene”, el Rico termina por creerle al que en su momento fue pobretón.

Fechoría (A): ligada al engaño, esta función se ve representada por la extorsión al Compadre Rico: “Bueno compadre, vamos a ser una cosa: yo le digo usted, usted consiga plata si usted me da to’ a esa finca que tiene pa’lla, ese terreno que tiene desocupado y yo le digo como se consiguen las cosas”. Lo que da como resultado que el Compadre Rico desconfió, después de que le quitó parte de sus recursos.

Castigo (V): se da un castigo *kármico*, que resuelve la fechoría de la primera secuencia, en mano de la víctima. El narrador deja entrever que el Compadre Pobre (ahora rico) toma los bienes de

su compadre, dejándolo casi en la ruina: “Se quedo el otro medio... pero, ¿qué sucede? La piel de mula era de aquella que... era el enlace para conseguir la plata”, y lo confirma con el siguiente dialogo que aparece más adelante: “De ahora en adelante ya no quiero más su amistad, porque esta piel de mula me está diciendo que no tiene más”, al final la relación la relación de amistad se rompe.

Partida (↑): “Mas adelante se sentó a ver pasar el río, en eso llegó un hombre con un cuenco, con barba...”, el final del cuento se describe en este escenario con la participación del hombre misterioso que resulta ser Dios.

Primera función del donante (D): Dios somete a una prueba al hombre: “Usted tiene que arrepentirse de to’ a esas cosas que usted ha hecho, que no ha hecho bien, po’ que el que pega una mentira... eso es castiga’ o”.

Reacción del héroe (E): el hombre pasa la prueba y por consiguiente obtiene el perdón, esto es considerado como Recepción del objeto mágico (F), pues en el cristianismo el perdón es un don o un regalo divino: “Estas perdonando, porque todo lo que tú has hecho, lo has hecho po’ que tu eras muy pobre. No tenías nada que hacer, no podías, no tenías nada”.

A su vez, el perdón es una forma de la función de Castigo (V), ya que también es considerado la absolución. También, se solventa la Fechoría, es decir, hay Reparación (K).

El esquema morfológico se ve resumido en la siguiente ecuación:

Secuencia I: / α a γ A D θ F C $\uparrow$ -/

Secuencia II: / α ζ η θ A B K $\downarrow$ /

Secuencia III: / α B ε ζ η θ A V $\uparrow$ D E F V K/

Aunque Propp plantea un total de treinta y una funciones, en “La piel de mula” solo se identifican veintiséis, pero varias aparecen reiteradas en distintos momentos narrativos. Esto

demuestra que la estructura del relato se ajusta al modelo de la morfología del cuento maravilloso, pero con ciertas omisiones y variaciones propias de la tradición oral latinoamericana.

El relato mantiene la base del cuento maravilloso, pero lo reinterpreta desde el contexto local. Por ejemplo, la figura del donante aparece en varias formas (un ser sobrenatural, la naturaleza o un personaje de mayor poder), lo que refleja la cosmovisión popular de que el destino del hombre está mediado tanto por lo divino como por lo social. Asimismo, la reiteración de funciones en distintas secuencias demuestra la circularidad narrativa característica de la tradición oral, donde los episodios se repiten con variaciones.

En este sentido, “La piel de mula” no solo puede leerse como un relato de estructura morfológica, sino también como un testimonio de la mentalidad popular latinoamericana, donde predomina la idea de que las acciones, buenas o malas, reciben una retribución inevitable. Esto se relaciona con la lógica cultural del “si me la hace, me la paga”, que funciona como un principio de justicia poética dentro del cuento.

Aparte, refleja una problemática social que acongoja al pueblo latinoamericano: la desigualdad de clases. El cuento, mediante la figura de los compadres, se adentra en las relaciones de poder y dependencia entre quienes poseen recursos y quienes carecen de ellos.

El “Compadre Rico” encarna la posición de poder, la comodidad material y la ventaja económica, lo que le permite imponerse en la relación de compadrazgo y que se evidencia en el momento que presiona al compadre pobre a trabajar cien días por una mula que en realidad no le representaba un beneficio real: comida o un medio para el trabajo.

La imposición del trabajo por un animal que no quería el hombre pobre, y que no puede reproducirlo para sacarle provecho con la venta, refleja la futilidad de los esfuerzos del pobre dentro

de un sistema desigual, donde las oportunidades que se le presentan están vacías de verdadera utilidad o progreso. Así, la vida del trabajador se encuentra atrapada entre la supervivencia instintiva y la impotencia ante un sistema que transforma su esencia vital en mera mercancía.

En el caso del Compadre Pobre, que solo observa el desarrollo de otros y cómo el sistema no lo favorece, a pesar de su incontable esfuerzo, se encuentra con la cruda realidad de que la sociedad lo “premia” con un animal estéril. Marx presenta de esta manera que: “El obrero no tiene necesariamente que ganar con la ganancia del capitalista, pero necesariamente pierde con él” (Marx, 1844). Por lo que, el animal simboliza tanto la promesa vacía del poder económico como la desigualdad estructural que impide que los pobres se beneficien de lo que poseen los ricos.

Muy por el contrario, se expone la hospitalidad del campesino, “la gente de a pie”; quien recibe al Compadre Pobre en su morada y solventa sus necesidades. Esta acción es totalmente opuesta a la de quien decía ser su amigo, por lo que, mediante el personaje “Dueño de la casa” se manifiesta este valor agregado que refleja la cultura de reciprocidad y solidaridad de los pueblos: el compartir lo poco y nada que se tiene; creencia que deriva de la fe cristiana.

Asimismo, la narración abre espacio para la presencia de personajes que simbolizan a Dios, cuya intervención marca el destino del Compadre Pobre y su reivindicación, luego de haber cometido un pecado: mentir. El pecado capital al final es perdonado gracias a que el hombre se arrepiente de todo corazón y Dios le explica que debido a sus circunstancias particulares entiende que fue por necesidad. De este modo, el relato no solo ilustra la fragilidad del hombre frente a la tentación y la miseria, sino también la esperanza de redención a través de la fe, dejando entrever una enseñanza moral donde lo divino actúa como equilibrio entre la debilidad terrenal y la gracia espiritual.

Por otro lado, “El loro pícaro” resalta más el lado humorístico campechano, con una estructura simple pero divertida. Utiliza la figura del animal para representar las conductas y pensamientos más astutos, maliciosos o inmorales de la sociedad, aunque envueltos en un tono de humor que los vuelve risibles y cercanos.

El loro es el típico Don Juan: un hombre encantador, ingenioso y atrevido que conquista a las mujeres sin importar las consecuencias morales o sociales, suele ver estas situaciones como un juego o desafío, no busca amor verdadero. Al igual que el loro, que disfruta solo observar y enaltecer a las mujeres con comentarios inapropiados, lo cual le genera rechazo dentro de la sociedad.

De una forma cómica, el relato pone en evidencia lo que en el fondo es una mala conducta social, mostrando cómo el humor popular sirve para criticar y, al mismo tiempo, suavizar los defectos humanos.

En este caso, el cuento será analizado a partir del modelo actancial propuesto por Julien Greimas, el cual permite identificar las funciones y relaciones que cumplen los personajes dentro del relato. Cabe resaltar que este cuento tiene dos secuencias, pues la primera Fechoría es que el dueño del loro lo tira a la letrina y esta resuelve cuando se rescata al animal. De esta manera se ven los actantes en la secuencia número uno: el Sujeto, el dueño del loro, a pesar de que no tiene tantas interacciones es considerado el protagonista, ya que todo lo ocurrido se debe al Objeto de su deseo: que el loro sea exorcizado, debido a su mal comportamiento. El Destinador resulta ser el vecino, quien a través de sus comentarios vuelve a recalcar que ese loro es el “diablo”. El Destinatario viene siendo el propio loro, al igual que el Oponente; y el Ayudante es el Padre que acepta al loro.

En la segunda secuencia la Fechoría es la realiza el loro, con su comportamiento inmoral reiterado hacia las mojas y el Padre, esta se resuelve con la muerte del ave. Por lo que, los actantes en

esta secuencia se ven de esta manera: Sujeto es el ave, dado que es el que realiza la mayoría de las acciones y tiene un Objeto de deseo, el cual es “las monjitas”. El Destinador y Ayudante es el Padre, quien, de manera inconsciente, lo ayuda a estar cerca de su objetivo (las mujeres). El Destinatario son las monjitas, el Padre y los feligreses de la comunidad, quienes sufren por las acciones del loro. El Oponente es el dueño y las monjas, quienes condenan activamente las acciones del loro.

En síntesis, “El loro pícaro” combina el humor popular con una estructura narrativa que refleja, de forma simbólica, los conflictos morales presentes en la vida cotidiana. A través del modelo actancial de Greimas, se comprueba cómo los personajes se articulan para evidenciar la tensión entre el deseo y la moral, entre lo permitido y lo prohibido, de ahí la integración de personajes duales y la presencia del clérigo.

El loro, como figura central, encarna una crítica social a través de la sátira, revelando que en estas historias costumbristas subyacen una reflexión sobre los comportamientos humanos y las normas que rigen la convivencia dentro de la comunidad.

“El muchacho comelón”, otro cuento costumbrista trae consigo nuevamente la presencia de Dios, como un personaje que ayuda al protagonista a solucionar algún mal que atormenta su vida. En este caso, el joven tenía un hambre insaciable —gula— que lo convertía en un “fenómeno” para sus allegados. Por este motivo queda solo, y se encuentra con un anciano que termina ayudando.

Esta narración es corta, con una dinámica sencilla que esconde un mensaje moralizante y lleno de fe para el pueblo: no hay nada imposible para Dios, quien actúa como guía y salvador ante las debilidades humanas. En “El muchacho comelón”, la intervención divina no solo resuelve el conflicto físico del protagonista, sino también su vacío espiritual, recordando al oyente la importancia de la humildad y la confianza en lo sobrenatural. El cuento conserva los rasgos del relato costumbrista

al reflejar las creencias del entorno rural chiricano, donde lo cotidiano y lo milagroso conviven en equilibrio. De esta manera, el relato transmite una enseñanza moral a través de un lenguaje sencillo y cercano, reafirmando la presencia de la fe como elemento central en la vida del pueblo.

Siguiendo la línea de Greimas, los actantes de este relato son El muchacho comelón, como Sujeto (protagonista) del relato. El Objeto de deseo no es algo material, es la curación o el equilibrio que le permita vivir en armonía. El Destinador es Dios, quien actúa a través del anciano misterioso que el joven encuentra a orillas del río. El Destinatario es el propio muchacho, beneficiario del milagro y de la enseñanza moral implícita. Por otro lado, el Oponente es el padre, quien, dominado por la desesperanza y la falta de fe, decide enviarlo al río con la intención de que muera. También lo es su propio defecto —la gula—, que representa el obstáculo principal para su salvación. Finalmente, el Ayudante es el anciano/Dios, quien, con un gesto de humildad y una prueba de fe, permite que el protagonista recupere la medida justa y se libere de su castigo físico y espiritual.

De esta forma, la estructura actancial evidencia el sentido moral del relato: solo a través del reconocimiento de los límites humanos y la intervención divina puede alcanzarse la redención.

En conjunto, “La piel de mula”, “El loro pícaro” y “El muchacho comelón” revelan la riqueza simbólica y moral de la narrativa oral chiricana. A través de la aplicación de los modelos de Propp y Greimas, se observa que, aunque cada relato posee una estructura y tono distintos —moralizante, humorístico o religioso—, todos convergen en una misma función social: transmitir valores y reflexiones sobre la vida cotidiana.

3. TALLAS

Este subgénero de la literatura oral chiricana es la cuna del humor del pueblo. Sus hilarantes historias encierran elementos típicos de la región, que ayudan al interlocutor a crear un ambiente ameno y conocido.

3.1. Personajes nacidos en la localidad

A través de personajes exagerados o astutos, el narrador proyecta la picardía, la malicia y la creatividad popular, al mismo tiempo que ridiculiza las conductas reprochables o ingenuas. Muchas de las tallas obtenidas durante el trabajo de recolección tienen como personaje principal una figura reconocida en la comunidad (no de carácter político) sino como un referente humorístico. Esto ocurre en Cochea con el Sr. Epijenio, también conocido como *Tío Pija*, quien en realidad es oriundo de Dos Ríos, lugar en el que de la misma manera es recordado, solo su nombre causa en el oyente una sonrisa. Al mismo tiempo, circula entre los talleres las historias de José “*El embustero*”, igualmente de Cochea.

La presencia de figuras como Tío Pija o José “El embustero” evidencia la vitalidad del relato oral como espejo de la identidad regional. Son personajes que encarnan, de manera hiperbólica, situaciones de la vida cotidiana.

Un ejemplo de esto se manifiesta con la talla: “Tío Pijano: la gallina soplada”, en el que primero se da contexto de quienes son los personajes involucrados, el tiempo, el lugar, además de mencionar elementos importantes, como la gallina kikiriki y el fogón. Creando un ambiente familiar para el oyente. El humor de esta talla se construye mediante la exageración del acto: ‘na’ más la soplé con la palma de la mano”; y el desplazamiento del sentido de soplar —una acción inofensiva— hacia el golpe violento, lo que genera una contradicción cómica.

Este es un tipo de chiste tendencioso, pues libera una agresividad reprimida dirigida a los animales o al caos doméstico, transformada en humor por medio del relato. Freud consideraría que el narrador descarga una energía psíquica al reírse de la violencia disimulada tras la palabra “soplé”.

Esta dinámica se ilustra en las ocho tallas expuestas sobre dicho personaje, todas ellas son chistes tendenciosos que ilustran una situación hostil, que puede darse hacia un animal o hacia el protagonista (Tío Pija), donde las desgracias que a estos les ocurre se vuelve objeto de risa. Las dinámicas tampoco cambian, en ellas se encuentra el desplazamiento y la condensación, algunos con un doble sentido sexual y que hacen alusión a lo escatológico, como el caso de “Epijenio y la ‘mierdita’ que puso”.

Freud señala que el humor escatológico conecta con las etapas más primitivas del desarrollo psíquico (la fase anal), donde el placer se asocia al control y la liberación de las heces. En este caso, el exceso de comida, la urgencia corporal y la “mierdita” exagerada en tamaño y descripción simbólica (“de dos libras”, “con rayos de sangre”) expresan el placer inconsciente por lo corporal y la inversión del pudor en comicidad.

Otros detalles, como el uso de onomatopeyas, interjecciones y diálogos directos, aceleran el ritmo y aumentan la identificación del oyente. Son técnicas de la narrativa oral que atrapan al espectador, mediante una representación sonora, gráfica o visual, por ser una expresión humana poco común y desaforada.

Asimismo, las tallas de José “El embustero”, presentan esta dinámica tan marcada: chistes tendenciosos, que permiten al narrador y a los oyentes reírse de un personaje arquetípico del humor chiricano: el embustero que se cree sus propias mentiras.

José siempre se presenta como un hombre capaz de realizar una hazaña imposible —atrapar siete iguanas— y el público se ríe de su pretensión ridícula, gozando de la exageración sin consecuencias reales. Adicional, en el fondo, el personaje expresa una pulsión narcisista y fálica, pues el embustero busca ser admirado, demostrar dominio y superioridad ante los demás. A través del humor, la comunidad tolera y celebra esa exageración de sí mismo que, en otras circunstancias, sería motivo de burla o rechazo.

Adicionalmente, él utiliza esta burla como un mecanismo de defensa, plasmado en la talla “José ‘el embustero’ y la hija rubia”, donde se la ingenia para esconder su vergüenza a través de la risa. Lo cual logra mediante un ingenioso juego de palabras que resulta un poco contradictorio, pero que causa comicidad debido a la ironía.

3.2. La figura de Santiago Anguizola Delgado

Pero, no solo estos personajes son inspiración directa para los talleres. Existe otro: Santiago Anguizola Delgado, quien sufre una *ficcionalización*, un proceso muy similar al que fue sometido Francisco de Quevedo, el cual se ha integrado de manera permanente en el imaginario colectivo chiricano.

Esta dinámica surge, al igual que con Quevedo, lejos de su rol como escritor; es decir, ninguno entra al imaginario popular por sus obras literarias, sino por la recreación humorística y caricaturesca de su personalidad, que los convierte en figuras orales, protagonistas de anécdotas, chistes y relatos exagerados que deforman lo histórico para volverlo un personaje caricaturesco.

Su transformación se da debido a su programa de radio. Al no contar con un rostro enmarcado para la mayoría de la población el proceso de ficcionalización resultó ser más sencillo. La voz, las anécdotas y su característica campanita, que permitía diferenciar entre una noticia real y una talla. De

esta manera su figura se transforma en un personaje colectivo, moldeado por la imaginación del pueblo y por las reinterpretaciones orales que lo dotaron de rasgos exagerados y humorísticos.

El relato sobre Chago Anguizola se enmarca, en su mayoría, dentro del chiste tendencioso, específicamente el humor que disfraza la crítica social y la ironía bajo lo cómico. Presenta dos técnicas freudianas: doble sentido y condensación.

Un ejemplo del doble sentido en esta talla se da mediante la palabra *tolete*: “—El policía fulano de tal se casó con fulana de tal. ¡Ahora sí va a saber lo que es tolete! —Y tocaba la campanita”; la cual hace referencia a una expresión popular con múltiples interpretaciones, que van desde el sentido literal de “palo o golpe” hasta una connotación sexual. En este caso, el humor radica precisamente en esa ambigüedad: el oyente puede entenderla como una broma de carácter erótico o como una advertencia de los conflictos del matrimonio. Este juego de significados responde al mecanismo del doble sentido que Freud asocia a la condensación, donde dos ideas opuestas o prohibidas se expresan de forma socialmente aceptable, permitiendo que el inconsciente libere tensión a través de la risa.

En contraposición a este, también se encuentra en esta extensa talla un chiste inocente:

“—¡Y baile mañana —dice— allá en el jorón, allá de Los Anastasios! ¡Y bailan Las Tres Estrellas!

Entonces, decía otro:

—¡Y el señor Arrechea! —Arrechea era un señor que vendía en un furgón, de esos de montar a caballo— Venía desde los Algarrobos por allá, con siete caballos. Trepaba uno. Antes de pasar acá, los contaba, hacía: “Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete. ¡Ajá! Nos vamos”. Y ya más adelante: “Oiga, señor Arrechea. Necesito unas legumbres, pero no tengo plátiz”. “No se preocupe,

que yo le presto”. Y compraba. Entonces, llegaba más adelante el tipo y hacía así: “Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis... ¡Ya se me perdió caballo!”. ¡No contaba el que iba a montar!”

En este fragmento, el humor se construye a partir de la incongruencia lógica y del desliz del pensamiento, dos mecanismos que Freud identifica como esenciales en los chistes. El error del señor Arrechea —no contar el caballo en el que va montado— revela una confusión ingenua, pero cargada de ironía. Lo que genera risa no es la situación en sí, sino la manera en que expone una falla en el razonamiento cotidiano que todos pueden reconocer.

El placer de este chiste proviene del juego intelectual más que del contenido sexual o agresivo. El oyente disfruta al descubrir la equivocación antes que el personaje, experimentando una pequeña liberación de tensión al sentirse más astuto que él. Además, el narrador popular resalta la situación mediante la repetición (“uno, dos, tres...”) y la exageración, mecanismos que, según Freud, intensifican el efecto cómico al permitir una descarga de energía psíquica acumulada en la espera del desenlace.

Es Santiago “Chago” Anguizola un personaje ficcionalizado por el pueblo chiricano, que trasciende su papel histórico como periodista y poeta para convertirse en un arquetipo risible y entrañable, portavoz del ingenio colectivo. Su voz, amplificadas por la radio y perpetuada por la tradición oral, se vuelve un espejo distorsionado de la sociedad chiricana: uno que se ríe de sí misma para poder comprenderse y sobrellevar sus propias contradicciones.

3.3. La figura de Francisco de Quevedo

Por esa misma línea se encuentra Francisco de Quevedo, sus tallas son de igual modo tendenciosas, con un doble sentido e insinuaciones sexuales muy evidentes, en muchos casos son

directas. De este personaje se recolectaron tres chistes, cabe resaltar que son bastantes controversiales, pues se les preguntó directamente a los entrevistados por él y sus reacciones fueron negativas, muchos deciden no contarlas y lo hacen saber de manera directa, mencionan que “es un malcriado”, por lo que no muchos se atreven a contar. Esto ocurre especialmente porque no querían utilizar ese tipo de lenguaje frente a las mujeres, lo que revela que el humor asociado a Quevedo conserva una carga de transgresión moral y social, vinculada a la noción freudiana de lo prohibido y lo reprimido.

En estas tallas, el chiste actúa como una vía de escape simbólica: permite expresar lo indecoroso bajo la forma de lo risible.

Esto ocurre especialmente porque no querían utilizar ese tipo de lenguaje frente a las mujeres, lo que revela una censura cultural aún vigente dentro del relato oral chiricano. La negativa a compartir los chistes de Quevedo ante una interlocutora femenina no solo marca una diferencia de género, sino también una frontera moral en la transmisión del humor.

3.4. Otros chistes tendenciosos

Aparte de las anteriormente mencionadas, se transcriben otras 13 tallas con una estructura más corta y con personajes variados. Los cuales son chistes tendenciosos, un patrón muy común en el imaginario colectivo en las comunidades estudiadas, los chistes inocentes no son propios del chiricano, puesto que el doble sentido como técnica es la más utilizada, además de que se disfruta mucho la sátira.

Esto se puede observar en “¡Creen que iban a engañar a Guerra!”, donde se burlan del hombre por ser analfabeta; “¡Hazte el huevón!”, donde el objeto de risa es el malentendido generado por una petición entre dos amantes que estuvieron a punto de ser descubiertos por el esposo de la mujer. En “La fila de las naranjas en el Centro de Salud de San Mateo” se torna un tema como la prostitución y

los enredos para generar una situación cómica, y así siguen, todos tienen temáticas sobre comportamientos y pensamientos cuestionables.

Resulta particular que todas las tallas cuenten con diálogos estructurados que dinamizan la narración. Un ejemplo de ello se da en “El gallo más bellaco”, donde la mayor parte de la talla se cuenta a través del diálogo, como si se rememorara la situación inicial que dio origen al chiste. O como en “El callo de pipa”, cuya estructura está formada principalmente por dos líneas de diálogo.

De este modo, se observa el funcionamiento del diálogo como un elemento que acerca al oyente a la experiencia del narrador, generando una sensación de participación y complicidad. Las voces se entrecruzan de forma espontánea, reproduciendo el lenguaje coloquial y las expresiones propias del entorno rural, lo que refuerza la autenticidad cultural del relato. De esta manera, las tallas no solo comunican un suceso gracioso o anecdótico, sino que también conservan modos de hablar, giros lingüísticos y formas de interacción social que caracterizan la identidad oral de la comunidad.

3.5. Distribución geográfica de las tallas

En cuanto a la distribución geográfica de las tallas, se observó una mayor concentración de relatos en Cochea, David y San Carlos, siendo el distrito de David el que conserva con mayor abundancia este subgénero de la literatura oral. Seguidos por Boquete y de último Dolega, donde la recolección fue más escasa.

Desde la perspectiva freudiana, este tipo de humor cumple una función liberadora del inconsciente: el chiste actúa como una vía para expresar deseos, tensiones o impulsos reprimidos que no pueden manifestarse abiertamente en la vida cotidiana. El doble sentido posibilita, entonces, una comunicación encubierta entre el inconsciente y lo socialmente aceptado, donde el placer de reír surge de burlar las prohibiciones morales o culturales.

En las tallas chiricanas, la tendencia a la picardía y la ironía refleja precisamente esa necesidad de liberar, a través del humor, lo que el contexto social reprime, reafirmando así su valor simbólico dentro de la comunidad.

4. CASOS

Los casos son el subgénero de la literatura oral más abundante en el acervo cultural de los distritos de Boquete, David y Dolega, debido a que no contienen una estructura fija y los personajes suelen ser personas allegadas a los narradores. Esto lo vuelve un subgénero que se reinventa a diario, gracias a su carácter intergeneracional; se narran como anécdotas de padres a hijos, de abuelos a nietos, de tíos a sobrinos y entre diferentes miembros de la comunidad, lo cual facilita su proyección en otras regiones.

Esta clase de narraciones cumple con la función de preservar y reafirmar las creencias del pueblo (al tiempo que mantienen vigentes las leyendas), que explican lo sobrenatural o lo sagrado dentro de la tradición oral. Un ejemplo de ello son las historias sobre las brujas, el diablo y otros seres nocturnos, de los que no se conoce su origen mitológico, pero que son imágenes que representan lo “malo” o lo “pagano”, condenado por la sociedad cristiana; es así que, por medio de sus narraciones, las comunidades transmiten estos valores en el subconsciente colectivo.

Por tal motivo los casos tienen como antagonistas seres sobrenaturales que son propios de las leyendas locales o se asemejan a ellas, ocasionando en los oyentes temor y recelo por la noche, por lo prohibido y lo pagano. Dando así como resultado la exaltación y la aseveración de las prácticas cristianas (rezos, uso de crucifijos y rosarios, agua bendita, entre otros).

4.1. Carácter intergeneracional

Se puede creer que los casos al ser historias personales se perderían en la memoria de los oyentes por no contar con el peso del “origen” que tiene la leyenda, la comicidad de la talla o lo maravilloso del cuento. Pero, durante la recopilación del corpus, se logra obtener varias versiones de un mismo caso, demostrando que este subgénero también llega a replicarse, hasta que en un momento se vuelven historias independientes al seno familiar o local.

“La comadre bruja” es un vivo ejemplo de ello, cuyas versiones surgen en diversos poblados. Misma estructura, diferentes nombres. La historia se desarrolla de esta manera (estructura): se sospecha que una mujer anciana (la abuela o comadre) es bruja; un hombre sale a cazar y ve una chiva, le dispara, la sigue y la pierde. Tiempo después ve a la anciana enferma y con la herida, dando como final una advertencia a esta mujer para que deje al individuo en paz.

Siguiendo con esta línea, se puede observar que el análisis estructural de los casos no llega a complementarse con un final feliz, como en los cuentos; ni con un castigo divino, como en las leyendas; estos se orillan más por la salvación del hombre, luego de ejercer una lucha contra lo sobrenatural. Es él quien decide si “eso” será liberado o contenido.

Situación que se repetirá en las tres versiones obtenidas del caso ya mencionado, teniendo a las comunidades de Potrerillos, Los Anastacios y Cochea, como “cuna de ella”. En el corregimiento de Los Anastacios, la Sra. Diosa expresa que el protagonista de este sucedido se llamaba Tatica Chango; en Cochea, el Sr. Samudio no menciona el nombre, pero hace la salvedad que era un hombre conocido por la familia. En Potrerillos se registra como un suceso ocurrido a alguien de otra comunidad, reforzando la idea de transmisión intergeneracional y territorial de la historia, que se adapta al contexto de cada narrador sin perder su estructura esencial.

Los casos son historias personales, pero a la vez universales y, aunque parezca contradictorio, es precisamente esa dualidad lo que les otorga valor dentro de la literatura oral. Lo individual se transforma en colectivo, y la experiencia particular de un personaje o comunidad adquiere un sentido simbólico compartido, que refleja las creencias, los temores y las normas sociales del pueblo. Y, a un nivel social, logra conectar a las personas de diversos poblados mediante un proceso de identificación y reconocimiento del otro por medio de experiencias compartidas.

Otro ejemplo de ello son las historias de “la bruja y el ataúd”, casi en todas las familias o poblados se haya una versión de este caso. A veces es el narrador el protagonista, otras veces es un tío, un hermano, un padre, un abuelo, un vecino. Pero, la estructura nunca cambia y tiene la función de exaltar la valentía del hombre campesino, se cuenta con mucho entusiasmo y orgullo. Sin olvidar los símbolos cristianos (armas del hombre) que lo protegen y causan daño a la bruja, como lo son la realera de cruz, una bala masticada o mordida en cruz y, en pocas ocasiones, el rosario.

4.2. La figura de las brujas

La figura de la bruja causa en los hombres una mezcla entre miedo, respeto forzado y curiosidad. Además, ratifica las creencias del pueblo acerca de lo que se considera correcto o inmoral, pues aquellos seres que se asientan en medio de lo humano e inhumano son una advertencia andante para el pueblo. Ellas no son entes invencibles; el “respeto” que se guarda es por evitar confrontaciones con las seguidoras “del diablo”, como las llaman los narradores.

En los relatos recopilados, las brujas suelen actuar movidas por una combinación de diversión maliciosa e interés negativo, manifestando su poder sobre quienes les resultan antipáticos. Pero, su intervención no siempre responde a un deseo personal de causar daño, puede ocurrir por una solicitud de los miembros de las comunidades, de ahí nacen prácticas como los entierros, amarres, entre otros.

Sin embargo, este mismo rol es condenado por la Iglesia, lo que explica su reputación negativa dentro del imaginario colectivo.

“La maja’ de bruja” es un ejemplo de ello, en este caso se cuenta sobre una práctica común de estos seres nocturnos: el majar. Esto consiste en dejar inmóvil a la víctima durante la noche, mientras duerme, teniendo como consecuencia que la persona se despierte y sienta un gran temor por el entumecimiento. Adicional, puede ocurrir que estas seguidoras del diablo dejen moretones o arañazos en el cuerpo de la persona al día siguiente. Es algo que solo puede ver o sentir la persona afectada.

La mayoría de los informantes relatan esta situación como un acontecimiento único en su vida, otros como algo cotidiano, pero del que ya habían oído hablar, por lo que refuerza que este tipo de relatos son de carácter “didáctico”, pues el conocimiento previo de estas situaciones, ayuda a los pobladores de diversas comunidades a afrontar estos sucesos sobrenaturales. Las historias no solo cuentan un problema, plantean una solución.

En este relato se desconoce el por qué le sucedió “la parálisis” al interlocutor, pero en el caso de “La bruja que cantaba feliz a medianoche” se da entender que la razón de la “majada” es por la ofensa que le realizó el protagonista de esta historia a la bruja. Pocas veces se les ve en un rol “vengativo”, por lo que resulta interesante poder recopilar casos de esta índole.

Esta serie de narraciones suelen tener un protagonista (Sujeto) que no tiene un deseo en particular, aunque suelen tener como meta llegar a casa (Objeto), a veces solo se acercan a estos seres por pura curiosidad o se da un encuentro furtivo durante la noche. Por lo general, no hay un tercero (Destinador) en las narraciones que actúe directamente, solo son mencionados. Todos los males

recaen en el personaje principal (Destinatario), y son las brujas (Oponente) las perpetradoras. Es la fe en Dios (Ayudante) y la valentía el único medio que los protege de estos entes.

No tienen un valor moral más allá de reafirmar las conductas negativas que se oponen a las prácticas y creencias cristianas, como ya se ha mencionado, tienen un valor que se inclina a lo didáctico y, en menor medida, al entretenimiento. Tiene como intención principal: advertencia.

4.3. Los casos relacionados con la Tulivieja

Los casos animísticos relacionados con la Tulivieja, están diseñados como un medio para eliminar la distancia de la ficción. Generando en los oyentes un grado de credibilidad que se traspasa a otros subgéneros de la literatura oral, como una especie de “confirmación” sobre la existencia de los personajes mitológicos pertenecientes al imaginario colectivo. Aunque no es exclusivo de ella, ocurre lo mismo con los casos sobre el Cadejo, la Pavita de tierra, los duendes, la Tepesa, entre otros.

Sumado a esto, los casos sobre la Tulivieja agregan elementos y características que no se mencionan en la leyenda de la que se originan, por ejemplo, que come carbón (cenizas), tiene espuelas, su rostro es el de una calavera, llora sangre; que cuando silba y se escucha lejos es que está cerca, y cuando se escucha cerca es que está lejos, entre otros. Son un complemento de la narración original.

A su vez, enseña cómo tratar con este ente maligno utilizando elementos religiosos como la realera de cruz, el agua bendita y oraciones de carácter místico, esta última no es común, ni tan bien recibidas en sociedad. De igual forma, el uso de instrumentos rudimentarios como las pailas, las escopetas o los fuegos artificiales. Muchos afirman que estos son para simular el sonido de campanas de iglesia, lo cual ayuda por recordarle su origen, logrando ahuyentarla. Esta combinación revela un sincretismo característico de la literatura popular, donde lo sagrado y lo mágico conviven dentro del imaginario colectivo.

En conjunto, estos elementos no solo enriquecen la figura de la Tulivieja, sino que consolidan el valor de los casos como portadores de una sabiduría ancestral que mezcla lo moral, lo religioso y lo fantástico, reafirmando su papel como vehículo de identidad cultural y como reflejo de la cosmovisión del pueblo.

Cada historia de estos entes reafirma que el ser humano es un ser espiritual, que puede elegir seguir a Dios o aquello que en la religión cristiana se considera como el Diablo. Un recordatorio para el pueblo de lo fácil que es sucumbir ante lo maligno.

Pocas historias se hayan sobre la contraparte de las brujas, los llamados zánganos o brujos, aunque suelen ser diferenciados por las intenciones de ellos. El primero, habitualmente, se relacionan con aquellos seres que buscan “majar” a las mujeres y hombres llevados por un deseo carnal; el segundo, para aquellos que practican lo mismo que su contraparte femenina. Aunque, esto tiende a cambiar según a quien se le pregunte.

En “El brujo de México”, uno de los casos más extensos registrados, el brujo es aquel que estudia las artes ocultas y utiliza lo aprendido para traspasar la línea entre lo humano y lo espiritual. Además, el relato se clasifica como un caso mágico, según la tipología de Paulo de Carvalho Neto, ya que gira en torno a conocimientos ocultos, prácticas de medicina alternativa, fenómenos sobrenaturales vinculados a la sanación y a la manipulación mística de objetos y personas.

En términos del esquema canónico, la situación inicial presenta la curiosidad del sujeto (Rubén) por lo místico, que se rompe con la aparición del seminarista, quien introduce el conflicto mediante la transmisión de conocimientos esotéricos. Las fuerzas externas se manifiestan en los libros y en los poderes del brujo, que actúan como ayudantes o catalizadores de la búsqueda del sujeto, mientras que la traición y el miedo funcionan como opositores.

Aplicando el modelo actancial, Rubén es el Sujeto, el conocimiento oculto y los libros constituyen el Objeto, el seminarista actúa como ayudante, la traición y el temor como oponentes, mientras que el destinatario es el propio protagonista en su formación personal.

No se registraron historias similares a los casos de las brujas con su contraparte masculina aparte del caso anterior, esto da pie a que surjan otras interrogantes sobre el papel del hombre y la mujer en sociedad, y qué roles ocupan en el imaginario colectivo.

En la mayoría de las historias son las mujeres figuras del mal y los hombres son los valientes que luchan contra él.

4.4. Otros casos

Los casos variados sobre ánimas, aquellos que tratan de almas o presencias, ligadas a un lugar tras un evento trágico, como un asesinato, son habituales en cada comunidad. Entre ellos se encuentra “El esqueleto a caballo”, caso que relata la aparición de un esqueleto que se monta en el anca de la mula del protagonista. Semióticamente, la narrativa articula un conflicto donde el Sujeto (el tío del interlocutor) se enfrenta a un Oponente (el esqueleto) que aparece por sorpresa. El Objeto fundamental es la seguridad del Sujeto y el control de su montura. El relato se resuelve no por la intervención de un Ayudante activo, sino por el miedo y la huida de la mula, y la intervención externa del relámpago que lo revela y luego lo oculta, actuando como un Destinador que pone a prueba al Sujeto. Este relato testimonial funciona como una advertencia sobre los peligros incontrolables de transitar caminos solitarios en la noche. Como este hay muchos, pueden ser aves, el Cadejo, sombras, brujas, entre otros; pero todos ellos advierten sobre los peligros de la noche y lo que esconde el campo. Es el silencio que acompaña a la oscuridad, más aterradora que los silbidos de la Tulivieja, que sí avisa cuando está cerca. Las demás ánimas llegan sin previo aviso.

También, están los casos relacionados con la muerte, como “El día que mi padre falleció”, “Los pájaros que anuncian la muerte” y “Los tres hombres que la visitaron”, pero que dentro del corpus se clasifican dependiendo de cómo se presentan, el primero se encuentra dentro de los casos relacionados con las ánimas, el segundo con el mal agüero y el último con las premoniciones. Comparten tema universal, pero la estructura y el tratamiento varía.

En “El día que mi padre falleció” se narra el viaje del alma del padre inmediatamente después de abandonar el cuerpo, visitando a sus hijos y esposa para despedirse o cumplir promesas, lo cual es una creencia extendida en el folclor. El final del relato reafirma el destino del alma en términos cristianos: “se fue con Dios... aceptó a Cristo”, justificando la paz o la naturaleza no maligna de la aparición.

La narrativa se organiza en torno a la búsqueda del tránsito o despedida del alma. El Sujeto/Destinador es el alma del padre, cuyo Objeto es el contacto con sus seres queridos (la familia) para poder despedirse e irse en paz. El Destinatario de la acción es la familia (Javier, la hermana y la mamá). El sujeto se manifiesta a través de fenómenos sensoriales (el chillido de patos, el pantalón en el suelo, el toque en la mano, la sensación de presencia) que actúan como señales. El Ayudante es la fe y la promesa hecha en vida: “Si yo me muero, tú te encargas de hacer todo el papeleo”. Su final no es un castigo, sino la confirmación de la creencia (el panteonero lo ve, la hermana lo sabe) y la certeza de su salvación. Teniendo como función principal: reafirmar la creencia religiosa de la ascensión del alma, más el poder que se les da de visitar por última vez a sus seres queridos.

Este caso cumple con brindar consuelo y validación del lazo familiar dentro de la memoria colectiva. Al ser un relato testimonial narrado como una vivencia personal, funciona como prueba irrefutable de dos cosas: primero, que el alma existe y sobrevive a la muerte física; y lo segundo, que

el vínculo de amor y responsabilidad paternal persiste, incluso en el tránsito al más allá. Siendo Dios el único que puede permitirle al ser humano esta acción.

El segundo caso, “Los pájaros que anuncian la muerte”, se centra en un fenómeno que involucra espíritus o almas (los muertos que están por llegar al cementerio) relacionados con el mal agüero. El Cao y El pájaro brujo no son la causa de la muerte, sino los mensajeros de una próxima alma en transición. Por lo tanto, surgen tres temores para el oyente: la muerte propia, la de un familiar o un amigo cercano. Reafirmando de este modo, la creencia popular del mal augurio que trae a la misma destrucción.

Y, el tercer relato, “Los tres hombres que la visitaron”, se centra en la llegada de mensajeros de otro plano (los tres hombres) que anuncian el momento exacto de la muerte de un individuo. Aunque la identidad de los hombres no es explícita (pueden ser ángeles, la muerte, u otro ser), su función es la de agentes de tránsito del alma, lo cual pertenece al ámbito animístico y religioso. Su apariencia es descrita con sencillez, pero resalta en ella la vestimenta: trajes negros, otro símbolo de la muerte.

La tríada masculina recuerda mucho a la figura de las Moiras, las Tres Hermanas del Destino, personajes mitológicos griegos relacionados con la muerte. Sin embargo, a diferencia de las Moiras, quienes tejen, miden y cortan el hilo de la vida; es decir, son dueñas del destino de los hombres y dioses; pero, en este caso, los tres hombres no ejecutan el destino de la mujer, sino que lo anuncian. Son portadores del fin, no sus artífices.

Además, el número tres refuerza la idea de totalidad y equilibrio espiritual, común en muchas religiones, en las que las tríadas representan fuerzas universales (vida, muerte y trascendencia). La

cual concuerda con la manifestación religiosa presente en los distritos estudiados: el cristianismo, que cree en el Padre, Hijo y Espíritu Santo.

4.5. La figura del diablo

Los casos recopilados alrededor de la figura del Diablo comparten un núcleo simbólico: la presencia de una fuerza liminal⁸³ que pone a prueba los valores y las creencias del sujeto. En ellos confluyen miedos colectivos (lo nocturno, la pérdida del alma, la transgresión), prácticas rituales o preventivas (cruces, persignaciones, amuletos, agua bendita, entre otros), y la ambivalencia del poder: que puede curar, proteger o corromper.

Curan y protegen cuando los poderes llegan de la mano de Dios, por medio de las prácticas rituales, y corrompen, cuando vienen de aquel ser que solo desea tomar lo más preciado del ser humano: su alma. Elemento simbólico de suma importancia para el hombre, que en la religión es lo más sagrado que tiene cada persona en comunión con Dios.

Desde la perspectiva de Carvalho Neto, estos relatos se ubican mayoritariamente en la categoría mágico-religiosa-animística: el diablo aparece como entidad que toma formas animales o humanas, pacta con sujetos (ganancia material a cambio del alma) o aparece como prueba que revela el carácter del protagonista (valor, soberbia, temeridad).

Resulta importante resaltar cómo este ser es retratado con características animales, cuando los ángeles y seres de luz tienen apariencia casi humana, reafirmando la creencia cristiana de que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. Dotando así a estos seres, en el arte y la literatura,

⁸³ De liminar: perteneciente al umbral o a la entrada (Real Academia Española, s.f., definición 1). Es decir, en una zona de transición entre dos estados o lugares.

con apariencias muy cercanas a lo mundano, a lo conocido, evitando que el hombre sienta temor por ellos.

Culturalmente, funcionan como dispositivos normativos: advierten sobre la codicia, la vanidad o la imprudencia, y refuerzan prácticas de protección comunitaria (oración, respeto a lo sagrado, límites nocturnos).

Aplicando el esquema canónico y el modelo actancial, se observan elementos repetitivos que permiten analizar estos relatos: la situación inicial suele presentar un umbral (zarzo, camino, noche) y una norma social (no viajar solo, respeto a lo desconocido). La ruptura es provocada por una aparición diabólica (perro, hombre alto con sombrero, toro, figura acostada sobre el alambre) que desafía o tienta al sujeto.

En el modelo actancial, el Sujeto es el viajero, el labrador o el joven; el Objeto puede ser la integridad física, espiritual, la honra o una recompensa material; el Ayudante aparece en formas religiosas o rituales (padre, cruz, persignación); el Oponente es la fuerza diabólica o la propia imprudencia; el Destinatario es la comunidad o la memoria del Sujeto (quien se beneficia de la lección). La resolución varía: enfrentamiento y huida, pacto no consumado, o milagro protector. Cada desenlace produce una moraleja o refuerza la memoria colectiva.

En el caso particular de “El hombre durmiendo sobre el alambre”, clasificado como caso religioso, narra la aparición de una figura sobrenatural, que engaña a primera vista al protagonista con su apariencia humana, pone a prueba la fe y la valentía del Sujeto, destacando la interacción entre lo espiritual y lo terrenal. El narrador nunca menciona explícitamente al diablo, pero se infiere por las características que presenta: la figura del hombre sin rostro, la acción humanamente imposible (estar acostado sobre el alambre), el efecto de las oraciones y la sensación de temor que invade a la persona.

La situación inicial muestra al joven que regresa a casa cruzando un camino nocturno, y consciente del riesgo. La ruptura se produce con la aparición del hombre acostado sobre el cable, una figura desconcertante que desafía la lógica física y provoca miedo. La intervención de la fe religiosa (la persignación y la invocación de Dios) funciona como Ayudante, mientras que el miedo y la figura misteriosa operan como Oponentes. Siguiendo la línea del modelo actancial, el Sujeto es el joven, el Objeto es atravesar el camino con seguridad y el Destinatario es el joven.

El alambre, el zarzo y la noche funcionan juntos como la ambientación perfecta para el peligro inminente (el “diablo”) y no son exclusivos de este caso, son elementos repetitivos enlazados con lo maligno.

Siguiendo esta línea se encuentra “El abuelo que tenía pacto con el diablo”, cuya situación inicial presenta la relación de transmisión intergeneracional (abuelo–nieto) y la cotidianidad rural, una que se ve empañada por la ruptura, la cual es representada por la aparición de la vaca de ojos rojos y los perros desconocidos, que anuncian una presencia liminal. La intervención del abuelo, mediante sus palos de cuña y su actitud de dominio sobre el toro funcionan como Ayudantes, que contienen el riesgo, mientras que la posible adquisición de riqueza, por medio del pacto, opera como Objeto tentador y la venta del alma como Oponente moral.

En el modelo actancial, el Sujeto resulta ser el nieto, el Objeto es la seguridad y el Ayudante los ritos protectores. El Oponente es el diablo y como Destinador se encuentra el abuelo, quien también desempeña el papel de Destinatario, junto al protagonista.

Simbólicamente, el toro y los perros negros remiten al poder sobrenatural y a la transgresión de los límites humanos. Mientras que la oferta de “tres vacas y una hectárea” encarna una prueba

moral. La negativa del joven: “mejor déjeme pobre que rico y debiéndole el alma al diablo”, funciona como cierre normativo.

Esto se contrapone a dos situaciones muy importantes para los hombres de fe: la familia y el alma. En este caso se enseña que todo lo mundano, incluido los vínculos sanguíneos, quedan de lado cuando se tiene de por medio el alma. Aun así, se debe resaltar que, a pesar de todo lo incorrecto que hacía el abuelo, el nieto nunca pudo faltarle el respeto por los valores enseñados. Si uno (el alma) es más importante que el otro (la familia), no significa que el hombre descuide el otro.

4.6. Los metamorfos

Como ya se había mencionado con anterioridad, los personajes metamorfos son aquellos que adoptan formas cambiantes o híbridas dentro de la narrativa oral. En este tipo de relatos se destaca la capacidad de los personajes para transformarse en animales, objetos o figuras sobrenaturales, los cuales infunden temor en los personajes de estos relatos y en sus oyentes.

Un ejemplo de esto se da con “El perro negro y el perro blanco: Cadejos”, relato que presenta una narrativa típica de los casos, donde los personajes metamorfos cumplen funciones simbólicas y morales. En este caso, los cadejos representan fuerzas opuestas: el perro blanco, protector y benéfico, actúa como guía y salvaguarda del viajero, mientras que el perro negro, asociado con el diablo, encarna la amenaza y el peligro que acecha en los caminos solitarios, como ya se había mencionado con anterioridad en la sección de leyendas.

Desde la perspectiva actancial de Greimas, el viajero, en este caso el primo de quien narra; funciona como Sujeto, enfrentándose a la prueba de atravesar un espacio aislado, donde los Objetos de valor son su integridad y su seguridad. Los cadejos, por su parte, cumplen la función de oponentes y ayudantes, dependiendo de su color y propósito.

La estructura del relato se articula en un clímax de confrontación: el perro blanco que guía y protege al viajero, pero luego se enfrenta al perro negro, donde se exagera la transformación con elementos típicos, como los ojos rojos y el tamaño descomunal; y el pequeño cadejo se vuelve “más grande que el diablo”, mostrando la intensificación del peligro y del poder sobrenatural. Finalmente, el desenlace: la huida y la supervivencia del protagonista.

La narración muestra cómo la experiencia personal se convierte en testimonio verídico para la comunidad, reforzando la tradición oral y uniendo a los hombres por experiencias compartidas. Las situaciones extraordinarias, escondidas en la cotidianeidad, crean comunidad.

El relato: “El cuero sabanero que nadie veía”, constituye un ejemplo notable de aquellos casos donde los objetos inanimados adquieren características de personajes metamorfos (personificación), actuando con intencionalidad propia y generando miedo en los protagonistas.

En este caso, el cuero con un hilo amarrado se transforma en un agente sobrenatural, percibido por los personajes como si fuera controlado por el diablo, cumpliendo la función de Oponente dentro de la estructura narrativa. Diógenes, al intentar gastar una broma, provoca una serie de acontecimientos que mezclan la realidad con la imaginación: los camarones caen, los protagonistas huyen (temiendo al supuesto mal de aquel lugar), evidenciando cómo lo invisible puede dominar y alterar las acciones humanas. A su vez, se puede observar cómo la provocación y la falta de respeto, desatan lo que está oculto en los campos.

4.7. Casos religiosos

En cuanto a los casos religiosos recolectados, resultan estar, en su mayoría, relacionados con el Jueves Santo. Este es el quinto día de la Semana Santa, en el que se conmemora la cena de Jesús con sus apóstoles y que dentro de la tradición cristiana tiene un gran peso.

El relato “Un Jueves Santo: Día de la encarnación” es un ejemplo de ello. En él los hechos cotidianos se interpretan a la luz de la fe y las fechas litúrgicas. La narración tiene como escenario principal el trapiche de José, donde la naturaleza y los objetos cotidianos adquieren un comportamiento autónomo, como los pedazos de panela que saltan de la paila y los tacos que se dispersan, en consonancia con la sacralidad del día, como si fueran consecuencia de los actos cometidos en un día sagrado. Cabe resaltar que estas prácticas nacen en el imaginario colectivo, tomando de referencias sucesos bíblicos. Por lo tanto, los abuelos (los viejos de antes) son quienes crean estas prácticas y dichas historias, para reforzar la sacralidad de aquellos días.

Aquellas narrativas exponen que ciertos días, como el Día de la Encarnación, no se debe trabajar, comer carnes rojas, ir a los ríos, entre otros. Cada prohibición tiene una historia, un caso y una consecuencia.

Algunos de los elementos, ya mencionados, de los relatos cumplen funciones narrativas claras, como el trapiche y la paila, que simbolizan el trabajo humano confrontado con la sacralidad. La historia funciona también como enseñanza religiosa que, a través del miedo, transmite a las nuevas generaciones la importancia del respeto por los días santos y la obediencia a normas religiosas implícitas en la vida rural. El caso evidencia cómo, en la literatura oral chiricana, lo cotidiano y lo sagrado se superponen; hay temor, porque se sabe que lo sobrenatural no es algo de Dios, pues trae miedo y suspenso, cuando el ser Supremo trae paz y armonía al hombre.

En el relato de “La maldición del sacerdote” se evidencia la función normativa y disciplinaria de la religión en la vida comunitaria. La narración se centra en la tensión entre las actividades lúdicas, como los bailes y galleras, y la autoridad eclesiástica, representada por el padre, que interviene para frenar lo que se considera inapropiado en días de misa o espacios próximos a la iglesia. La historia se estructura en torno a la causa y efecto sobrenatural: el padre maldice al rancho de baile, desatando de

inmediato conflictos, peleas y desórdenes; reflejando la creencia en la intervención divina directa en el mundo terrenal, cuando se violan las normas morales.

Este suceso sigue teniendo vigencia en la comunidad, los pobladores recuerdan, temen y respetan la zona en que ocurrió aquella maldición. No se ha vuelto a construir un edificio (que haya prosperado) en ese lugar y, cada vez que alguien pregunta, las personas hablan de “el padre de Dolega” que maldijo a todos por su desobediencia a Dios.

Los elementos de este relato cumplen los siguientes papeles: el rancho de baile simboliza la transgresión frente al orden religioso, cómo el hombre pone por encima lo mundano y sus deseos egoístas; el padre encarna la autoridad moral y la mediación entre lo humano y lo divino, además de que son llamados los representantes de Dios en la tierra; y el ventarrón que destruye el rancho, funciona como la materialización de la maldición, un signo de castigo visible y contundente.

La historia no solo transmite la fuerza de la religión en la regulación social, sino que también refuerza la moral comunitaria, advirtiendo que la desobediencia y las malas conductas del pueblo frente a lo sagrado, acarrear consecuencias tangibles y contundentes. Sobre todo porque refuerza la fe, mediante personajes como el último dueño que suplicó por el local, quien no creía, terminó aceptando lo sobrenatural como un hecho verídico al sentir el poder e ira de Dios.

Así, la reiteración del relato no implica mera repetición, sino reafirmación cultural. Cada narración renueva el vínculo entre la memoria individual y la colectiva, entre lo vivido y lo contado, asegurando la permanencia del mito dentro del imaginario chiricano.

Conclusiones

La literatura oral y popular, en los distritos de Boquete, David y Dolega, representa gran parte de la cosmovisión de sus pobladores; es su Patrimonio cultural inmaterial más importante, porque en él guardan sus tradiciones, normas e historia. Es el génesis del pensamiento del hombre moderno, el cual se insertó de manera inconsciente en él, a pesar del distanciamiento con las tradiciones de antaño. El acervo popular recolectado en los distritos ya mencionados son solo una muestra del conocimiento ancestral que lucha por sobrevivir, producto de los cambios que se han estado gestando en la provincia y en el pensamiento universal.

Los tres distritos comparten, debido a su convergencia histórica, diversas similitudes ligadas a su acervo cultural, e incluso, una raíz consanguínea y una fraternidad que se remonta al asentamiento de los primeros pobladores. Ejemplo de ello es la relación de las familias Samudio y Gutiérrez, la cual se evidenció durante la recolección, cuando diferentes miembros de estas familias contaban las mismas historias. También se dio el caso de que, al momento de replicar algunas de estas narraciones a otros entrevistados, ellos relacionaban la historia e identificaban la posible procedencia, llevando a una conversación más fluida al entrar en una “confianza familiar” compartida.

De este modo se logra identificar similitudes en el fondo y la forma de los relatos, con leves variaciones debido a la transmisión generacional; se pudo haber sustituido los “frijoles” por las “yucas”, una “abuela” por una “comadre” o “vecina”, pero las ideas principales no cambian. Su estructura narrativa suele ser inamovibles, exceptuando los casos por la pérdida de la memoria. Estos cambios no son exclusivos de la relación intergeneracional. A esto se suma la diferenciación geográfica, si bien es cierto que se halló diferentes versiones de los cuentos del “Tio Conejo” en los tres distritos visitados, las diferencias no son tan notorias, como las que se encontró en las múltiples

narraciones de la leyenda de “La Tulivieja”. En el distrito de David, la Tulivieja era princesa, campesina y adolescente; Guacá y San Carlos fluctúan en sus versiones, enriqueciendo la cosmovisión del distrito.

Por lo tanto, la recolección y el análisis presentes en este trabajo permiten preservar el corpus de las comunidades, contribuyendo al conocimiento y valorización de las tradiciones culturales y sociales de estas regiones.

En el proceso de recopilación de literatura oral y popular, se obtuvieron un total de 186 narraciones. De estas, se transcribieron 119 en el trabajo final, seleccionadas por su riqueza lingüística, su valor cultural y la claridad con que representan las tradiciones orales de las comunidades consultadas.

Dentro del corpus compilado se logró catalogar e identificar diferentes subgéneros de la literatura oral, lo que dio como resultado un conjunto variado de manifestaciones narrativas. En total, se registraron 15 leyendas, 28 tallas, 20 cuentos y 56 casos.

En Boquete predominan los casos y tallas, los cuales son narraciones menos estructuradas, pero con gran valor cultural, pues son una forma de resistencia a los cambios que enfrenta el distrito debido a su gentrificación. Adicional, se logra conseguir una leyenda y dos casos “deconstruidos” en los que se aplicó la teoría de Jacques Derrida, como un vistazo al pensamiento del hombre moderno ante las narraciones sobrenaturales de antaño.

En David se logra recolectar la mayor parte de los relatos, resultado de la concentración de lugares semi-urbanizados y pobladores más longevos. En este distrito se logra reunir los cuatro subgéneros expuestos con anterioridad. Basándose en la cantidad, son las tallas y los casos los más numerosos; pero, esta región destaca por conservar leyendas y cuentos más estructurados, en

comparación con los otros dos distritos colindantes. Asimismo, se logra divisar el tallado de un nuevo personaje cómico: Chago, quien fue en vida conocido como Santiago Anguizola Delgado. Este pasa por el mismo proceso de ficcionalización que sufrió el ilustre escritor Francisco de Quevedo.

Por otro lado, Dolega se destaca por la conservación de cuentos y casos. Son los cuentos de costumbres y maravillosos los que predominan; destacan entre todos los demás por su extensión y estructura narrativa compleja.

Estos relatos reflejan elementos culturales y sociales arraigados a las comunidades de donde provienen, como la creencia en la nocturnidad, símbolo de peligro opuesto a la divinidad; la aparición de personajes folclóricos, las comidas tradicionales, el lenguaje popular, los roles marcados en comunidad, los instrumentos y utensilios típicos. Los cuales moldean y transforman las historias, otorgándoles una distinción sobre otros relatos orales de las diferentes partes del país y del mundo.

A través de los personajes, los escenarios y los temas recurrentes, se evidencian aspectos de la identidad colectiva y del modo en que cada comunidad interpreta su entorno y su historia, conservando así el patrimonio oral de la región. Los temas frecuentes en estas narrativas suelen ser oposiciones, como el bien versus el mal, el hombre versus lo sobrenatural, vida y muerte, amor y odio; además de temas universales como los amores trágicos, la maternidad, el temor a lo desconocido y la supervivencia, demostrando que en los tres distritos se conserva la noción más añeja de los inicios de la vida rural en Chiriquí.

De forma complementaria se manifiestan las figuras retóricas que enriquecen la tradición oral, tanto musical como semánticamente, entre estas se encuentran las onomatopeyas, los símiles, la hipérbole, la metonimia, la personificación, la aliteración y el epíteto; las cuales aportan ritmo,

expresividad y fuerza simbólica al relato, haciendo más vívida y recordable la transmisión de las historias.

Estas narraciones constituyen un valioso testimonio de la identidad cultural y la historia del pueblo chiricano, que lucha por no desaparecer. Durante el trabajo se evidenció que muchos de los relatos que aún se transmiten están fragmentados. “La memoria es traicionera”, dicen los más longevos; pues, aunque, ellos mantienen un conocimiento más amplio y profundo de los relatos tradicionales, mientras que las generaciones jóvenes los reproducen de forma fragmentada o transformada; ya que muchos de ellos tampoco lograron nutrirse completamente de este saber ancestral. Aquellos adultos de entre 50 a 80 años se referían a estos relatos como: “cuentos de los viejos de antes”, advirtiéndolo desde un inicio que su conocimiento era limitado.

Sin embargo, esta transformación no implica una pérdida total, sino una reconfiguración de la literatura oral, que permite su supervivencia en nuevos contextos. Este trabajo de recopilación y análisis demuestra que la narrativa oral no solo cumple una función de entretenimiento, sino que son vehículos de la memoria colectiva, la enseñanza y la cohesión social. Es una forma de resistencia cultural, que preserva las raíces, tradiciones y valores de los pueblos frente al paso del tiempo y la influencia de la modernidad.

Finalmente, se evidencia que la literatura oral y popular es una forma artística viva que merece ser preservada y valorada como parte esencial del Patrimonio Cultural Inmaterial panameño. La escritura y la digitalización no se deben ver como un factor negativo, sino como una herramienta para conservar los saberes ancestrales. No se debe olvidar que la literatura oral es mutable: se adapta con el tiempo. Por lo tanto, es preciso luchar por su preservación; por lo que esta investigación de campo sirve de guía para futuros trabajos recopilatorios.

Recomendaciones

1. Promover la enseñanza de la literatura oral en las escuelas, resaltando su valor literario y cultural, de manera que los estudiantes desarrollen un sentido de pertenencia hacia su entorno, reconozcan la importancia de las tradiciones orales de su comunidad y valoren la riqueza expresiva del lenguaje popular como parte de su identidad cultural.
2. Fomentar espacios comunitarios y escolares para la narración oral, como festivales, ferias o concursos de cuentacuentos, que permitan mantener viva la transmisión de historias y leyendas propias del pueblo chiricano.
3. Apoyar la publicación y difusión (digital y física) de recopilaciones orales realizadas por instituciones educativas, investigadores o portadores de la tradición, garantizando que estas obras sean accesibles para la comunidad y futuras generaciones.
4. Incorporar el análisis de la literatura oral en los programas de estudio de la asignatura de Español, procurando que las actividades sean dinámicas, creativas y cercanas a la realidad de los estudiantes. Esto permitirá que los jóvenes se acerquen a este tipo de narraciones sin sentir aversión, valorando su belleza artística, su riqueza lingüística y su conexión con las raíces culturales de su comunidad.
5. Continuar con la labor de recolección, transcripción y análisis de las narraciones orales presentes en las distintas comunidades de la provincia y a nivel nacional.

Referencias bibliográficas

A. R. Almodóvar. (1983). Cuentos al amor de la lumbre I. Alianza Editorial.

Aína Maurel, P. (2009). Teoría sobre el cuento folclórico: historia e interpretación. (Doctoral dissertation, Universidad de Zaragoza).

Agúndez García, J. (2003). “Tradición Oral y Literatura (I)”. Revista de Folklore. N° 271, págs. 16 – 21.

Almodóvar, A. R. (1989). Los cuentos populares o la tentativa de un texto infinito (Vol. 2). Editum.

Amícola, J. y De Diego, J. (Dirs.). (2009). La teoría literaria hoy: Conceptos, enfoques, debates. Al Margen. (Textos básicos).

Aretz, I. (1957). Manual de folklore venezolano. Monte Ávila Editores.

Arosemena Moreno, Julio Marcel (2012). Notas del folklore panameño. Panamá: Imprenta Universitaria.

Balzano, S. (2001). “El chiste y su relación con las formas de socialización”. Revista de investigaciones folclóricas, N° 16, 77-86.

Boo, C. F. (2017). El personaje en el cuento maravilloso: La subversión de arquetipos femeninos de burjas, princesas y hadas. AILIJ. Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil, (15).

Bucay, Jorge. (2017). Cuentos clásicos para conocerte mejor. ESPASA. Barcelona (España).

Camacho Ruán, Alejandra. Gómez del Campo, Mercedes Z. (2018). Manual para la recolección de literatura de tradición oral. Cuadernos Del Centro. México.

Camarena, J. (1995) y Chevalier, M.: Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos. Madrid: Gredos.

Campo, M. Z. G. D. (2021). La Voz: literatura de tradición oral del centro-norte de México. El Colegio De San Luis.

Campos G., Rubén Darío. (2010). Costumbres, tradición y folklore. Panamá.

Chertudi, S. (1982). Folklore literario argentino. Buenos Aires.

Colombres, Adolfo. (2006). Literatura oral y popular de nuestra América. IPANC. Impreso en el Ecuador.

Colombres, Adolfo. (1998). “Oralidad y literatura oral”. Oralidad, lengua, identidad y memoria de América. Argentina. ORCALC, págs. 15 – 21. Portal de la cultura de América.

Dannemann, M. (1988). “Influjo de los investigadores de los Estados Unidos en los estudios del folklore en Chile”. Revista Chilena de Antropología N° 7, págs. 129-135.

Derrida, J. (1986). Jacques Derrida: leer lo ilegible. Revista de occidente, (62-63), 160-182.

De León Madariaga, Edgardo A. (2005). Los tembleques: elementos de las empolleradas panameñas. Panamá, ULACIT.

Dragoski, G., & Romano, E. (2021). *Leyendas y cuentos folklóricos*. Centro Editor de América Latina S. A. - Junín 981, Buenos Aires.

Eagleton, T. (1994). *¿Qué es la literatura?. Una introducción a la teoría literaria*, Santafé de Bogotá: FCE.

García, A., Ortega, M. (2018). *Cuentos y Leyendas Panameñas*. Ediciones Hombre de la Mancha.

Hernández Fernández, Á. (2010). *Catálogo tipológico del cuento folklórico de Murcia*. Madrid: El jardín de la voz.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández C., Carlos; Baptista Lucio, María del Pilar (2006). *Metodología de la investigación* (4ª ed.). México: McGraw Hill Interamericana Editores S.A. de C.V.

Krause, M. C. (2003). El género “historia” de la literatura oral. Repositorio Digital / UNCUIYO.

Krieger, P. (2004). La deconstrucción de Jacques Derrida (1930-2004). In *Anales del Instituto de investigaciones estéticas* (Vol. 26, No. 84, pp. 179-188). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas.

Lara Figueroa, Celso A. (1984). *Leyendas y casos de la tradición oral de la ciudad de Guatemala*. (2ª ed.). Guatemala: Editorial Universitaria.

Lozano, G. Tío Tigre y Tío Conejo. *Diario de Campo*, (32), 24-25.

Martos García, A., & Martos García, A. (2015). Nuevas lecturas de la llorona: imaginarios, identidad y discurso parabólico. *Universum* (Talca), 30(2), 179-195.

Mateos, M. A. (2022). Tipos y motivos literarios comunes entre cuentos japoneses y españoles: la muerte predestinada. (M341). Cuadernos CANELA Vol. 33, págs. 37-50.

Mato, Daniel. (1991). Problemas epistemológicos en las investigaciones sobre América latina y el Caribe: oralidad, escritura y la noción de literatura oral. Boletín americanista, N° 41, págs. 101-111

Oller de Mulford, Juana. (1994). Tradiciones y cuentos panameños. Manfred, S.A. tercera edición. PANAMÁ.

Pelegrín, A., & Lacoma, M. (1982). La aventura de oír: cuentos y memorias de tradición oral. Madrid: Cincel.

Petermann, J. (1994). FUNDAMENTO DE LOS CUENTOS MARAVILLOSOS. Revista de Humanidades, 2, 53.

Pitty, Dimas L. (2016). Prólogo. En Torres S., Leidys E, *Cuentos de animales del folclor chiricano* (pp. 8).

Progano, G. (2010). Las características del cuento maravilloso en "Edward Scissorhands".

Propp, V. (1998). Morfología del cuento (Vol. 31). Ediciones Akal.

Samudio, César. (1996). Leyendas Chiricanas. Imprenta Universitaria. Tercera edición. Impreso en Panamá.

Sánchez Pinzón, M. (2016). Dolega, espíritu doraz. David, Chiriquí. Culturama.

Sebillot, Paul. (1913). Le folklore. Litterature Orale et Ethnographie Traditionnelle. París. O. Doin et fils ed.

Serrano, Damaris. (2002). La celda del caracol. Panamá: Editorial Mariano Arosemena: INAC.

Temporal, J. (1999). La lección del finalismo moral en los cuentos maravillosos. Anuario filosófico, 32(2), 543-549.

Vélez, A. L. (1986). “Literatura oral y antropología”. Revista de Folklore. N° 66, págs. 193- 198.

Villa, Eugenia. (1989). “Literatura oral: mito y leyenda”. IADAP: Reta del Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello, 12, págs. 37-42.

Infografía

Cantero Atenza, N. (2019). Las clasificaciones de los cuentos: el catálogo ATU vs. la morfología de Propp. Un caso práctico. *Revista De Literatura*, 81(162), 339–364.
<https://doi.org/10.3989/revliteratura.2019.02.014>

Colombres, Adolfo. Latina y el Caribe. En línea:
<https://es.scribd.com/doc/283237162/Oralidad-y-Literatura-Oral-Adolfo-Colombres>.

Carrillo de Albornoz, M. A., Fernández, M. A. (2017, diciembre 5). Simbolismo de... el mono - Biblioteca de Nueva Acrópolis. Biblioteca de Nueva Acrópolis.
<https://biblioteca.acropolis.org/simbolismo-de-el-mono/>

Facultad de humanidades. (s/f). Unachi.Ac.Pa. Recuperado el 5 de agosto de 2024, de <https://jadimike.unachi.ac.pa/handle/123456789/15>

Fribourg, Jeannie. (1987). “La literatura oral, ¿Imagen de la sociedad?”. *Temas de antropología aragonesa*. N° 3, págs. 101-117. En línea:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2922097>

Krause Yornet, María Cristina (2003) "El género "historia" de la literatura oral: ". En: Cuadernos del CILHA, Año 3, no. 4-5, p. 400-411. Dirección URL del artículo: <https://bdigital.uncu.edu.ar/15391>. Fecha de consulta del artículo: 21/10/25.

Ledesca. (2012). Historia de la ciudad de David y el barrio Bolívar. Barrio Bolívar.
<https://barriobolivar.wordpress.com/2012/05/21/historia-del-barrio-bolivar/>

Moreno M., K., & Perfil, V. T. mi. (s/f). Derrida para Idiotas. Blogspot.com. Recuperado el 24 de septiembre de 2025, de <https://derridaparaidiotas.blogspot.com/p/que-es-la-deconstruccion.html>

Palleiro, M. I. (2013) Archivos de narrativa y matrices folklóricas: Oralidad, escritura y génesis [en línea]. VI Jornadas de Filología y Lingüística, 7 al 9 de agosto de 2013, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3870/ev.3870.pdf

Quezada, Y. Z. (s/f). Derrida, el filósofo de la Deconstrucción que nos enseñó a desmontar la realidad. Pijamasurf.com. Recuperado el 24 de septiembre de 2025, de https://pijamasurf.com/2025/07/derrida_el_filosofo_de_la_deconstruccion_que_nos_ense_no_a_desmontar_la_realidad/

Revista de investigaciones folclóricas, N°16. (2001). En línea: <https://www.contrahistorias.com.mx/pensamientocriticoycontracultura.html>

Sánchez Pinzón, M. (2021). *Boquete: rasgos de su historia*. [Audiolibro]. SoundCloud. <https://soundcloud.com/bibliotecadeboquete/tracks>

Saniz Balderrama, Ligia. (2008). El esquema actancial explicado. Punto Cero, 13(16), 97. Recuperado en 15 de septiembre de 2025, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S181502762008000100011&lng=es&tlng=es.

UNESCO. (S/f). Unesco.org. Recuperado el 5 de agosto de 2024, de <https://www.unesco.org/es/countries/pa>

ANEXOS

Anexo 2: mapas de los distritos.

Mapa de la Provincia de Chiriquí.



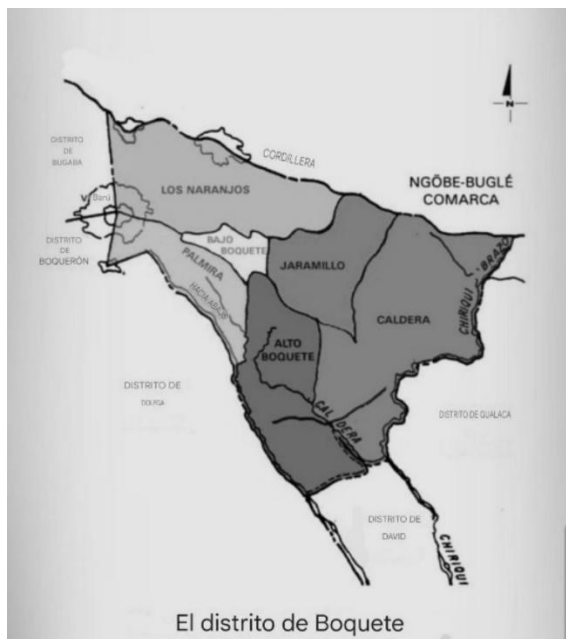
Fuente: EcuRed. (s. f.). Mapa de Chiriquí [Imagen]. Recuperado de [https://www.ecured.cu/David_\(Panam%C3%A1\)#/media/File:Mapa_de_chiriqui.jpg](https://www.ecured.cu/David_(Panam%C3%A1)#/media/File:Mapa_de_chiriqui.jpg)

Bandera de la provincia de Chiriquí



Fuente: EcuRed. (s. f.). Bandera de Chiriquí [Imagen]. Recuperado de [https://www.ecured.cu/David_\(Panam%C3%A1\)#/media/File:Bandera_de_Chiriqui_\(Panam%C3%A0\).svg.png](https://www.ecured.cu/David_(Panam%C3%A1)#/media/File:Bandera_de_Chiriqui_(Panam%C3%A0).svg.png)

Mapa del distrito de Boquete



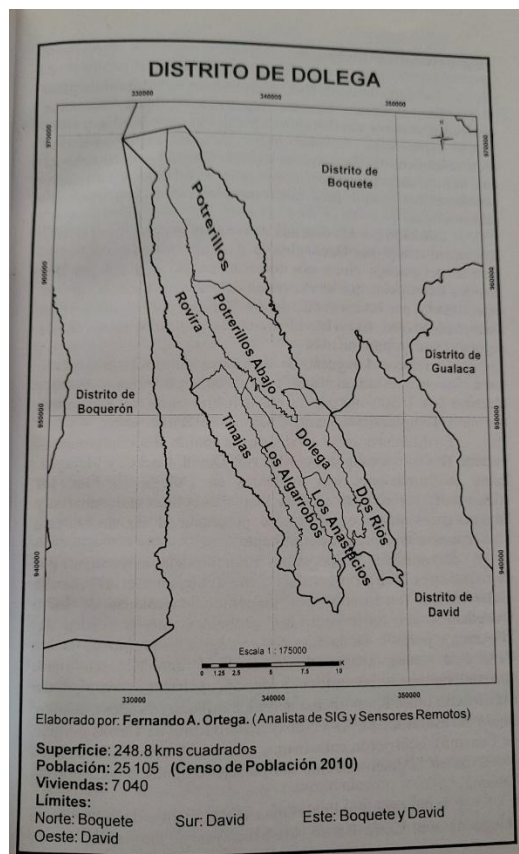
Fuente: Rodrick, S. (2024, 2 de octubre). Boquete, Panama travel guide: Hiking in the highlands. Sally Sees. Recuperado de <https://sallysees.com/boquete-panama/>

Escudo de Boquete



Fuente: Culturama Chiriquí. (s. f.). Boquete [Entrada web]. Recuperado de <https://culturamachiriqui.org/aniversario-de-chiriqui/boquete/>

Mapa del distrito de Dolega



Fuente: Sánchez Pinzón, M. (2016). Dolega, espíritu doraz (p. 4). Culturama.

Escudo de Dolega



Fuente: Consejo Municipal del Distrito de Dolega. (2024, 22 octubre). Acuerdo Municipal N° 016-2024: Por medio del cual se adopta la imagen del nuevo escudo del Distrito de Dolega, Provincia de Chiriquí. Gaceta Oficial Digital.

Anexo 3: fotografías del trabajo de campo (lugares e informantes).



Sr. Alcides Samudio, 73 años. Cochea.



Manuel Quintero M., 102 años,



Aurelio Moisés Espinosa, 84 años; Roberto Castillo, 82 años y Bernardino Sánchez, 78 años.



San Carlos. Sra. Rosa Elvira Lezcano, Rosa María Lezcano y Arnulfo de León.



Sr. Henry Guerra, 59 años.

Caldera. Ovidio Gutiérrez.



Dos Ríos



José Ramiro Gutiérrez



Alfonso Gutiérrez



Demetrio Miranda. Boquete.



Mauricio Quiel.

Vidal Pittí





Universidad Autónoma de Chiriquí
Vicerrectoría Académica
Sistema de Bibliotecas e Información
Certificado de originalidad



Fecha: 9/4/2026

FACULTAD DE HUMANIDADES.

ESCUELA DE ESPAÑOL.

Se certifica que, tras llevar a cabo el proceso de análisis de originalidad y detección de similitudes en el trabajo de investigación titulado "LITERATURA ORAL Y POPULAR: RECOPIACIÓN Y ESTUDIO EN LOS DISTRITOS DE BOQUETE, DAVID Y DOLEGA" presentado por el/la estudiante VIANKA CARRASCO Y YIBELLIS CIANCA, con número de cédula N.º 4- 817-498/4-817-1644, con la asesoría del profesor DR. BLADIMIR VÍQUEZ el trabajo cumple con el 100% de originalidad, de acuerdo con el informe emitido por el profesor asesor.

Es importante señalar que el proceso de análisis de plagio se ha realizado utilizando la herramienta Turnitin y siguiendo procedimientos estandarizados para asegurar la precisión de los resultados.

Nota: El uso de la herramienta Turnitin fue aprobada por el Consejo Académico #5 - Sesión extraordinaria - 22 de mayo de 2023 y modificada el 6 de octubre de 2023

Eibar Amaya
Responsable de
departamento



Ada Chávez
Directora del
SIBIUNACHI